



**Casa abierta al tiempo**  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA**  
**METROPOLITANA**  
**Unidad Iztapalapa**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN HUMANIDADES

“La conformación de un género en las letras mexicanas:  
los relatos de viaje de Manuel Payno”<sup>1</sup>

(Línea en Teoría Literaria)

Presenta

José de Jesús Arenas Ruiz  
2173800963

Para obtener el Grado de Doctor en Humanidades  
(Línea Teoría Literaria)

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-0916-4346>

Asesora: Dra. Guadalupe Correa

Sínodo

Presidenta: Dra. María Guadalupe Correa  
Secretario: Dr. Vicente Quirarte Castañeda  
Vocal: Dr. Daniar Chávez Jiménez

Iztapalapa, Ciudad de México a, 9 de noviembre de 2022

---

<sup>1</sup> Esta investigación se realizó bajo el sistema del Proyecto Emergente de Enseñanza Remota (PEER).

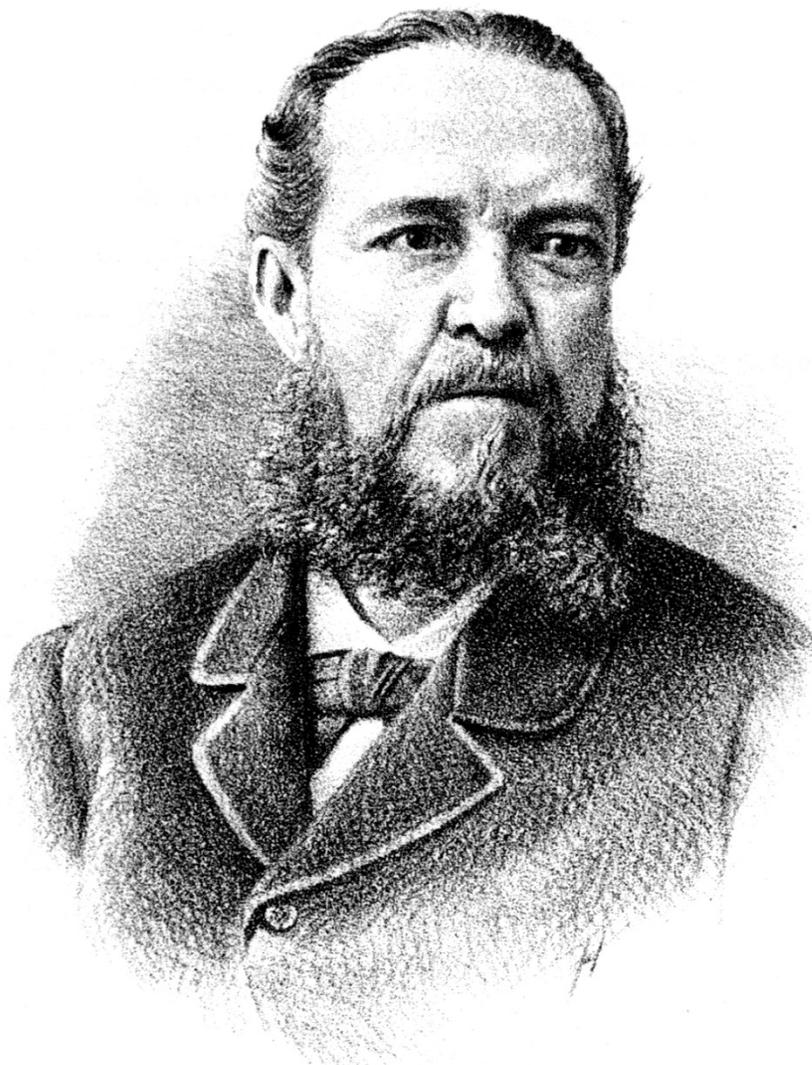
A los amigos que partieron en esta pandemia.

A los perros amarillos que encontraron  
un hogar y viven a salvo.

A S., que me salva.

A M., mi amor.

A V.Q., mi maestro.



MANUEL PAYNO

Imagen tomada de *Los Ceros. Galería de contemporáneos*, por Cero  
[Seud. de Vicente Riva Palacio]. Edición facsimilar, s/p.

## Índice

Introducción .....	5
Capítulo I El devenir del relato de viajes en México en la primera mitad de siglo XIX	
1.1 Introducción.....	14
1.2 Esbozo del relato de viaje en México.....	19
1.3 Acercamiento a una definición del relato de viajes .....	40
1.4 La crónica: simiente de un nuevo género .....	44
Capítulo II El primer paso: al norte, a la frontera	
2.1 Introducción.....	55
2.2 Breve historia de los textos: “El Río Bravo del Norte” .....	55
2.3 ¿Crónicas o relatos de viaje?.....	61
2.4 Manuel Payno en los Estados Unidos .....	79
Capítulo III Manuel Payno en territorio nacional: de San Ángel a Veracruz	
3.1 Introducción.....	92
3.2 El viajero mexicano en territorio nacional .....	94
3.3 Un viaje a la manera Laurence Sterne.....	100
3.4 Camino al heroico estado de Veracruz .....	106
3.5 El viajero, el editor y las publicaciones .....	123
Capítulo IV Londres, la primera exposición universal: la otredad organizada	
4.1 1851: la primera exposición universal.....	134
4.2 Hacia una definición de Exposición Universal .....	137
4.3 Arribando al Viejo Continente .....	140
4.4 La ciudad como nuevo personaje .....	146
4.5 Las primeras pistas del nuevo viajero mexicano .....	158
4.6 El nuevo viajero.....	169
Capítulo V Manuel Payno: editor y director	
5.1 Breve esbozo histórico de las guías y los manuales de viajeros .....	175

5.2 Acerca de los calendarios, los manuales y las guías en México .....	190
5.3 Manuel Payno: editor .....	193
5.4 Dos calendarios, uno con guía de forasteros.....	195
5.5 El último proyecto, 1885: <i>Le Nouveau Monde</i> .....	205
Conclusiones .....	216
Fuentes de consulta	
Directa.....	224
Indirecta .....	227
Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora” .....	240
Publicaciones y páginas electrónicas .....	241
Conferencias y charlas en línea.....	242

## Introducción

Cuéntame, Musa, la historia del hombre  
de muchos senderos, que anduvo errante...  
*Odisea, Canto I*

Manuel Payno Cruzado nació en la Ciudad de México el año bisiesto de 1820, el día 28 de febrero, y no el 10 de junio de 1810 como se pensó al menos 94 años del siglo xx, hasta que Robert Duclas constató con documento en mano la fecha de nacimiento del autor de *Los bandidos de Río Frío*.

Fue un memorioso de charla amena. Un político honesto, que en algún momento tomó alguna decisión con base en su credo político, que no fue bien vista. Es uno de los diplomáticos eficientes en la construcción del México moderno que viajó en busca de nuevas ideas.

Se trata de un hombre incansable que en la última década de vida pensó en escribir sus memorias, esto y más fue el autor de las novelas que dan cuenta de del siglo xix, de su siglo: *Los bandidos de Río Frío* y *El pistol del diablo*. Fue el siglo de la locomoción, de los viajeros, y como tal comprendió que, conforme se avanza en el viaje y en la vida, poco a poco desaparecen los paisajes y se descubren otros, porque al viajar se construyen nuevos caminos. Entendió que para que esto fuera posible, eran necesarios los relatos de los viajeros, que, como él, debieron adentrarse en los pasajes que muy pocos hombres habían transitado.

El viajero no sólo escribe, dibuja con la palabra, y con el punto fino del lápiz, del pincel, en imagen da a conocer lo nuevo, lo que se descubre con cada paso: costumbres, leyes, arte, los avances tecnológicos, y nuevos problemas, e incluso soluciones a problemas futuros. El viajero tiene como compañero al lector — nacional o extranjero—, pues lo hace partícipe de la experiencia del viaje.

Este viajero mexicano fue intrépido, fue un caminante e intelectual que decidió rasgar la forma, la palabra y los trazos de los otros viajeros; de los otros artistas que dibujaron a la distancia el paisaje de sus tierras, pero también secunda

o cuestiona lo que sus antecesores describieron, cuestionaron o criticaron. Con cada viaje, el viajante reconoce el interior del artista, pues ahora es parte de la obra, y el viajero dialogará como su igual con los connacionales, y con los otros, con los forasteros, con aquellos extranjeros, porque sabe que puede conversar con cada uno de ellos en un mismo nivel de experiencia. Su práctica se conjugó con la experiencia de los editores, impresores y de los artistas que acompañaron en las diferentes publicaciones periódicas en las que Manuel Payno colaboró de manera asidua, al lado de Guillermo Prieto e Ignacio Cumplido.

El proceso de la poética de Manuel Payno, como viajero, se inicia con sus cuadros de costumbres, sus crónicas, sus cuentos, sus novelas cortas y en sus novelas se conjuga su labor como periodista, político, diplomático y viajero. Le tocó exponer los primeros años de un México libre, y le tocó vivir levantamientos e intervenciones, en las que participó. Como mexicano supo que le correspondía a él y a sus connacionales lograr los cambios que México necesitaba en todas las áreas: tecnológicas, administrativas, de justicia, entre otras.

Fue un hombre libre, un viajero libre, y así lo anuncia en una de las obras de las que me ocuparé en la presente investigación, cuando da cuenta de su periplo a Inglaterra, expone que la obra es escrita “por un ciudadano mexicano”.

Inicialmente mi corpus estaba conformado por los textos publicados en el año de 1843: “Viaje sentimental a San Ángel” y *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, y cerraba esta etapa de Manuel Payno viajero con su travesía trasatlántica, que fue la más larga, además de que asistió a la primera Exposición Universal (1851) por su cuenta, como parte de aquel público que invadió durante algunos meses al país anfitrión, Inglaterra. Manuel Payno no formó parte de ninguna comitiva, él asistió para negociar la deuda externa con Inglaterra, España y Francia. De la experiencia de este viaje resultaron sus *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* (1851). A estos textos sumé otros más de su experiencia en el norte del país y en Estados Unidos.

En el capítulo I, presento un breve esbozo de la situación del género del relato de viajes en la primera mitad del siglo XIX, pues éste se relaciona con otros debido a su hibridez, así como con un acercamiento a la definición del relato de viajes.

Tanto el corpus inicial como las lecturas posteriores que integré, me ayudaron a definir cuál era el concepto que se tenía de este nuevo tipo de relatos, y su relación con las publicaciones periódicas; además, estas travesías en su mayoría obedecieron a misiones de carácter gubernamental y que el viajero en cuestión traducirá en obras esenciales para el desarrollo del país, pues dan a conocer los problemas que había en ese territorio aún desconocido por la mayoría de los mexicanos.

En el aspecto teórico, fueron esenciales la lectura de la obra de Ottmar Ette, de Tzvetan Todorov, Mary Louise Pratt, Laurence Sterne, entre otros. Para comprender mejor la evolución del relato de viaje de Manuel Payno, acudí a textos de especialistas mexicanos como Marina Martínez Andrade y Carolina Depetris, por mencionar sólo algunos de los que se han ocupado del tema en cuestión. Para conocer la recepción de este nuevo género fue esencial la “Introducción” de Ignacio Manuel Altamirano a la obra *Viaje a Oriente* (1882) de Luis Malanco, y la recepción de la obra de Payno en los diarios nacionales.

Al avanzar en la investigación, me encontré con los trece relatos que escribió en 1839, y que se dieron a conocer con el título general de “El Río Bravo del Norte”, y que son el resultado de su viaje al departamento de Tamaulipas para fundar la Aduana marítima; y que decidí integrar en el capítulo II. De estos textos, hago un breve esbozo de su historia, pues encontré algunas inconsistencias en cuanto al número de entregas, así como un homenaje a la obra de Manuel Payno en el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, en el que se abordan estos relatos de viaje que se publicaron en *El Siglo Diez y Nueve* y que, de acuerdo con Dolores C. Atkitts, la Universidad de Londres posee la colección más completa de este diario.

Además, este segundo capítulo lo cierro, por cuestiones de la experiencia de Manuel Payno en una zona geográfica específica, con los textos que son resultado de su viaje a Estados Unidos en 1844 para estudiar el sistema penitenciario. Me pareció pertinente y necesario presentarlos como una sola unidad, ya que estos relatos son esenciales en la conformación de su poética, y porque fue uno de los viajeros que se acercaron al país de las barras y las estrellas que, hacia finales del

siglo XIX, sería uno de los sitios recurrentes para los turistas mexicanos, y que se estrecharía aún más, cuarenta años más tarde, hacia 1884, gracias al Ferrocarril Central Mexicano y a que había nacido una nueva generación de viajeros.

Durante mi investigación, los nombres de Ignacio Cumplido Maroto (1811-1887), Guillermo Prieto Pradillo (1818-1897) y el del propio Manuel Payno (1820-1894) fueron recurrentes, ya que compartieron dentro del ámbito editorial del México decimonónico algunos proyectos gubernamentales —fundaron la Aduana marítima, en Matamoros, y coincidieron en Zacatecas —"Rostro de cantera y corazón de plata"—, donde Payno fue nombrado administrador de la renta del tabaco en Fresnillo, y, Prieto, inspector de tabacos también en Zacatecas—; además, compartieron los espacios de difusión que dirigió, editó e imprimió el editor tapatío Ignacio Cumplido. Sin duda, estos tres próceres fueron esenciales y conformaron un equipo de trabajo que sería fundamental para comprender la primera mitad del siglo XIX; fueron un referente en el desarrollo del relato de viajes y en su participación en las publicaciones periódicas, pues los textos de Payno y Prieto, con el apoyo del editor e impresor Cumplido, dieron constancia de que se mantenían actualizados y de que podían trabajar de manera conjunta en distintos proyectos.

En el capítulo III, presento los dos primeros textos que contemplé inicialmente como parte de mi corpus, se trata de dos viajes en territorio nacional, "Viaje sentimental a San Ángel" y *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, ambos vieron la luz en la misma publicación: *El Museo Mexicano. Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, ese año del 43. En el primer relato existe la voz nostálgica del poeta, en el "Viaje sentimental a San Ángel", se remonta al pasado; en sus textos, lo que prevalece es la objetividad y la claridad de exponer aquello de lo que el viajero puede escribir, como trotamundos supo que su siglo fue el de los descubrimientos, así como del avance de algunas naciones que representaban un peligro para su país. Aquí aparece nuevamente el nombre del editor tapatío, y de su compañero de viaje, Guillermo Prieto. En el primer texto, Payno sigue los pasos del clérigo anglicano Laurence Sterne; en tanto que en el segundo aparece el nombre de su querido Fidel (seudónimo de Prieto), y en ese periplo recurrió al género epistolar para dar cuenta de su travesía al estado de Veracruz.

El viaje a San Ángel, sitio en el que el escritor pasaría sus últimos días, no fue otra cosa que un recorrido interior con privilegio de los sentidos, esenciales para describir un viaje de tres leguas en cinco breves postales que conforman la travesía de Manuel Payno, y en el que emula de manera directa a Laurence Sterne, autor de *A Sentimental Journey Through France and Italy* (1768). El segundo viaje es importante por los diálogos, no así por el abuso de la historia de los lugares que se presentan; al recurrir a un género privado, que hace público en las veintidós cartas que conforman su relato de viaje; crítica a su país y la denuncia está presente, además de recurrir a los textos de otros viajeros. Su interlocutor será Guillermo Prieto, a quien se dirige como su “Querido Fidel”.

El capítulo IV es de suma importancia porque se trata de su primera visita al Viejo Continente, al fenómeno universal que se gestó ese año de 1851, y que se llevaría a cabo en otras partes del mundo durante ese siglo. En la memoria de Manuel Payno quedaría la majestuosidad del Palacio de Cristal que vio y recorrió aquel año. He titulado el capítulo: “Londres, la primera exposición universal: la otredad organizada”.

Manuel Payno fue el primer mexicano que asistió a esta nueva muestra, cuyo trasfondo era exponer el poderío militar, cultural, comercial, económico y político más importante e impactante de los países líderes del orbe y su visión colonialista. El segundo viaje que haría Payno a Europa sería en 1884.

Las exposiciones universales fueron una ventana de cristal, no al otro, sino a todo el mundo. Manuel Payno fue uno de los primeros viajeros mexicanos que asistió a este tipo de presentaciones, que incluso dejaron como testimonio de su majestuosidad al menos seis iconos arquitectónicos: con esa primera exposición universal se inaugurarían los hitos modernos. Del otro lado del océano, la torre Eiffel (París, 1889), en América Latina, en Lima, Perú, el Palacio de la Exposición (1872); y hacia el norte del continente el Palacio de Bellas Artes de Chicago (1893), y para cerrar el siglo el Grand Palais (París-1900). Los nuevos materiales —acero, concreto y cristal— y las nuevas energías marcaron el rumbo de las naciones

En su viaje a la *Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations*, nombre con el que se conoce la primera Exposición Universal, celebrada

en 1851 en Londres y concebida para mostrar el progreso de todo el mundo, que, como indica Julia Morrillo Morales, “...sirvieron a las grandes potencias para mostrar su expansión colonial, y su poder económico y militar”, fueron la “maqueta” que permitió a los países invitados “medir sus fuerzas con los demás en las exposiciones universales”.<sup>2</sup> El relato de viaje de este lado del Atlántico, de este lado del mundo, serían las innumerables respuestas de los mexicanos ante los intereses de las grandes potencias.

En el último capítulo, me acerco a dos géneros que considero esenciales para el desarrollo del relato de viajes, las guías de forasteros y los manuales de viaje, a los que hay que sumar los calendarios y almanaques. Las aportaciones de Manuel Payno a la cultura escrita son significativas, y su contribución al campo editorial se resume a dos obras que presento *grosso modo* en su incursión en el área profesional como editor. Son dos publicaciones de carácter mercantil, productos comerciales muy cercanos al relato de viaje. Tras veintiún años de aquellos primeros relatos sobre la frontera norte, Manuel Payno incursionó como editor en el año bisiesto de 1860 con dos obras: *Calendario azteca para el año de 1860*; y del *Calendario del comercio y guía de forasteros, para el año bisiesto de 1860*. —México: Imprenta de Ignacio Cumplido. Cierro el capítulo con su experiencia en París (1885), como editor de la publicación *Le Nouveau Monde. Journal Hebdomadaire. Politique & Littéraire Industriel & Commercial*, de la que fue director de la segunda mitad de 1885 al verano de 1886 y que fue, de acuerdo con Laura Gandolfi, su último proyecto editorial.

Por indicaciones de mi asesora, Guadalupe Correa, se integraron algunas imágenes con la idea de que estas dialogaran con la investigación, pues en algunos casos, los textos que estudié no se encuentran en las bibliotecas de Ciudad de México, y algunas de las imágenes que presento las localicé antes del inicio del COVID-19, por ejemplo, la portada de uno de los calendarios que como editor dio a conocer Payno. El primer calendario lo resguardan las bibliotecas Juan José Arreola de Zapopan, Jalisco, y Miguel Lerdo de Tejada de la Ciudad de México. El segundo

---

<sup>2</sup>Julia Morrillo Morales, *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*, p. 12.

está bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Doctor Eusebio Dávalos Hurtado, lo que me llevó a modificar un par de ideas, pero que me ayudó a conformar la tesis de Manuel Payno como uno de los principales viajeros mexicanos en la construcción del género de relato de viajes, pues en esta obra, que cuenta con una pequeña guía de viajeros, expone que tiene una clara conciencia del género en cuestión.

El confinamiento me llevó, como a otros estudiantes, a comprar los materiales necesarios para la escritura de mi investigación, que presento como parte de las imágenes, pues en algunos casos logré adquirir las primeras ediciones, como el *Manual del viajero* de Marcos Arróniz, *El viaje a Oriente* de Luis Malanco, así como algunas ediciones de principios del siglo xx. Gracias a la doctora Laura Gandolfi, las portadas de la publicación de la que fue director Payno en el extranjero, y que vio la luz en Francia, *Le Nouveau Monde* de 1885, se me permitió hacer un breve análisis del semanario, de su recepción en México, del porqué de su nacimiento y de las contadas colaboraciones de Manuel Payno en dicha publicación.

Conforme avanzó el siglo xix, la estructura del relato de viajes cambió y se acercó más a la literatura. Además, surgieron otro tipo de relatos, ahora de mujeres viajeras, que se encontraban asiladas en el seno del hogar. Hay un acercamiento más a la literatura, y las técnicas de impresión serían favorables, pues se integraron otros dos discursos al relato de viajes, el visual, que en la medida que se incorporaron un mayor número de imágenes, hizo que el viajero dejara de lado aquellas suntuosas y nunca agotadoras descripciones; pero también se sumó un nuevo discurso lingüístico, nuevas imágenes surgieron ante los avances de locomoción y tecnológicos.

Hay que exponer que todo relato de viaje inicia con el punto de partida, la travesía, los accidentes, los aspectos autobiográficos, la crítica, y las notas culturales, la lectura del material de otros viajeros. Los sitios donde el viajero descansaba son puntos nodales, porque fueron idóneos para que hicieran sus notas de viaje. En el caso de Payno, en cada relato cuenta la travesía, pero nunca el regreso al punto de origen.

La investigación, como se ha visto, se centra en el primer viaje de 1839 a la frontera norte de su país, y concluye con el viaje a Inglaterra que inaugura la segunda mitad del siglo XIX. Se han corregido algunas de las fechas y aseveraciones que se hicieron al inicio del pasado siglo acerca de la vida y obra de Payno, que fue uno de los viajeros que sentó las bases de un género en ciernes y que sería uno de los más importantes del siglo XIX. Además de cultivar e integrar nuevas características a la novela corta mexicana, ayudó en la conformación del relato de viajes, tan necesario para el desarrollo del país, así como para la evolución de la escritura del viajero que pintó su “tierra” con cada uno de sus textos; en el caso de Payno, también esto se encuentra en sus dos novelas, en las que retrató el siglo que le tocó vivir.

Manuel Payno Cruzado murió tan sólo seis años antes de concluir el siglo XIX, el 5 de noviembre 1894, en su casa de San Ángel, sitio al que viajó a los 23 años, y que retrató de manera poética y sentimental en su relato más icónico, en el que estableció algunas de las bases del género de relato de viajes y de su poética. Algunos de los elementos que Payno introdujo en sus textos se reflejaron en los relatos de viaje de los autores mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX y que, como los de Manuel Payno, vieron la luz primero en las publicaciones periódicas y, posteriormente, en algunos casos, en formato de libro.

El autor de *Los bandidos de Río Frío* sabía que el viaje implica hacer las denuncias de lo que no funciona en favor de la nación; que viajar ayuda a reflexionar sobre el futuro, y que el relato de viajes tiene también como función educar al otro, a los otros, es decir, a propios y extraños.

Para finalizar, un aspecto que debo destacar es que, durante la pandemia, como resultado de los avances de mi investigación, propuse organizar el coloquio para celebrar los doscientos años del natalicio de Manuel Payno, que, gracias al apoyo de la Biblioteca Nacional (BN), Hemeroteca Nacional (HN), y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), se celebró en octubre el coloquio: “Manuel Payno: por los caminos del país y la diplomacia. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento”, y que dio como resultado un libro que se encuentra

en prensa bajo el mismo título, con un prólogo de Pablo Mora, y la presentación a cargo de Miguel Ángel Castro y Laura Gandolfi, IIB-UNAM.

Viajar es encontrarse con uno mismo.

# Capítulo I

## El devenir del relato de viajes en México en la primera mitad de siglo XIX

### 1.1 Introducción

La naturaleza nómada del hombre se contuvo al establecer los límites con el otro. El cultivo y la domesticación serán los pilares de los nuevos asentamientos. En un momento previo se puede establecer que la figura del viajero es la comunidad en su conjunto, y el objetivo de su viaje, el bien común. A la luz del fuego, la imaginación comenzó a desbordarse y a proyectar nuevos horizontes. El nómada mira con ojos perspicaces las murallas que él mismo construyó —y, con ellas, el nacimiento de la propiedad privada—, que conformarán las ciudades —murallas también son las costumbres—, con sus leyes. Pero el hombre necesita saber qué hay más allá de lo que con sus ojos puede registrar, detrás de esos muros que él mismo planeó, hay cosas nuevas por descubrir: lo que los otros son y poseen. Fuera de las murallas que se construyen, el otro es un bárbaro, un salvaje “que simboliza un enemigo social y cultural que es necesario enfrentar”,<sup>3</sup> y entender. De acuerdo con Ángel Rama las ciudades pueden ser leídas como las eras del hombre.

Los viajes tienen como premisa indagar acerca del otro, y de los nuevos avances que se encuentran más allá de los límites establecidos. La existencia de estos grupos será definitiva para el desarrollo de las civilizaciones. El espíritu nómada del hombre es una llama que nunca se ha apagado. Hay algo que no se pierde, y que podemos llamar espíritu de aventura. Así que la aventura y la sed de riqueza y conocimiento son las constantes a lo largo de la historia; estarán presentes en el relato de viajes.

Hay que mencionar los viajes de los héroes griegos y dar un ejemplo de las conquistas del viajero héroe, Ulises, quien se enfrenta a los seres de cantos hermosos que destruyen las naves de los marineros, pero cuando éste es amarrado

---

<sup>3</sup> Romina Abigail España Paredes, “Representaciones de los otros y nosotros en la literatura de viaje de Domingo Faustino Sarmiento y Justo Sierra O’Reilly”, p. 105 (Tesis de doctorado).

al mástil mayor, con los oídos descubiertos, este pasaje simboliza la conquista de la naturaleza por el hombre. Otro de estos héroes es Eneas, quien arriba a la isla de Dido, ser maléfico que, por amor, le permite partir para que cumpla con su destino, pues no destruye sus naves. No hay que olvidar el descenso que, por amor, hace el hombre al inframundo, ese viaje imaginario en el que el hombre va al Más Allá es la *katábasis*, que Alberto Bernabé Pajares define como “el relato del viaje en vida al mundo subterráneo de los muertos de un personaje extraordinario que tiene un propósito determinado e intención de regresar”.<sup>4</sup>

De acuerdo con Robin Lane Fox, el canto xv de la *Ilíada* de Homero ilustra claramente el espíritu viajero del hombre. Todo sucede cuando la diosa Hera vuela desde la cumbre del Ida al Monte Olimpo, y el poeta compara su travesía con el curioso movimiento del pensamiento de la persona: “¡Ojalá acá estuviera o acullá!”, y ahí en su mente da vueltas a innumerables proyectos. Lane Fox lo expone de la siguiente manera: “El vuelo de Hera es tan rápido como esos pensamientos erráticos al trasladarse de una montaña a otra”.<sup>5</sup>

Los viajeros que fueron retratados en la literatura clásica serán el modelo no sólo para los hombres que se encuentran dentro del grupo de poder, pues, afuera de esa esfera, existen hombres que se distinguirán por su valentía, coraje e inteligencia, virtudes que ponen al servicio de los otros, de su patria, pues buscan conquistar otras tierras, buscan nuevos conocimientos.

Otro tipo de viajeros son los exploradores, esos mismos que extenderán el campo de desarrollo del grupo que comenzó a domesticar la naturaleza, a cimentar los límites de las ciudades. El viajero científico que clasifica el mundo físico, desde la fauna a la flora, de lo mineral a lo marino, de lo subterráneo a los picos más elevados de todas las latitudes. Se puede decir que se trata de un jardín artificial y, en ese jardín, a diferencia del Jardín del Edén, el fruto que se cosecha es el conocimiento, y con este la libertad. Los hombres, al sembrar y clasificar, pasan de tener opciones a contar con un sinnúmero de alternativas.

---

<sup>4</sup> Alberto Bernabé Pajares, “Katábasis: el viaje al más allá”, en *Los pasos perdidos. Viajes y viajeros en la antigüedad*, pp. 11-12.

<sup>5</sup> Robin Lane Fox, *Héroes viajeros. Los griegos y sus mitos*, p. 21.

Hay que precisar que los relatos de viaje no sólo ofrece innumerables lecturas, incluso los viajeros cambian el tipo de viaje, como lo hizo el oficial y artista, Xavier de Maistre, en tan solo 42 días, los cuales vivió en el espacio doméstico, y en “la inmovilidad dentro de su alcoba [y que] será le pretexto para un recorrido por el espacio interior, tanto el de la habitación como el de su espíritu.”<sup>6</sup> De esta expedición, de esta experiencia nace: *Viaje alrededor de mi alcoba*, obra que publicó su hermano Joseph en 1794, sin la autorización del autor, del artista, del viajero que, de acuerdo con Le Bretón, le “propone al lector seguir su ejemplo vanagloriándose de haber inventado una nueva manera de viajar por el mundo”.<sup>7</sup>

Lo agreste es domesticado y con ello se ensanchan los territorios, crece la seguridad, se gestan nuevas necesidades y, también, se generan nuevos problemas y fenómenos sociales. El “otro” también establece sus límites, marca sus territorios, instaura sus propias leyes y pugna por la unidad de su grupo. Las ciudades, al constituirse los nuevos centros políticos, económicos y culturales, serán los puntos de arribo de los aventureros, de los viajeros, del hombre que busca fortuna para sí mismo o para su gobierno, en el caso de la América septentrional, para la Corona. La distancia entre cada ciudad se determina por la exploración de nuevas rutas, terrestres y marítimas.

El temor a los *finis terrea* fue vencido.

Ahí, dentro de la población general que es la base de los nuevos asentamientos, todo será estratificado, y todo estará sujeto a normas y leyes. En lo alto de la esfera social, el grupo de poder buscará en todo momento extender sus alcances, y lo hará primero mediante la guerra; por lo que deberán viajar para reconocer el terreno y espiar al “otro”, y conquistarlo con las armas. También existe dentro de este nuevo conglomerado de humanos, ahora ciudadanos, aquellos que no buscan enfrentamiento con el “otro”, que buscan distintos tesoros, literalmente, nuevos caminos y conocimientos, es decir, conocer otro tipo de realidades, otras formas de vida, otra maneras de interpretar la realidad, de interpretar el tiempo de

---

<sup>6</sup> Maliyel Beverido, “*Viaje alrededor de mi alcoba* para descubrir la duplicidad del ser”, en Xavier de Maistre, *Viaje alrededor de mi alcoba*, p. 8.

<sup>7</sup> David Le Breton, *Elogio del caminar*, p. 85.

los hombres, desde el pasado, y no juzgar, no clasificar entre salvajes y civilizados. Ejemplo de este cambio de mentalidad está en la obra de Françoise René Chateaubriand, y que Tzvetan Todorov presenta como el viajero moderno, que sabe "...que el contraste entre civilizados y salvajes está lejos de ser tan nítido como se creía... los salvajes, al igual que todos los demás hombres poseen vicios y virtudes".<sup>8</sup>

El relato de viajes crea cohesión entre los hombres.

Relatar al final del día lo que aconteció ha sido una de las maneras de interacción y de intercambio de ideas entre los hombres, aspecto esencial en el desarrollo de la humanidad. Esto sucedía a la luz de la luna, o de la fogata...

El relato ocurre incluso durante las caminatas. Acontece cuando los integrantes de los grupos, de las tribus, de la familia comparten los alimentos. También sucede cuando el orador se deja escuchar en la tribuna; o cuando se comparte en público la lectura de un diario, actividad muy común en el México decimonónico, el lector y los escuchas, posiblemente no se percataron de aquellos sutiles recursos que el viajero utilizaba en sus textos.

Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Cumplido y sus coetáneos fueron los primeros viajeros del México independiente y sus relatos de viajes son la respuesta inmediata y directa al relato de viajes de los extranjeros, pues una posible refutación sólo la podría hacer como lo expone Beatriz Colombi "... de acuerdo a la convección genérica: el que escribe es el que viaja"<sup>9</sup>, porque simplemente el que viaja puede escribir acerca del viaje; y así lo demostró Manuel Payno a los 19 años, cuando publicó los textos de su primer viaje, como lo verá más adelante.

La evolución de la escritura de los literatos mexicanos del siglo XIX, desde mi punto de vista, se gestó a la par de la evolución y requerimientos de las publicaciones periódicas; dentro del periodismo algunos géneros nacen y se transforman para encontrar un mejor soporte en el libro. El relato de viajes en México fue escrito por aquellos hombres que fueron los "dueños" de las letras nacionales y

---

<sup>8</sup> Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, p. 328.

<sup>9</sup> Beatriz Colombi. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, p. 214.

responsables de la dirección política del país. La relación entre periodismo y política durante el siglo que le tocó vivir a Manuel Payno no sólo se gestó en las curules de las instituciones gubernamentales, se encuentra también de forma latente en las salas de redacción de las publicaciones periódicas, aunado al hecho de que el periodista-político también se quiere consolidar como un viajero. Con cada uno de sus artículos, de sus cuadros de costumbres, de sus crónicas, de sus relatos adquieren un estatus literario, y dejan su huella como testigos de las transformaciones del México decimonónico.

Es posible hacer una clasificación de los relatos de viaje por el tipo de viajero: explorador, militar, científico, diplomático, así como por los objetivos del periplo: viajes de sanación, de aventura, de conquista, y, dentro de éste, integrar lo literario, así que este género se puede adaptar a otros géneros como la novela, el cuento, la crónica, etcétera. Dentro del relato de viajes, el autor presenta estadísticas de todo aquello que da cuenta de los avances del país que visita, y cubre así la parte “informática, imprescindible en el relato de viaje factual”.<sup>10</sup> Por supuesto, se encuentran las crónicas de las Indias. Haré referencia a otras clasificaciones que se han hecho acerca de los tipos de viajeros y de viaje, desde las que propone Laurence Sterne hasta las que postula Ottmar Ette.

En el presente capítulo abordaré algunos de los postulados teóricos que se han ocupado de un género que comenzó a ser estudiado muy recientemente, podemos decir que hacia la década de los setenta u ochenta del siglo XX; concluiré con una definición de lo que entiendo por relato de viajes, que se enriquecerá en los siguientes dos capítulos, en los que presento los elementos que he descubierto en mi corpus de estudio, a fin de establecer las características y los procesos bajo los cuales Manuel Payno contribuyó a proyectar un género que es esencial en el desarrollo de la literatura nacional, así como el avance de México como una nación moderna e independiente.

Además, planteo cuatro momentos que son esenciales en el desarrollo del relato de viajes en la primera mitad del siglo XIX, y en los primeros 30 años del

---

<sup>10</sup> Julia Morillo Morales, *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*, p. 71.

México independiente: el arribo de Alexander von Humboldt (1803); la primera publicación de Ignacio Cumplido, en la que participan Guillermo Prieto y Manuel Payno (1839); la primera crónica urbana (1840), y la primera exposición universal (1851) a la que asiste como un ciudadano mexicano Manuel Payno, no como representante de México. Además, buscaré responder las siguientes preguntas ¿quiénes son los que viajan?, ¿qué hay que leer en el relato de viaje?; pero, sobre todo ¿por qué y para qué se viaja?

Unas de las finalidades del relato de viajes es crear también una conciencia crítica en el lector, se busca instruir al pueblo, así como descubrir lo propio es una de las premisas. Tzvetan Todorov describe en cierta medida la naturaleza viajera de Manuel Payno, y que podemos considerar como uno de los viajeros mexicanos que hizo del viaje un ejercicio y descubrió que las

[...] diferencias son preciosas y hay que buscar la manera de preservarlas [...] El conocimiento privilegiado de algunos seres, de algunas prácticas, de algunos lugares, es una riqueza. Al igual que en otras cosas de la vida, una cierta mixtura, o moderación, es la solución más satisfactoria; ni ruptura total con los otros, ni fusión completa.<sup>11</sup>

El futuro viajero tendrá como objetivo descifrar el mundo, por lo tanto, deberá buscar nuevas rutas para poder exportar e importar mercancías, e ideas, porque como lo expresó Ignacio Manuel Altamirano, se trata de “ese deseo de locomoción, que es tan natural en el hombre”.<sup>12</sup>

## 1.2 Esbozo del relato de viaje en México

Viajar es sinónimo de explorar lo interior propio y lo exterior que ha construido el hombre; de exponer en el sentido de analizar, de reflexionar acerca de lo que se descubre cuando el tiempo, el espacio y movimiento se conjugan en la experiencia del viaje, y que se concreta en la escritura. Los relatos de viaje enfrentan al viajero al otro, pero hablan más de quien los escribe, son una forma de conocimiento del mundo y, de acuerdo con Tzvetan Todorov, “el viaje es un objeto de reflexión bien

---

<sup>11</sup> Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 324.

<sup>12</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Introducción” a *Viaje a Oriente*, de Luis Malanco, t. I, p. xi.

delimitado”,<sup>13</sup> y entiende además que “el mejor conocimiento de los otros puede permitir el mejoramiento de nosotros mismos”.<sup>14</sup> En lo que el viajero omite, también existe información valiosa.

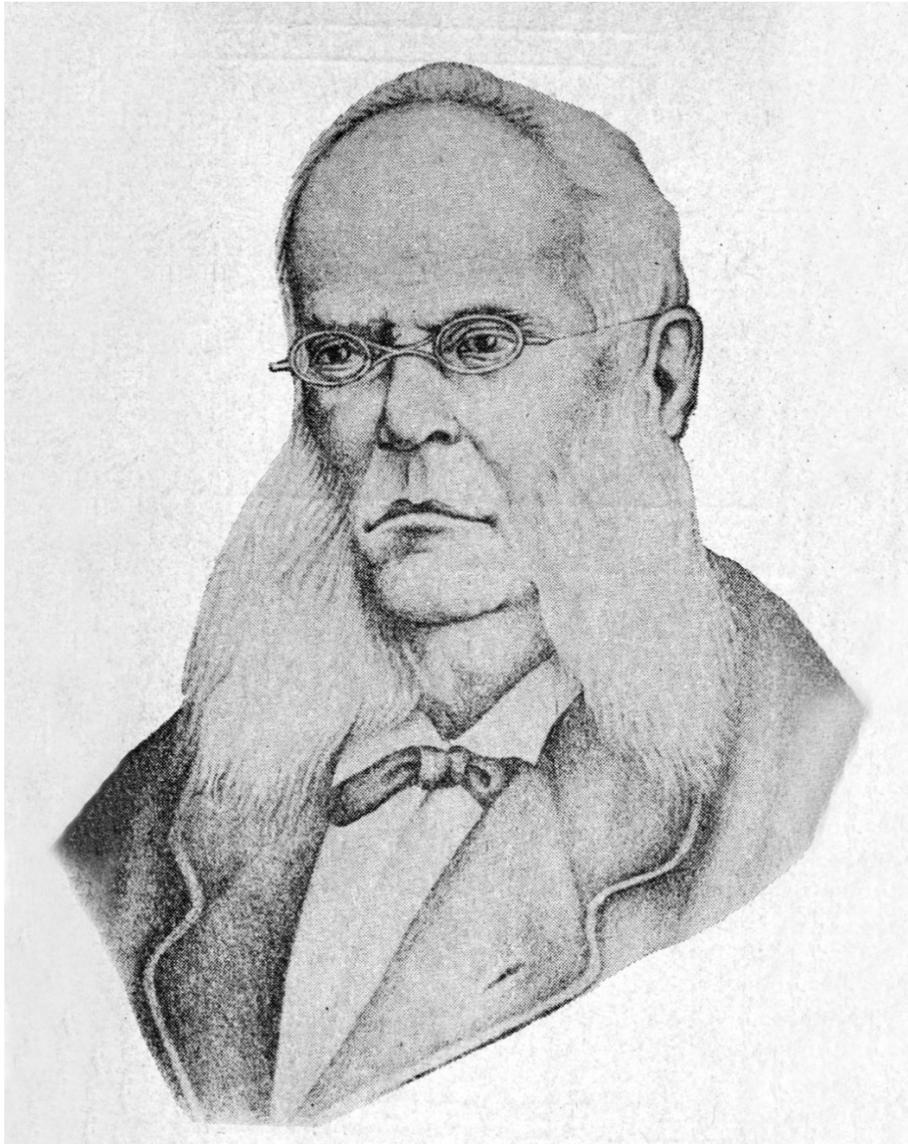


Imagen tomada de *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*, por Pablo G. Macías, 1966, s/p.

---

<sup>13</sup> *Id.*

<sup>14</sup> *Id.*

La importancia del relato de viajes, como una fuente histórica, radica en que brinda información detallada de las personas; costumbres, tradiciones, del territorio (orografía, hidrografía, etc.), de sucesos, la historia como parte fundamental de estos primeros relatos de viaje. Se trata de un registro de primera mano, de una interpretación en un momento específico. Por ejemplo, es posible conocer algunos detalles y la historia que contaron los conquistadores cuando vieron, desde el ahora Paso de Cortés, la majestuosa y blanca ciudad azteca; así que algunos de los apuntes que los viajeros toman en sus libretas —personaje esencial— serán refutables, y deben ser comprobados, pero al final son fuente de información para la historia de los pueblos, de las ciudades y, en este caso, de una ciudad que se pudo sostener en un terreno lacustre, gracias a la ligereza del tezontle y a la fortaleza de su pueblo, que logró conquistar su independencia 300 años después del encuentro con el otro.

Por su parte, Ángel Rama en su obra *La ciudad letrada*, en el apartado “La ciudad moderna”, expone:

Desde la remodelación de Tenochtitlan, luego de su destrucción por Hernán Cortés en 1521, hasta la inauguración en 1960 del más fabuloso sueño de urbe de que han sido capaces los americanos, la Brasilia de Lucio Costa y Oscar Niemeyer, la ciudad latinoamericana ha venido siendo básicamente un parto de la inteligencia [...]

Los propios conquistadores que las fundaron percibieron progresivamente a lo largo del XVI que se habían apartado de la *ciudad orgánica* medieval en la que habían nacido y crecido para entrar a una nueva distribución del espacio que encuadraba un nuevo modo de vida, el cual ya no era el que habían conocido en sus orígenes peninsulares.<sup>15</sup>

Durante la Nueva España los viajeros que arribaron a territorio nacional estaban de alguna manera restringidos por el culto que profesaban, es decir, el mundo hispánico podía concebirse como un ente unitario enlazado por la religión. El antiguo imperio español, en cuyas fronteras no se toleraba otra fe distinta de la cristiana, era territorio peligroso para los viajeros que practicaban otro tipo de creencia, mas no otra procedencia. Esta restricción explica varias cosas. Por un lado, hay viajeros procedentes de otras latitudes —Austria, Francia, Irlanda, Alemania, Italia— que pueden viajar al interior del imperio al estar acreditada su alianza política con

---

<sup>15</sup> Ángel Rama, *La ciudad letrada*, p. 35.

España, pero sobre todo su profesión de fe católica. Así que durante el XVI los viajeros que llegaron al país fueron en su mayoría conquistadores, en busca de las leyendas y de los mitos que no pudieron hallar en la Europa —El Dorado, la fuente de la eterna juventud, etcétera.<sup>16</sup>

A finales del XVII, las élites europeas, principalmente inglesas, iniciarían con la tradición de emprender largos viajes a Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Italia y Grecia. Se trataba de un viaje de formación, pues viajaban para educarse en la antigüedad clásica, el Renacimiento. Era un rito de transición a la vida adulta, por lo que resultaba necesario conocer todo aquello que la civilización y el progreso les ofrecía, así que la Europa moderna fue recorrida por los jóvenes aristócratas que, poseedores en algunos casos de una riqueza heredada y al parecer inagotable, podían hacer un viaje en ocasiones por más de un año. Estos viajeros ampliaron los horizontes y buscaron interpretar y ver a la vieja Europa en su totalidad.

La *Grand Tour* o *The Big Journey* pasaría muy pronto a formar parte de la formación ahora de los jóvenes acaudalados de toda Europa. Además, el viaje era parte también de la formación “del caballero (así como la equitación, la esgrima y la música) ya desde el Renacimiento, pero resultaba sólo minoritariamente asequible. El concepto francés de “La *Grand Tour*, o *The Big Journey*, entre los ingleses, comienza propiamente a mediados del siglo XVIII y con la renovación de la cultura clásica”.<sup>17</sup>

Los relatos de viajes que se escribieron en México fueron en su mayoría relatos de extranjeros que buscaron la expansión y el reconocimiento de los territorios de la Corona, así que con sus relatos justificaban su actuación personal y del gobierno que representaban; de esta manera se puede afirmar que los ingleses

---

<sup>16</sup> Es un siglo donde los viajeros también se guían por la aventura; o el viaje por el celo religioso: viajeros evangelizadores —*Descripción de la provincia de Sonora* de Ignaz Pfefferkorn (jesuita alemán), o bien Fray Juan Agustín Morfi (franciscano irlandés)— sin dejar de lado los relatos de los militares —por ejemplo, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional* de don Pedro de Rivera— y aquellos con fines expansionistas y de consolidación del dominio del norte del virreinato y de los curiosos que llegaron a causa de la apertura política del reinado.

<sup>17</sup> Alejandro González Acosta y Daniar Chávez, “Preliminar. Carta de navegación: del viaje y sus modos”, en *Mester de Nomadía: viajeros hispanoamericanos (1795-2011)*, p. 21.

y los alemanes no vinieron exclusivamente por el comercio, sino que, como todos los extranjeros, fueron atraídos por las minas de plata y oro.

La joven nación mexicana es redescubierta por Alexander von Humboldt, y es motivo de admiración y asombro para propios y extraños. El viajero científico desembarcó el 23 de marzo de 1803 en Acapulco, procedente de Perú. Su estancia en la Nueva España fue de un año, y el resultado de su expedición, que había iniciado en Cumaná en 1799, y que tras cinco años concluía con una obra monumental de 30 volúmenes, fue emulado, y la información que daba cuenta de las riquezas de México fue uno de los motivos de una oleada de viajeros a territorio nacional.

Tras la independencia de México, las tareas del relato de viaje, escrito por los nacionales, tenían como objetivos descubrir y describir el territorio nacional; como bien indica Mariana Ozuna, el año de 1820

[...] significó en el resto de los territorios imperiales el restablecimiento de la libertad de imprenta, y con ella se allanaba el camino de las libertades políticas. De manera que los primeros años de Manuel Payno se dieron entre la abundancia de folletos, periódicos, tertulias, en medio de una efervescente opinión pública y entre sobresaltos de levantamientos e invasiones cuyo barullo y actividad no abandonarán a México a lo largo del siglo.<sup>18</sup>

En ese momento, el mexicano supo que era un extraño en su propio país, que desconocía sus posesiones, así que la figura del viajero sería esencial, y sus relatos de viaje buscaron preparar a los connacionales para enfrentar una nueva realidad; además de la modernización del país; pero lo “otros”, los forasteros que arribaron únicamente buscaban las riquezas nacionales. Como bien lo indica Bernardo García Díaz, se suscitó un nuevo fenómeno no sólo en México, sino en toda Latinoamérica, fenómeno que retrató Manuel Payno en su novela *El hombre de la situación* (1861), y que el primer Fulgencio que “tenía bien fijadas y clavadas en su memoria tres cosas: primera: que era de la noble y antigua descendencia de Julio García; agenda; que viajaba con el virrey; y tercera y principal: que tan luego que lleguese a América,

---

<sup>18</sup> Mariana Ozuna Castañeda, “La voluntad pública de la pluma”, en Manuel Payno, *Todo trabajo es comenzar. Una antología general*, p. 13.

debería comenzar a recoger oro y plata”.<sup>19</sup> Los ojos del otro estaban puestos en las riquezas de un país que no estaba ni medianamente administrado, pero también como lo expone Mary Louise Pratt “Europa tenía que reimaginar a América y América a Europa”.<sup>20</sup>

La obra de Humboldt, que es el viajero por antonomasia del siglo XIX, fue pieza clave, pues alimentó con sus descubrimientos la idea de hacerse de toda la riqueza imaginada era posible en la joven nación mexicana; pero también determinó algunas de las características del relato de viajes, y como lo señala García Díaz, otros que se dedicarían a estudiar el suelo mexicano, y “nos dejarían lo mismo estudios particulares sobre regiones específicas del país que exhaustivas visiones de conjunto”,<sup>21</sup> y además, con sus periplos y con “... sus escritos sobre la Nueva España, el célebre trotamundos alemán estaba inaugurando, y alentando, un nuevo periodo viajero, que daría inicio en 1821, a partir de la Independencia, y que trasladaría a México a decenas de ávidos extranjeros atraídos por el espléndido cuadro con sus imágenes de riquezas inagotables —que había ofrecido Humboldt de nuestro país”.<sup>22</sup>

El futuro escritor, diplomático y viajero, de nombre Manuel Payno, crecerá a la par que el México independiente, buscará y recorrerá parte de las fronteras que limitan y confrontan al otro, y que, en algunos casos, el otro no respeta, porque en una primera aproximación esas naciones, como se verá, exclusivamente buscan el dominio del otro, y las riquezas naturales que en México “alimentaron” al mundo. Por ejemplo, la primera comisión inglesa que encabezó, en 1823, H. G. Ward, y que tenía como fin conocer y evaluar las circunstancias para la inversión de capital inglés, pero las condiciones que encuentra en nuestro país no le parecieron favorables, y así lo deja en claro en el informe que redactó para su gobierno.

Manuel Payno nació un año antes de concluir el proceso social más importante de su patria. La fecha real de su nacimiento es el 28 de febrero de 1820.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> Manuel Payno, *El hombre de la situación*, p. 30.

<sup>20</sup> Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, p. 213.

<sup>21</sup> Bernardo García Díaz, “Viajeros extranjeros en el Veracruz del siglo XIX”, en *Veracruz y sus viajeros*, p. 29.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>23</sup> Es el investigador francés, Robert Duclas, quien establece la fecha:

Fue bautizado el 29 de febrero de 1820, en el sagrario de Ciudad de México.<sup>24</sup> Este nuevo dato cambia de manera sustancial la lectura de la obra de Manuel Payno, pues el autor es diez años más joven cuando escribe dos de los documentos literarios esenciales para entender el siglo XIX, así como sus relatos de viajes, en los que registra los problemas nacionales, los sabores de las mesas mexicanas hasta las tradiciones que conocemos gracias a los capítulos o cuadros que conforman *Los bandidos de Río Frío. Novela naturalista, humorística, de costumbres, de crímenes y de horrores* (Barcelona, 1888 a 1891) que firmó con el seudónimo Un ingenio de la corte, y *El fistol del diablo* (1859).

Este joven inició su labor como viajero a la edad de 19 años. Su primer viaje fue con Guillermo Prieto Padrillo,<sup>25</sup> y entablará una relación también muy cercana con Ignacio Cumplido. Estos tres viajeros tuvieron una relación que fue más allá de las salas de redacción. Antes del medio siglo, Payno viajó con Guillermo Prieto en diligencia; ambos admiraron los avances del país vecino y descubrieron, como Justo Sierra, algunas de las fallas que Estados Unidos debía subsanar para que sus habitantes fueran mejores ciudadanos.<sup>26</sup> Además, reconocieron a los estadounidenses como un enemigo<sup>27</sup> que establecía sus fronteras, pero que no

---

Force nous est de conclure, qu'étant parti pour Matamoros en 1839 à l'âge de dix-neuf ans, Manuel Payno est né en 1820. Cette date se trouve confirmée par l'acte de mariage de l'écrivain dont nous donnerons copie plus loin au moment de nous occuper de l'année 1847. On y lit en effet:

“En veinte de enero de mil ochocientos cuarenta y siete... asistía a la celebración del matrimonio que Don Manuel Payno y Bustamante, soltero de veinte y siete años de edad, hijo legítimo del señor D. Manuel Payno y Bustamante y de Da. Josefa Cruzado”.

Nous pouvons donc considérer que l'écrivain est né à Mexico le 28 Février 1820 (Robert Duclas, *Manuel Payno et Los Bandidos de Río Frío*, p. 19).

<sup>24</sup> Omar Soto Rodríguez, “Árbol genealógico Manuel Payno y Cruzado”. Geneanet. Acceso: <https://gw.geneanet.org/genemex?lang=es&n=payno+y+cruzado&oc=0&p=manuel> [Consulta: 1 de julio de 2021].

<sup>25</sup> El autor de la *Musa Callejera* murió el año en que Amado Nervo llegó a Ciudad de México, cuando su población se mantenía en los 400 mil habitantes, habían transcurrido trece años de que la duquesita del Duque Job recorriera con sombrilla en mano la calle de Plateros. Y sí, fue “desde las puertas de la Sorpresa hasta la esquina del Jockey Club”, y fue uno de los tantos domingos porque era de admirar “¡como resuena su taconeo en las baldosas!” El viaje que describe Manuel Gutiérrez Nájera será uno de los primeros que marcará la independencia de la mujer mexicana, la travesía que una mujer de ojos verdes realizará primero de manera individual y, con el paso del tiempo en conjunto, con su individualidad integrada en esa masa que transita las calles y avenidas más emblemáticas de Ciudad de México.

<sup>26</sup> Esto queda claro cómo se verá cuando me ocupe del artículo “Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Charlestown en el estado de Massachusetts”, en *Revista Científica y literaria*, t. 1, 1845, p. 109.

<sup>27</sup> Una opinión diferente es la de José Martí. Estados Unidos es el sujeto que amenaza a todo el continente. El poeta cubano expresa:

Estoy, al fin, en un país donde cada uno parece ser su propio dueño, se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad fundamento, escudo, esencia de la vida Aquí uno puede estar orgulloso de su especie. Todos trabajan, todos leen [...] La actividad, dedicada a los negocios, es ciertamente inmensa.

respetaba las otras, pero es el modelo de gobierno que los liberales deseaban para México, y como bien lo expone Eduardo Cañedo: “El viaje como oficio público y como exigencia permite que se lean los relatos de viajes de Prieto y Payno también en clave política, como informe oficial que describe el trabajo realizado en el viaje —cuando haya tenido carácter público—; como defensa ideológica ante el exilio: como proyecto liberal de organización y cohesión social y territorial”.<sup>28</sup>

A esta manera de vivir y de viajar, debemos agregar el carácter rebelde de los dos viajeros, que es una característica muy propia de estos connacionales, pues como se verá durante sus periplos, siempre salen a caminar, e incluso se suben a los puntos más altos para poder abarcar con su mirada una imagen más completa del paisaje, como lo registran en su memoria y en cada nota que toman. Además, son dos escritores en los que el humor permea sus textos, y ambos hacen uso de los medios impresos de Ignacio Cumplido para dar a conocer sus experiencias como viajeros.

Es importante indicar que en estos momentos circulaban en la ciudad al menos treinta cinco publicaciones, y son éstas los vehículos en los que se publican los periplos de estos viajeros de la primera avanzada del México como país soberano. Durante el proceso de independencia, los relatos de viajes disminuyen considerablemente, y en el México independiente los viajeros mexicanos tienen una nueva tarea, nuevos objetivos, pues están en la búsqueda del valorar su pasado y de entender el presente en términos de una identidad propia, están construyendo la identidad del mexicano y de lo mexicano, y muchos de estos textos en este momento tienen un valor didáctico.

A Payno le tocó vivir y ser testigo de las cuatro guerras civiles, las invasiones francesa y norteamericana y la guerra contra el Segundo Imperio. Fue testigo de cómo su país se convulsionaba entre guerras civiles e internacionales y cómo los políticos dejaban sus curules de manera inmediata, pero fue uno de los más

---

Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. Aquí quedé sorprendido [...] (José Martí, “Impresiones de América (Por un español muy fresco)”, en *Obras completas*, t. 19, p. 106.).

<sup>28</sup> César Eduardo Cañedo, “La patria de mis viajes: México en el imaginario de los primeros viajeros”, en *Dimensiones de la cultura literaria en México (1850-1880). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*, p. 299.

importantes escritores, pieza esencial para el desarrollo de una literatura nacional, que se estaban formando a la par que las publicaciones periódicas.

Los hombres de letras de México, con base en su labor como periodistas, escritores y políticos, buscaban construir un Estado de derecho, y para lograrlo resultaba necesario conocer otras realidades, conocer al “otro”, conocer otros países, además de hacer las rutas culturales establecidas.<sup>29</sup> Esos primeros viajeros independientes se percataron que romper incluso con estas rutas establecidas era necesario. A este respecto Ignacio Manuel Altamirano escribió

Decididamente la literatura renace en nuestra patria y los días en que Ramírez, Prieto, Rodríguez, Calderón y Payno, jóvenes aun, iban a comunicarse en los salones de Letrán, hoy destruidos, sus primeras y hermosas inspiraciones, vuelven ya por fortuna para no oscurecerse jamás, si hemos de dar crédito a nuestras esperanzas.

Aquel grupo de entusiastas obreros fue dispersado por el huracán de la política, no sin dejar preciosos trabajos que son hoy como la base de nuestro edificio literario.<sup>30</sup>

O como bien lo expresa Ángel Rama, respecto de los cambios que se suscitan, y los viajeros son esenciales en la liberación de las naciones, porque en las ciudades latinoamericanas, el hombre con sus relatos busca que se centre la mirada en el joven continente que ha sido explotado, hacen denuncias, y también propuestas de cambio, y lo que está sucediendo es que la ciudad latinoamericana

[...] quedó inscrita en un ciclo de la cultura universal en que la ciudad pasó a ser el sueño de un orden y encontró en tierras del nuevo continente el único sitio propicio para encarnar [...] Debieron adaptarse dura y gradualmente a un proyecto que como tal, no escondía su conciencia razonante, no siéndole suficiente organizar a los hombres dentro de un repetido paisaje urbano, pues también requería que fueran enmarcados con destino a un futuro asimismo soñado de manera planificada, en obediencia de las exigencias colonizadoras, administrativas, militares, comerciales, religiosas, que irían imponiéndose con creciente rigidez.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> De acuerdo con Federico Augusto Guzmán Rubio, una ruta cultural: “Es un itinerario que influye en el territorio visitado, y en la cultura de la que proviene el viajero” (“Rutas culturales del relato de viajes latinoamericano”. Maestría en Literatura Aplicada, de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Acceso: [https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?_rdc=1&_rdr) Consulta: 9 de abril de 2021).

<sup>30</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Revistas literarias de México”, en *La Literatura nacional*, t. 1, pp. 3-4.

<sup>31</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, p. 35.

Otro de los textos de Altamirano, necesarios para entender el relato de viajes en el siglo XIX es la introducción que escribió para la obra de Luis Malanco,<sup>32</sup> resultado del periplo que el viajero de profesión abogado y filiado al Partido Liberal hizo cuando “tendría cuarenta y dos o cuarenta y tres años de edad,”<sup>33</sup> y que tituló *Viaje a Oriente*, dos tomos que publicó en 1882 y 1883. En esta travesía también participó Muriel y J. de J. Cuevas, quien escribió el prólogo, y expone que “un libro es lo que su autor, y el autor lo que es el hombre”.<sup>34</sup> Además, aseguró que Luis Malanco encarna al nuevo viajero, porque su obra no es un extracto de las “guías de viajeros” y, además, de que “es un libro que viene a enriquecer las letras nacionales”.<sup>35</sup> Estas características las comparte con Manuel Payno, aunque los viajes de éste fueron tres décadas antes.

Por su parte, Ignacio Manuel Altamirano inicia su prólogo con la siguiente afirmación:

Los mexicanos viajan poco, y los que viajan no escriben, ni publican sus impresiones o sus recuerdos, ésta es una verdad tan notoria en México, que no necesita demostrarse. Hace algunos días, un periódico observaba que mientras las otras Repúblicas americanas del Sur enviaban un numeroso contingente de viajeros a Europa, México no tenía allí, por lo regular, sino escasísimos representantes de su población, y eso en París solamente.

En efecto, no sólo no es desfavorable una comparación relativa con los Estados Unidos de América, cuyos hijos recorren en bandadas todas las zonas del mundo en busca de negocios o de distracciones, sino lo que es peor, no podemos sostenerla ni con las Repúblicas del Centro o del Sur de América más pequeñas que la nuestra y situadas en su mayor parte, más lejos de Europa.<sup>36</sup>

Las aseveraciones que hace Altamirano acerca de la naturaleza y carácter de los mexicanos se van disipando a lo largo de su introducción, y más adelante establece su canon del género, así como algunas de las características que debe cumplir el relato de viajes, de ahí la importancia del texto para el estudio de los trabajos de los

---

<sup>32</sup> Luis Malanco nació en Zumpango de la Laguna, Estado de México, en 1831, murió en Tlalpan en 1888. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. “Fue presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México, secretario de la Legación de México en Italia, secretario del Gobierno del Distrito Federal y magistrado del Tribunal Superior de Justicia. Escritor” (Ángel Muñoz Fernández, *Fichero bibliohemerográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*, t. 2, p. 388).

<sup>33</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Introducción” a *Viaje a Oriente*, de Luis Malanco, t. I, p. III.

<sup>34</sup> J. de J. Cuevas, “Prólogo” a *Viaje a Oriente* de Luis Malanco, t. I, p. III.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. VIII.

<sup>36</sup> Ignacio M. Altamirano, “Introducción” a *Viaje a Oriente*, de Luis Malanco, p. XI.

mexicanos adscritos al género de relato de viajes. Un hecho singular es que Ignacio Manuel Altamirano no menciona alguna de las primeras crónicas o relatos de viaje de Manuel Payno, ya fueran las que escribió cuando viajó a la frontera norte del país y que tituló: “El Río Bravo del Norte” (1839); o bien su viaje a Estados Unidos unos años más tarde, con el objetivo de estudiar el sistema penitenciario de ese país. En efecto, Altamirano no menciona su icónico “Viaje sentimental a San Ángel”, ni *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*.

Después de enumerar algunos títulos Altamirano afirma “He aquí, pues, la bibliografía de los viajes que contamos en México. Compónese como hemos dicho, a lo sumo de unas nueve o diez obras...”.<sup>37</sup> El autor de *Clemencia* sólo hace referencia a aquellos autores que publicaron su experiencia de viaje como libros, y deja fuera todos los relatos que se propagaron en la prensa periódica, lo que nos confirma que Ignacio Manuel Altamirano conoció aquellos primeros relatos de viaje de Manuel Payno, de Guillermo Prieto, y no le pareció un género lo suficientemente explotado, pese a la importancia que infiere escribir relato de viajes, y que

[...] nuestra literatura de viajes, en el interior del país, es singularmente escasa. No tenemos una sola colección pintoresca o descriptiva; artículos sueltos, narraciones aisladas, algún pequeño estudio publicado hace algunos años en el *Museo Mexicano*, en el *Liceo*, en el *Álbum*; algunas estampas litográficas: eso es todo. Muchas veces tenemos que acudir a los libros extranjeros para tomar algunos datos.<sup>38</sup>

Como se ve en la anterior cita, Altamirano menciona dos publicaciones en las que participó Manuel Payno, lo que deja en claro que se trata de una omisión significativa. Ciertamente es que debió integrar a su canon al menos sus *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* (1851), que publicaron en la imprenta de Ignacio Cumplido en 1853, además de que se trató de la primera exposición de esta naturaleza y Payno asistió y dejó constancia de este suceso.

Algo singular es que hace una referencia al libro de viajes de un abogado de nombre Alberto Lombardo. El maestro ofrece una opinión de un texto que no se había publicado “...*Notas y episodios de viaje a los Estados Unidos* de Alberto

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. xxv.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. xxiv.

Lombardo, verdadero diario del *turista moderno*, y lleno de interesantes observaciones”,<sup>39</sup> libro con el cual concluye su canon.

Ahora bien, el libro de Malanco se publicó en 1882 y el libro del abogado es de 1884, lo que deja en claro que Altamirano conocía al autor, y es posible que sabía del viaje y del proyecto de escritura, de ahí su confusión con el título, la obra del abogado es *Los Estados-Unidos (Notas y episodios de un viaje)*. Por lo tanto, Altamirano no pudo leer el libro, porque se publicó dos años después, pero aun así lo menciona en su texto, pero no los relatos de Payno.<sup>40</sup>

Cada uno de los viajes que hizo Payno son de naturaleza diferente, y, por ende, cumplen objetivos distintos, pero cada uno de ellos brinda elementos para entender la conformación del género de relato de viaje en México, así como la conformación de su poética. Por su parte, su querido Fidel, como se refiere Payno a Prieto, comenzó a escribir sus relatos hasta 1842, cuando viajó a Zacatecas para ocupar el puesto de trabajo “como inspector de tabacos, y escribe de acuerdo con Francisco López Cámara, “su primera croniquilla viajera”.<sup>41</sup>

Los relatos de viaje de Manuel Payno son relatos fundamentales para explicar la conformación y difusión de este género poco cultivado en la primera mitad del siglo XIX. Como bien se puede observar, los textos de este autor fueron publicados en las empresas editoriales de Ignacio Cumplido, y fueron piezas esenciales en la creación de un marco discursivo<sup>42</sup> para la lectura y escritura del relato de viajes; al ser considerados como literatura, pasaron del soporte de revista al de libro.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. xxv.

<sup>40</sup> Desarrollo esta hipótesis en el capítulo: “Notas de vida de Alberto Lombardo e impresiones de su viaje a los Estados Unidos”, próximo a publicarse en el tomo *Viajeros Mexicanos en los Estados Unidos. Miradas cruzadas*, Biblioteca Arte & Cultura UNAM San Antonio, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM.

<sup>41</sup> Francisco López Cámara, *Los viajes de Guillermo Prieto*, p. 21.

<sup>42</sup> Entiendo por “marco discursivo”, desde los postulados de Walter Mignolo, así como cierto número de rasgos o procedimientos distintivos asociados, en este caso, al relato de viajes; marco discursivo sería, así,

[...] el cúmulo de conocimientos relacionados con un concepto, pero no es en su definición, sino un cuerpo de conocimientos asociados a él, que permite organizar e interpretar un objeto, proceso o estructura. Al no ser una estructura fija, sino un instrumento para organizar la información, la reconstrucción del marco discursivo de un tipo de texto permite formular interrogantes que, si no concluyen en una definición del género, sí dan cuenta de los sistemas de codificación que permiten interpretar un texto o una serie de textos semejantes” (Walter Mignolo, *Textos, modelos y metáforas*, p. 210 *apud* Luz América Viveros, *El surgimiento del espacio autobiográfico en México. Impresiones y recuerdos (1893) de Federico Gamboa*, p. 57).

El medio —en este caso, publicaciones periódicas— en que se publicó la mayor parte de los relatos de viaje es significativo porque deja huella de manera concreta de los espacios temporales y los marcos discursivos en que irrumpieron los textos, así como el tipo de lectura —e incluso el gusto— que fueron formando en el público hacia este tipo de textos. Por ello es relevante considerar las líneas políticas e ideológicas que siguieron dichas publicaciones. Los periódicos y revistas en ese momento acudieron o crearon los géneros literarios que se ajustaban más a sus páginas. Se recuerdan inmediatamente los géneros breves como la poesía, el cuento, la crónica, etcétera, pero también se adaptaron maneras de publicar géneros de mayor aliento como novelas y relatos de viajes, gracias al formato por entregas.

Aunque, como veremos más adelante, los relatos de viaje, como la mayor parte de las obras literarias del siglo XIX, fueron publicados por primera vez en periódicos y revistas de la época y, gracias a los distintos proyectos editoriales, fue posible la evolución del relato de viajes, y gracias a las publicaciones periódicas se sentaron las bases para su escritura y lectura; es decir, para crear un público que tuviere cierto horizonte de expectativa frente a un género que será muy cultivado conforme avanzó el siglo y podemos considerar consolidado en la tradición mexicana hacia 1880.

Como se ha expuesto, el autor cuenta con varios relatos de viaje; en lo que Payno integró paulatinamente nuevos elementos hasta conformar su poética del relato de viajes que se apreciará de manera clara en su viaje a Inglaterra y Escocia. Se puede afirmar que Manuel Payno consolida, junto con un pequeño grupo de escritores mexicanos del siglo XIX, la poética de los relatos de viaje de la literatura mexicana en la primera mitad del siglo que les tocó vivir.

Entre los nombres de los viajeros mexicanos mencionaré de soslayo, sobre todo, a aquellos que están dentro del periodo de los viajes que hizo Manuel Payno entre 1839-1851;<sup>43</sup> y me centraré en algunos de los aspectos de la vida y obra de

---

<sup>43</sup> Es importante enumerar algunos de los relatos de viaje que se publicaron antes del primer libro de viajes de Manuel Payno (1853). En formato de libro podemos mencionar: Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América* (1834); Justo Sierra O'Reilly, *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá* (1850-1851); Luis de la Rosa, *Impresiones de un viaje de México en Washington en octubre y*

Guillermo Prieto, quien fue compañero de viaje de Payno y mantuvo una relación estrecha, del que fue interlocutor de su travesía por el estado de Veracruz; además, de que viajaron juntos a Matamoros para fundar la Aduana Marítima, y compartieron la experiencia de recorrer, por separado, algunos estados del país vecino del norte, como he expuesto, Payno en 1844 y Prieto 33 años más tarde. El resultado de este periplo son los tres volúmenes de *Viaje a los Estados Unidos*, por Fidel, 1877, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez.

Hay que hacer una acotación respecto de la obra Luis Malanco y de Guillermo Prieto, pues éstas cuentan con un significativo número de ilustraciones, no así la de Payno, aun cuando los trabajos de Ignacio Cumplido ya fueran revistas o libros, en su mayoría contaron con algunas imágenes que en ocasiones no dialogaban con el texto, pues ocupaba material que estaba en su inventario, y que había utilizado en algún otro texto.

Entre los viajeros que recorrieron algunas de las rutas que hizo Manuel Payno, se encuentra Melchor Ocampo, quien en 1839 visitó Veracruz, es decir, cuatro años antes que Payno, quien lo hizo en 1843. Un año después de esta experiencia, Ocampo viajó a Europa e hizo una estancia de un año y medio; hay que indicar que se trata de un viaje de formación profesional pues toma algunos cursos de agricultura, de elaboración de mapas, y de botánica y, al igual que Payno, publicó algunos de sus relatos en *El Museo Mexicano. Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* (1843), con el título “Fragmentos de los viajes de un mexicano por Francia, Italia y Suiza, en los años de 1840 y 1841”. Al respecto, Francisco Monterde indica que “para los editores, un verdadero hallazgo: el sustantivo *museo*, que sugiere una exposición duradera y promete a los suscriptores variado material: noticias y sucesos del presente y del pasado, se alojan en las páginas de tales publicaciones”.<sup>44</sup>

---

*noviembre de 1848* (1849). Un libro al alimón fue el de Luis Berlandier y Rafael Chovell, *Diario de viaje de la Comisión de límites que puso el gobierno de la república, bajo la dirección del Excmo. Sr. General de División don Emanuel de Mier y Terán* (1851); *Espedición a Sonora en 1852 del coronel don Manuel María Giménez y el conde Gastón Raouset de Boulbon, por cuenta de la Compañía Restauradora del Mineral de la Arizona, y sus funestos resultados* (1852).

<sup>44</sup> Francisco Monterde, “Prólogo” a Manuel Payno. *Artículos y narraciones*, p. v.

La continuidad de la revista y de sus creadores fue fundamental en la consolidación de este género; autores y medios dejan atrás los datos duros, van dejando también atrás las descripciones científicas y se desplazan con paso firme hacia lo literario. Esto se ve reforzado por las artes plásticas, pues el editor incluye grabados y litografías que ilustran los relatos. Como se ha visto, pieza clave fue la revista *El Museo Mexicano* (1843-1845), continuación de *El Mosaico Mexicano* (1836-1837 y 1840-1842), esencial porque fue la primera publicación “elaborada exclusivamente por autores nacionales, en la cual se conjugaron las noticias relativas a la literatura y a las ciencias”.<sup>45</sup> En este medio, además de Manuel Payno, Guillermo Prieto publicó “Recuerdos de un viaje a Zacatecas” (1844), y José María Tornel publicaba notas y críticas de relatos de viaje escritos por extranjeros. Ese tipo de textos, además de una serie de artículos monográficos sobre puntos geográficos de la República Mexicana, fortalecieron el auge y el interés por el género.

En ese momento los viajes que hicieron los mexicanos, hay que decir, fueron de reconocimiento. Se trata de una generación de avanzada que buscó trazar la cartografía del país, así como hacer un registro de las costumbres y de la gente que habitaba en los distintos puntos cardinales y, en un inicio, lo hicieron con sus crónicas y sus cuadros de costumbres. Los viajeros mexicanos fueron sentando las bases del género desde los pequeños periplos y, gracias a las publicaciones periódicas que, aunque cerraban sus puertas, “renacían” con otros títulos, pero con el mismo personal que se conoce se hicieron profesionales con editores como Ignacio Cumplido y contribuyeron en el desarrollo del periodismo, de manera tal que se empezó a construir no sólo el periodista, sino también el viajero.

El reconocimiento del país y el avance tecnológico fue lento como lo fueron los medios de locomoción que, como veremos, también afectarían la percepción del viajero y, en consecuencia, los relatos de viaje. Cada uno de estos textos fueron un

---

<sup>45</sup> Cfr. Magdalena Alonso Sánchez, “Una empresa educativa y cultural de Ignacio Cumplido: *El Museo mexicano* 1843-1846”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, coord. Laura Suárez de la Torre, ed. Miguel Ángel Castro, Instituto Mora de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, pp. 553-555. La revista cambió su nombre a *Revista Científica y Literaria de México* en 1845. Estas publicaciones estuvieron a cargo de Ignacio Cumplido. Este medio publicó varios relatos de viaje de Manuel Payno y Guillermo Prieto.

ejercicio que ayudó a definir el género que, de acuerdo con Ignacio Manuel Altamirano, además de los transportes y su costo, fue otra de las causas por lo que “la literatura de viajes sea la más exigua de nuestras literaturas. Resumiéndola, nos encontramos con muy pocas producciones originales”.<sup>46</sup>

Es pertinente indicar que Manuel Gutiérrez Nájera presenta el mismo canon que Altamirano, lo hace bajo el seudónimo de Ignotus, en el periódico *La Libertad* del 26 de abril de 1884. El autor de *La novela del tranvía*, “copió” y publicó las ideas centrales de la introducción que escribió Altamirano para el libro de Luis Malanco, basta leer la siguiente cita: En México, ese género literario está tan atrasado o más que los otros. Aquí ninguno viaja... Ha habido algunos felices como Luis Malanco y Pepe López Portillo, Guillermo Prieto, Pancho Bulnes y Chuco Cuevas, que han viajado y escrito sus aventuras.<sup>47</sup>

Al canon del Altamirano, Nájera simplemente suma otro nombre, el de Sebastián Lerdo de Tejada “que ha vivido largo tiempo en el norte, y además le ha entrado la manía de las estadísticas, tan común en los *yankees*... Aguarden, pues, a que ese libro se publique, y ya lo pueden esperar sentados”.<sup>48</sup>

Nájera tampoco menciona a Manuel Payno y, sólo de manera velada, menciona a Guillermo Prieto, y lo hace de la siguiente manera: “¡Que van a viajar los literatos si llevan la vida más aporreada que pueda darse, y solamente salen fuera de garitas cuando les dan un empleílllo diplomático, o les destierra el gobierno por haberse metido a polícastros revoltosos!”<sup>49</sup>

Entre los viajeros a los que hace referencia Altamirano, se encuentran el padre Mier, el padre Guzmán, Luis de la Rosa, Lorenzo de Zavala, hasta llegar a Luis Malanco; por supuesto, no deja fuera a Guillermo Prieto, de quien expresa “...después del desastre del plan de Salamanca, produjo su *Viaje a los Estados Unidos*, en el que rebosan como en todos sus libros el humor y la gracia pintoresca”.<sup>50</sup> Todos estos viajantes expresaron que saber viajar es un arte que se

---

<sup>46</sup> Ignacio M. Altamirano, “Introducción”, *op. cit.*, p. xxiii.

<sup>47</sup> Ignotus [Seud. de Manuel Gutiérrez Nájera], “Bibliografía. Los Estados Unidos por Alberto Lombardo”, en *La Patria de México. Diario*, 26 de abril de 1884, p. 1.

<sup>48</sup> *Id.*

<sup>49</sup> *Id.*

<sup>50</sup> Ignacio M. Altamirano. “Introducción”, *op. cit.*, p. xxv.

va conformando con la experiencia y la escritura del acto mismo y, como lo expresó Manuel Payno, viajar es una manera de servir a la patria. De acuerdo con América Viveros, será hasta "...la segunda mitad del siglo XIX el viaje institucional, es rito del cual se regresa consagrado; el Cielo está allá pero la versificación de la sacralidad se da al regreso o en la presencia epistolar pública, en la prensa".<sup>51</sup>

Payno y Prieto, escritores-viajeros fueron parteaguas en el nuevo género que comenzaba a invadir las páginas de los diarios y las revistas. Estos dos hombres, junto con Ignacio Cumplido, tuvieron una clara idea de lo que se estaba gestando, y decidieron participar en ese nuevo fenómeno literario, y en el conocimiento de lo nuevo, de lo histórico y de lo exótico que resultó ser enfrentarse a sí mismo y al otro al recorrer los caminos de su patria.

Los escritos de Manuel Payno pueden ser una primera respuesta a los relatos de los viajeros que arriban al país en la década en que éste nació. Uno de los viajeros que visitan México cuando Payno era apenas un niño fue Joel Roberts Poinsett (1822), promotor del expansionismo estadounidense, quien "...enseñó cómo la logia podía ser camino de dominación, camino seguro de imperio... su responsabilidad radica en el hecho de haber puesto en acción la máquina que después trabajó por cuenta más o menos propia: la responsabilidad de un jefe que sólo en cierta medida responde por los excesos de sus mercenarios".<sup>52</sup>

Otro de los viajeros de naturaleza "hostil" fue Isidore Löwenstern (1838), a quien Ignacio Manuel Altamirano calificó como burlón, y que Margarita Pierini asegura que "se convierte en el paradigma de los viajeros hostiles en México que provienen de una tradición para representar la visión negativa del país".<sup>53</sup> A la afirmación de Pierini, debemos sumar a Joel R. Poinsett, que como lo expone Francisco Mercado Noyola, además se ha considerado como un viajero-espía, y es también el emisario de la Doctrina Monroe en Hispanoamérica. Fue Agustín de Iturbide quien le niega la entrada, pero Antonio López de Santa Anna le ofrece

---

<sup>51</sup> Luz América Viveros Anaya, *El surgimiento del espacio autobiográfico en México. Impresiones y recuerdos (1893)*, de Federico Gamboa, p. 171.

<sup>52</sup> José Fuentes Mares, *Poinsett, Historia de una gran intriga*, pp. 92-93.

<sup>53</sup> César Eduardo Cañedo, "La patria de mis viajes; México en el imaginario de los primeros viajeros", en *Dimensiones de la cultura literaria en México (1880-1850). Modelos de sociabilidad, materialidad, géneros y tradiciones intelectuales*, p. 296.

protección desde Veracruz.<sup>54</sup> Aunque hubo algunos extranjeros que recorrieron el territorio nacional con fines científicos y artísticos, y en sus relatos dejaron, entre otras áreas de estudio, su visión antropológica, sociológica y etnográfica.

El viajero con cada texto reflexiona acerca de un género que será esencial en las publicaciones periódicas, y es a partir de la crónica que se comienza a visualizar en la prensa el relato de viajes, además es importante que algunas de las publicaciones cuentan con índices como el semanario, que fue el órgano de difusión del Liceo Hidalgo, *La Ilustración Mexicana* (1851) de Ignacio Cumplido, donde se agrupan textos como “Ascensión al Popocatepetl”, “Un paseo a la cumbre de la Malintzín”, de Jesús Ríos, “En el álbum de Cocoyoytla”, de Francisco Zarco; “Viaje a Loreto y a San Javier en la Baja California”, de Rafael Espinoza, que están bajo el rubro de “Geografía y viajes”; y en el segundo tomo como “Geografía, viajes y artículos”. En esta publicación se anuncia un primer artículo acerca de la primera exposición universal a la que asistió Payno, bajo el título de “Exposición universal de Londres en 1851”, con cinco ilustraciones, y al final se indica: “Escrito para *La Ilustración*”.<sup>55</sup>

Las publicaciones comienzan a referenciar los viajes, en la prensa periódica se publican notas y cuadros de costumbres de los viajeros que recorren el interior del país, así como artículos de aquellos acontecimientos a los que son enviados los *reports* y más tarde los corresponsales. Ignacio Cumplido se percató de que las revistas deben ser un nuevo tipo de revistas, y que formato y forma, imagen y contenido deben estar presentes en las nuevas publicaciones de un siglo que se fragmenta, de un siglo que ha dado su primer paso hacia la modernidad. Y como lo indica Luz América Viveros Anaya, la transformación del relato es clara, porque “el relato viajero del siglo XIX fue configurando un marco discursivo diferenciado,

---

<sup>54</sup> Francisco Rodolfo Mercado Noyola, “¿Cornucopia...o nación de salvajes? Viajeros extranjeros en México en el siglo XIX”, Ratonos de Biblioteca, IIB-UNAM. Acceso: <https://www.facebook.com/BiblioNacMex.HemeroNacMex.IIBUNAM/videos/303224687957203> [Consulta: 12 de mayo de 2021].

<sup>55</sup> S/a., “Exposición universal de Londres en 1851”, en *La Ilustración*, 1851, p. 132.

adquiriendo características peculiares y formando un público cada vez más amplio”.<sup>56</sup>

Además, Carolina Depetris establece tres circunstancias como esenciales para la transformación del diario cartográfico en relato de viajes: conciencia del viaje, el narrador personaje y el recurso de la utilización de diálogos, estos recursos se verán en los textos de Manuel Payno que conforman mi corpus de estudio. Las crónicas periodísticas de estos viajeros, expone Beatriz Colombi, se articulan “... tal como nace en el siglo XIX; el acontecimiento y la prosa artista”,<sup>57</sup> estas dos características son esenciales en el relato de viajes, y además está el hecho de que los relatos se encuentran entre la publicación periódica y el libro.

Los viajeros son gente preparada que pueden interpretar los lugares a los que arriban por mandato o por la aventura del viaje mismo. Los mexicanos pasan de la simple observación al análisis, también dan cuenta del cambio de mentalidad y de las costumbres de los sitios visitados. Hablan acerca de cómo se sienten, y a partir de sus relatos se construyen los imaginarios sociales de otras latitudes, hay una conciencia histórica de su quehacer como viajeros. Como lo indica Ottmar Ette, esto es posible porque viven diferentes tiempos históricos y culturales, viven un presente y un pasado.

Se comienzan a establecer las rutas culturales, y éstas son las que dictan el destino del viaje,<sup>58</sup> así que en la segunda mitad del XIX, París, la Ciudad Luz, es el centro neuronal y cultural del mundo, así como más tarde, durante el siglo XX, lo será Nueva York, la Ciudad Imperio. Hacia 1874, José López Portillo y Rojas escribió: “Durante la dominación española en este suelo, no había sino muy pocos que hubiesen conocido la Europa. Los viajeros que iban a la metrópoli eran mirados

---

<sup>56</sup> Luz América Viveros Anaya, “Los viajes de Melchor Ocampo y Manuel Payno en El Museo Mexicano”, en *Literatura y prensa periódica mexicana*, p. 113.

<sup>57</sup> Beatriz Colombi, “Prólogo” a *Cosmópolis, Del flâneur al globe-trotter*, p. 13.

<sup>58</sup> Federico Augusto Guzmán Rubio sostiene que el relato de viaje perdió popularidad con la llegada de la fotografía, porque se puede conocer por ojos propios lo que el viajero en algún momento del relato se daba a la tarea de describir (“Rutas culturales del relato de viajes latinoamericano”. Maestría en Literatura Aplicada, de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Acceso: [https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?_rdc=1&_rdr) [Consulta: 9 de abril de 2021]).

a su regreso como seres sobrenaturales, y con sólo haber viajado, se les consideraba iniciados en todas las ciencias y aptos para todos los cargos”.<sup>59</sup>

En el momento de la publicación del libro de Luis Malanco, el Oriente era una de las rutas que todo viajero debía hacer, la ruta de las peregrinaciones encontrase en Tierra Santa, el punto de la tierra que debe conocer todo hombre que busque en el viaje la sanación. A estos viajeros debemos sumar el nombre de la viajera Isabel Pesado, quien hace un viaje de sanación, pues enfrentó la muerte de su hijo, y este periplo también es para que cada cual se encuentre a sí mismo, porque

¡El Oriente! Esta palabra mágica, en todos tiempos ha tenido el singular prestigio de hacer latir de entusiasmo los más nobles y grandes corazones. Ambicionada presa de los más audaces conquistadores ha sido el Oriente, la escuela también de los sabios más insignes y el ensueño de los más ilustres poetas [...] ha inspirado a Chateaubriand y Lamartine sus más bellas páginas, y relevado a nuestro siglo la grandeza de estos dos genios literarios, con que se honra nuestros días.<sup>60</sup>

En los siglos XVIII y XIX, las nuevas rutas culturales miran hacia el Medio Oriente, debido a los estudios sobre esa región del mundo, que estaban muy en boga en las academias francesas e inglesas. El siglo de Manuel Payno se destaca por la consolidación “de las viejas imágenes del Oriente que la Antigüedad clásica, la Edad Media y la Ilustración habían difundido en el imaginario europeo. Una parte no pequeña de esta labor debe atribuirse a los autores de un género que tuvo en este siglo una extraordinaria popularidad: el relato de viaje a lugares exóticos, entre los cuales se privilegiaron los países del Oriente”.<sup>61</sup> Altamirano lo sabía, porque “ya va despertando entre nuestros compatriotas el deseo de viajar, y de viajar por países lejanos, saliendo del círculo reducido de Nueva York y de París”.<sup>62</sup>

Es muy importante que Altamirano mencione a François-René Chateaubriand, pues de acuerdo con Tzvetan Todorov, se trata del primer viajero escritor, específicamente moderno, y “podría decirse que es el inventor del viaje, tal como se va a practicar en los siglos XIX y XX; sus narraciones de viaje habrán de

---

<sup>59</sup> José López Portillo y Rojas, *Egipto y Palestina. Apuntes de Viaje*, p. 39.

<sup>60</sup> J. de J. Cuevas, “Prólogo”, *op. cit.*, p. i.

<sup>61</sup> Hernán G. H. Taboada, “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920”, en *Cuadernos Americanos*, p. 285.

<sup>62</sup> Ignacio M. Altamirano, “Introducción”, *op. cit.*, p. xxvi.

suscitar innumerables imitaciones e influir directa o indirectamente en la totalidad del género y, por ello, en toda la percepción europea de los ‘otros’”.<sup>63</sup>

Durante las independencias latinoamericanas de la Corona española, que culminarían alrededor de 1825, los países libres serían el encuentro de un sinnúmero de viajeros, y el interés sería recíproco. Por su parte, los viajeros latinoamericanos buscaban en cierta medida cumplir con el sueño de recorrer no únicamente Europa, y las nuevas élites independientes de Hispanoamérica, de acuerdo con Mary Louise Pratt, “sentían la necesidad de una autoinvención en relación con las masas, tanto europeas como no europeas, a las que intentaban gobernar. Por eso es fascinante que los escritos de Alexander von Humboldt brindaran visiones fundacionales para ambos grupos”.<sup>64</sup>

Se están generando nuevos procesos, y con éstos hay una inversión de la mirada, porque los viajeros, que circulan de manera más libre, crean con sus relatos de viaje una visión de la América libre, que pone en el mapa mundial a todas aquellas naciones que vivieron bajo el dominio de las potencias, y pese a que se trata de naciones jóvenes, todas desean participar en aquellos acontecimientos que unifican, que integran, se busca ser parte del concierto de las naciones modernas, porque el viajero sabe que en ese momento todos los rincones del planeta son una puerta abierta a la aventura y al conocimiento.

En México, Manuel Payno sería unos de los primeros en cultivar el género del relato de viajes en el siglo XIX, y es, de acuerdo con Luis González, “uno de los dieciocho letrados liberales”, y como tal, un hombre culto.<sup>65</sup> La generación de escritores a la que perteneció Manuel Payno buscó emancipar a la literatura nacional, y con el relato de viajes se dieron a conocer los paisajes, las costumbres de sus iguales, sin dejar fuera el “pasado indígena donde buscaron certezas y orígenes culturales, por las tradiciones y leyendas del pasado inmediato”,<sup>66</sup> pero también esos viajeros escribieron acerca de los nuevos fenómenos sociales que se

---

<sup>63</sup> Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 324.

<sup>64</sup> Mary Louise Pratt, *op. cit.*, p. 213.

<sup>65</sup> Rafael Pérez Gay, “Avanzaba el siglo por su vida Manuel Payno”, en *Del fistol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*, p. 178.

<sup>66</sup> *Id.*, p. 178.

estaban gestando en su metrópoli, y en las grandes ciudades a las que arribaron durante sus periplos.

### 1.3 Acercamiento a una definición del relato de viajes

De acuerdo con Juan B. Iguíniz, en su *Léxico bibliográfico*, viaje, del latín, significa vía, camino, ruta, y relato de viaje es la “Obra en la que se describen los continentes, países, regiones o lugares visitados por el autor, y se relatan las particularidades ocurridas, así como las impresiones recibidas”,<sup>67</sup> y pone como modelo *Viajes a los Estados Unidos* de Guillermo Prieto. Inicio con la definición de Iguíniz porque es un ejemplo de cómo en algunos casos es más fácil definir con ejemplos el objeto de estudio. Respecto del relato de viajes, el primer problema que se debe plantear lo expone de manera clara Federico Augusto Guzmán Rubio, quien expresa que el relato de viajes “comparte el núcleo temático, el viaje mismo”,<sup>68</sup> o bien, como lo muestra Sofía M. Carrizo Rueda, “El género de ‘relato de viajes’ es una de esas categorías que parecen no necesitar que se defina el objeto que les es propio, dado lo obvio de la denominación”.<sup>69</sup>

Lo primero y más pertinente será iniciar con la definición de relato, de acuerdo con Alberto Paredes:

[...] es una organización verbal —un *discurso*— que erige un universo propio en el que el lector asiste a una serie de acontecimientos que suceden ahí, dentro de las palabras. Esos acontecimientos deben interpretarse como reales o verídicos independientemente de que tengan o no cabida en el mundo físico que compartimos. O sea que el que lee debe suponer que en el texto narrativo o relato le pasan “cosas” a “personas”.<sup>70</sup>

Hay que resaltar la importancia de la acotación: “acontecimientos deben interpretarse como reales o verídicos” y, además de que en el “texto narrativo o relato les pasan cosas a personas”, estos dos aspectos son esenciales en el relato

---

<sup>67</sup> Juan B. Iguíniz, *Léxico bibliográfico*, p. 296.

<sup>68</sup> Federico Augusto Guzmán Rubio, “Los relatos de viaje en la literatura latinoamericana: cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX”, p. 8 (Tesis de doctorado).

<sup>69</sup> Sofía M. Carrizo Rueda, *La poética del relato de viajes*, p.1.

<sup>70</sup> Alberto Paredes, *Las voces del relato*, p. 21.

de viajes, y se encuentran en cada uno de los textos que conforman mi corpus de estudio, así como otros que ayudarán a conocer lo que se entendía como relato de viajes en la primera mitad del siglo XIX mexicano, que, como se ha visto, se trata de un género de naturaleza híbrida, y que tiene como bases la crónica, el cuadro de costumbres y la crónica urbana. Ejemplo del ejercicio de este tipo de crónica por parte de Manuel Payno tiene sus antecedentes en *El Museo* de Ignacio Cumplido, fue en *El Liceo Mexicano* de José Mariano Lara, que aparece en 1844, donde Manuel Payno escribe “Escenas anahuacenses”, en las que describe algo de la vida urbana, sirviéndose del escenario —para él tan familiar— del Café del Progreso”.<sup>71</sup>

Los estudiosos del relato advirtieron que los primeros acercamientos no estaban bien delimitados, por lo que otros géneros tendían a confundirse con el relato de viajes, y uno de los primeros que buscó un modelo fue Pérez Priego, y fue para los libros de viajes medievales que, de acuerdo con Carrizo Rueda, se articulan “a) ...sobre el trazado y recorrido de un itinerario; b) se supone a este trazado, un orden cronológico que dé cuenta del desarrollo del viaje; c) los núcleos del relato son las descripciones de ciudades y d) abundan las digresiones...”.<sup>72</sup> pero el inconveniente es que “...toda caracterización basada en el contenido, resulta insuficiente a la hora de querer delimitar el género a partir de ella”.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Eduardo Enrique Ríos, “Los calendarios, los Presentes Amistosos, los ‘Parnasos’ de Riva Palacio y las revistas más importantes de Cumplido, Rafael Rafael, Altamirano, etcétera”, en *Las revistas literarias de México*, p. 37.

<sup>72</sup> Sofía M. Carrizo Rueda, *op. cit.*, p. 5.

<sup>73</sup> *Id.*



GUILLERMO PRIETO

Imagen tomada de *Los Ceros. Galería de contemporáneos*, por Cero [seud. de Vicente Riva Palacio]. Edición facsimilar, s/p.

Los libros de viajes conforman un género literario que ha gozado de una enorme popularidad durante siglos, por ejemplo, simplemente a partir de tres obras clásicas: la *Ilíada*, la *Odisea*— del griego viaje o travesía difícil—, y la *Eneida*; hay otras obras adscritas a la literatura de viajes, porque este tema es una de las axiales de la obra misma.

Fue en el siglo XIX, de acuerdo con Sofía M. Carrizo Rueda que se "... cimentó una respuesta excesivamente simplificada: 'los que solemos llamar libros de viajes se distinguen de otros relatos por brindar conocimientos sobre diversas materias'".<sup>74</sup> Aquí queda claro el sentido ancilar de este tipo de relatos, que será una de las características principales del relato de viajes en México, y el resto del continente.

Podemos enumerar con base en las reflexiones de los teóricos citados, algunas de las características del relato de viajes:

- a) El relato de viaje comparte con la crónica la veracidad de los hechos.
- b) Se relata en primera persona para establecer una confidencialidad con el lector, y el autor es testigo directo o indirecto del hecho.
- c) El carácter autobiográfico.
- d) El testigo es quien relata y por ende tiene la obligación de confirmar que lo que presenta es verídico y comprobable.
- e) El viajero constata por ojos propios que, lo que se ha relatado, ha sucedido antes o durante el viaje.
- f) Cuando se trata de hechos históricos, éstos tienen que ser documentados: libros de historia, manuales, etcétera.
- g) La naturaleza o el carácter específico del viaje es enfrentarse a la propia realidad, en el caso de los viajes por el territorio nacional, así como a otras realidades, cuando el viaje es al extranjero.
- h) La ficción y los tintes literarios son necesarios para interpretar aquello que era desconocido, por ejemplo, las normas de la cotidianidad de otros países, incluso del propio territorio, pues son diferentes en cada una de las ciudades que conforman la geografía del país que visita el viajero.

Por lo general, se entiende como libro o relato de viajes, aquellos textos en los que se relata una experiencia, que debe ser escrita en primera persona del singular, generalmente, y el relato "asume mucho más a las técnicas descriptivas que aun proceso narrativo".<sup>75</sup> Se trata de la experiencia del viaje que gira en torno

---

<sup>74</sup> *Ibid*, p. 1.

<sup>75</sup> Sofía M. Carrizo Rueda, *op. cit.*, p.8.

de quien relata el periplo, y se incluyen descripciones físicas de los paisajes, de la arquitectura, así como descripciones de las costumbres, etcétera.

En este relatar no quedan fuera las emociones, y la cuestión ancilar, es fundamental en este género que a lo largo del siglo se va transformando. Como se verá más adelante, los relatos de viaje no están sujetos a una temporalidad para su publicación. Quedan fuera de estos relatos que son escrito exprofeso para su publicación inmediata que da cuenta de la actualidad de los hechos, y los viajes ficcionales.

#### **1.4 La crónica: simiente de un nuevo género**

La crónica es un género que está encabalgado entre la historia y la literatura. El autor de crónicas comienza a establecer como marcos de acción los mismos escenarios; antecedentes de este tipo de crónica son las escritas por Guillermo Prieto. Una fecha significativa e importante para el relato de viaje en México es 1840, año en que se publica “Un domingo”, en *El Museo Mexicano*,<sup>76</sup> pues se trata de la primera crónica sobre Ciudad de México, la primera crónica urbana que anuncia también un nuevo personaje: el *flâneur*.

Las crónicas de viaje son un subgénero altamente referencial, que busca dar testimonio del movimiento, de la experiencia del espacio que el viajero conoce, así como la recuperación de experiencias vividas durante el periplo. Manuel Payno y Guillermo Prieto comienzan a integrar al relato de viajes estos elementos, así como de recreación literaria como vehículo de creación. La crónica urbana y la crónica de viajes conviven en las páginas de las publicaciones periódicas, diarios o revistas.

---

<sup>76</sup> Laura Suárez de la Torre describe bien la apertura de la prensa decimonónica:

En el siglo XIX la producción editorial lograría consolidarse. Podemos decir que la publicación del *Diario de Méjico*, fundado en 1805 por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, inició una nueva etapa en el panorama editorial mexicano. Su aparición representó las aspiraciones de los criollos y marcó el comienzo de una prensa diferente. En sus páginas, sus editores, además de publicar avisos, vida cotidiana, adelantos de ciencias y artes, órdenes y decretos oficiales, dieron oportunidad de presentar las producciones de novelistas literatos que pertenecían a la Arcadia Mexicana, abriendo con ello nuevos espacios de expresión, ensayando nuevas maneras de producción, convocando a la participación a sus lectores (Laura Suárez de la Torre, “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX”, en *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. II. Publicaciones periódicas y otros impresos, p. 11).

La primera busca descubrir el interior del hombre y de las ciudades; la segunda, exponer el exterior de un territorio desconocido por sus habitantes, pero reconocido y criticado por los extranjeros, en la mayoría de los textos que “los otros” escribieron, porque todo indica que fue un número muy reducido de escritores el que habló y expuso la parte positiva de los sitios que visitó. El científico y el arqueólogo se asombran de las culturas que van descubriendo, pero los viajeros “intelectuales” en su mayoría dejan en claro su descontento por una tierra que no ha sido explotada por los dueños, pero sí por los otros a lo largo de tres siglos.

Con “Un domingo”, el cronista por excelencia durante el siglo XIX amplía las imágenes de la cotidianidad. Por ejemplo, se les da un nuevo tratamiento a los personajes populares, y a sus actividades diarias, los secretos que esconde la ciudad, así como el mexicano, son puestos en las páginas de los diarios. Pero, ¿qué es lo que más cautiva al viajero? Parece irónico, pero es precisamente esa cotidianidad que desconoce del otro lo que le seduce; y son los “quehaceres ocultos”, así como los fenómenos que se están generando en las grandes metrópolis, desde los movimientos sociales y artísticos, la que se busca descubrir en la crónica urbana. Primero fueron los cuadros de costumbres y las crónicas y, ahora, en ese mismo año (1840) comienza una nueva interpretación de la realidad muy específica, la de las ciudades. En esas nuevas crónicas se destaca, entre otras cuestiones, por ejemplo, exponer el proceso de transformación de la capital del país, y porque la calle, de acuerdo con Alejandro Montes, es el espacio natural de la ciudad, donde se proyecta:

[...] la personalidad de la ciudad. No sólo se reduce a ser geografía urbana que sirve para disponer vialidades sino es lugar de cruce y convivencia entre los habitantes. Sobre ella se disponen edificios, parques, monumentos. Cuando se habla de la calle, en realidad, se está mencionando un sistema de distribución que estructura circuitos de conexión que equivalen a ser una red. En sí misma la calle expone la lógica de planeación y desarrollo ciudadanos. En ella se alojan el horizonte de identidades sociales, culturales, económicas, históricas; en su terreno también se debaten dilemas de integración, cohesión social y patrones de vida que se convierten en ejercicios de ciudadanía. Ahí rueda la vida cotidiana, pues es la caja de resonancia de la urbe. La calle se asemeja a las líneas de las manos y, por tanto, deben ser recorridas para entender el destino de la ciudad. La calle aloja un nido de experiencias humanas; los transeúntes, por el sólo hecho de transitarla, la viven a

su manera. En consecuencia, la calle necesita un narrador urbano que exprese su acontecer cotidiano como las experiencias cruzadas de quienes por ella caminan.<sup>77</sup>

En la crónica de Guillermo Prieto, hay varios de los rasgos del paseante urbano propuesto por David Le Breton, quien expresa: “El caminar es una apertura al mundo... El caminar es a menudo un rodeo para reencontrarse con uno mismo”.<sup>78</sup> Descubrirse a sí mismo y al otro de manera individual. Por supuesto en el andar del viajero y del *flâneur* encontramos también la voz de “sociólogo diletante”, aquel que también “es en potencia un novelista, un periodista, un político, un cazador de anécdotas. La mente siempre alerta e indolente, el gusto y la elegancia de sus observaciones...”.<sup>79</sup>

En *Memorias de mis tiempos*, Guillermo Prieto escribe: “Emprendía mis paseos de estudio, tomando rumbo, y fijando en mi memoria sus circunstancias más características”.<sup>80</sup> Esos “paseos de estudio”, son equivalentes al acto de *flanear*. Al respecto, D. Benedetto, seudónimo de Prieto, también brinda los elementos que debe tener una crónica de esta naturaleza:

[...] cortejada por la ambición extranjera y envilecida por la criminal apatía de sus hijos; pues ved hoy Domingo a esta capital, como quien dice, vestida de limpio, religiosa y preocupada, galana y ridícula; presentado a todos los ojos su conjunto indescriptible; pero no sé con qué de risueño y bondadoso [...]

Pero uno de tantos ¿qué hace? ¿en qué se emplea? Todo es agitación y movimiento.<sup>81</sup>

El periplo urbano no fue el primer paso para salir de la ciudad, pero sin duda fue para el paseante, para el viajero un ejercicio, para enfrentarse y convivir con el otro en las ciudades de los países que visitaba. Cada uno de estos textos es un “entrenamiento” para el escritor y para el lector mismo. Por su parte, el editor apuesta por una nueva mercancía que deberá incrementar el consumo de los ejemplares que tira día con día, semanal o mensualmente, la periodicidad, en este caso, sí importa. Se debe escribir de algún fenómeno o suceso que permanezca en

---

<sup>77</sup>José Alejandro Montes Vázquez, “El tiempo histórico y el tiempo discursivo: la crónica literaria de Héctor de Mauleón como relato de ficcionalización de la Ciudad de México”, p. 78 (Tesis de doctorado).

<sup>78</sup>David Le Breton, *Elogio del caminar*, pp. 15-16.

<sup>79</sup>David Le Breton, *op. cit.*, p. 181.

<sup>80</sup>Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos 1840 a 1853*, p. 198.

<sup>81</sup>Guillermo Prieto, “Un domingo”, en *El Museo Popular*, 15 de enero de 1840, p. 36.

la memoria colectiva. Estos nuevos textos comienzan a llenar las páginas de los diarios. Al respecto, Belem Clark de Lara expone de manera clara la relación entre crónica, periodismo y literatura del siglo XIX “Un gran número de los escritores de ese siglo incursionaron en la crónica, y un porcentaje significativo de ellos ubicó en este género la mayor parte de su producción”.<sup>82</sup>

El viajero y el *flâneur* viven las ciudades de manera diferente, porque en ocasiones son observadores y personajes al mismo tiempo. Por supuesto, tiene la fortuna de poder asombrarse, y saborear un nuevo platillo; escribir de los tratos del personal de los establecimientos, de las maneras que día con día conforman al otro, esas mismas situaciones que en ocasiones destruye el alma del hombre. Estos dos personajes hacen uso de las calles que caminan para entender y descubrir las suyas propias, aquellas que conocen, o aquellas en las que han crecido. El viajero ejerce el periodismo y escribe sobre su ciudad, para brindar también con sus textos, una nueva interpretación de esa cotidianidad.

Fueron notables los esfuerzos, en esta época, por convertir a la crónica en literatura, toda vez que el espacio público se hallaba tan cercano al prosaísmo cotidiano. Así, la negación de la literaridad —*avant la lettre*— del texto cronístico se convirtió en un recurso frecuente de *captatio benevolentia*, priorizando en el texto la descripción inventariada de los sitios urbanos y de los rituales de la cultura visitados, y dejando en aquél la impronta autobiográfica de quien había visto, sentido y vivido. La atmósfera que respiraba el cronista *flâneur* era vernácula y exótica a la vez, y éste la vertía en el folletín en un tono lúdico; constituía una práctica discursiva del testimonio ante la fe del lector.<sup>83</sup>

La crónica influye en otros géneros literarios, las crónicas que se publican al lado de otras crónicas comienzan a evolucionar. Esto puede explicarse a partir del auge de géneros periodísticos.<sup>84</sup> Sin duda, Guillermo Prieto y Manuel Payno fueron los

---

<sup>82</sup> Belem Clark de Lara, “La crónica en el siglo XIX”, en *La República de las letras. I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, p. 325.

<sup>83</sup> Francisco Rodolfo Mercado Noyola, “Ecos de la gran ciudad, configuración del espacio urbano del Valle de México a partir de las crónicas de Luis G. Ortiz (1867-68, 1872, 1891)”, p. 5 (Tesis de doctorado).

<sup>84</sup> De acuerdo con Tzvetan Todorov desde una perspectiva histórica, el género es un producto dentro de un contexto social específico, los textos dan cuenta de diferentes épocas y son valiosos porque introducen alteraciones que pueden cuestionar incluso los modelos culturales establecidos por las instituciones que son las encargadas de la administración y control de la cultura. Un aspecto significativo es que las características genéricas de los textos son más o menos flexibles, según el momento histórico de su aparición. Es posible que también puedan permanecer en su forma original durante tiempo indefinido, pero al final, utilizando un término de las ciencias naturales, toda especie evoluciona. Los géneros literarios son un género discursivo muy específico que pertenece a la actividad creadora de la literatura. Así que género y literatura no se pueden

periodistas que aportaron algunos cambios en el periodismo mexicano, pues algunos de sus textos se acercan al género del reportaje, y algunas de sus obras pueden considerarse el antecedente del género de la novela corta. De acuerdo con Esther Hernández Palacio, quien expone que “Los relatos y artículos ahí reunidos [en el volumen *Tardes nubladas*], junto con sus cartas de viaje, son el antecedente del cuento y de la novela corta, que prosperaron en nuestra literatura después de Florencio M. del Castillo, con Roa Bárcena, Díaz Covarrubias y otros”.<sup>85</sup>

El escritor o el periodista también trabaja o escribe en función del sistema genérico existente, puesto que cada época tiene su propio sistema de géneros, y están en relación con la ideología dominante, “los géneros ponen de manifiesto los rasgos constitutivos de la sociedad a la que pertenecen”.<sup>86</sup> Respecto de la crónica, Beatriz Colombi reconoce que es de suma importancia la prosa artista en estos textos. Esta característica consigue que los relatos de viaje transiten del periódico al libro. Los textos de los viajeros mexicanos, aunque fueron publicados en revistas adquirieron una relevancia de manera inmediata y, con ella, una trascendencia mayor que aquellos publicados en periódicos; entre otras razones, esto se debe a la mayor consideración literaria —por lo perdurable— que tuvo el soporte, revista y que era más fácil de coleccionar.

Hay que considerar que algunos escritores comienzan a vislumbrar nuevos fenómenos sociales y cuestiones que tienen que ver con el carácter individual, incluso con enfermedades mentales, tema que será explotado en el decadentismo. Así, en 1837, Luis de la Roza Oteiza, publica en *El Mosaico Mexicano*, su artículo “Pensamientos sobre la soledad”, que trata el mismo tema que Edgar Allan Poe en *El hombre de la multitud* (1840) que tiene como epígrafe: *Ce grand malheur, de ne pouvoir être seul* [Ese gran mal de no poder estar solo] La Bruyère.<sup>87</sup> El cuento es

---

reflexionar el uno sin el otro. Todorov precisa que “Los géneros son clases, lo literario es lo textual” (Tzvetan Todorov, “El origen de los géneros”, en *Los géneros del discurso*, p. 62).

<sup>85</sup> Esther Hernández Palacio, “Prólogo” a *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, p. 8.

<sup>86</sup> Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, p. 67.

<sup>87</sup> Sergio Hernández Roura, especialista en la obra de Edgar Allan Poe en México, consigna que el cuento se publicó en *El Chisme* [Folletín] bajo el título “El hombre de las muchedumbres”, junto a otros cuentos entre el 23 de octubre al 4 de diciembre de 1899. Los títulos que se dan a conocer en esta publicación son “El gato negro”, “El corazón revelador”, “La máscara de la muerte rioja”, “Bereniza [sic]” “La caída de la casa Usher”, “Hop-Frog”, “El tonel del amontillado”, “William Wilson” (Sergio Hernández Roura, *Edgar Allan Poe y la literatura fantástica mexicana 1859-1922*, p. 188).

conocido hacia 1899, como lo consigna Sergio Hernández Roura en *Edgar Allan Poe y la literatura fantástica mexicana 1859-1922*, pero es posible que los escritores mexicanos conocieran la primera edición, además de que se percatan, como he dicho anteriormente, de estas nuevas enfermedades.

Continuando con en el artículo de Luis de la Roza Oteiza, éste expone que “Aun en medio de las ciudades turbulentas, el hombre se puede hacer un solitario”.<sup>88</sup> Por su parte, el creador del cuento moderno expresa por medio de ese personaje sin nombre, ese que recorre los pasos de otro, del hombre desconocido que camina por las calles de Londres durante dos días, que

Al principio, mis observaciones tomaron un giro abstracto y general. Miraba a los viandantes en masa y pensaba en ellos desde el punto de vista de su relación colectiva. Pronto, sin embargo, pasé a los detalles, examinando con minucioso interés las innumerables variedades de figura, vestimentas, apariencias, actitudes, rostros y expresiones.<sup>89</sup>

En este cuento, la contemplación interior y exterior se conjugan, la otredad comienza a tener un papel importante en distintas áreas de conocimiento. El viajero no se pierde entre la multitud de las ciudades que visita, pero está seguro de que su lengua y su mirada lo delatan. Los otros, a ojos del viajero, caminan sin ver. El *flâneur* y el viajero observan, toman notas y, con sus crónicas y relatos, recrean el latido de las ciudades, y con ello, la naturaleza del hombre, en su conjunto o individual. Por su parte, William Hazlitt en “Dar un paseo”, expresa acerca de esta nueva manera de encontrarse a sí mismo:

El alma de una caminata es la libertad, la libertad perfecta de pensar, sentir y hacer exactamente lo que uno quiera. Caminamos principalmente para sentirnos libres de todos los impedimentos y de todos los inconvenientes; para dejarnos atrás a nosotros mismos, mucho más que para librarnos de otros. Salgo de paseo porque anhelo un poco de espacio para respirar y para meditar sobre cosas indiferentes, donde la contemplación [...]

y por eso me ausento por un tiempo de la ciudad, sin sentirme extraviado en el momento mismo en que me quedo solo. En lugar de un amigo en una silla de posta o en un tálbury, con quien intercambiar ideas y barajar una vez más los mismos temas ya trillados, por una vez denme una tregua con la impertinencia; denme el claro cielo azul sobre la cabeza y el prado verde bajo los pies, un camino sinuoso y una caminata de tres horas antes de cenar [...] ¡y luego a pensar!<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Luis de la Roza Oreiza, *Periodismo y obra literaria*. Obras I, p. 63.

<sup>89</sup> Edgar Allan Poe, “El hombre de la multitud”, en *Cuentos completos*, p. 330.

<sup>90</sup> William Hazlitt, “Dar un paseo”, en *El arte de caminar*, pp. 15 -16.

Junto a los textos de Luis de la Rosa, podemos mencionar los de Ignacio Manuel Altamirano. Estos escritos también son esenciales en el desarrollo del género, por ejemplo “Los transeúntes”, texto en el que se aparece por primera vez el concepto de *flâneur*, porque “En las ciudades populosas suele probar bien para disipar esa pesadez del espíritu y del corazón, perderse entre la multitud...”.<sup>91</sup> El cronista reconoce que le “gusta perderme así entre la muchedumbre... caminar sin dirección, y esto que viene a ser lo que se llama *flâneur*, es sin duda el mejor modo de pasear”.<sup>92</sup> También es autor de otros textos de suma importancia como “El crepúsculo de la ciudad”, “México de noche”, “El Palacio Nacional”, publicados en *La Ilustración Mexicana* (1853-1854), y de acuerdo con Jefferson Rea Spell, el último año de su publicación fue dirigida por Francisco Zarco.<sup>93</sup>

Un viajero en su ciudad es un *flâneur*, el mismo viajero haciendo el recorrido de sitios históricos, públicos, santos, en otra ciudad, tiene el carácter con el que arribó, es decir, el forastero, extranjero; pero, como se ha visto, cada viajero tiene sus propios objetivos que espera cumplir con su viaje o viajes. No todos los viajeros mexicanos tienen la experiencia del periodista, pero cada uno de ellos brindó algún tipo de relato de viajes, ya fuera como una crónica para algún periódico o revista, o bien, como un libro, en ocasiones póstumo.

Respecto de la crónica urbana, la influencia de los escritores extranjeros es importante, así, por ejemplo, Herman Melville<sup>94</sup> también reflexiona acerca del arte de viajar. En el breve texto publicado entre 1858-1860, y que tituló “Viajar”, Melville presenta parte de su poética. Habla de dos elementos esenciales que el viajero debe poseer: ser joven y ser un *flâneur*, porque de acuerdo con el escritor estadounidense “Resulta esencial ser un buen paseante, ya que el viajero sólo

---

<sup>91</sup> Francisco Zarco, “Los transeúntes”, en *La Ilustración Mexicana*, p. 160.

<sup>92</sup> *Id.*

<sup>93</sup> *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, p. 217.

<sup>93</sup> Cfr. Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, Los infinitos nombres de la crónica. Textos y formas autorreflexivas en el discurso cronístico decimonónico”, en *Literatura y prensa periódica mexicana. Siglos XIX y XX. Afinidades, simpatías, complicidades*, pp. 43-78.

<sup>94</sup> Hay casos en la historia de la literatura, en los que la recepción de los textos, al no ser adecuada, lleva incluso a que autores de la envergadura de Herman Melville a que dejen de lado el ejercicio escritural; basta recordar que, en su momento, la novela *Moby-Dick* o *La Ballena* fue acogida como una novela de aventuras.

puede obtener placer y conocimiento al descubrir museos, magníficos jardines, catedrales u otros lugares de sosegada visita si posee esta cualidad”.<sup>95</sup>

En el siguiente capítulo me ocuparé del relato “Viaje sentimental a San Ángel”, con la que Manuel Payno comienza a explorar las periferias de la ciudad. En este relato, su autor integra nuevos elementos al texto como es la descripción de la arquitectura del lugar, así que, en este momento, el viajero se percata que debe aprender un nuevo lenguaje especializado, pero sin caer en tecnicismos que el lector no entienda; y se aventura de manera pertinente con descripciones del paisaje de una manera poética. El periodista entiende que debe ampliar su espectro cultural, lo que lleva a que ambos relatos trasgredan sus fronteras, pues el creador está atento a lo que implementan los otros escritores y periodistas.

La crónica es un género que captura lo inmediato, lo que el viajero vive en el momento en que se enfrenta a las imágenes y que vive en un tiempo específico, puede ser el suyo o diferente del suyo, su tiempo se manifiesta mediante sus lecturas, cuentos, novelas, o bien de las guías de viajeros, lo que Ottmar Ette llama la cuarta dimensión del viaje, que es el tiempo de origen en el que se mueve el paseante, porque de acuerdo con Levis Strauss “no sólo es posible llevar a cabo un viaje al pasado, también es posible realizarlo al futuro. El presente puede ser iluminado como pretérito futuro a través del estudio del otro”.<sup>96</sup>

El escritor reconoce que en los detalles de la crónica está la imagen de su estancia en el tiempo específico de la ciudad, del pueblo, o bien del lugar y del tiempo en el que se encuentra. El viajero hace cuadros de lo que es determinante durante su travesía, y el tipo de retratos estará supeditado a la naturaleza de los viajes que, si no es muy variada, también debe cumplir con ciertos atributos propios del viaje. No es el mismo viaje de sanación, como el que hizo Isabel Pesado por la pérdida de su hijo, y que dio como resultado *Apuntes de viaje*; que el destierro que sufre Guillermo Prieto, y que dio como resultado *Viajes de orden suprema, años de 1853-54 y 55*.

---

<sup>95</sup> Herman Melville, *Viajar*, p. 14.

<sup>96</sup> Ottmar Ette, *op. cit.*, pp. 19-20.

Existe una dinámica social de la literatura en la que los géneros “remiten a coordenadas espacio-temporales”.<sup>97</sup> Dicho lo anterior, podemos agregar que las propuestas de escritura de los autores buscaron en su momento una conexión con un lector específico, porque

[...] una sociedad escoge y codifica los actos que corresponden de la manera más inmediata posible a su ideología; por eso la existencia de ciertos géneros en una sociedad, su ausencia en otra, son reveladoras de esta ideología y nos permiten establecerlo con una mayor o menor certeza. No es un azar si la epopeya es posible en una época, la novela en otra, el héroe individual de éste oponiéndose al héroe colectivo de aquélla: cada una de estas elecciones depende del marco ideológico en cuyo seno se opera.<sup>98</sup>

Sin embargo, ¿por qué un género, que, si bien aún no estaba definido, cobró tanta popularidad entre los lectores mexicanos de mediados del siglo XIX? A este respecto, Ottmar Ette expone que la fascinación de los relatos de viajes se da porque

[...] se basan fundamentalmente en los movimientos de entendimiento omnipresentes en la literatura de viajes, considerados como movimientos de entendimiento en el espacio. Un entendimiento que concreta espacialmente la dinámica entre el saber y actuar humanos, entre lo que ya se sabía y lo que todavía no se sabía; entre los lugares de escritura, de la lectura y de lo relatado. Para decirlo de una manera más plástica: se trata de un movimiento que lleva a un dinámico modelo espacial que el lector puede comprender sin problemas.<sup>99</sup>

Un aspecto significativo es que las características genéricas de los textos son más o menos flexibles, según el momento histórico de su aparición. Es posible que también pueden permanecer en su forma original durante tiempo indefinido, pero al final, utilizando un término de las ciencias naturales, toda “especie” evoluciona. Los géneros literarios son un género discursivo muy específico, que pertenece a la actividad creadora de la literatura.

Es posible que el estudio del relato de viaje iniciara muy tarde debido a que durante mucho tiempo se pensó que sólo los “géneros literarios pertenecientes al registro alto, merecen una crítica más detenida”.<sup>100</sup> En algún momento se ha

---

<sup>97</sup> Miguel A. Garrido Gallardo, “Una vasta paráfrasis de Aristóteles”, en *Teoría de los géneros literarios*, p. 12.

<sup>98</sup> Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 67.

<sup>99</sup> Ottmar Ette, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 12.

olvidado que todo texto parte de una imitación, incluso aquellos que han sido consagrados por la crítica académica. El hecho de que una obra no obedezca al género, no lo vuelve inexistente: “por el contrario lo hace visible, ya que, en principio para que la trasgresión exista, es necesario que antes exista una ley”,<sup>101</sup> así que la norma sólo es visible gracias a las trasgresiones.<sup>102</sup>

Esto es semejante a lo que observa Carolina Depetris como el indicio del nacimiento de un nuevo género, pues se trata no tanto de la función cartográfica, sino, más bien, de la “potencia poética del espacio viajado y [de] la habilidad creativa y especulativa del viajero”.<sup>103</sup>

En este momento, el viajero mexicano de la primera mitad del siglo XIX no sólo busca informar, sino orientar y educar a su lector. Entiende que su texto debe estar lleno de “gracias y colorido”, como escribe Altamirano, pero además deben ser textos originales. Hacia finales del siglo, el escritor comienza a viajar porque busca en este acto, la dicha de descubrirse y refutarle al otro sus ideas.

En la crónica de viaje sólo implica verter una opinión e informar de un hecho real, concreto, que se puede conjugar con otros hechos para explicar de manera concreta el suceso con sus imprevistos. El viajero, al hacer uso de la crónica, les brinda a sus textos un matiz de lo real, así como del suceso cotidiano o del suceso histórico, lo que hace que el relato de viaje sea considerado como un documento útil para el desarrollo individual y del país, pues los viajeros mexicanos reconocen la carencia en ciertos sectores de la sociedad y el impacto que éstos tendrían en la vida de sus conciudadanos. Por ejemplo, Melchor Ocampo, en *Un mexicano en Europa* reflexiona desde asuntos gastronómicos, como lo es la sopa, hasta el enlatado de las conservas, mejores que ayudarían a la economía familiar.

La crónica, como el relato de un hecho, busca un matiz de veracidad, porque se relata un suceso o sucesos en un momento específico, lo cual brinda a los textos un rasgo de autenticidad, que va desde los documentos que son utilizados y citados,

---

<sup>101</sup> Lilitiana Oberti, *Los géneros literarios. Composición, estilo y contextos*, pp. 28-29.

<sup>102</sup> Utilizando un término antropológico, podemos decir que hay un bricolaje en el que los textos nuevos van adaptando a sus intereses algunos elementos de los textos existentes o pasados.

<sup>103</sup> Carolina Depetris, *La escritura de viajes. Del diario cartográfico a la literatura*, p. 73.



## Capítulo II

### El primer paso: al norte, a la frontera<sup>104</sup>

#### 2.1 Introducción

Lo que el hombre del pasado imaginó y proyectó no será posible en su tiempo, pero sí en el tiempo de otros hombres. Los registros que hicieron los viajeros del pasado son necesarios para entender el presente de México. Los viajeros mexicanos entendieron que su nación también se podía construir viajando, observando al otro, e incluso que era necesario describir, dibujar y retratar los paisajes que apenas estaban descubriendo.

El viajero se apoya en el conocimiento científico de su tiempo, y este conocimiento será corregido o reafirmado por sus iguales. El científico se transforma en un viajero, en un aventurero. Esta dualidad rebasó con osadía y valor las épocas oscuras que establecieron aquellos límites que no debían ser violentados, traspasados. Es un hecho que los viajes han evolucionado a la par del hombre; y el hombre ha evolucionado a la par de los viajes. La imaginación y la inteligencia fueron y serán esenciales en el desarrollo de cada uno de los aspectos del individuo.

El humano es energía que genera cambios, el hombre es el único ser que registra sus propias transformaciones mediante el acto de la escritura, su memoria, su conocimiento y autoconocimiento, todo esto a salvo con la escritura, y con las técnicas de impresión.

#### 2.2 Breve historia de los textos: “El Río Bravo del Norte”

Existe un abandono y un descuido de los interesados en el estudio de los textos de Manuel Payno titulados “El Río Bravo del Norte”. Aquellos que se han ocupado del

---

<sup>104</sup> Hay un primer acercamiento al estudio de los textos sobre “El Río Bravo del Norte”, en el artículo: “Manuel Payno en la frontera norte: el primer viaje”, que presenté para el libro *Manuel Payno: por los caminos del país y la diplomacia. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, Biblioteca Nacional y Hemeroteca Nacional de México. Hasta octubre de 2022, la obra se encontraba en dictamen.

tema, mencionan que se trata de trece textos que se publicaron entre el 10 de marzo de 1842 y el 14 de abril de 1843 en *El Siglo Diez y Nueve*, y así ha quedado establecido el número de entregas en trece. Respecto del año de 1843, la Biblioteca Nacional de México no cuenta con la segunda quincena del mes de enero y falta el mes de febrero. Por lo tanto, es posible, que ahí se encuentren las dos entregas que no he logrado ubicar. De acuerdo con Dolores C. Atkins, la Universidad de Londres resguarda la colección más completa del diario.

II. LA COSTA  
(Artículo publicado en *El Siglo Diez y Nueve*, Marzo 11 de 1842).

MATAMOROS dista del mar once leguas (1). El camino está practicado en medio de un bosque de ébanos chaparros y espinos, triste por sus tintas verdes oscuras y por su mezquina vegetación. Ni una rosa, ni una amapola, ni un clavel, ni un colibrí, ni un gilguero alegran aquellos terrenos. Unas cuantas flores amarillas y mustias vegetan ahogadas entre la espesura de las espinas. A una legua de distancia de Matamoros, hay un lugar que se llama Puertas Verdes (2). En él está construida una casita primorosa de madera, que con sus balastrados verdes, su huerta sembrada de cepas y manzanos, y sus verdinegros ébanos plantados a la puerta, quita algún tanto el aspecto tristísimo del paisaje. En este sitio suelen reunirse en alegre tertulia los habitantes de Matamoros. Siguiendo el camino, se encuentran cada tres o cuatro leguas, algunas empalizadas y chozas respirando miseria y abandono: algunos troncos de árbol juntos y embudurnados con lodo, y zacate, y hojas de palma por techo, forman la casa del rancho, y aquellas pobres gentes sufren las inclemencias de las estaciones en semejantes cortijos, con una resignación ejemplar, sin procurar establecer aun las más sencillas comodidades campestres.

Estos ranchos son propiedad de algunos vecinos de Matamoros, y para perpetua memoria de su abandono e incultura, han legado a sus fincas rurales el derivado de sus apellidos: por ejemplo, al rancho de Longoria, llaman el Longoreño (3); al de Chapa, el Chapeño (4); y así los demás. Una de las cosas que asombran, es ver por las tardes a la caída del sol, a unas muchachonas blancas como la nieve, de ojos negros y mórbidas proporciones, encaminarse a los esteros o a las orillas del río, muy erguidas, con sus túnicas azules y sus cántaros en la cabeza, a sacar agua. No se concibe cómo esas muchachas tan lindas puedan vivir entre el humo de la leña y entre los espinos del bosque, alegres, llenas de lozanía y de salud. ¿Acaso no braman en su corazón las pasiones violentas que engendra la civilización? ¿Acaso más cerca del candor sencillo de la naturaleza aman sus bosques, su miserable cortijo, sin desear ni envidiar otra cosa? Sin duda alguna; porque la naturaleza, Dios por mejor decir, hace reproducir a sus obras en medio de la felicidad. La flor se mece ufana en su tallo, y recibe en su cáliz las gotas del rocío; el pajarillo vuela sin cuidar del porvenir, publicando al viento sus gorgoros, expresión de su inesfable dicha; el árbol ostenta su ramaje, y mira complacido balancear su copa a impulsos del viento. Todo es feliz en la naturaleza, mientras el hombre de la sociedad agitado de su orgullo, de su ambición, de su malicia, de su amor, muere sin haberse alimentado más que de penas y amarguras.

Para concluir esta digresión, diré que esas muchachas tan frescas de la orilla del río Bravo, parecen las magas de aquellas soledades, los únicos vestigios de vida entre aquella naturaleza soñolienta, sombría, melancólica en extremo.

Sigamos el camino. Siete leguas se cruzan sin que un árbol sea más grande que otro, sin que la escena cambie de monotonía. Al fin de ellas, en una loma un poco elevada, está un jacal fabricado con más cuidado que los demás. Este rancho le llaman Valle Hermoso. Si bien no es nada hermoso, al menos la elevación lo hace ser el sitio menos tético del camino. Cuando el tiempo está sereno, puede descubrirse el mar por una parte, y por la otra un valle extenso que termina con el azulado reflejo de las aguas de una laguna. Desde este punto hasta el mar es un llano eriazo frecuentemente anegado por las crecientes del río.

Llegamos a la boca del río. La población se compone de unas veinte o treinta casitas de madera colocadas sobre los

II

“EL  
RIO BRAVO  
DEL  
NORTE”  
DE  
MANUEL  
PAYNO

Por Dolores C. Atkins

Texas Christian University

médanos. El río turbio, ya robustecido con las aguas de muchos ríos que le rinden tributo en su larga travesía, empuja y choca con violencia con el mar formando un imponente y prolongado ruido.

El aspecto de esta costa, imprime en el ánimo las ideas más melancólicas. El mar ceniciento y turbio también por las aguas del río, no presenta en este paraje el aspecto sublime que en otros puertos, donde sus ondas, de un verde esmeralda con sus bordes de espuma blanca, se confunden y mezclan al parecer con las nubes tornasoladas del horizonte. En la playa

Imagen tomada del  
*Boletín Bibliográfico de la  
Secretaría de Hacienda  
y Crédito Público*, 1 de  
marzo de 1970, núm.  
434, p. 10.

Las dos primeras entregas son continuas, y no así las siguientes. En la tercera y cuarta entrega en una nota a pie se lee: “Los anteriores artículos se han publicado ya en otros números de este periódico”.<sup>105</sup> El autor rubrica los dos primeros relatos con los que inicia este periplo: M. Payno, la nota con el seudónimo Yo. Entre las páginas del diario se encuentra el relato de su compañero Guillermo Prieto a Zacatecas —la primera entrega es del 19 de septiembre de 1842—. La publicación de Cumplido que da cuenta de su tiempo y que se llamó *El Siglo Diez y Nueve*, cuenta con las siguientes secciones: Parte literaria, Documentos para la historia, Remitido, El Siglo XIX, entre otras.

El primer problema es respecto del número de entregas que componen este viaje, porque en el momento del análisis sólo se ocupan de once y, en algunos casos, de nueve; además, los han clasificado como crónicas —como se verá en el presente apartado, se propone la clasificación dentro del género del relato de viajes. Este primer grupo de textos que conforman su primera travesía serán fundamentales en la escritura de viaje de Manuel Payno.

A continuación, presento, *grosso modo*, un breve esbozo de la historia y la situación de estos textos.

Uno de los estudios más recientes que tratan el tema es el de Pilar Bellver: “Un país casi extranjero: nación, civilización y frontera en las crónicas de Manuel Payno” (2014). La autora menciona en una nota que el investigador francés Robert Duclas consignó sólo nueve crónicas en su *Bibliografía de Manuel Payno*, en el apartado Monografías sobre México, e indica que otras dos aparecen en el volumen XII de las obras completas, dedicado a sus escritos de tema histórico; se trata de “Una victoria”,<sup>106</sup> y de “La rebelión de Tamaulipas, años de 1838, 1839 y 1840”.<sup>107</sup> La estudiosa se centra solamente en las crónicas de viaje, aunque toca de soslayo las de tema histórico.

---

<sup>105</sup> Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte. IV. Camargo”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de octubre de 1842, pp. 2-3. // Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte. III. Reinos y Reinos viejo”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de septiembre de 1842, año I, núm. 353, p. 3.

<sup>106</sup> Jelomer anota que “Con este título apareció en *El Siglo XIX* una serie de artículos sobre diversos temas. Los que se reproducen aquí se ocupan de episodios históricos. ‘Una victoria’ se publicó por primera vez en aquel periódico el 3 de diciembre de 1842” (Manuel Payno, *Compendio de la historia de México. Historia nacional*, vol. XII, p. 347).

<sup>107</sup> Se publicó en *El Siglo Diez y Nueve*, el 10 de enero de 1843 en las páginas 2 y 3.

Otro de los especialistas en la vida y obra de Manuel Payno es Boris Rosen Jelomer, que en los volúmenes de *Crónicas de viaje* I y II de las obras completas, como se ha indicado, no consigna estos textos, pero sí lo hace con sus relatos que dan cuenta de sus periplos a San Ángel, Veracruz, Estados Unidos y Europa.<sup>108</sup> En cuanto a los relatos de viaje que no componen una unidad, Rosen Jelomer los clasifica como “Fragmentos de viaje”, y se trata de los siguientes textos: “Nuevo Orleans”, “Las mil islas” y “En la Habana”; y en apartado de “Impresiones de viaje en México”, concentra los relatos “Santa Anita–Iztacalco”, “Muerte del arzobispo-Entierro”. De manera independiente presenta “El Niágara”, “Fragmentos de un viaje a los Estados Unidos” y “Excursión en el estado de Connecticut”, que, como veremos más adelante, son el resultado de su viaje en 1844 para estudiar el sistema penitenciario de Estados Unidos.

Antes que Robert Duclas, el investigador Malcom D. Maclean, que en 1938 obtuvo el grado de maestro con la tesis que se enfoca en la parte literaria —se publicó en México D.F. Imprenta Mundial—, respecto de los trece relatos de “El Río Bravo del Norte”, Dolores C. Atkits indica que

En la preparación de dicho estudio el sr. Malcom D. McLean encontró una serie de artículos interesantes, publicados en el periódico mexicano *El Siglo Diez y Nueve* bajo el título general de “El Río Bravo del Norte”. Más tarde se enteró de que la colección más completa de este periódico valioso existía en el Museo Británico de Londres de modo que la Universidad de Texas mandó hacer una Inglaterra las micropelículas para su propia colección.

En el otoño de 1963 la Biblioteca de la Texas Christian University compró unas copias positivas y una parte de la colección de micropelículas en la Biblioteca de la Universidad de Texas. Finalmente, cuando me interesé en esta investigación mandé hacer mis propias ampliaciones en el Amon Carter of Western Art, Fort Worth, Texas.

¿Por qué me interesó el estudio de “El Río Bravo del Norte”? No es muy difícil explicarlo. Siendo texana nativa, y después de haber pasado casi toda mi vida en Texas, no tengo por cosas extraña mi interés en la región del Río Bravo o Río Grande, el río que es actualmente la frontera entre Texas y México. Además, como estudiante graduada, ha tenido oportunidad de asistir a la Escuela de Verano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores en Monterrey, Nuevo León, México, acentuando así mi interés en la región

---

<sup>108</sup> Es imperante revisar de manera puntual las obras completas, pues al momento sólo cuento con quince de los veinticinco tomos que conforman la obra de Payno.

Quiero agradecer al doctor Malcolm D. McLean su dirección sabia, su ayuda inestimable y su paciencia sin fin. También le agradezco su cooperación bondadosa en proporcionarme varios libros de consulta para mis investigaciones.<sup>109</sup>

Ahora bien, Duclas que es uno de los especialistas en la vida y obra de Manuel Payno, en su obra antes citada, también se equivoca cuando se refiere a *El Siglo Diez y Nueve* como *El Siglo XIX*, aunque es común, porque incluso el mismo Manuel Payno se refiere al periódico de igual manera, tal vez con la idea de abreviar el nombre, pero esto puede confundir a los lectores que no son especialistas en la materia. Otro traspié que cometió Robert Duclas es que la “crónica” que consigna: “XI Geografía de Tamaulipas”, es la décima entrega, aunque todo esto es *peccata minuta*.

Durante mis pesquisas, he logrado ubicar dos relatos, “Variedades. El Río Bravo del Norte VII. Un asesinato”, fechado el 12 de noviembre de 1842, año II, núm. 397, pp. 1-3 y “Variedades. El Río Bravo del Norte XIII. Con Juan de Ugalde y el cabo-Escuadra”, del 14 de abril de 1843, año II, núm. 506, trim. I, pp. 3-4. Estas dos entregas también son meramente históricas, en tanto que “Un asesinato” es uno de los textos más extensos. Estos dos textos, sumados a las dos que presenta Pilar Bellver, “completarían” los trece textos del periplo de Payno en la frontera norte, aunque debo precisar que los dos que propone Bellver no ostentan el título: “El Río Bravo del Norte”, lo que deja abierta la posibilidad de que no pertenezcan a este grupo de relatos, por lo que es necesario ubicarlos físicamente, en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*.

El último resultado de mi investigación, al respecto, es que las trece crónicas fueron rescatadas, editadas y anotadas en 1970 por Dolores C. Atkitts de la Texas Christian University, para el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, hecho que verifiqué —durante el semáforo verde de la pandemia en 2022—, pues únicamente tenía dos números del boletín que dan cuenta de las entregas: “El Río Bravo del Norte de Manuel Payno II. La costa”, con fecha del 1 de marzo de 1970, número 434 y “El Río Bravo del Norte de Manuel Payno. VIII”, del 1

---

<sup>109</sup> S/a., “El Río Bravo del Norte. Prefacio”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 15 de enero de 1970, p. 4.

de junio de 1970, núm. 440, pp. 14-15. Desconocía que se trataba de un “Homenaje a Manuel Payno”. La editorial del boletín es la siguiente:

Figura prominente en *El Siglo Diez y Nueve* fue Manuel Payno, así en lo político como lo literario, pues con Guillermo Prieto participó en las primeras inquietudes que fueron dando forma y carácter a la literatura nacional.

Hijo de uno de los hacendados más destacados, supo de los problemas financieros del país, desde los primeros años de su juventud, ocupando determinados cargos en ese ramo hasta llegar a ocupar la Secretaría de Hacienda con el carácter de titular.

La prensa liberal dio acogida en sus columnas a números artículos, unas veces de costumbre, otras de temas económicos, reseñas de viaje, o bien análisis de problemas de momento. En uno u otro aspecto su labor fue interesante y amplia, formando su nombre en las páginas de los autores más sólidos del decimonónico.

La personalidad de Manuel Payno ha llamado la atención en instituciones universitarias del extranjero, y en los Estados Unidos la señora Atkits le ha dedicado un estudio sobre “El Río Bravo”, así como los artículos que escribió alrededor de este asunto.

Para el mejor conocimiento de la vida y la obra de Payno empezamos a dar a conocer este trabajo con la seguridad de que constituye una aportación al campo historiográfico nacional.<sup>110</sup>

Es conveniente indicar que Dolores C. Atkits rescata y edita estos relatos. La investigadora renombra los relatos como: “El Río Bravo del Norte’ de Manuel Payno”, y cada uno de los textos fueron anotados para que el lector pudiera tener un mejor acercamiento a los textos del joven viajero. De acuerdo con Blanca Estela Treviño, “la serie completa de estos artículos de viaje no ha sido publicada en forma de libro, no obstante, el interés y el esfuerzo de la investigadora norteamericana Dolores A. Kins [*Sic*] por editarlas en 1970”.<sup>111</sup>

Por el momento, preciso que trabajaré con las once entregas que ostentan el título “El Río Bravo del Norte”, pues he decidido descartar las dos que pertenecen al volumen XII de las *Obras completas*, y sólo hasta constatar que los textos que se han incluido como parte del periplo cuentan con el título “Variedades. El Río Bravo del Norte”, se puede decir con certeza que se trata de los trece textos de su viaje al estado que fundó su ciudad en 1823, cuando el entonces presidente de México, Antonio López de Santa Anna, le otorgó el permiso y se le conoció con el nombre

---

<sup>110</sup> S/a., “Editorial. Homenaje a Manuel Payno”, en *op. cit.*, 15 de enero de 1970, p. 3.

<sup>111</sup> Blanca Estela Treviño, “Viajar, narrar: “El Río Bravo del Norte”, en *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*, p. 173.

de Santa Anna de Tamaulipas, pero que, a la caída de Santa Anna, cambió su nombre a Tampico.

### **2.3 ¿Crónicas o relatos de viaje?**

El joven de 19 años, de nombre Manuel Payno, viajó al norte del país para cumplir una misión oficial. El estado al que se presentaría con empleado del gobierno fue Tamaulipas. La tarea era fundar la Aduana marítima en compañía de Guillermo Prieto y Ramón Araiza Alcaraz, empresa en la que obtendría el puesto de contador. Estos viajeros y servidores públicos estuvieron bajo las órdenes de Manuel Piña y Cuevas y, un año después, bajo el mando de Mariano Arista, jefe del Ejército del Norte.

Fue un viaje de largo aliento, como lo eran todas las travesías en el siglo XIX, porque se requería de una resistencia granítica. En este momento, el viaje que realizó Manuel Payno con sus compañeros debió ser en carreta y, en algunos trayectos, a caballo. Estos viajes eran devastadores; además, hay que decir que los viajeros fueron valientes aventureros, que sabían de la posibilidad de ser asaltados por los bandoleros que asolaban aquellos caminos, que no eran tan transitados, así como de los accidentes por “las agrestes arterias” de su naciente nación.

El viaje a lo largo de la frontera lo hará a caballo, y lo primero que afrontó Manuel Payno como viajero, al llegar a Matamoros, fue que imperaba un paisaje desolador que no lo invitó a la reflexión y en consecuencia a la escritura. Se trata de una zona desértica que nada le dijo. La objetividad del viajero al constatar por ojos propios lo lleva a presentar en sus relatos de viaje los sitios que visitó como símbolos del atraso y de la barbarie. Además de fundar la Aduana marítima, otro de los objetivos de la misión era dar cuenta de la situación que imperaba en el norte del país, pues los gobernantes, buscaban “la integración del norte... el proyecto constitutivo nacional se concibe a nivel simbólico como la transformación de una naturaleza improductiva en un jardín agrícola”.<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> Pilar Bellver, “Un país casi extranjero: nación, civilización y frontera en las crónicas de Manuel Payno”, en *Hispanic Research Journal*, p. 310.

Una pregunta: ¿el relato de viajes tiene alguna restricción temporal para su publicación? La respuesta es no, y esta libertad para su publicación es una característica del género. La libertad que tuvo el autor para publicar su relato implica dos momentos en la construcción de los textos, como se verá más adelante. Los viajeros mexicanos sabían que contaban con un tiempo indefinido para escribir y publicar sus textos. En el caso del Manuel Payno viajero, éste no los difunde de manera inmediata, por ejemplo, en los “trece” relatos, sucede este segundo momento que es el acto de la escritura; y por las fechas de la publicación del relato, podemos establecer que Manuel Payno escribió acerca de su estancia en Matamoros, cuando se encuentra en Fresnillo, Zacatecas, tiempo en que se encuentra cumpliendo con su labor como administrador de Tabacos de esa entidad —este viaje lo hizo también con Guillermo Prieto— es decir, tres años y meses después de su estancia en el estado fronterizo.

Lo mismo sucede con sus *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* que se publicaron hasta 1853. Los primeros textos, los escribió para la publicación periódica *El Siglo Diez y Nueve*; y el segundo trabajo fue publicado como libro, dos años después de su estancia diplomática en el Viejo Continente, en 1851, esto implica que el viajero se permitió un segundo proceso de introspección, que va de la experiencia misma del viaje a la experiencia de la escritura.

La publicación de los textos obedece en algunos casos a la periodicidad de la revista o del periódico, cuando de manera inmediata para dar cuenta de los sucesos del momento. Los textos de los que me ocuparé en el presente apartado rompen con una de las características propias de la crónica, así como con las noticias de actualidad, porque no hay una “vinculación con la crónica y la noticia [que] arraiga la materia del género al ámbito de la actualidad, ya que lo noticioso se caracteriza por referir información producida en el presente inmediato”.<sup>113</sup>

Manuel Payno fue un colaborador constante y rubricó éstos que son sus primeros relatos de viaje como M. Payno y con el seudónimo Yo, que utilizó a lo

---

<sup>113</sup> Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, “Los infinitos nombres de la crónica. Textos y formas autorreflexivas en el discurso cronístico decimonónico”, *op. cit.*, p. 48.

largo de su vida como periodista y escritor. Ahora bien, hay que indicar las fechas del proceso de escritura y publicación de los relatos:

1) Departamento de Matamoros: 1839 el año del viaje. Como el autor lo anota en su cartera de viaje.

2) Ciudad de México: 1842 y 1843. Los relatos de viaje se comienzan a publicar tres años y cuatro meses después de su estancia en el estado fronterizo. Es importante indicar que no existe una periodicidad establecida para su publicación —en general en todos los relatos de esta naturaleza—, y el primer relato se publicó entre el 10 de marzo de 1842 y el 14 de abril de 1843.

3) Zacatecas: 20 de febrero de 1842. El autor data con esta fecha el primer artículo y que, a mi juicio, se trata del momento en que inicia la escritura de los primeros relatos —claro está que la escritura del periplo se concreta a partir de las notas que todo viajero hace durante su travesía. Además, únicamente la primera entrega está fechada. Los relatos se dieron a conocer cuatro meses y algunos días después de la inauguración del periódico de la que fue editor Ignacio Cumplido.<sup>114</sup>

Desde la primera crónica, Manuel Payno recurre a dos requerimientos principales del relato de viaje: se sitúa en el tiempo y lo hace con un “Era un día del mes de noviembre de 1839 cuando subí a la azotea de una casa de Matamoros”.<sup>115</sup> Con esta acción marca cierta distancia con el objeto de estudio y, de acuerdo con Pilar Bellver,

Payno es además el primer escritor mexicano que trata de definir e incorporar el norte y la idea de frontera al imaginario cultural de la nueva nación. El espíritu nacionalista de estas crónicas no se manifiesta solamente en la afirmación de lo mexicano frente a lo extranjero sino sobre todo en el deseo de dar a conocer las entonces llamadas ‘Provincias Orientales, y de incorporarlas al proyecto constitutivo nacional’.<sup>116</sup>

Es importante la observación que hace Blanca Estela Treviño, quien precisa que la reconstrucción de este itinerario, desde que Payno abandona la capital, no sería

---

<sup>114</sup> Podemos decir que en este momento comienza la relación profesional entre los tres periodistas: Manuel Payno, Guillermo Prieto y el editor nacido en Nueva Galicia, Ignacio Cumplido.

<sup>115</sup> M. Payno, “Variedades. El Río Bravo del Norte. I. Matamoros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 3.

<sup>116</sup> Pilar Bellver, “Un país casi extranjero: nación, civilización y frontera en las crónicas de Manuel Payno”, *op. cit.*, p. 303.

posible sin la lectura de textos como “‘La vida en provincia’, ‘Los comanches’ o el relato ‘La víspera y el día de una vida’, también salidos de su pluma y publicados por esos mismos años en *El Siglo Diez y Nueve* y en *El Museo Mexicano*”.<sup>117</sup>

Además de estos elementos, en cuanto a los tiempos de creación y publicación de los textos que son uno de los indicadores para decir que se trata de un relato de viaje, hay que agregar un rasgo esencial del viajero y que, la mayoría de las veces, el viajante se desvía de sus itinerarios, pues no pierde la oportunidad de hacer un registro de su travesía y, aunque parece un detalle nimio, el viajero siempre alude a su libreta o cartera de notas, parece ser que es el símbolo del viaje, como lo sería hoy en día el boleto o *ticket*.

En esta nueva travesía, Manuel Payno recorre lo largo del Río Bravo, que bordea los departamentos de Matamoros, Revilla, Mier, Lerdo, y Reynosa, y escribe “al día siguiente caminé quince lenguas y mi desventurada cartera no se enriqueció más que con la siguiente nota: el camino es tan boscoso y monótono como el que anduve el día antecedente”.<sup>118</sup>

El viaje de Manuel Payno al norte del país fue un viaje lineal y no brinda un desenlace, lo que puede desconcertar al lector, de acuerdo con Ottmar Ette, se trata de un “avance lineal del viajero —y en parte también del relato de viajes, cuando se sigue este eje...”,<sup>119</sup> marcando en un mapa los puntos que visitó el viajero mexicano, éste recorre gran parte de los departamentos a lo largo del Río Bravo que es la frontera natural con el país vecino del norte.

A partir de estos recorridos, escribió los textos titulados “El Río Bravo del Norte”, que vieron la luz en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, en la sección *Variedades*. Un aspecto técnico es que el nombre de la sección es separado por una pleca muy sencilla, y en mayúsculas, el puntaje es más alto que el nombre de los textos de los autores que rubrican al final de su relato, pues no aparece en este periodo el nombre del responsable al inicio.

---

<sup>117</sup> Blanca Estela Treviño, “Viajar, narrar: “El Río Bravo del Norte”, *op. cit.*, p. 174.

<sup>118</sup> Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte III. Reynosa y Reynosa viejo”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de septiembre de 1842, p. 3.

<sup>119</sup> Ottmar Ette, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, p. 15.

*El Siglo Diez y Nueve* fue uno de los diarios más longevos. Hay que precisar que por algún tiempo se pensó que el editor tapatío fue el fundador de la publicación, aunque los responsables del proyecto fueron Juan Bautista Morales y Mariano Otero, personajes que contaron también con una gran experiencia en este campo. Es importante indicar que el periódico no sólo circuló en el territorio nacional, este proyecto se conoció también en Londres, París, Madrid, Barcelona, Nueva York, La Habana, Nuevo Orleans, San Francisco, California, Valparaíso, Panamá y Guatemala.<sup>120</sup>

La sección *Variedades*, como lo indica el título, es una “ventana abierta” para publicar cualquier tipo de texto. Una de las definiciones de variedades es el “Espectáculo ligero formado por varios números de diferente naturaleza, con música, humor y baile”, lo que da cuenta de su naturaleza tan diversa y que, como veremos, será muy importante en la vida del diario.

Hay que hacer un poco de historia acerca de una de las secciones que son concluyentes en la naturaleza del género de la crónica, que será esencial en el relato de viaje. De acuerdo con Elizabeth Gómez, por ejemplo, la sección llamada *Revista* fue determinante en el desarrollo de la crónica, desde la segunda década del siglo XIX, tanto, que dos décadas más tarde, la sección comenzó a confundirse con otras como la gacetilla, el correo o la miscelánea,<sup>121</sup> debido a que el objetivo de este espacio era dar a conocer el mayor número de noticias en un mismo espacio. La importancia de las secciones en la evolución de la crónica se debe a que

El nombre de revista aparece en la prensa hacia la década de 1820 para designar, en términos generales, compendios de información relativos a un tema proveniente de la realidad nacional y extranjera, como política, religión o economía. En estas primeras realizaciones, cuya aparición era periódica —mensual o anual, sobre todo—, la revista poseía la unidad discursiva, pues empleaba esquemas narrativos, descriptivos y argumentativos para hacer evaluaciones sobre la materia que examinaba.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> Cfr. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, pp. 400-401.

<sup>121</sup> Cfr. Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, “Los infinitos nombres de la crónica. Textos y formas autorreflexivas en el discurso cronístico decimonónico”, *op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 49.

La sección Variedades del periódico *El Siglo Diez y Nueve* fue un espacio explotado al máximo por los colaboradores, pues se publican textos tan disímiles que lo mismo se encuentra la reescritura de una leyenda bíblica, la traducción de una leyenda del siglo XVI, una biografía de algún escritor, poemas, artículos, por mencionar algunos de los géneros que se privilegiaron en el diario. Se trata de una sección que se publica generalmente en la página tres, pero en algunas ocasiones aparece en la página uno. La decisión del editor de darle un “peso significativo” a esta sección obedeció a que se puede brindar un mayor número de notas, pues al admitir textos de naturaleza tan disímil, ayudó a aumentar la nómina de colaboradores nacionales, que en los primeros dos años de vida de la publicación fueron en su mayoría extranjeros.

Fueron Guillermo Prieto y Manuel Payno los escritores mexicanos que con mayor asiduidad colaboraron durante esos primeros años de vida de la publicación y lo hicieron con cuadros de costumbres, el primero, y con crónicas de viaje, el segundo, y “constituyen valiosos materiales para el estudio de la obra de ambos escritores, así como para el conocimiento y evolución de los dos géneros en la historia de la literatura mexicana”.<sup>123</sup> La figura de los editores también fue importante, así como la sección que se mantuvo durante un tiempo significativo y, hacia 1853, modificó su nombre a *Literatura y variedades* que cumplirá, además de su función, el ser la “trinchera”, espacio contestatario en el que se dará respuesta a ciertos ataques de los políticos.

Al nombrar los artículos como “El Río Bravo del Norte”, el editor marca la importancia de estos textos, en primer lugar le indica al lector que se trata de un relato de viaje, pues ubica al viajero en un punto específico geográfico y, segundo, porque da a conocer que se encuentra en uno de los límites fronterizos del país; de acuerdo con Pilar Bellver, el título “apunta a la doble naturaleza económica y territorial del conflicto, pues en esos momentos ambos países reclaman jurisdicción sobre el río dado su valor estratégico y comercial”.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Cfr. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, pp. 404.

<sup>124</sup> Pilar Bellver, “Un país casi extranjero: nación, civilización y frontera en las crónicas de Manuel Payno”, *op. cit.*, p. 305.

La experiencia de los viajes es importante y Manuel Payno la aquilató; pues años más tarde escribió acerca de la sociedad norteamericana, y exponía que su carácter “es muy digno del estudio del hombre filosófico, principalmente ahora que tan directamente tenemos asuntos de paz, de guerra, de límites y de comercio que arreglar con este pueblo”.<sup>125</sup>

La crónica es la base en la que se sustentará la crónica urbana, y ambas serán esenciales en el desarrollo del género del relato de viajes y que abordaré en el último apartado del presente capítulo. En la crónica se conjuga la historia y la literatura, como bien lo expone Emmanuel Carballo: “Es decir, hechos de carácter social y una manera de contar las cosas dinámica, desenfadada, y de ser posible original”.<sup>126</sup> La crónica y la crónica urbana están a medio camino entre el periodismo y la literatura, y esto es posible debido a “la hibridación genérica... que se constituye como uno de los mecanismos empleados por la crónica para efectuar su transformación y asegurar así su permanencia en la prensa como uno de los tipos textuales más populares”.<sup>127</sup>

El relato de viajes goza de una autonomía en cuanto a los temas que se pueden abordar, así como en su publicación, y como una unidad de discurso. El relato de viajes es un género que integra otros géneros, así como otras

[...] prácticas descriptivas, modelos y tipologías textuales (carta, diario, cronología e itinerario), así como géneros discursivos y retóricos: ‘entre los géneros y tipos de textos integrados en el relato de viajes se hallan: el diario y la estadística, el material gráfico y cartográfico, el tratado político y la narración literaria, el ensayo filosófico y el comentario científico, la leyenda y la autobiografía, además del tratado geográfico y el estudio de campo etnográfico’.<sup>128</sup>

Por lo tanto, el viajero expone un conjunto de hechos a sus lectores y lo hace con diversos recursos, y esto es posible, como se ha indicado, gracias a la naturaleza híbrida de la crónica que comparte con el relato de viaje, y de acuerdo con la tesis

---

<sup>125</sup> M. P., “Caravanas de los Estados-Unidos. Al territorio mexicano”, en *Revista Científica y Literaria*, 1845-1846, t. I, p. 256.

<sup>126</sup> Emmanuel Carballo, *Diccionario de las letras mexicanas del siglo XIX*, p. 54.

<sup>127</sup> Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, *loc. cit.*, p. 44.

<sup>128</sup> César Eduardo Cañedo, “La patria de mis viajes: México en el imaginario de los primeros viajeros”, en *Dimensiones de la cultura literaria en México (1880-1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*, p. 285.

de Elizabeth Rodríguez, posee “una condición estructural que le permite adquirir múltiples formas y desempeñar diversas funciones”.<sup>129</sup>

Como se ha visto, el relato de viajes no enfrenta ninguna restricción temporal, debido a que las características primordiales de la información que prevalece en el relato mismo no tienen fecha de caducidad, esto es porque los autores plasman sus vivencias dentro de un primer periodo —inicio del viaje, con o sin final— y recurren a otros géneros y subgéneros para poder exponer todos los detalles posibles, así como aquellos aspectos que buscarán relatar *a posteriori*, pues en el “relato, la relación, la narración son connaturales al viaje y, de algún modo, la condición de existencia de un viaje residiría, en parte, en la posibilidad de ser narrado. No sólo de ser narrado: también de ser escrito”.<sup>130</sup>

El viajero sabe que debe ser “objetivo”, pues lo está viviendo, lo está experimentado, y así que sus textos proponen una veracidad irrefutable de una realidad específica, aunque en ocasiones buscan legitimar las propuestas del gobierno en turno. Todos los discursos son una guía para sus lectores, que brindan información histórica, y datos duros, por ejemplo: número de población, de montañas, de ríos, etcétera; y las descripciones de esos paisajes. El viajero comparte observaciones de primera mano, su experiencia y la exegesis de los hechos; por lo tanto, presenta información comprobada por propios ojos.

En los relatos, “hay un juego entre lo subjetivo y lo objetivo”, y el viajero hace propuestas a problemas específicos. En el caso de Manuel Payno, por ejemplo, en el relato “El Río Bravo del Norte vi. Jueves Santo en Mier, Revilla, Laredo, Río Grande”, presenta tres propuestas o como él lo indica, algunas reflexiones, y concluye su texto: “*Laus Deo* —Como se trata ahora de la compañía de Tejas, he creído deber poner estas reflexiones —¿Son buenas o malas? — Ojalá y lo supiera—...”. La rúbrica al final del relato es uno de los seudónimos de Payno: Yo.<sup>131</sup> Este tipo de características confirman que el viajero sabe que el relato de viaje es una proyección individual, de su experiencia e interpretación en un tiempo y un

---

<sup>129</sup> Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, *loc. cit.*, p. 44.

<sup>130</sup> Jorge Monteleone, *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*, p. 14.

<sup>131</sup> Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte vi. Jueves Santo en Mier, Revilla, Laredo, Río Grande”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de octubre de 1842, p. 3.

espacio específicos, y se reconoce como el vínculo y medio para dialogar con el otro, con sus conciudadanos.

En cuanto a la escritura de los trece textos, éstos conforman una unidad acerca de la experiencia de su viaje, sólo nueve pueden agruparse como relatos de viajes; al respecto, concuerdo con Pilar Bellver sobre el par de textos que han agrupado como monografías históricas de México, a los que se deben sumar los dos que mencioné al inicio de este apartado, y que presento como parte de mi investigación.

Hay ciertas contradicciones en sus relatos, pues anuncia en su primera entrega que se trata de un sitio que no invita a la escritura, pero reconoce que la realidad que se expone en los libros es muy diferente de la que descubrirá el viajero, pero que, afortunadamente, ha “encontrado en [este] molesto viaje algunos acontecimientos históricos. Me he detenido delante de ellos, he interrogado a los testigos oculares...”;<sup>132</sup> y recurre a sus memorias, para contarle a sus “...lectores, con toda la sencillez y verdad que traen consigo esas narraciones simples y terribles, que vagan en la boca del pueblo, y que jamás se pueden encontrar en los libros cansados y soñoliento de la historia”.<sup>133</sup>

En los relatos del joven Manuel Payno prevalece su visión como historiador, y su manera de relatar los sucesos históricos es tan amena como lo era su charla, así lo expresaron sus coetáneos. Con este recurso presenta algunos pasajes de la historia del lugar y, de acuerdo con Blanca Estela Treviño “es frecuente que Payno detenga la narración de su travesía para incorporar —a manera de recapitulación ensayística— sucesos pasados...”.<sup>134</sup> Con esto no sólo busca ubicar al lector en el tiempo histórico del sitio visitado, también deja al descubierto los problemas históricos de la zona. El lector moderno puede sentir que, en varios momentos, Payno abusa de su oficio como historiador, pero el público al que estaban dirigidos los textos vive la experiencia del viaje y asimila la parte didáctica, porque como bien

---

<sup>132</sup> M. Payno, “Variedades. El Río Bravo del Norte. I. Matamoros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 3.

<sup>133</sup> *Id.*

<sup>134</sup> Blanca Estela Treviño, “Viajar, narrar: “El Río Bravo del Norte”, *op. cit.*, p. 175.

lo expresó Ignacio Manuel Altamirano “enseñan más los libros de viajes que los libros metódicos...”.<sup>135</sup>

Una de las características del relato de viajes es que, desde estos primeros, se entrevistó con alguno de los pobladores, y seguirá utilizando este recurso en relatos posteriores. En el caso de estos relatos, por ejemplo, está el texto en que se ocupa de su viaje al norte en la entrega titulada “...Con Juan de Ugalde y el cabo Escuadra”. En este relato, Payno, a manera de “cuento”, informa de la historia que da nombre a “El cañón de D. Juan de Ugalde”, que está situado “entre los Departamentos de Coahuila, Nuevo México y Tejas...”,<sup>136</sup> una historia de valentía y heroísmo de los dos personajes que dan nombre a esta última entrega. Se trata de un tipo de viajeros, pues como bien lo expone Altamirano “a los soldados y a los empleados, quedando la masa general de la población mexicana en el estancamiento antiguo y adicta a sus viejos hábitos de inmovilidad”.<sup>137</sup>

El periódico *El Siglo Diez y Nueve* enfrentó, al igual que otros diarios, cierres momentáneos, esto porque sus editores siempre generaron polémica con sus opiniones. Salió de circulación cuando el país enfrentó la intervención estadounidense,<sup>138</sup> la intervención francesa; y fue censurado, víctima del autoritarismo de Antonio López de Santa Anna, quien promulgó el 25 de abril de 1853, la Ley Lares, que restringía la libertad de expresión. La respuesta de los editores del periódico fue que omitieron, de acuerdo con María del Carmen Ruiz Castañeda:

[...] el tratamiento y la reflexión sobre asuntos políticos y llenó sus páginas con las secciones de literatura y variedades que presentaron, principalmente, noticias tomadas de otras publicaciones; el diario sorteó eficazmente las provocaciones de periódicos conservadores que lo incitaban a la polémica sabiéndose apoyados por los privilegios que le otorgaba la Ley Lares. Durante casi un año *El Siglo [Diez y Nueve]* se mantuvo a la luz pública con las dos secciones mencionadas y con la columna de noticias nacionales; se advirtió el obstinado silencio que guardó y la

---

<sup>135</sup> Ignacio M. Altamirano, “Introducción”, a *Viaje a Oriente* de Luis Malanco p. xxiii.

<sup>136</sup> Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte xiii. Con Juan de Ugalde y el cabo. Escuadra”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de abril de 1843, p. 3.

<sup>137</sup> Ignacio M. Altamirano. “Introducción”, *op. cit.*, p. xx.

<sup>138</sup> En una nota que informa de la muerte del escritor, se hace hincapié en que

Como militar, financiero y político, muchos e importantes fueron los servicios prestados a su país por el Sr. Payno contándose entre ellos el de haber fletado en 1845 encontrados en Nueva York una goleta y valiéndose en ella a dar parte de la salida de las tropas americanas que envían a atacar a México [...] (“S/a., “La muerte de D. Manuel Payno”, en *El Universal*, 6 de noviembre de 1894, p. 3).

protesta muda pero elocuente de la facción liberal en contra de los actos de la tiranía<sup>139</sup>

Estas secciones fijas son de suma importancia, pues son la trinchera desde la que el periódico enfrentó tiempos aciagos, fue esencial en el desarrollo del relato de viajes, porque gracias a esta apertura, Manuel Payno publicó sus relatos acerca de su estancia en la frontera norte de un México, territorio recién independizado y que enfrentaba la amenaza de las potencias imperialistas.

En la séptima entrega, Manuel Payno expone que hay una unidad en sus textos, y lo expresa de la siguiente manera: “Antes de salir del departamento de Tamaulipas, de que hemos hablado en nuestros artículos anteriores...”.<sup>140</sup> La crónica urbana, como el relato de viaje, se diferencian de otros géneros que nutren los diarios, porque no están sujetos a ser publicados de manera inmediata, lo reitero, como si no tuvieran fecha de caducidad, además, se pueden publicar en una sección fija o bien de manera independiente, lo mismo sucedió con los cuadros de costumbres que tuvieron su auge en México a partir de 1840 hasta 1870; en ellos, el humor juega un papel muy importante, de acuerdo con José Luis Martínez. Manuel Payno y Guillermo Prieto, lo trasladaron al relato de viaje.

En estos textos, Manuel Payno se perfiló hacia el relato de viaje romántico, hay asomos de reflexiones poéticas, y de esa introspección que hace que el viajero se pierda en sus pensamientos, y están presentes “las descripciones... tan en boga entre los viajeros ingleses del momento como una forma de legitimar los paisajes locales, hasta entonces excluidos de un canon centrado exclusivamente en estándares clásicos de belleza”.<sup>141</sup> Pero esos textos son vitales, porque dan cuenta de la primera experiencia de Manuel Payno fuera de Ciudad de México, advierten del hombre que se está formando como político, como viajero y como escritor, y de su estilo, que obliga al lector a reconstruir “... cronológicamente los acontecimientos,

---

<sup>139</sup> *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, p. 406.

<sup>140</sup> Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte. VII. Un asesinato”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de noviembre de 1842, p. 1.

<sup>141</sup> Pilar Bellver, “Un país casi extranjero: nación, civilización y frontera en las crónicas de Manuel Payno”, *op. cit.*, p. p. 312.

y a leer otras crónicas escritas por la misma época para esclarecer los enigmas que ha urdido”,<sup>142</sup> así que, con cada entrega, Payno fue sumando lectores.

Desde su primer viaje, entiende que es importante dar a conocer la obra de otros viajeros y referenciarlos, por lo que cita otras autoridades que pueden ser cuestionadas o emuladas, y así sucede cuando menciona a Marco Polo —el primer europeo que exploró el Asia Oriental—; y a Cristóbal Colón, ambos, viajeros exploradores. Además, el relato de viaje supone la visión e interpretación de un espacio que “es una lectura que, a la vez, engendra *otro relato* posible... Voy a evocar un relato de viaje del único posible: narrándolo otra vez, sólo porque quiero acentuar su carácter de potencial repetición”.<sup>143</sup>

La misión civilizadora que enfrentará el estado, de acuerdo con Manuel Payno, será un reto en esta zona; ahí se encuentran los bárbaros, en esa franja fronteriza de México y Estados Unidos, ahí suceden todo tipo de atropellos, actos vandálicos, de asesinatos que quedan impunes. Pero como se define, la frontera es considerada “simplemente una línea político-administrativa que se mide en términos de longitud, pero no de anchura. La franja fronteriza, en cambio, es un territorio. Ambas nociones son, por supuesto, indisociables, pero constituyen conjuntamente el marco de lo que podríamos llamar fenómenos fronterizos”.<sup>144</sup>

Otro punto de inflexión entre el viajero y los viajes son los puertos, pues no sólo son el punto de partida y de arribo, son el icono de los países desarrollados, de las grandes potencias culturales, tecnológicamente superiores; y el puerto del departamento de Matamoros, es un puerto desolado, marchito, y lo que observa el viajero es que se trata de un lugar

[...] sin una vela, sin un mástil, el río turbulento y agitado socavando con su oleaje sus tristes orillas, apenas sostiene las quillas de dos o tres pequeños botes. Aquellos sitios con corta diferencia están yermos, solitarios y adustos, como lo estaban en la época en que el primer marino del mundo, el sublime Colón, navegaba en sus carabelas buscando los dominios y ricas posesiones del Preste Juan [...].<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> Blanca Estela Treviño, “Viajar, narrar: ‘El Río Bravo del Norte’”, *op. cit.*, p. 173.

<sup>143</sup> Jorge Monteleone, *op. cit.*, p. 15.

<sup>144</sup> Gilberto Giménez, “La frontera norte como representación y referente cultural”, en México. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 17-34. Acceso [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102007000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200002&lng=es&tlng=es). [Consulta: 30 de abril de 2022]

<sup>145</sup> Manuel Payno, “Variedades. El Río Bravo del Norte. Artículo II. La costa”, 11 de marzo de 1842, en *El Siglo Diez y Nueve*, p. 1.

En el relato de viaje lo primordial es relatar en primera persona las experiencias del periplo, pues se relata lo que se vivió. Se trata de un género ancilar<sup>146</sup> —híbrido como es la crónica—, es decir, que tiene una misión y función social. Cada uno de estos textos se circunscriben a un espacio y tiempo: lugar al que se viaja, y el periodo del viaje; estas dos cuestiones quedan bien definidas en el mismo relato y son las coordenadas que todo viajero establece a lo largo del texto; así que se puede escribir de lo que se vivió desde otras coordenadas en el tiempo, pese a la distancia que existe entre la experiencia y la escritura.

El viajero puede referirse a hechos pasados, pues da a conocer lo que él vivió, así como su interpretación de diversos temas, tan variados, que van desde la comida hasta la política; en algunos casos los viajeros incluso mencionan a la mujer amada, aquella que los espera en su lugar de origen; informan de las pérdidas familiares; se trata de una cuestión autobiográfica, que es esencial en el relato, y Payno, en estos relatos, también da cuenta de su vida

He contemplado tantas veces con entusiasmo y admiración en medio de los calores de verano, y sobre los hielos del invierno, este valiente ejército del Norte, confinado hace más de seis años en los desiertos, que me fue forzoso interrumpir mi viaje y consagrarle un pequeño capítulo melancólico recuerdo de los días en que yo, separado también de las florestas de México, erraba por aquellos páramos solitarios llenos de sufrimientos morales y físicos.<sup>147</sup>

Como se lee en la cita anterior, Manuel Payno sirvió en el Ejército del Norte —fue secretario del general Mariano Arista, en 1840—, aquí se presenta como una figura pública, y como lo expresa en dicho relato: “El haber pertenecido un momento si quiera al ejército del norte, da el orgullo necesario para levantar la cabeza y decir a los mercenarios, a los murmuradores a los maldicientes, a los envidiosos: ‘He

---

<sup>146</sup> Fue Alfonso Reyes quien acuñó el término ancilar en su trabajo “El deslinde. Apuntes para la teoría literaria”. En este trabajo Reyes distingue entre “literatura en pureza” y “literatura ancilar”, de esta segunda dice que puede ser o no literaria. Pero precisa: “Cuando el viento empuja otras barcas, cuando lo literario se vierte sobre otras corrientes del espíritu, tenemos la literatura ancilar”. Es decir, se apoya en otras disciplinas como la historia, la economía, arquitectura entre otras” (Alfonso Reyes. *El deslinde. Apuntes para una teoría literaria. Obras completas*, t. xv, pp. 40, 44).

<sup>147</sup> Yo, “Variedades. El Río Bravo del Norte vi. Jueves Santo en Mier, Revilla, Laredo, Río Grande”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de octubre de 1842, p. 3.

*servido a mi patria*”, y concluye este primer párrafo dejando en claro, que viajar también es servir a la patria, y retoma el relato con la simple frase “Pero volvamos al viaje”.<sup>148</sup>

En el relato de viajes no pueden quedar fuera las vicisitudes, la travesía, las memorias y la autobiografía, que es uno de los géneros en los que se apoya el relato de viajes. El encuentro con el otro y las cuestiones personales se traducen en sentimientos de admiración o de rechazo, y este caso lo lleva a escribir acerca de los habitantes que “el carácter de la población en general es indolente y perezosa, debido quizá a lo extremoso del temperamento”.<sup>149</sup> Y más adelante, se contradice, pues ofrece otra imagen de la gente que habita en el norte, a los que se ha tildado de bárbaros, pues

Mientras residí el Matamoros, no vi jamás un nativo del país ebrio y tirado por las calles. Son sobrios en la bebida, recogidos en sus casas, y pocas veces dan un escándalo notable. Y seguido son estos dichos en obsequio de la justicia y merecida alabanza de unas gentes de las cuales recibí los más benévulos testimonios de amistad.<sup>150</sup>

Tampoco queda fuera de su relato la incertidumbre en cuanto a la interpretación de la realidad, como se lee en una de las notas a pie: “Temo que puede haber alguna inexactitud en estas noticias, porque las fue sólo de la memoria. Si así fuere llegar esto escrito de manos al señor Berlandux, y el señor Tovar, o de otros sujetos impuestos en la historia de Matamoros, le suplico corrijan los errores en que haya incurrido”.<sup>151</sup>

Los relatos que presenta Payno cuentan con claros tintes políticos, pues busca crear conciencia, son textos ancilares que en este momento de la historia del país son muy necesarios, pues el territorio y sus habitantes son descritos por los viajeros extranjeros de manera negativa, basta recordar a Isodore Löwenstern, quien desembarcó en el puerto de Veracruz el 8 de febrero de 1838, un año antes

---

<sup>148</sup> *Id.*

<sup>149</sup> M. Payno, “Variedades. El Río Bravo del Norte. I Matamoros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 3.

<sup>150</sup> *Id.*

<sup>151</sup> *Id.*

de que Payno iniciara este periplo. Löwenstern representa la actitud negativa del viajero que viene al país a resaltar aquellos aspectos nocivos y negativos, por lo que su obra *Le Mexique. Souvenirs d'un voyageur*, publicada en 1843, permaneció inédita en español hasta 2012".<sup>152</sup>

Por su parte, los nacionales desconocen las riquezas y costumbres de su país; aunque en este caso las opiniones del viajero mexicano empatan con las del extranjero, pero los relatos de viajeros mexicanos buscan rechazar los argumentos de la intervención extranjera; buscan el desarrollo de cada uno de los rincones del país. El viajero mexicano va tras el conocimiento; el viajero imperialista viene a nuestra tierra en su afán de riqueza y expansionismo.

En estos relatos, Manuel Payno no hace gala de finas pinceladas para describir el paisaje, pues lo que mira no es de su agrado, y así lo deja de manifiesto, cuando expresa: "Esto no es viajar, no es ver, no es aprender".<sup>153</sup> Otra de las características del viaje es adquirir conocimiento. Y sin más preámbulo, da cuenta de la situación que impera, y expone de manera clara que los "enemigos velan y nosotros dormimos", y que, en general, "El aspecto de la campiña no puede ser más tétrico, el de la ciudad es un poco más animado, aunque irregular".<sup>154</sup>

Incluso cuando el desplazamiento del viajero es mínimo, se marca el cambio en la geografía, esta fórmula se repetirá, porque se busca ubicar al lector en el tiempo y lugar del relato, así que desde el primer artículo marca su carácter de futuro *flâneur*—personaje que pertenece más a la ciudad moderna—, pues sale a caminar las calles del lugar para dar cuenta del carácter y costumbres de los habitantes, de su comida, de la indumentaria, de su arquitectura y de su economía, de su sistema legal, entre otras cuestiones.

El viajero comprende que la civilización está invadiendo de manera paulatina cada espacio en el que convive con los connacionales, y sucede "como en los más de los pueblos americanos, y desterrando los usos y las construcciones primitivas, pero allí, más que en otra parte, se hace notar esto pues ni la fisonomía ni las casas,

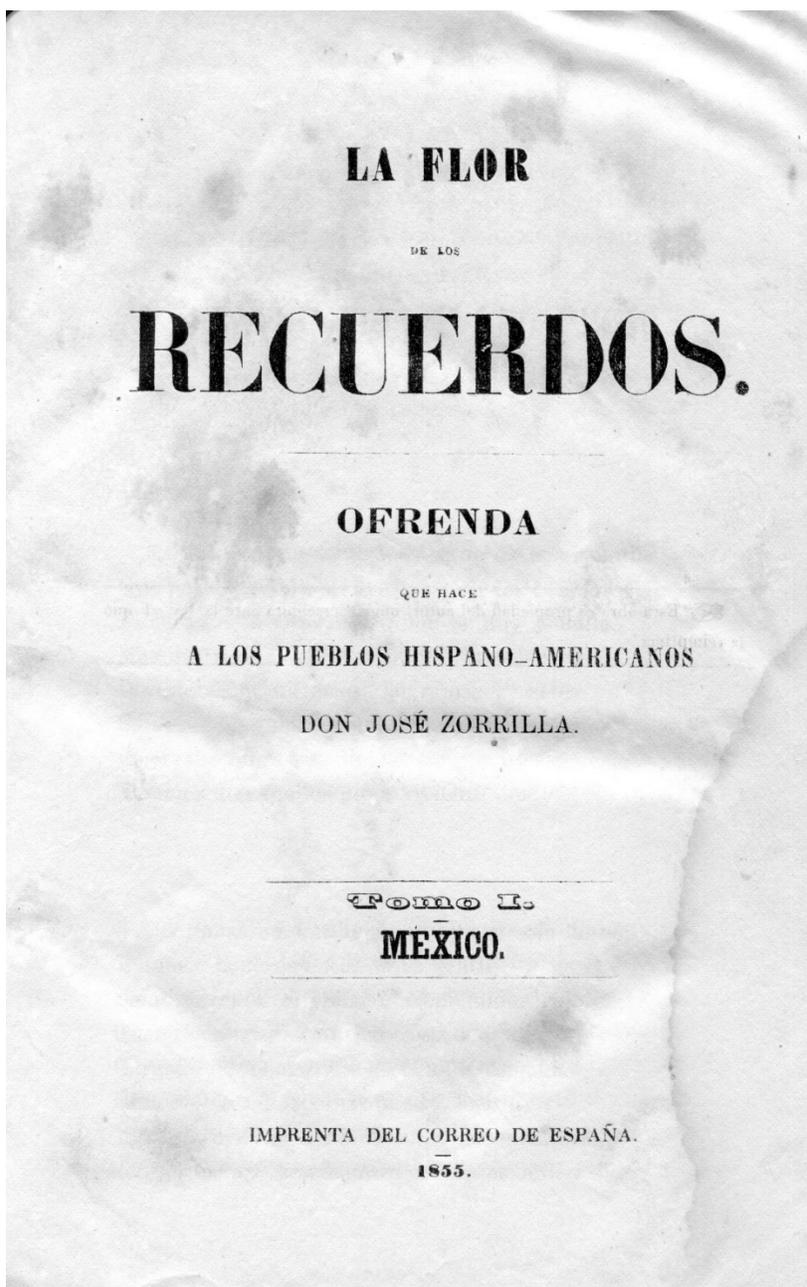
---

<sup>152</sup> César Eduardo Cañedo, "La patria de mis viajes: México en el imaginario de los primeros viajeros", *op. cit.*, p. 295.

<sup>153</sup> *Id.*

<sup>154</sup> *Id.*

ni aún los habitantes se parecen a ninguno de los demás pueblos del interior”.<sup>155</sup> Esta práctica discursiva del *flâneur* será esencial en los relatos de viaje y, en estos relatos, Payno, como lo indiqué, apenas se está formando como viajero y como *flâneur*.



Colección particular.

<sup>155</sup> M. Payno, "Variedades. El Río Bravo del Norte. I. Matamoros", en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 3.

Para concluir este apartado, son necesarias las palabras de otro paseante que colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*, se trata del poeta y viajero español, José Zorrilla, autor de *México y de los mexicanos* (1857), quien tiene como destinatario a su compatriota Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano (III Duque de Rivas) —*El Siglo Diez y Nueve* publicó una biografía del escritor—, el poeta expresó acerca de México que “En una palabra, mi querido duque, el valle de México es la estancia más grata para detenerse a reposar en la mitad del viaje fatigoso de la vida, y el panorama más risueño y más espléndidamente iluminado que existe en el Universo”.<sup>156</sup> Y cierto es porque Manuel Payno a lo largo de sus crónicas manifiesta que extraña la Ciudad de los Palacios.

La obra de José Zorrilla es claro ejemplo de lo que harán los viajeros mexicanos, no sólo emular al viajero, porque, de acuerdo con Pablo Mora, desde las primeras hojas se trata de una verdadera obra literaria donde la descripción que hace Zorrilla “queda como uno de sus cuadros excepcionales sobre el valle de México, que se inscriben dentro de la mejor tradición paisajista del siglo XIX. El poeta retoma una tradición que viene desde los cronistas del siglo XVI hasta los apuntes de Humboldt”.<sup>157</sup> Su obra es muy significativa porque llena uno de los vacíos que existen referente a los estudios de México. En sus conclusiones, expone de alguna manera la naturaleza de Manuel Payno que, como político, viajero y escritor, siempre buscó

La verdad y la justicia lo serán siempre, no importa la nación o el partido a que pertenezcan los que la demanden; y yo, que no espero vivir jamás a costa del erario de ninguna nación, ni adulando a ningún partido, ni vendiendo mi pluma a ningún gobierno, sino a costa de mi trabajo, diré siempre la verdad de todo el mundo en mis escritos, y haré en ellos justicia al que mi conciencia me dice que la tiene.<sup>158</sup>

Y continúa:

Finalmente, le diré a usted, mi querido duque, que mi educación, y mi caballerosidad españolas, no me permiten corresponder a la hospitalidad obsequiosa que personalmente les debo a los mexicanos, con relatos que falten a la verdad imparcial ni a nuestra proverbial e hidalga cortesanía, por halagar la opinión ajena, por seguir la corriente de la del vulgo, o por someter la mía, libre y jamás vendida, a las exigencias del tiempo o de las circunstancias.<sup>159</sup>

---

<sup>156</sup> José Zorrilla, *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos Hispano-americanos, Correspondencia al Exmo. Señor D. Ángel Saavedra. Duque de Rivas. México y los mexicanos*, t. I, p. 381.

<sup>157</sup> Pablo Mora, “México y los mexicanos: viaje e historia literaria”, en José Zorrilla, *México y los mexicanos*, p. 15.

<sup>158</sup> José Zorrilla, *op. cit.*, p. 529.

<sup>159</sup> José Zorrilla, *op. cit.*, pp. 529-530.

He enumerado algunas de las características genéricas que existen en los primeros relatos de viaje de Manuel Payno, estas marcas se encuentran en esta ocasión dentro de una primera escritura y sus primeras experiencias, sin dejar de lado la crítica al sistema operante, pues como funcionario reconoce que el departamento de Matamoros “ha estado pésimamente administrado, y bajo la influencia de unos cuantos tinterillos sin instrucción alguna”.<sup>160</sup>

El trabajo del político, del viajero y del escritor, terna de profesiones que compone a los mexicanos del siglo XIX que se aventuran a recorrer los caminos, está adscrito a una corriente política. Se trata de hombres cultos, instruidos, y con una sensibilidad que dejan plasmada en sus relatos, y que saben hacer uso de la intertextualidad que es otro de los recursos del género, porque hay elementos que el lector de la época deberá interpretar, por ejemplo, cuando Manuel Payno escribe: “y se fueron a registrar... los procesos así criminales como civiles darían materias para escribir un Tom”.<sup>161</sup>

En este viaje Manuel Payno escribe acerca de la importancia del otro y de sus conciudadanos, por eso en este relato de viaje privilegia la caracterización de los habitantes y la descripción del paisaje es esencial, es decir, el viajero da cuenta del lugar en que se desarrollan los habitantes como individuos y como ciudadanos del pasado y del presente, éstas son las axiales que guían estos relatos, porque Payno, como historiador y político, sabe que el factor humano es determinante en el desarrollo de cualquier nación.<sup>162</sup>

Concuerdo con Pilar Bellver en que estos textos deben considerarse como fundacionales de la literatura de frontera, pero no así en que se trata de crónicas que, como se ha visto, son relatos de viajes que buscan con su discurso “colonizar” el propio territorio, crear vínculos afectivos y de pertenencia en una zona inhóspita

---

<sup>160</sup> M. Payno, “Variedades. El Río Bravo del Norte. I. Matamoros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 3.

<sup>161</sup> *Id.*

<sup>162</sup> A este respecto, Pilar Bellver expone que “El papel que la descripción de paisajes y costumbres tiene en la formación de la conciencia nacional en el México post-independiente apenas ha sido estudiado por la crítica” (Pilar Bellver, *loc. cit.*, p. 312, nota a pie 12).

e infértil, buscan escribir su historia, así como entender y definir la identidad de su país.

El viajero mexicano que recorre su patria “sale a mirar” lo que es suyo y le pertenece por derecho, y más adelante saldrá al mundo y lo traerá consigo, lo hará con sus relatos de viajes, que compartirá con sus connacionales y con los forasteros, con la idea de que el viaje es poner al mexicano, a su país, en el ojo del mundo, en el mundo de los otros. La nación mexicana que pulsa por nacer de manera rápida e intempestiva, y que se enfrentará al “otro”, también con el fusil y con las letras como arma.

## **2.4 Manuel Payno en los Estados Unidos<sup>163</sup>**

Un lustro más tarde de su experiencia en la frontera norte. Manuel Payno contaba con 24 años. Fue comisionado para hacer un estudio acerca del sistema penitenciario, por lo que visitaría algunas de las cárceles de Estados Unidos de Norteamérica. El resultado de este traslado se tradujo en algunos textos para la *Revista Científica y Literaria* (1845-1846), que fue editada por Ignacio Cumplido. Parecería extraño que sólo se publicaran en esa revista, pues era común en la época que los escritores reescribieran sus textos y aparecieran en distintos periódicos. Esto nos da la idea de que Manuel Payno mantenía una sólida lealtad con sus amigos de la sala de redacción que dirigía Ignacio Cumplido, así como con Guillermo Prieto.

Son varias las fuentes en las que se apoyaron los estudiosos de la vida y obra de este viajero, y en algunas hay errores, por ejemplo: “Apuntes autobiográficos del autor”, que Alejandro Villaseñor y Villaseñor realizó para la colección Biblioteca de Autores Mexicanos (1901), donde informa:

El año de 1842 fue nombrado Secretario de la Legación enviada a la América del Sur y con ese motivo tuvo ocasión de conocer aquellos países, así como ir por primera vez a Francia e Inglaterra; terminada su misión diplomática, volvió a ocupar

---

<sup>163</sup> Algunas pasajes e ideas del capítulo se publicaron en la revista *La Colmena*, en el artículo: “Manuel Payno, decodificando la experiencia a través del viaje”, que escribí con Daniar Chávez y que se publicó en el número 112, octubre-diciembre de 2021, pp. 9-24.

el puesto de contador de la Fábrica Nacional de Tabacos. En 1844, el Presidente Don Antonio López de Santa Anna lo envió a Nueva York y Filadelfia a estudiar el sistema penitenciario.<sup>164</sup>

Cierto es que Payno no realizó este supuesto viaje. Basta indicar lo que ha comprobado Diana Irina Córdoba Ramírez, y es que el 29 de enero de 1842, fue designado secretario de la legación extraordinaria cerca de las Repúblicas del Sur de América y el imperio de Brasil, la orden fue de Antonio López de Santa Anna a Manuel Crescencio Rejón. Esta asignación diplomática era una suerte de “exilio”, no como el que vivió su amigo Guillermo Prieto, que fue desterrado por Santa Anna a Cadereyta, pero en el caso de Manuel Payo, éste, sin dudarlo, renunció al cargo el 14 de julio, argumentando que estaba

[...] imposibilitado de verificar [un viaje tan dilatado] por [sus] males físicos. Se trataba pues de un pretexto, ya que, en el lapso de dos o tres semanas, estuvo en condiciones de hacer el largo viaje a Fresnillo, Zacatecas, para desempeñarse como administrador de tabacos del estanco de la ciudad, dependiente de la Dirección General de Tabaco, creada por el caudillo veracruzano en diciembre de 1841.<sup>165</sup>

Manuel Payno visitó Estados Unidos porque el gobierno de su país le asignó un proyecto específico y, en este caso, como lo indiqué, fue para hacer un estudio del sistema penitenciario del país vecino. Él observó al otro, lo estudió, buscó aprender de una sociedad más avanzada, y el tipo de gobierno que deseaban los liberales; queda claro que el gobierno norteamericano le permitió la entrada a su territorio. La mirada que ofrece de esta primera visita a Estados Unidos, desde una tradición casi inexistente de relato viajero de mexicanos, es de suma importancia porque no se trata de un “ejercicio”, sino de su experiencia ya como diplomático, ya como viajero, puesto que ya había realizado el recorrido de la frontera norte en el año de 1839, como se vio en el apartado anterior.

De inmediato, se desenvolvió como un *flâneur* que buscaba sacar el mayor provecho de la experiencia de recorrer aquellas modernas ciudades, por lo que no se limitó a cumplir con la tarea diplomática que le fue asignada. Sin titubear, recorrió

---

<sup>164</sup> Alejandro Villaseñor y Villaseñor, “Apuntes autobiográficos”, en *Novelas cortas*, t. I, p. VI.

<sup>165</sup> Diana Irina Córdoba Ramírez, *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*, 45.

aquellos sitios públicos que le parecían interesantes, observó la conducta de los ciudadanos del país que lo “alojó”, realizó notas en las que emitió ciertos juicios de valor, y las observaciones que dejó en sus relatos deben leerse bajo la premisa de cooperación entre naciones, pues si tomaban como positivas estas observaciones, “aquellos” podrían beneficiarse de las indagaciones que hizo el viajero. Hay que tener en cuenta lo que Tzvetan Todorov apunta sobre las instituciones culturales, sociales y políticas, entidades que siempre han existido, aun antes de la creación de las naciones, y a las que el viajero sabe que “el Nacionalismo cultural, es decir, el apego a la propia cultura es una vía que conduce hacia lo universal al profundizar la especificidad de lo particular dentro del cual se vive”.<sup>166</sup>

En este momento Payno es un hombre maduro, no mayor. Reconoce que su patria se encuentra en un momento crucial en la historia y, años más adelante, indica que fue 1848 cuando “comenzó la revolución por la prensa, siguió por la palabra en los cafés y en los boulevard, continuó por los banquetes en las grandes fondas de París”.<sup>167</sup> La cita obedece a que Payno sabe que estos nuevos centros de reunión son el espacio ideal para confabular, lugares donde se habla de política y, en consecuencia, ahí se fraguaron algunas de las conspiraciones que otorgaron la libertad tan requerida, pero también ahí se escribieron grandes obras, o se concretaron algunos proyectos de revista o periódicos; se trata de un lugar de intercambio de ideas, y el viajero también busca, además de caminar, estos sitios tan universales. Es importante conocer el lugar no como un extraño, sino como un espectador que respeta, que toma notas y que informará acerca de las vivencias del país al que es invitado como diplomático, y que puede conocer y recorrer como viajero que reconocerse a sí mismo a partir del otro, el otro transforma.

El viaje es un motivo personal. Todos buscan algo nuevo, y el Manuel Payno viajero, no el diplomático, lo deja en claro como el *dandy* que gustaba de los buenos sitios para comer, para pernoctar, un *gentleman* que compartía experiencias, sus ideas, con sus interlocutores, que buscaba socializar con aquellos que conocía y que tomaba nota de aquellos detalles que hacían de sus travesías “una delicia”; en

---

<sup>166</sup> Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, pp. 203-204.

<sup>167</sup> Manuel Payno, *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, pp. 63-64.

cada texto vertía sus impresiones con juicios llenos de tacto. Desde su primer viaje, fuera por territorio nacional o no, reflexionó acerca de la época que le tocó vivir, y convivió con el pasado descubriendo en cada una de estas vivencias la posibilidad de construir un México mejor, así como una literatura nacional, una literatura propia.

El viajero reflexiona acerca de aquello que a sus ojos era algo nuevo, situaciones del diario acontecer en la política, y de la cotidianidad pública y privada; de los fenómenos sociales que identifica como diferentes de los que, en este caso, vivía en México el ciudadano promedio. Es necesario establecer que Payno fue, al mismo tiempo, un administrador público y un viajero que, como veremos, un año antes de este periplo por tierras estadounidenses, comenzó a explotar otros recursos literarios en su relato "Viaje sentimental a San Ángel.

Entre los viajeros que se acercaron a Estados Unidos, se encuentran Justo Sierra O'Reilly, Luis de la Rosa, Juan Romero de Terreros, Bernabé Loyola y Justo Veytia, por mencionar algunos.<sup>168</sup> Además, hay que indicar que, para otro viajero, como lo fue Lorenzo Zavala, Estados Unidos del Norte era un país en el que reinaba la ambición; pero reconocía su amor al trabajo y el desarrollo social. Por su parte, Manuel Payno recorrió esas latitudes con el fin de comprender las estructuras políticas, económicas y sociales; al igual que la mayoría de estos viajeros, reconocía que Estados Unidos era una amenaza, idea que se contrapondría a la de Justo Sierra.<sup>169</sup> Los viajeros mexicanos se presentan ante el otro sin prejuicios, con la clara idea de aprender, de conocer las estructuras sociales y culturales, de establecer lazos diplomáticos y relaciones político-económicas.

El viajero mexicano que visitó Estados Unidos lo hizo en busca del conocimiento, mas no así los estadounidenses que visitaron México. Algunos de estos viajeros desconocidos, como Alberto Lombardo, abogado de profesión y quien visitó por segunda ocasión el país en 1882, opinaba que no se debió replicar la constitución estadounidense en México, pues se trata de dos realidades diferentes, y concluye:

---

<sup>168</sup> Ana Suárez Argüello, "La mirada en el espejo", en *Anuario de Historia*, nota 15.

<sup>169</sup> Si bien el viaje del Maestro de América fue casi 50 años después, expresa en su obra *En tierra yankee (Notas a todo vapor)*, publicada en 1895: "No voy a ver a los Estados Unidos, voy a entreverlos: puede ser que me atreva alguna vez a interrogar á las cosas, pero nunca a los hombres" (Justo Sierra, *op. cit.*, p. 7).

Tal es en resumen la Constitución americana, objeto en general de grandes alabanzas. Los Estados de la Unión han adoptado, para su régimen interior, la mayor parte de los principios de esta Carta, y sus Constituciones particulares, después de una enumeración de libertades y derechos, dividen el gobierno en tres poderes, a los cuales confieren las mismas atribuciones que las de los poderes correspondientes en la Constitución común.<sup>170</sup>

Las crónicas sobre el sistema penitenciario que publicó son de un colorido y una nueva visión en el relato de viajero, ya que integra, como se verá adelante, un nuevo elemento: la entrevista. La experiencia de un observador en un espacio institucional de naturaleza privada a la que puede acceder para constatar el porqué de algunos delitos de una población específica, que dejan al descubierto parte de las conductas de la nación vecina.

Es importante indicar que el editor Ignacio Cumplido y Manuel Payno saben que los relatos de viajes son primordiales para el éxito de las publicaciones. Las obras de los editores mexicanos se contraponen, pero también dialogan entre sí, sobre todo, con la de los extranjeros, aunque se encuentran en polos opuestos, además de que sus objetivos son disímiles, comparten las mismas técnicas, y el mismo espíritu de reconocimiento; sin embargo, podemos decir que unos buscan la conquista del otro, y los segundos su independencia.

Al instalarse en Estados Unidos y trasladarse a la penitenciaría que debía visitar, lo primero que hizo Payno, fue describir la que había en el perímetro que encerraba la estructura del penal. Al efectuar su recorrido por las diversas secciones del inmueble y pasar a una nueva área, las detalló y comparó con la anterior, así sucesivamente con cada una, hasta el final de su recorrido. De hecho, este proceso aparece en los informes sobre penitenciarías en el país vecino del norte. Es necesario hacer una lectura minuciosa para descubrir que nuestro viajero se alejó poco a poco de este modelo. Si Guillermo Prieto disfrutó al crear o inventar historias que despertaban el interés del lector, pues se permitió utilizar nuevos elementos, antes que otros viajeros de su época, incluso que Amado Nervo, Manuel Payno fue más allá, ya que incluyó historias como la surgida de la “entrevista” que tuvo con

---

<sup>170</sup> Alberto Lombardo, *Los Estados Unidos (Notas y episodios de viaje)*, p. 109.

uno de los presos a quien le autorizaron contarle su vida. Se ofrece así un nuevo tipo de información, “de primera mano”; al establecer un diálogo, le brinda mayor veracidad a su informe:

Habiéndome permitido el *warden* que hablara a un detenido, me dirigió a uno que tendría treinta años de edad, y trabaja en el taller de carpintería, y pregúntele la causa por qué estaba ahí. —Contéstame que había sido casado, y que estaba celoso de su mujer, una noche que salía de una taberna, donde había bebido abundante licor, encontró al individuo que sospechaba era el amante de su mujer, y le confió varias heridas con un hacha, porque era de oficio carpintero.<sup>171</sup>

Con esta historia da cuenta del tipo de población criminal de las cárceles americanas, así que pone en boca del “otro”, la culpa o falla por la que fue condenado su entrevistado. El viajero mexicano, en su recorrido por las ciudades de Estados Unidos podía o no reconocer la posibilidad de que ese país podría ser el modelo que los países hispanoamericanos necesitaban para alcanzar la tan anhelada modernidad. Payno expresó su admiración, pero con “ojo crítico”, también juzgó aquello que representaba un atraso en aquellas leyes, y expuso un par de casos concretos, como el seguro contra incendios, ya que muchos cometían fraudes para mejorar su situación económica; y el seguro de los bares. Reconoció en “el otro” las ventajas que deseaba que México tuviera, como un ritmo de desarrollo propio para sortear todas las empresas y comenzara a despuntar en lo económico, avance que se reflejaría paulatinamente en la vida cotidiana, así como en la convivencia entre los ciudadanos.

Aunque Manuel Payno era un periodista muy joven y en formación, cuando visitó Estados Unidos no dejó de sacar el mayor provecho de su periplo, y para eso disponía de un medio para crear redes que se traducían en relaciones, así como con el espacio necesario para publicar sin enfrentar la censura, por lo que, como creador, podía permitirse innovar y concretar sus ideas. Es pertinente agregar que la de Cumplido era una verdadera empresa periodística, por lo que Payno y Prieto debieron ser vistos por el editor como socios, como piezas clave en el

---

<sup>171</sup> Manuel Payno, “Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Charlestown en el estado de Massachusetts”, *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1, p. 109.

funcionamiento de uno de los medios que dio inicio al trabajo de publicar e ilustrar relatos de viaje —en los índices de sus publicaciones se indica “Las litografías que acompañan este tomo”— que permitieron al lector conocer, mediante la palabra y la imagen, aquellos parajes desconocidos para la mayoría. Luz América Viveros, apunta:

*El Museo Mexicano* dio espacio a un gran espectro de géneros discursivos: novelas, cuentos, biografías, artículos de agricultura e historia natural, estudios históricos, fechas y conmemoraciones de la joven patria, apuntes arqueológicos, artículos sobre literatura e historia, pequeñas obras de teatro, incipientes crónicas teatrales e incluso partituras. En ese entramado entre el placer literario y el interés instructivo se distingue un conjunto de artículos que representaron el territorio nacional; dichos textos se caracterizaron por haber sido ilustrados de manera prolija con litografías y grabados...<sup>172</sup>

Esta triada de intelectuales reconocía que este nuevo género podía ayudar a mantener en circulación su empresa editorial que publicó novelas por entrega como *El pistol del diablo*, obra de Manuel Payno, así como los estudios “Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut”, en este texto se lee en una nota a pie de página: “El autor de este artículo fue comisionado a los Estados Unidos por el Exmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública para estudiar el sistema penitenciario y juzgar hasta qué punto puede aplicarse en la República... EE DE LA REVISTA”.<sup>173</sup>

Estos relatos de viaje o artículos como él y su editor llamaron a los textos, se encuentran junto a otros relatos que fueron producto de este viaje: “Fragmentos de viaje a la Habana”, “Fragmentos de viaje a Nueva Orleans”, “Tejas”, “Las mil islas, artículo de viaje”, “Niágara (la Catarata del)”, que cuenta con dos láminas, por mencionar sólo algunos. Al respecto, Luz América Viveros apunta que “construir una imagen de nación, concomitante con los anhelos expansionistas europeos y estadounidenses, evidentes para todos, permite explicar, en parte, las transformaciones de un género que se renacionalizó durante la primera mitad del siglo hasta adquirir gran auge y prestigio durante la segunda mitad”.<sup>174</sup>

---

<sup>172</sup> Luz América Viveros Anaya, “*Los viajes de Melchor Ocampo y Manuel Payno en El Museo Mexicano*”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>173</sup> Manuel Payno, “Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut”, en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1, p. 14.

<sup>174</sup> Luz América Viveros Anaya, “*Los viajes de Melchor Ocampo y Manuel Payno en El Museo Mexicano*”, *op. cit.*, p. 17.

Las estrategias de “difusión y comercialización” parecen simples, pero tenían un sentido porque Ignacio Cumplido también publicó, al lado de los relatos de Payno, los relatos de viaje de Guillermo Prieto como: “Ojeada a varios lugares de la República. Un paseo por Cuernavaca, por Fidel, en el mes de octubre de 1845”.<sup>175</sup> Esta dupla de viajeros, además compartían el amor por la comida y su sentido de humor era generoso, porque el humor permea varios de sus relatos de viaje. La labor de Manuel Payno también abarcaba la traducción y así lo hizo para la revista, un ejemplo de este tipo de trabajo es el texto: “Exploración. Al territorio del Oregón, a California y al Mar Bermejo, por Mr. Duilot de Mofras, agregado de la legación de Francia en México”.<sup>176</sup>

Queda claro que Payno se formó primero como periodista, de ahí que su estilo en sus primeros relatos fuese muy esquemático y careciera de los recursos retóricos que el literato conoce, pero, como viajero, sabía que podía experimentar con nuevos recursos y sin dudar comenzó a explotar los que iba descubriendo, como la entrevista y los diálogos; además de que nunca dejó de experimentar nuevas formas para acercar al lector al nuevo género del relato de viajes.

Este administrador público no se apartó de la escritura, ni de visitar otros lugares como escuelas, hospitales y tabernas, incluso llegó a expresar que sentía cierta envidia por casi todo lo que había en el país vecino, pues gozaba de una prosperidad que resultaba imposible porque todo se sustentaba en una paz duradera. No se amedrentó, y lejos de hacer un listado de críticas, se permitió hacer observaciones de tipo psicológico y sociológico, características muy particulares en sus escritos; igual que Prieto, analizó y pensó en el porqué de las conductas de sus conciudadanos y de los otros.

Como se ha expuesto, aunque estos textos pretenden ser informes, no poseen en su totalidad la rigidez que representan los “datos duros”. Se observa

---

<sup>175</sup> Fidel, “Ojeada a varios lugares de la República. Un paseo por Cuernavaca, por Fidel, en el mes de octubre de 1845”, *Revista Científica y Literaria*, t. 1, 1845, p. 188.

<sup>176</sup> Manuel Payno, “Exploración. Al territorio del Oregón, a California y al Mar Bermejo, por Mr. Duilot de Mofras, agregado de la legación de Francia en México”, en *Revista Científica y Literaria de México*, 1845, t. 1, pp. 239-247. Hay una segunda entrega de este artículo en la que se indica que se trata también de una traducción del Payno, y el título varía un poco, y es el siguiente: “Fragmentos. Exploración al territorio del Oregón, a California y al Mar Bermejo, por Mr. Duilot de Mofras, agregado de la legación de Francia en México”, en *Revista Científica y Literaria de México*, 1845, t. 1, pp. 265-274.

cómo Payno en ocasiones altera la estructura de cada texto, por ejemplo, en sus descripciones, ocupa uno o dos párrafos para hablar de las secciones de las penitenciarías, pero de inmediato pasa a las comparaciones entre una cárcel y otra, para rematar con base en la conducta de los prisioneros, e indicar cuál cárcel es la mejor y ofrecer unas conclusiones muy breves y claras.

En otro de los artículos publicados en la misma *Revista Científica y Literaria*, se permitió exponer tres tesis que buscaría comprobar a lo largo del texto, que se centraban en una de las temáticas esenciales de su viaje: el delito. Dilucidó los siguientes puntos:

1. Crímenes cometidos por influencia de las costumbres y los hábitos de un pueblo.
2. Crímenes cometidos por influencia de los defectos y vacíos de las leyes.
3. Crímenes cometidos por influencia de los males sociales.

De tal modo que le sorprendía mucho que no existieran núcleos familiares sólidos y que los hombres prefiriesen ingerir bebidas etílicas, a compartir su tiempo con su familia. En su opinión, esto se debía a que: “El carácter del americano le impide el hacer esto, le cierra, por decirle así, todas las puertas de comunicación intelectual y no le queda más que el *bar-room*”.<sup>177</sup> En otro de sus textos se reafirma lo anterior cuando expone que al acabar la entrevista con el reo y acercarse al guardia que los vigilaba, “...el *warden*... me pareció enteramente conforme al frío y estoico carácter de los americanos y no contesté más”.<sup>178</sup>

El derrotero de su viaje puede seguirse paso a paso, pues Payno consignó siempre las fechas. No es un relato de ida y vuelta como tampoco lo fue su viaje por la frontera norte. Además, el editor incluyó un sumario que daba cuenta de los temas que abordaría cada texto. El viajero comienza describiendo su día con cuestiones tan simples como el clima que imperaba al iniciar la jornada de trabajo.

Otro de los tópicos del relato es cuando anotaba su partida o llegada, pues

---

<sup>177</sup> P., “Estudios sobre prisiones. Causa de los crimines en los Estados-Unidos”, en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1, p. 181.

<sup>178</sup> Manuel Payno, “Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Charlestown en el estado de Massachusetts”, *op. cit.*, p. 109.

daba cuenta de las escalas y los tiempos de su viaje: “A principios de agosto del mismo año, visité la prisión de Estado de la comunidad de Massachusetts. Está situada en la península de Charlestown a las orillas del *Charles River*, y dista tres millas de Boston, puerto y capital del Estado”.<sup>179</sup> Estableció de manera continua dónde se encontraba, lo que tal vez obedezca a que debía informar de manera puntual al gobierno de México:

A mediados del mes de julio de 1845, visité por primera vez la prisión del Estado de Connecticut. Está situado a cuatro millas de Hartford, capital del Estado, a la orilla del río de Connecticut y un valle que se extiende desde New Heaven, y concluye en el frondoso y pintoresco pueblo de Wetherfield. Al aproximarse a Wetherfield por una calzada llana e igual, formada entre dos líneas de frondosos árboles...<sup>180</sup>

Es natural que todo viajero que vive este “privilegio momentáneo” decida al terminar sus actividades oficiales, conocer otros lugares para tener una idea más precisa y general del país que visita. Como trotamundos, Manuel Payno se daba el tiempo para salir a explorar aquellos territorios, buscaba descubrir la cotidianidad que los habitantes de la ciudad vivían, no le importaba alterar su itinerario, y siempre concluyó los asuntos que se le encargaban, pero parece ser que contó con ciertos privilegios, ya que ninguna de sus faltas o infracciones como “burócrata” truncó su carrera diplomática.

A su regreso del viaje a Estados Unidos se había suscitado la ocupación de México por parte de este país, pero esto no desalentó a Payno, quien precisamente “cuando el invasor estadounidense ocupaba territorio mexicano”, dio a conocer “Excursión en el estado de Connecticut”, en *El Año Nuevo. Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas* de 1848, “publicación nueva, que tenía el plan de cultivar a las jóvenes mexicanas en tópicos distintos, guardando la tónica patriótica”.<sup>181</sup>

El viajero de apellido Payno vio cómo su país se convulsionaba entre guerras civiles e internacionales y a políticos que dejaban las curules y los puestos de manera inmediata, pero también cómo las letras nacionales se formaban a la par

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>180</sup> Manuel Payno, “Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut”, en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1, p. 14.

<sup>181</sup> Ana Suárez Argüello, “La mirada en el espejo”, *op. cit.*, p. 107.

que las publicaciones periódicas y nuestros hombres de letras, con base en su labor como periodistas, escritores y políticos, buscaban construir un Estado de derecho y, para ello, resultaba necesario conocer otras realidades, conocer al otro, conocer otros países.

En el texto que se titula simplemente “Crítica”, su escritura es más libre, quizá porque se percató de que había nuevos elementos que podían integrarse al relato, y es que el sumario indica que se trata de una narración de recuerdos, de unas memorias. En este texto recurrió a la parodia como un recurso literario y enumeró de manera puntual varios tópicos del relato de viaje, desde lo visto por ojos propios, hasta la sencillez con que pretendió presentarse como trotamundos. Ciertamente es un relato con una estructura más libre, y en una nota a pie se lee: “Este artículo es imitación de uno de J. Janin y que se haya traducido por Ochoa en sus *Horas de invierno*”,<sup>182</sup> lo que confirma la tesis de que el viajero mexicano emula los relatos de extranjeros pues no cuenta con pocos referentes propios de su cultura.

La historia que cuenta, *grosso modo*, es la siguiente: tres amigos se reúnen en el Café del Progreso de Ciudad de México que estaba ubicado en la esquina que formaba Coliseo Viejo y Coliseo Nuevo —hoy, 16 de Septiembre y Bolívar—. Al llegar al lugar, el narrador expone que el primer joven viste a la moda parisina, el segundo, como todo un *yankee* y, el tercero, con traje nacional, lleno del polvo de los “bien contruidos” caminos de la república mexicana.

Los tres dan cuenta de las dos rutas culturales: París, Estados Unidos, y pone en el mapa a México. Se trata de una historia de fantasmas y aparecidos. Consiste en el periplo de Pablo, Carlos y Manuel que en vida fueron viajeros y, después de muertos, se reúnen para contar la manera en que perdieron la vida y cómo enfrentaron con valentía la muerte.

El viaje tiene como objetivo, en muchos casos, ser una experiencia de iluminación y, al final, pese a perder la vida, se cumple su objetivo de viaje y de la vida misma. Los tres jóvenes viajeros habían fallecido en distintos medios de transporte: uno ahogado al caer con su caballo en las cataratas del Niágara —su

---

<sup>182</sup> Manuel Payno, “Crítica”, en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1, p. 6.

caballo nada a la orilla y se salva. Éste es el único que muere solo—; otro, en una diligencia que “tropezó con un inmenso peñasco”; el tercero, en un barco, cuando un huracán hizo que la nave se estrellara contra una roca y todos los pasajeros mueren ahogados. En ese momento, el tren no era el “medio masivo de transporte” ni el icono del desarrollo del país.

El narrador pone en boca de Carlos, Manuel y Pablo una frase muy significativa para el relato de viaje: “Mi viaje, amigos míos, es todavía menos interesante”. Así cada uno de ellos inicia con esta expresión la experiencia de su travesía, de su destino. Se trata de un recurso que empleaban entonces los viajeros para hablar de lo que no era muy conocido; fórmula o estrategia que utilizaron los viajeros de finales del siglo XIX y que retomaron los viajeros de principios del XX para hablar de aquello que era muy conocido y alcanzó su cúspide en el relato de viaje modernista.

Otra característica del relato de viaje es que el narrador indica que se trataba de un hecho real, que podía ser comprobado, pues en ello empeñaba su palabra y con ella el valor simbólico de veracidad, al expresar “en esta verídica y casi milagrosa historia, es cierto, ciertísimo”.<sup>183</sup>

Tras las tres historias, Manuel Payno concluye el texto de la siguiente manera: “Cuando Manuel acabó esta conversación, Juan se había dormido. El quinqué estaba medio apagado, y el café sin un alma. Los tres muertos acabaron de vaciar sus botellas de champaña... salieron del brazo, como si jamás hubiera sucedido nada. ¡Atención, viajeros!”<sup>184</sup>

En este texto hay un sinnúmero de elementos que desarrolló en sus relatos de viaje y dan cuenta de su experiencia itinerante, pues al recorrer hasta este momento de su vida la frontera norte y Estados Unidos, así como los polvosos caminos de su patria, no sólo habla del otro, habla de la colectividad en la que está inmerso y en la que el viajero conserva su lugar como observador.

Manuel Payno de manera muy hábil escribió informes siguiendo un modelo,

---

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>184</sup> Manuel Payno, “Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Charlestown en el estado de Massachusetts”, *op. cit.*, p. 109.

como exigía el protocolo de la época, pero también brindó nuevos elementos que harían de sus relatos de viaje, junto con los de Guillermo Prieto, el inicio de un nuevo género que sería explotado por los viajeros mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, y que convergen de manera muy sucinta en los del siglo XX, pero como la antítesis del viaje no como experiencia, sino como invención.

## Capítulo III

### Manuel Payno en territorio nacional: de San Ángel a Veracruz

...abrir el corazón y el espíritu: tales son los  
verdaderos  
frutos de un viaje correctamente realizado.  
Herman Melville, "Viajar".

#### 3.1 Introducción

En el año de 1843, cuatro años después de su experiencia en la frontera norte, específicamente en Matamoros, Manuel Payno, realizó dos periplos muy importantes en su formación como viajero. En esta ocasión, su primer viaje fue a San Ángel, su medio de transporte: el caballo. Su destino se ubica a tres leguas de Ciudad de México, lo que significaba que se encontraba en la periferia.<sup>185</sup> El segundo periplo, lo hizo en carreta con destino a Veracruz, estado portuario, punto de partida al Viejo Continente, a Nueva York, y hacia otras latitudes. Se trata de dos experiencias diferentes desde la distancia y forma de locomoción, pues, como veremos, la velocidad afectará la experiencia del viajero. En el primer viaje prevalece el diálogo interno, que es esencial en el relato de viajes; y, en el segundo, Manuel Payno recurre al género epistolar, aquí su interlocutor será su querido amigo Fidel, seudónimo de Guillermo Prieto.

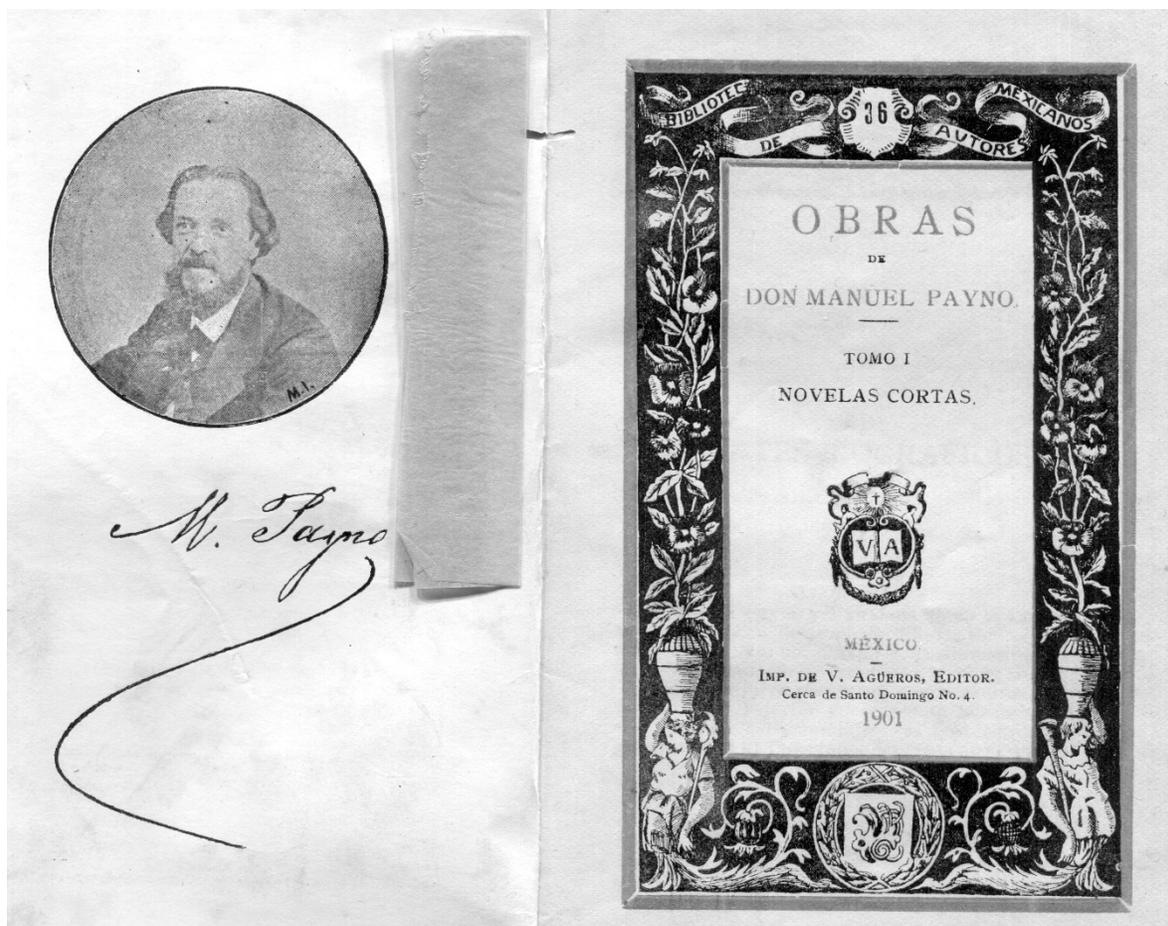
El contacto en su travesía más corta se da únicamente con los habitantes del lugar al que arriba; y en el más largo sucede el contacto con habitantes de los distintos puntos en los que hace escala, así como la relación con otros turistas, hecho que es fundamental en el tipo de relato, pues el acercamiento con el otro es esencial en todo relato de viajes. Sus interlocutores no sólo conocerán el paisaje

---

<sup>185</sup> Manuel Payno y Guillermo Prieto fueron jinetes excelsos y así lo deja en claro El Romancero al escribir acerca de su amigo, del que dice que era:

"[...] listo, travieso, buen jinete y rendido con las damas, explotaba el nombre y las buenas relaciones de su padre, y era el dije, el contento y el ensueño dorado de miles de polluelas de poca fortuna que le elogiaban su sedoso cabello y sus grandes ojos negros". Hay que destacar que Prieto habla del carácter sentimental de Payno, a quien describe como "enamorado", y que en su relato *Viaje sentimental a San Ángel*, comparte con el lector algunas declaraciones personales (Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos 1828 a 1840*, pp. 70-71).

que describe de manera precisa, también estarán al tanto de otras formas de pensamiento y de costumbres.



Colección particular.

Ambos viajes son en 1843, el primero fechado el 15 de octubre y el segundo en el invierno, que bien pudo ser en enero o diciembre de ese emblemático año. El medio, *El Museo Mexicano*, publicación que estaba bajo la dirección y edición de Ignacio Cumplido. Manuel Payno le dedica el primer relato al “Sr. General don José Gómez de la Cortina”, quien fue fundador del Instituto de Geografía y Estadística.<sup>186</sup>

<sup>186</sup> La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística es la institución científica más antigua del país, fue fundada en Ciudad de México “el 18 de abril de 1833, es la primera en América Latina y la cuarta en el Mundo”, fue creada por el presidente de la República, Valentín Gómez Farías. “Aniversario de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”. Acceso: <https://www.gob.mx/epn/es/articulos/aniversario-de-la-fundacion-de-la->

### 3.2 El viajero mexicano en territorio nacional

...Porque mucho de lo que voy a decirte  
se ha publicado en periódicos.  
Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*.

El viajero mexicano es esencialmente periodista y literato, binomio constante durante el siglo XIX. Además, no hay que dejar de mencionar que nuestros intelectuales son políticos y diplomáticos. Por lo tanto, sus aportaciones no están limitadas, pues en cada uno de sus textos desarrollan sus habilidades profesionales y brindan opiniones especializadas cuando es el caso. Estos nuevos aventureros se prepararán para brindar información útil y, sin duda, lo hacen porque encontraron en el relato de viajes el género idóneo para descubrir un país que desconocen casi en su totalidad, y que se encuentra en constante euforia por el poder y sus riquezas.

La evolución de la escritura de los literatos mexicanos del siglo XIX, desde mi punto de vista, se gestó a la par de la evolución y requerimientos de las publicaciones periódicas; dentro del periodismo algunos géneros nacen y se transforman para encontrar un mejor soporte en el libro. Así que la literatura de viaje, al menos en México, se escribió por aquellos hombres que fueron los “dueños” de las letras nacionales —publicaciones periódicas: diarios, revistas, manuales, guías, calendarios, etcétera— y los responsables de la administración y dirección política del país. Tanto a Manuel Payno como a sus coetáneos les tocó vivir varias intervenciones extranjeras, en sus palabras: “el continuo flujo de sus revoluciones y sus maldades”.<sup>187</sup>

Así que la relación entre periodismo y política durante el siglo el siglo XIX no sólo se gestó en las curules de las instituciones gubernamentales, se encuentra también de forma latente en las salas de redacción de las publicaciones periódicas,

---

sociedad-mexicana-de-geografia-y-estadistica?tab= [Consulta: 8 de diciembre de 2019]. La institución buscaba cumplir con objetivos concretos, y para lograrlo realizaba sesiones de trabajo; pero también organizaba conferencias, concursos y diversos eventos culturales; además, en 1839 publica “su *Boletín*, en el que aparecen variadas informaciones científicas acerca de México; también publica una *Gaceta* mensual, libros y folletos”. Se encontraba ubicada en la calle de Justo Sierra No. 19, en el primer cuadro de la ciudad de México (José de Jesús Velázquez Sánchez, *Almanaque nacional iconográfico. Episodios históricos. Hechos sobresalientes. Próceres*, pp. 159-160).

<sup>187</sup> Manuel Payno, “Viaje sentimental a San Ángel”, en *El Museo Mexicano*, 1843, p. 387.

aunado al hecho de que el escritor-político —este binomio puede cambiar, dependiendo el tipo viaje— se quiere consolidar también como viajero. En cada uno de sus textos, Manuel Payno adquiere un estatus de viajero, y deja su huella como testigo de las transformaciones de su siglo.

El periódico y la revista son los hijos de la modernidad latente que avanza a paso lento pero que no deja de sorprender a los ciudadanos de una metrópoli que se considera sobrepoblada, al contar con menos de 300 mil habitantes. En estos nuevos espacios los narradores adquieren oficio. Así, en las salas de redacción se gestan nuevas tertulias literarias. Es importante señalar que el periódico es esencial para la construcción de un espacio público de expresión de ideas y configuración social. Al respecto, Laura Suárez de la Torre expresa: “la nueva vida independiente favoreció la manifestación de ideas y la experimentación de otras maneras de expresión, gracias a la libertad de imprenta que permitía la manifestación del pensamiento sin cortapisas”.<sup>188</sup>

En general, los viajeros mexicanos tienen una formación muy similar, pero trabajan bajo diferentes bandos y se conducen bajo diferentes objetivos. Un grupo busca ayudar a la construcción de su nación, pues el país vive periodos de guerras que no cesan; y están aquellos que apuestan por otras formas de gobierno. Esto tiene un impacto en la evolución urbana pues se da en un contexto social difícil, pues las constantes, como se ha indicado, fueron en ese siglo los cuartelazos, los pronunciamientos, las guerras, las pugnas políticas. Hay secciones pequeñas en los diarios en las que se publican las notas policiacas. En 1849, un autor anónimo resume el espíritu de este tiempo:

El siglo XIX ha sido el siglo de las conquistas, el de la oscuridad y tinieblas, el de las apariciones divinas, y también, aunque parezca contradictorio, el de las luces y la civilización. Es el siglo de oro, y el de fierro, el siglo de amor y el siglo de sangre; es un siglo que participa de los caracteres de todos los siglos; es, en fin, *el siglo monstruo*.<sup>189</sup>

---

<sup>188</sup> Laura Suárez de la Torre, “Presentación” a *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, p. 9.

<sup>189</sup> S/a. “El siglo XIX”, en *La vida en México (1849–1909). Noticias, crónicas y consideraciones varis del acontecer en el país*, p. 38.

La continuidad de los proyectos de las revistas, bajo distintos nombres, y la de su unidad de creadores fue fundamental en la consolidación de este género; autores y medios dejan atrás los datos duros y las descripciones científicas y se desplazan con paso firme hacia lo literario. Esto se ve reforzado también por las artes plásticas, grabados y litografías que ilustran, entre otros, el género del relato de viajes. Pieza clave en el desarrollo y publicación de los textos de este género fueron las publicaciones periódicas y, en el caso de los textos de Manuel Payno, la revista *El Museo Mexicano* (1843-1845), continuación de *El Mosaico Mexicano* (1836-1837 y 1840-1842), fue por demás relevante porque fue la primera revista “elaborada exclusivamente por autores nacionales, en la cual se conjugaron las noticias relativas a la literatura y a las ciencias”.<sup>190</sup>

En este medio, además de Manuel Payno, también publicó Guillermo Prieto, sus “Recuerdos de un viaje a Zacatecas” (1844), Hay notas y una serie de artículos monográficos sobre puntos geográficos de la República Mexicana, que fortalecieron el auge y el interés en el género. Al respecto, Manuel Arróniz escribe en su *Manual del Viajero en Méjico* (1858): “Si hubiésemos acertado en nuestro objeto, sirviendo de alguna utilidad al país que nos dio el ser y al viajero extranjero que lo visite, esta será nuestra mejor recompensa”.<sup>191</sup>

Es imperativo indicar que el viajero mexicano está a la altura de cualquier viajero extranjero. Los connacionales tratan de establecer un diálogo, un debate con el otro, por eso se instalan en el mismo nivel, es decir, debaten, y lo hacen con las mismas herramientas y con los mismos códigos. El ciudadano entiende que los textos de los forasteros establecen un nuevo tipo de expansión; en sus textos, se encuentra no sólo la ideología de quien los observa, sino la del país de origen. El extranjero que viaja por el territorio nacional publica para sus conciudadanos, y proyecta con ciertos prejuicios su visión acerca de una cultura totalmente diferente

---

<sup>190</sup> Magdalena Alonso Sánchez, “Una empresa educativa y cultural de Ignacio Cumplido: *El Museo mexicano* 1843-1846”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, pp. 553.

<sup>191</sup> Marco Arróniz, *Manual del viajero en Méjico. Compendio de la historia de la ciudad de México, con descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las costumbres e sus habitantes, etc., y con el plano de dicha ciudad*, p. II.

de la suya y, por supuesto, reafirma aquellas nociones que el escritor cree como correctas y que únicamente aplican al tipo de sociedad a la que pertenece.

Manuel Payno es un escritor a la altura de cualquiera de sus coetáneos nacionales o extranjeros, y lo que expone Vicente Quirarte acerca de Ignacio Manuel Altamirano, se puede decir del autor de “Viaje sentimental a San Ángel”, que es un escritor con la capacidad de convertir la noticia en ensayo, y, por supuesto, igual sucede con los textos de Guillermo Prieto.

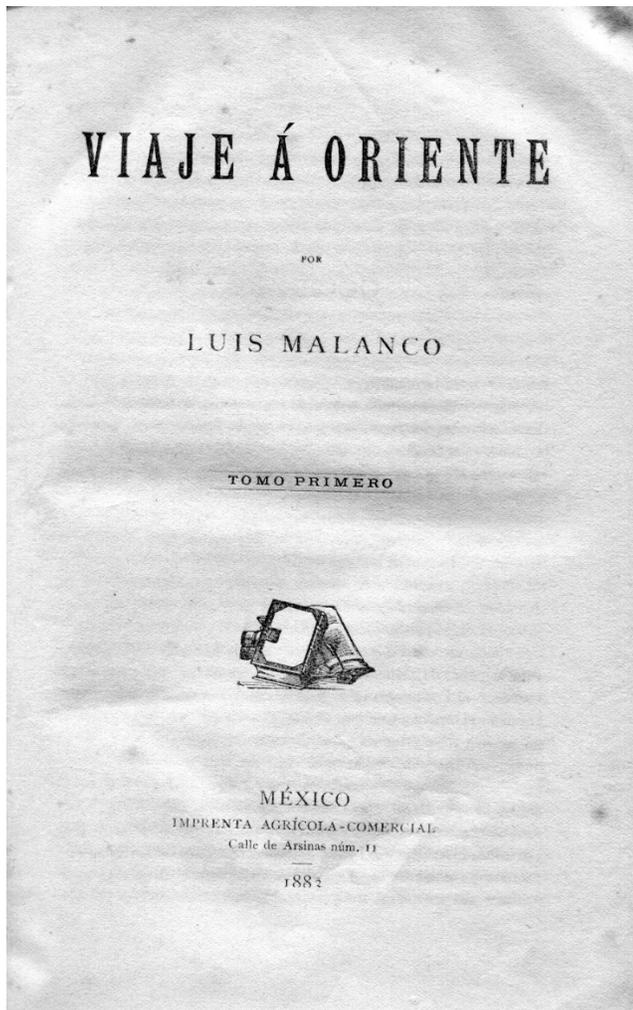
El viajero mira de frente al extranjero, pero lo hace con cierto cuidado, aunque sabe que su crítica es pertinente, como político y diplomático debe cuidar las formas. Se trata de un guiño de complicidad con el lector, pues este respeto que muestra el escritor —aunque la crítica que brinda sea muy severa—, cuestiona cada una de las “verdades” que los otros hacen respecto de su patria. Tal vez una diferencia entre los viajeros extranjeros y los mexicanos es que el segundo acepta cuando esas diferencias son ciertas, las reflexiona y las muestra en sus textos, con la firme idea de que aquellos aspectos que él piensa son negativos, pueden ser corregidos y mejorados para un bien mayor: la Patria.

Es común que los viajeros se apoyen en los textos de otros viajeros, y los nacionales no son la excepción. Hacer uso de los relatos del otro es, de acuerdo con Ottmar Ette, entrar en la séptima dimensión del relato de viaje, la intertextualidad, cómo se relaciona el texto con los textos de otros autores y, por consiguiente, con los propios textos: lo intertextual.<sup>192</sup> El nuevo viajero comprende que el motivo del periplo también es la creación. Manuel Payno es consciente de esta tesis, y entiende que no se trata de hacer una simple reseña, crónica o cuadro de costumbres. Es un aspecto muy importante que los autores dejen en claro la naturaleza de su texto, así como su objetivo u objetivos. Esta será una característica en los textos de Manuel Payno. Aunque el viajero establezca el género, el viajero debe seguir ciertas pautas o transgredir algunas otras para cumplir así con los objetivos.

---

<sup>192</sup> Cfr. Ottmar Ette, *La literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, p. 24.

Durante los siglos XVIII y buena parte del XIX, los viajeros de otros países realizaban sus travesías por cuestiones científicas, por negocios, o bien por la “simple aventura”, que se puede traducir como codicia; también se comienza a descubrir que se puede viajar incluso por diversión; pero, en México, de acuerdo con Altamirano, es casi imposible hacer de esta actividad un ocio primordial, porque en México no se viajaba por apatía, esta idea la expone Ignacio Manuel Altamirano en la introducción a *Viaje a Oriente* (1882), de Luis Malanco. Un hecho singular es que Altamirano no menciona alguna de las crónicas o relatos de viaje de Manuel Payno, ya fuera: “El Río Bravo del Norte” de 1839, “Viaje sentimental a San Ángel” de 1843; *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*; o bien, *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, El texto del maestro es muy importante, porque brinda una lista de obras y viajeros que conforman su canon personal de los relatos de viaje.



Colección particular.

Las riquezas del territorio nacional eran explotadas por los extranjeros, y eran sus científicos los encargados de dar a conocer el rostro oculto de un país aún no descubierto por sus habitantes. Cuestiones como desenraizar la selva de las piedras y encontrar así los vestigios de las antiguas culturas era un trabajo que realizaba “el otro”, fotografiar para la posteridad los descubrimientos arqueológicos lo hicieron entre otros: Claude-Joseph le Désiré Charnay, Teobert Maler, Alfred Percival Maudslay, El Barón de Courcy, artistas viajeros. A estos aventureros se les conoce como “fotógrafos viajeros”, y recorrieron y retrataron la geografía de México. La mano en la cámara del extranjero, la fuerza que cargaba el equipo, la nacional. Algunos de los hombres de ciencia veían a México como un país arcaico y sin futuro.

La finalidad del viaje cambia radicalmente. Los siglos de explotación quedan atrás. Ahora se puede negociar. De acuerdo con Herman Melville, “Los libros de viaje no satisfacen el ansia: tan sólo estimulan el deseo de ver”.<sup>193</sup> Coincide con Sterne en la idea central del viaje, y el viajero humanista es aquel que aprende a renunciar a “su estúpido prejuicio”, además de que el viaje también “abre nuestro espíritu a los detalles”.

Las conclusiones que presente Sterne al final de cada capítulo son máximas o bien un aforismo, aun cuando trató con humor cada uno de sus periplos. Así, un viejo oficial francés le brinda una de las lecciones que todo viaje debe tener o, bien, que es parte de la finalidad o beneficios que el viajero debe tener en cuenta:

[...] entre lo bueno y lo malo en todas partes, y sólo al conocer esta realidad puede liberar a una mitad del mundo de la tendencia que tiene a ser contraria a la otra. — Añadió que la ventaja de viajar, vista desde la óptica del *savoir vivre*, residía en el hecho de poder observar una gran cantidad tanto de hombres como de costumbres—. Nos enseña tolerancia mutua y la tolerancia mutua —concluyó dedicándome una reverencia— nos enseña amor mutuo.<sup>194</sup>

Más adelante Sterne, afirma: “pues se trataba de mi misma forma de pensar, la diferencia era que no la podría haberlo expresado ni la mitad de bien”.<sup>195</sup> Retomando el texto de Herman Melville que, junto con otros dos relatos, “Los mares del Sur” y

---

<sup>193</sup> Herman Melville, *Viajar*, p. 13.

<sup>194</sup> Laurence Sterne, *Viaje sentimental por Francia e Italia*, p. 93.

<sup>195</sup> *Id.*

“Estatuas de Roma”, conforman la poética de uno de los escritores menos celebrados en vida, pero esenciales en el desarrollo de las letras universales. Esto nos dice respecto de los beneficios del viaje, al que él nombra como secundarios, y que es una de las premisas del relato de viajes, y no es otra cosa que “...comprobar, con nuestros propios ojos, los logros más sobrecogedores de la naturaleza o del hombre, y cómo cada individuo los aprecia de distinta forma según su personalidad. Pero podemos valorarlo incluso leyendo y comparando las obras de todos los escritores viajeros. Es lo que hacen los grandes hombres que aspiran a viajar”.<sup>196</sup> Y agrega: “El viaje es, para un espíritu noble, como un renacimiento. Tiende a enseñarnos una profunda humildad, ampliando nuestro altruismo hasta abarcar la humanidad al completo”.<sup>197</sup>

Manuel Payno entiende, como Laurence Sterne y Herman Melville, que un viaje, aunque sea muy breve, puede ser tan novedoso como un viaje mayor, y esto radica en que un cambio de atmósfera ayuda a nuevas reflexiones respecto de las ideas y en consecuencia modifican los prejuicios, y actos. El viaje implica un cambio de pensamiento, de actitud frente a la vida. El viaje no solo ayuda al que viaja, ayuda a los otros, a los que conforman la patria. El viaje es esencial para aquel que lo emprende, pues entiende que es necesario como experiencia para enfrentarse al otro, además de que esto ayuda no sólo a llevar una vida sana, sino una vida de aventuras, y de autoconocimiento.

### **3.3 Un viaje a la manera Laurence Sterne**

El resultado del viaje que realizó Manuel Payno a la edad de 23 años se traduce en uno de los textos canónicos dentro del género del relato de viajes, pues como se vio en el apartado anterior y, como veremos, sienta las bases de este género en ciernes, por eso su periplo a la municipalidad de San Ángel, aunque se trató de un viaje muy sencillo, fue significativo, y con muchos significantes. Me permito especular que el autor posiblemente eligió ese lugar, porque San Ángel era una

---

<sup>196</sup> Herman Melville, *Viajar*, p. 17.

<sup>197</sup> *Id.*

zona de veraneo, donde la aristocracia del México de su siglo viajaba para pasar sus horas de ocio y, ahí, en sus hermosas casonas o haciendas, donde se celebraban fiestas y tertulias.

Surge una primera pregunta: ¿es posible que la lectura de una obra cambie la perspectiva de un escritor? En el caso de Manuel Payno es evidente que así fue. El autor de *El hombre de la situación* (1861), muy hábilmente escribe su relato de viaje siguiendo de manera puntual algunas de las situaciones que Laurence Sterne expone en su obra *Viaje sentimental por Francia e Italia*, y del que Manuel Payno no sólo hace algunas referencias, y como veremos, emula de manera puntual ciertas situaciones que el viajero irlandés dio a conocer y que son de carácter personal. Esto sucede porque el viajero se basa en sus predecesores o bien, en algunos casos, emulan ciertas fórmulas o incluso plagian pasajes o párrafos completos. En México en este momento los viajeros en el país, en su mayoría, son extranjeros, por lo tanto, los viajeros mexicanos copian los textos de los forasteros, porque “se escribe a partir de un referente o se escribe a partir de la nada”.<sup>198</sup>

El viaje a San Ángel no fue el primer paso de Manuel Payno para llegar a conformar su poética del relato de viaje; como se vio en el segundo capítulo, la primera ocasión que traspasa las fronteras de su ciudad es hacia el norte, pero con su texto “Viaje sentimental a San Ángel”, Payno marcó de manera puntual otros de los primeros lineamientos que debe tener un relato de viajes, “pues el mexicano utiliza sus cinco sentidos para ofrecer el testimonio de exploración, con una temprana habilidad narrativa que desplegará plenamente en *Los bandidos de Río Frío*, ese dilatado viaje sentimental a un siglo XIX que deseaba legar su gloria a los siguientes”.<sup>199</sup>

El paseante inicia su texto con dos de las axiales que serán esenciales en el relato de viajes, y lo primero que hace es ubicar al lector, así como presentarse. Aunque se trata de una zona muy cercana a la ciudad, este sitio aún se considera

---

<sup>198</sup> Federico Guzmán, “Rutas culturales del relato de viajes latinoamericano”. Maestría en Literatura Aplicada, de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Acceso: [https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?_rdc=1&_rdr) [Consulta: 9 de abril de 2021].

<sup>199</sup> Vicente Quirarte, “La otredad presentida”, en *Jerusalén a la vista. Tres viajeros mexicanos en Tierra Santa*. José María Guzmán, José López Portillo y Rojas, Luis Malanco. p. vii.

como parte de la “provincia”, por lo que Payno indica que se encuentra a tres leguas de la ciudad. En este relato las descripciones son esenciales, así que, durante su trayecto, el viajero va creando con sus cuadros un paraíso en el imaginario de los lectores.<sup>200</sup>

El autor se muestra de manera clara como un escritor romántico que observa el mundo a través del yo. Manuel Payno, el viajero, cuenta con la experiencia de su travesía por el norte del país, que como lo indica Blanca Estela Treviño “El mundo existía porque era contemplado por una mirada individual y única. De allí la superioridad otorgada en esas crónicas de viaje a lo confesional, a la efusión de los sentimientos personales...”.<sup>201</sup> Si bien en el relato de viajes prototípicamente romántico, el viajero desconoce el curso de su periplo y lo que ocurrirá; en este texto el autor tiene la certeza de lo que va a encontrar. El lugar al que se dirige lo conoce perfectamente, por lo que es simultáneamente un viaje de carácter interior, pero móvil, que “...hace del viaje una obligación moral, una exploración del alma”.<sup>202</sup>

Manuel Payno sigue de manera puntual el trabajo de Sterne, así que el amor estará presente en ese viaje sentimental. Ahora bien, a diferencia del viaje de Payno, la obra del viajero irlandés —en una primera lectura— parece enfocarse en los consejos para la efectiva seducción de las mujeres que conoce a lo largo de su travesía, es cierto que no concreta todos sus encuentros en un sentido carnal, pero sí lo hace en un sentido espiritual, puesto que uno de los objetivos de su viaje es “... espíarlo descubierto de sus corazones... descubrir su contenido más preciado para que me sirva de guía. Por ello venido”.<sup>203</sup> Este tipo de situaciones es uno de los elementos que gusta a los lectores de su tiempo, conocer cómo sería enfrentarse al otro, la experiencia con otras realidades como aprendizaje.

Bajo esa primera impresión que genera el texto de Sterne, como se he expuesto, existe una obra que está permeada de máximas, de aforismos, de reflexiones que entre el humor y la crítica brinda lecciones de vida. Además, enseña

---

<sup>200</sup> En el siglo XIX se le llamó a esta zona “Mal país”, nombre que le fue dado porque gran parte del lugar fue cubierto por la lava del volcán Xitle, haciéndolo una zona inhóspita.

<sup>201</sup> Blanca Estela Treviño, “Viajar, narrar: “El Río Bravo del Norte”, *op. cit.*, p. 174.

<sup>202</sup> Vicente Quirarte, “La otredad presentida”, *op. cit.*, p. VIII.

<sup>203</sup> Laurence Sterne, *op. cit.*, p. 125.

que este tipo de viajes deben realizarse con precaución y sin prisas, pues “El hombre que o bien desprecia o bien teme cruzar un umbral oscuro puede ser un sujeto excelentemente preparado para un centenar de cosas, pero nunca será un viajero sentimental”.<sup>204</sup>

El viajero mexicano, desde el inicio de su relato, reconoce que no se trata de una “ciudad grande y populosa; pero sí [de] una aldea lujosa, con hermosos edificios adornados suntuosamente, y que hacen honor al buen gusto de la aristocracia mexicana, que en la época de la primavera pasa alegremente sus días, en medio de los paseos campestres y de espléndidas orgías”.<sup>205</sup> Los que conocieron a Manuel Payno, advirtieron su talento como gran conversador, pero se le acusaba por lo mismo de escribir como hablaba, pienso que esto favoreció en el cultivo de sus relatos de viaje. Además, parece que encuentra en la obra de Sterne ese tono de conversación que, a él, como escritor, le favorece y que el lector acepta de manera inmediata.

Las ciudades de Calais, Montreuil, Nampont, Amiens, Versailles, Moulins y París que visita Sterne son iconos de la cultura francesa, a diferencia de la villa a la que cabalga Payno, pero el viajero pone como referencias ciertos puntos de interés como el convento, el pueblo mismo, y un lugar cercano al pueblo y que retrata como un *locus amoenus*: El Cabrío —y que es como estructura su relato. Además, los dos viajeros tienen trato con la aristocracia y con aquellos grandes comerciantes, así como las relaciones para resolver ciertas situaciones, en el caso de Sterne.

¿Pero por qué se trata de un viaje sentimental? La respuesta la brinda el autor al que Payno recurre para dar cuenta de su recorrido, pues en su obra Sterne enumera los tipos de viajeros como simples: haraganes, inquisitivos, mentirosos, orgullosos, vanidosos, melancólicos. Otra clasificación es por necesidad; el viajero

delincuente o criminal. El viajero desgraciado o inocente. El viajero simple. Y por último (si se prefiere), el viajero sentimental (como yo mismo me califico), que ha viajado —tal como me dispongo a describir aquí sentado— tanto por necesidad como por *besoin de Voyage*, como haría cualquiera que pertenezca a esta clase.<sup>206</sup>

---

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>205</sup> Manuel Payno, “Viaje sentimental a San Ángel”, *op. cit.*, p.388.

<sup>206</sup> Laurence Sterne, *op. cit.*, p. 22.

La necesidad de viajar, más que oponerse al *spleen*, será una manera de sanación.

De acuerdo con Dagny Valadez, el mismo título de la obra de Sterne nos indica que “Un viaje automáticamente implica un origen y un destino y, por lo general, a lo largo de cualquier viaje hay escalas, desplazamientos fragmentarios que se encuentran inscritos en un viaje mayor”,<sup>207</sup> se trata de lo que en narratología se llama recursividad, que es la repetición intencional de algunos de los elementos narrativos “que van ayudar a la construcción del sentido en el interior del texto”.<sup>208</sup>

El lector de la época de Sterne y el lector del siglo XIX pudieron percatarse en las primeras líneas, de que este viaje sentimental es más humorista que sentimental, o que es sentimental en el sentido de la palabra, esto implica la no sujeción a doctrinas, pero sí la lealtad al impulso. El impulso es el resorte fundamental de Sterne, es la necesidad nerviosa, sedienta de causar sorpresas, de abrir a la meditación ventanas imprevistas.

El nombre de Laurence Sterne se conoce de manera circunstancial en las letras nacionales, primero en el relato de “Viaje sentimental a San Ángel”, de Manuel Payno, fechado el 15 de octubre de 1843; además, en *El Museo Mexicano* hay un viaje sentimental de una mariposa: “Las aventuras de una mariposa, contadas por su ava. Miembro de la familia de los coleópteros neutros. Su infancia, su juventud. Viaje sentimental de París a Badén. Sus devaneos. Su matrimonio y su muerte”, y casi medio siglo después, otra mención a Sterne en el diario *The Mexican Herald* de 1892.

Por su parte Alfonso Reyes escribe en 1919, en la que parece ser la primera edición al español del libro de Sterne:

En 1762, su salud, siempre delicada, le obligó a viajar por Francia e Italia, y así vivió, con un corto intervalo de reposo, hasta 1766. De aquí salió el *Viaje sentimental* (1768). Murió en marzo de este mismo año. Había vivido siempre con cierta volubilidad graciosa de pájaro. Él mismo explica su historia como una serie de casualidades. La trayectoria de su vida está llena de saltos, idas y venidas imprevistas, como la línea de su pensamiento sinuoso, libérrimo y lleno de sorpresas.<sup>209</sup>

---

<sup>207</sup> Dagny Valadez, “El viaje en espiral: la recursividad en *A Sentimental Journey*”, en *Laurence Sterne: 300 años*, p. 105.

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>209</sup> Alfonso Reyes, “Prólogo” a *Viaje sentimental por Francia e Italia*, de L. Sterne, pp. 5-6.

Igual que el escritor irlandés, Manuel Payno narra su periplo en primera persona, su texto es una larga confesión de sensaciones y experiencias pasadas y futuras, este narrador en primera persona no sólo nos permite seguir la “trayectoria del viaje, sino que además comparte sus reflexiones con el lector en una especie de ‘*stream of consciousness*’, o flujo de conciencia, que fragmenta el texto”.<sup>210</sup> Aunque también en ocasiones habla de sí mismo en tercera persona, y se refiere a él con el nombre del bufón de Hamlet: Yorick, que es también su seudónimo. Él mismo es Yorick en cada uno de sus libros, y esto fue necesario porque de acuerdo con Alfonso Reyes, Sterne, “bajo un tenue velo, aborda, antes que Rousseau, el género de las confesiones”.<sup>211</sup>

Como Laurence Sterne, Payno crea de inmediato un sentimiento de complicidad y un lazo de familiaridad con el lector. Este efecto y afecto se logra cuando el escritor se dirige a su público de manera directa, personal y puntual, cuando confiesa experiencias que únicamente los muy cercanos, como sus familiares o amigos, conocerían por su proximidad y complicidad con el autor. Este recurso lo utiliza específicamente durante los momentos en que el relato puede decaer. Además, brinda esos detalles personales que se comparten en el trato diario, y que crean los lazos de familiaridad y de amistad entre los hombres, por ejemplo, el autor irlandés expone: “La pequeña imagen que llevo hace tanto tiempo conmigo, y de la que tan a menudo os he dicho”.<sup>212</sup> En el caso de Payno, establece esta amistad también a partir de sus escritos “[a mis lectores] por la indulgencia con que toleran mis escritos, estoy tan acostumbrado a darle cuenta de casi todo...”.<sup>213</sup> Sterne asume y determina que el lector conoce ciertas cuestiones que solamente alguien muy cercano a él debe, o debió conocer, lo mismo hace Manuel Payno, recurso con el que crea estos lazos de complicidad.

Regresando al viajero irlandés, hay momentos en que el análisis de Sterne es muy nimio y sólo trata de identificar a los personajes circunstanciales con un par

---

<sup>210</sup> Dagny Valadez, “El viaje en espiral: la recursividad en *A Sentimental Journey*”, en *op. cit.*, p. 105.

<sup>211</sup> Alfonso Reyes, *op. cit.*, p. 7

<sup>212</sup> Laurence Sterne, *op. cit.*, p. 12.

<sup>213</sup> Manuel Payno, “Viaje sentimental a San Ángel”, *op. cit.*, p. 385.

de pinceladas, pero esto lo subsana cuando, por ejemplo, “reta” a sus lectores, a que completen algunas situaciones que tienen que ver con la secreta intimidad de la sociedad francesa que él etiquetó como una sociedad de palabras muy imaginativas, pero no de actos. Por eso, en distintas ocasiones, deja al lector “que la imagine, y añadido, al hacerlo, la queja de que si no es la forma más delicada de la naturaleza, será por culpa de su propia imaginación, contra la que esta no mi primera crítica...”.<sup>214</sup> Esta fórmula la utilizó el mexicano en su texto, pero no busca que su lector participe completando alguna imagen, de manera directa, Payno invita a su lector a realizar este viaje como un ejercicio para la meditación y para el autoconocimiento.

Es muy interesante el juego temporal, al grado tal que frases tan simples pueden desatar en el lector que vaya del presente al pasado, por eso este tipo de enunciados tienen como función también ser los conductores temporales del relato.

### **3.4 Camino al heroico estado de Veracruz**

*Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843* se publicó íntegramente en las páginas de *El Museo Mexicano*, y desde la primera carta hasta la última que, contabilizadas, serán veintiún misivas, cada una dirigida a su querido Fidel. El autor da cuenta, informa de manera puntual de su travesía, desde el primer paso hasta el último, su interlocutor es notificado con lujo de detalle y, como veremos, engloba a todos los lectores de la publicación. En este sentido es importante su viaje a Veracruz, pues cada carta tiene un tratamiento diferente. Aun cuando en algunas de estas se hacen verdaderos pasajes de historia del lugar que visita, y que pueden resultar a nuestros ojos aburridas, son necesarias para sus relatos de viaje.

Este tipo de cartas de viaje tuvieron auge durante el siglo XIX, y Guillermo Prieto fue también el receptor de las misivas que le envió Ignacio Ramírez El Nigromante —en este caso veinte cartas—, y su remitente se dirige con la misma fórmula cariñosa al venerable vate. En la primera misiva, fechada en enero de 1864,

---

<sup>214</sup> Laurence Sterne, *op. cit.*, pp. 180-181.

Ramírez inicia: “Querido Fidel: Cumpló mi promesa mandándote las primeras impresiones de mi viaje”.<sup>215</sup> La rúbrica al final de la misiva: “El Nigromante”.

Payno mantiene una muy estrecha relación con Prieto, quien será el interlocutor de su nueva travesía, en esta ocasión, al heroico estado de Veracruz.<sup>216</sup> En este viaje, Manuel Payno recurre al género epistolar, se trata de un recurso que, de acuerdo con Carlos Monsiváis, le permite al viajero escribirle

[...] a sus seres queridos con tal de perfeccionar y resguardar narrativamente sus experiencias, y de plasmar, con palabras presuntamente inolvidables, los paisajes a la disposición, los encuentros con personajes pintorescos o emblemáticos, las aventuras reales y las imaginadas. Y la cauda: las reflexiones, los consejos, la apropiación de lo novedoso (ciudades, gente) a través de su descripción condenatoria o aprobatoria, pero las más de las veces exaltada.<sup>217</sup>

La correspondencia inicia con: “La casa de las Diligencias. Los lagos. El camino. Vista de Puebla”, y la última entrega: “Cocina. Teatro. Drama de Calderón. La dulcería”. Al final de su periplo, brinda sus respectivas conclusiones, característica de los relatos de viaje de Manuel Payno. El encabezado o título de cada uno de estos relatos es un resumen que da cuenta de la entrega en cuestión, por ejemplo: “Alhajas de la catedral. Historia de las fundadoras del convento del Carmen”; o bien, “De Puebla a Perote. Cuesta de San Miguel Soldado”, entre otras. El editor presenta los hechos que el viajero tratará en su relato de viaje y, como se ve, los edificios más importantes de la zona se mencionan en cada encabezado, y en varias de las cartas, porque este recurso tiene como objetivo ubicar al lector en el tiempo y el espacio del relato, y lo hace de manera inmediata y, en cuanto al contenido, es una

---

<sup>215</sup> Ignacio Ramírez, “Cartas del Nigromante a Fidel”, en *Obras. I. Poesías. II Discursos. III Artículos históricos y literarios*, t. 1, p. 366.

<sup>216</sup> La historia del texto es muy peculiar, pues sólo se ha publicado en cuatro ocasiones. Como se explica la obra como la mayoría de las obras del siglo XIX, se publicó primero en prensa. Fue hasta 1984 cuando la [...] la Universidad Veracruzana en su colección Rescate, que dirigía Jorge Ruffinelli, publicó *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843* de Manuel Payno. El texto fue trabajado por Esther Hernández Palacios, quien le puso un interesante prólogo y una relación comentada de los nombres citados por Payno. Yo en verdad no recuerdo si sugerí que se agregaran dos crónicas escritas por Payno sobre Veracruz: “Cacería de venados en Orizaba” y “La cascada de Orduña”. Pero no tiene importancia. El resultado fue un buen libro de Manuel Payno y un buen libro sobre Veracruz que, como dice Esther Hernández Palacios en su prólogo, “es una obra literaria de indudable valor, un documento para el estudio de nuestra historia, de nuestras costumbres y de nuestra tradición” (Fernando Tola de Habich, *Museo literario tres*, p. 149).

<sup>217</sup> Carlos Monsiváis, *El género epistolar. Un homenaje a manera de carta abierta*, p. 45.

invitación muy inteligente, pues si el lector se interesa por algún tema deberá leer todo el relato.

En los textos de viaje a Veracruz, el lector se percata de una característica muy peculiar y es que su autor presenta un mayor número de diálogos, incluso de naturaleza cómica, como lo hace con el cochero de nombre Juan que es el auriga que lo condujo en su travesía de ida, y que lo conducirá a su regreso a Ciudad de México. Con un par de párrafos y un diálogo muy fluido concluye: “Don Juan era que ni mandado hacer, para mandar a la República Mexicana”.<sup>218</sup> Con este cierre, como se puede intuir, se encuentra la crítica al gobierno de México.

Algo que no sucede con los viajeros mexicanos o en general con los viajeros es que escriban sus relatos al alimón. Si el viajero va acompañado por un artista plástico, o bien éste es un excelente dibujante, al integrar imágenes a su relato, esto le brindará otro punto de vista, y si el trabajo lo realiza *in situ*, esto marcará una diferencia significativa, a que si efectúa la obra después de haber leído su texto y trabaja en la comodidad de su escritorio.

Cuando el viajero es un artista y compone la parte de la ilustración, se conjugan dos discursos que le dan al relato de viajes una mayor solidez a los ojos de los lectores, como es el caso de Alexander von Humboldt, que fue el científico que encarnó el modelo del viajero del siglo XIX, y quien es considerado como el redescubridor de América, su obra es motivo de admiración y asombro, por los científicos e intelectuales de todas las latitudes. La imagen es novedad, pero al integrar el trabajo litográfico, esto complica la composición de la publicación, y el editor sólo ofrece al lector en un principio una forma de composición muy simple, ya que presenta la imagen en una plana independiente del texto, pero esto resulta muy atractivo al ver el lugar que se describe, a partir de la éfrasis.

Debieron pasar veintiocho años para que el relato de su viaje a Veracruz y algunos otros relatos de esta naturaleza se publicaran en formato de libro, y fue bajo el título de *Tardes nubladas* (1871), obra que reúne diversos textos de Payno. Es interesante indicar que algunos estudiosos señalan que se trata de un libro de

---

<sup>218</sup> Manuel Payno, *Viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, p. 115.

cuentos. A diferencia de sus otros proyectos que estuvieron a cargo de Ignacio Cumplido, esta empresa la concretó otro de los editores reconocidos en el siglo XIX, y que en su catálogo de obras hay un sinnúmero de piezas de singular valor artístico y literario. Me refiero a Victoriano Agüeros.

El periodista Manuel Payno colaboró de manera asidua en diversos medios impresos, como se ha visto su “Viaje sentimental a San Ángel” (1843) y *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843* (1844) se publicaron en *El Museo Mexicano*, que ya desde el título anunciaba un nuevo tipo de publicación.<sup>219</sup> La vida de esta obra está formada por cinco tomos, pero Manuel Payno sólo colaboró en los primeros tres con sus cuadros de costumbres y sus relatos de viaje, entre otros géneros. Al respecto de esta icónica publicación, Francisco Monterde indica que “para los editores, un verdadero hallazgo: el sustantivo *museo*, que sugiere una exposición duradera y promete a los suscriptores variado material: noticias y sucesos del presente y del pasado, se alojan en las páginas de tales publicaciones”.<sup>220</sup>

Por el momento bastan estas “pinceladas” acerca de los impresores que son pieza clave en el desarrollo de la literatura nacional. Cumplido fue un maestro en formación de escritores —que como veremos en el último capítulo, Payno se presenta como editor con dos obras muy singulares—, y gran difusor de obras universales, quien en 1842 se hace cargo de la impresión de la obra de Miguel de Cervantes de Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Obra adornada con 125 estampas y publicada por Mafse y Decaen. Impresores litógrafos y editores, Callejón de Santa Clara no 8. Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 2.

Con este viaje y con las notas históricas que brinda, Payno hace un ejercicio de reconocimiento, en este caso de su país, y lo hará de otras naciones con sus

---

<sup>219</sup> Once años después de su regreso de Inglaterra, Payno escribe acerca de otra de sus estancias en Veracruz, se trata de dos textos que ocupan las páginas de otras de las publicaciones periodísticas y literarias del siglo XIX. Tola de Habich presenta estos dos textos:

[...] *El Año Nuevo*. Periódico semanario de literatura, ciencias y variedades, publicado en México en 1865 por la Imprenta de Juan Abadiano, me encontré con otro trabajo de Manuel Payno sobre Veracruz... Tal como he dicho, se publicó en la revista citada, en cuatro partes: La primera va de la pág. 5 a la 9; la segunda de la 30 a 32; la tercera de la 54 a 56, y la última de la 67 a 71. El texto lleva la fecha de “México, octubre 15 de 1864” (Fernando Tola de Habich, *Museo literario tres*, p. 149).

<sup>220</sup> Manuel Payno, *Artículos y narraciones*, p. v.

viajes internacionales, como lo hicieron los viajeros extranjeros que, con fines científicos o imperialistas, publicaron su obra. Por lo tanto, no es raro que Manuel Payno inicie sus textos con una presentación en tiempo presente del lugar, para después mostrar algunos pasajes de la historia, hacer algunas descripciones de la naturaleza, el clima, y pasar a cuestiones de orden social como la política, la religión, y la vida diaria, por ejemplo, la vestimenta, el trabajo.

La narración de viaje sirve a un propósito social, uniendo y ordenando lo diverso y diferente —percibido como caótico—, haciendo que los mexicanos se re-conozcan ya no sólo imaginariamente, sino lo más palpablemente posible en todo aquello que se cobija bajo el nombre de México. En este sentido el viaje aspira a congregarse para ahuyentar a los fantasmas del descoyuntamiento, que amenazaba con dividir a la República Mexicana, y de la invasión extranjera.<sup>221</sup>

Respecto del relato de viaje, al igual que la crónica de viajes, no tienen fecha de caducidad. Sin bien, en la actualidad, la noticia del día al día siguiente es ya historia, o ha sido olvidada, en el caso de la crónica y del relato de viaje prevalece y será esencial en diversos estudios. El viajero sabe que debe ser objetivo, porque entiende que sus textos son una guía que el lector toma como un hecho ya comprobado.<sup>222</sup>

De este viaje de Manuel Payno a Veracruz resulta importante que haya recurrido al género epistolar para dar a conocer su travesía.<sup>223</sup> El escritor y periodista debe romper con el modelo epistolar que utiliza la gente común. Este género es un género íntimo y, en este caso, al publicar sus cartas en la revista de *El Museo Mexicano*, les brinda un carácter público. Hace partícipe al público lector

---

<sup>221</sup> Mariana Ozuna Castañeda, “La voluntad pública de la pluma”, en *op. cit.*, p. 23.

<sup>222</sup> Manuel Payno comprende que hecha la sugerencia a las autoridades de los lugares que visita, o bien al gobierno central, estas se quedan en el papel, por lo tanto, de cada observación que hace en sus relatos tiene cierta certeza de que serán leídas. Dentro de este conjunto de relatos que publicó en uno de los diarios más longevos como lo fue *El Siglo Diez y Nueve*. Así por ejemplo respecto a la falta de una iglesia sólida en la región norte, escribe: “Si por fortuna el ilustrísimo señor arzobispo o el Vicario de Monterrey leyeren *El Siglo XIX*, les ruego encarecidamente fijen su atención sobre estas letras” (Manuel Payno. “El Río Bravo del Norte. I Matamoros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 1).

<sup>223</sup> Hay que recordar que, con base en el Reglamento del 15 de julio de 1856, que llevaba el nombre de Reglamento de la Oficina de Estampas, que normó la ejecución de las estampillas, dado por la Administración General bajo la dirección de Guillermo Prieto, fue estricto. Las estampillas debían adherirse a la correspondencia por los empleados de correos y expresaban en sí mismas el pago de la correspondencia. El exceso de cuotas o porte se pagaba en el lugar de su destino por los destinatarios, cargándose el valor de la factura a la Administración de Correos para donde fuera consignada, en “Historia de la filatelia en México. Acceso: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/70052/Historia\\_de\\_la\\_Filatelia\\_en\\_Mx.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/70052/Historia_de_la_Filatelia_en_Mx.pdf). [Consulta: 7 de julio de 2021].

de una charla privada, en la que permite que todos opinen y sean partícipes de su viaje, “la crónica es uno de los propósitos de la epístola. Cronificar es infundirle a la otra persona imágenes, las frases, las vicisitudes del viaje”.<sup>224</sup>

Todo viaje es reflexión de lo que se va descubriendo en el camino, y así lo hace Manuel Payno, quien presenta de manera objetiva cierta información, más de inmediato se retracta, pero la opinión queda sentada como la simiente de la duda, y el lector debe decidir si creerle o no al viajero, porque en ocasiones se trata de un recuerdo que va repitiendo a lo largo del texto.

Este género, además, le permite criticar de manera directa al gobierno y a los mismos habitantes, y hacer una segunda crítica directa, pero ahora a los textos de otros viajeros. Respecto del gobierno, se permite hacer algunas sugerencias que ayudarán a mejorar la situación de la población y de los viajeros. Los relatos de viaje son un reporte de la situación que impera en el país, desde cuestiones políticas a asuntos administrativos, que Manuel Payno bien conoce pues trabaja en esta área dentro del gobierno. Después de hacer la crítica como he indicado, se disculpa y lanza un elogio, pero la duda ha quedado como indeleble huella. Su paso por Cholula, la ciudad que tiene una iglesia por cada día del año, lleva a Payno a expresar después de algunas detracciones: “Pero, ¡alto ahí! Lo que estoy diciendo son disparates y falsedades. La civilización moderna y el progreso han invadido a Puebla formalmente”.<sup>225</sup> La ironía como un recurso para hacer la crítica, al retroceso que se vive en los distintos puntos del país.

El ataque no sólo está dirigido al gobierno, o bien, a las observaciones de los viajeros extranjeros, se trata de una crítica individual y de grupo, que deja en claro que hay que cambiar las condiciones en las que se vive, porque “el caso es que no hay extranjero que por primera vez venga al país, que no señale estas faltas, y que, como nosotros, no deje de lamentar tan imperdonable dolencia”.<sup>226</sup> La crítica a los connacionales también está presente a lo largo de cada una de sus cartas:

Después de media hora, me llevaron una tetera de agua caliente; la devolví; mas tres veces consecutivas hicieron lo mismo: así es que me resigné a tomarlo,

---

<sup>224</sup> Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 48.

<sup>225</sup> Manuel Payno, *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, p. 32.

<sup>226</sup> *Ibid.*, p. 18.

esperanzado, en que como dicen las viejas, el agua caliente *abriga el estómago*. No obstante, en venganza, aconsejé a un extranjero que estaba junto de mí, que apuntara en su cartera de viaje lo siguiente:

‘En la casa de las Diligencias de México cobran por una taza de agua caliente, sucia, que tienen el atrevimiento de llamar *té*, la cantidad de un *real*.’<sup>227</sup>

Otro de los elementos que debe considerarse es que el viajero siempre compara y, para esto, cuenta con la información de las lecturas previas o de los lugares que conoce, y la información vista por ojos propios. Pero también se apoya en las pesquisas que otros viajeros han dado a conocer en sus libros de viajes, sean nacionales o extranjeros. En su tercera carta: “Rápido paseo en Puebla. La casa de las diligencias. Algunos edificios públicos. Paseos D. José Manzo”, Payno recurre a las observaciones de dos viajeros, uno extranjero y uno nacional. Desciende de la diligencia y busca los sitios emblemáticos del poblado. Le indican que debe dirigirse al inmueble religioso del poblado de San Martín. Al llegar al edificio, encuentra que está cerrado. Hace una breve descripción del frontispicio de la iglesia y recurre a las notas de otro trotamundos, del que informa que se trata de un viajero francés, y que la lectura “no me parece inútil traducirla aquí, advierto que la juzgo un poco exagerada”.<sup>228</sup> La cita es bastante generosa, porque Payno sabe que es la única manera en que el lector tenga una idea completa de qué quiso plasmar el viajero. Como expresa Monsiváis, la epístola es la equivalencia a la “Linterna mágica”. Aunque hay que cuestionar si tenía el libro a la mano o bien citó de memoria. Si contaba con una traducción, o en el idioma original del viajero. Parte de la descripción es la siguiente:

En el extremo occidental hay un obelisco embutido, donde está conservada la memoria del distinguido patriota Miguel Bravo, por medio de un epitafio que ya ha copiado el señor Escudero en sus apuntes de un viaje a Puebla y Tlaxcala: ‘Enfrente de este monumento hay un gracioso templete con una cúpula sostenida por doce columnas corintias. En el centro del templete esta una base cuadrada que sostiene un globo dorado, y sobre el globo sentada la América, teniendo a su izquierda el águila mexicana’.<sup>229</sup>

---

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>229</sup> *Ibid.*, p. 35.

El lector se puede percatar del remitente desde el inicio y con el cierre establece una relación de amistad y privacidad con su interlocutor, pues desde el “Querido Fidel” con el que inicia cada carta, éste se dirige al vate con el seudónimo más célebre con el que se identifica al escritor nacido en Molino del Rey. Aunque se trata de una fórmula muy simple con la que inicia y cierra cada uno de sus relatos, Payno va llevando al lector por su travesía de manera amena. Incluso esto ayuda a las cartas en que trata de manera puntual la historia del lugar, que no es otra cosa que una mera lección de historia.

Respecto de la manera en que concluye las epístolas, Payno se muestra de manera humilde pues no desea cansar a su interlocutor: “Larga es esta carta y para no fastidiarte, en otras te seguiré contando mi viaje de Río Frío a Puebla”.<sup>230</sup> En la segunda carta finaliza de la siguiente manera: “Hemos llegado a la casa de las diligencias; por ahora concluyo mi carta, dejando para otro día, darte cuenta de mis excursiones en la patria del mole”.<sup>231</sup> En su tercera carta Manuel Payno se torna más personal, reconoce en Guillermo Prieto a uno de los incansables viajeros mexicanos, por lo tanto interpela a su experiencia como viajero, porque en ciertos momentos, como se ha indicado, Payno se pierde en los datos históricos, por lo que recurre al discurso de su viaje a San Ángel y expresa: “Así pues, en estos apuntes, *como en los que van ya publicados* [Las cursivas son mías], sólo he tratado de dejar correr la pluma, y trasladar sin elegancia y sin estudio, las sensaciones que han hecho en mis sentidos los objetos que he visto”.<sup>232</sup> Es importante cuando indica “como en los que van ya publicados”, porque Manuel Payno sabe que sus cartas están circulando.

En un par de líneas Payno se despide y deja la promesa de continuar con su relato, siempre excusándose de que su texto sea un tanto aburrido, o bien, no sea del todo del interés de su lector; así, en la tercera misiva, escribe: “Quédate adiós, por ahora, infortunado Fidel, mientras tengo humor para seguirte relatando mi viaje”.<sup>233</sup> La siguiente misiva la concluye: “La seriedad de esta carta, temo que te

---

<sup>230</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>231</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>232</sup> *Id.*

<sup>233</sup> *Ibid.*, p. 36.

haya hecho bostezar; así la dejo aquí, prometiéndote hablarte en la otra de cosas más divertidas”.<sup>234</sup> La promesa de mejorar el relato es otro de los recursos de los viajeros.

El país redescubierto por Humboldt es motivo de admiración y asombro para propios y extraños. El viajero mexicano en ocasiones sabe que es un extraño en su propio país. El caminante reconoce que no se puede enfrentarse sólo con el lenguaje. Lo que con sus ojos disfruta y que le embelesa el alma, debe ser compartido; así, Payno escribe: “Saqué mi cartera y quise hacer algunos apuntes, pero me fue imposible. ¡Qué pobre es la imaginación! ¿Qué débil la pluma para describir estos cuadros, pintados con sublimes colores de la naturaleza, y animado con el soplo vivificador del Señor de los cielos!”<sup>235</sup>

Uno de los objetivos principales del relato de viaje es el ejercicio literario. Esto es posible porque en este tipo de relato se mezcla con la historia, la ciencia y los textos de aventuras y, en el caso de la epístola, se mezcla la literatura, el dato duro y la conversación. Manuel Payno se define como un viajero inexperto, pero con sus textos deja en claro que no lo es, pues recurre al género que él piensa es el más idóneo para el tipo de viaje que está realizando. En su travesía a Veracruz, como él indica, recurre a otros géneros para explicar o exponer ciertas situaciones: “Más vamos con mi cuento”, y tras unas breves líneas desata de manera inmediata un diálogo humorístico en el que trata una situación cotidiana, que como se ha visto tiene como objetivo captar la atención del lector.

En su viaje al alargado estado mexicano que bordea el golfo de México, Manuel Payno realiza una parada obligada en el poblado de nombre Río Frío. Payno, como todo buen viajero, ubica el punto más alto de la ciudad, ya sea la torre de un campanario, la loma más alta, pues busca descubrir la geografía accidentada u ordenada de la ciudad. Este tipo de estrategia la llevará a cabo también Guillermo Prieto en 1877 en Nueva York, cuando sube a la torre de unos de los edificios religiosos de la ciudad de los rascacielos para observar el trazo y el fluir de la ciudad.

---

<sup>234</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>235</sup> Manuel Payno, “Viaje sentimental a San Ángel”, *op. cit.*, p. 386.

El viajero no es cualquier individuo que por el hecho de trasladarse de un lugar a otro se considere a sí mismo como tal. El viajero explora las ciudades con la historia, de desplaza en el tiempo, así que puede pasar de un suceso a otro, todo para ejemplificar y sustentar sus observaciones. Aunque hay un abuso por parte de Manuel Payno en este aspecto. Incluso se pueden eliminar capítulos casi completos y elaborar con lo que resta un par de cartas con las precisiones y opiniones acerca de la manera de viajar, y respecto del género. Por ejemplo, en la entrega XXIII se puede rescatar la siguiente idea: “Siempre es bueno, moralista Fidel, acabar todas las sandeces que se escriben, con una interrogación moral”.<sup>236</sup>

Lo literario y lo historiográfico son las dos axiales en las que se mueve el relato de viajes —Aristóteles expone que, aunque son casos sucedidos, no es menos poético el relato de viajes—; pero es en la crónica donde emergen nuevos elementos que se integran a textos que serán fundamentales para el desarrollo de los relatos de viaje. La convivencia entre los diversos textos es esencial en el desarrollo de los géneros, esto es porque los textos “se nutren” entre sí.

El escritor debe pensar su relato en función del origen del lector, es decir, si se publica en un periódico o revista que sólo tiene distribución en una ciudad específica, el texto debe orientar a los lectores entre otras cuestiones a la historia y costumbres del lugar que visitó; otras de las características que presentan estos textos son las apreciaciones acerca de las tradiciones y las conductas de los pobladores. El viajero brinda con este tipo de notas un pequeño, pero útil “manual de urbanidad”.

Es significativo el número de viajeros que visitan Veracruz, entre los nacionales podemos mencionar a Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Antonio García Cubas, entre otros. Respecto de los extranjeros Manuel Caronte, Charles Croonenbergs, Charles Étienne Basseur, Jonh Lewis Geiger, etcétera. Un ejemplo es la viajera Frances Erskine Inglis, mejor conocida como Madame Calderón de la Barca, quien llega al país en el año de 1838, y tras dos años y veintiún días de intercambio epistolar con su familia, dicha correspondencia quedó reunida en el libro

---

<sup>236</sup> Manuel Payno, *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, p. 45.

*Life in México. During a residence of two years in that country.* El proyecto lo concretó William H. Prescott. La obra se publicó simultáneamente en Londres y Boston en el mismo año en que Payno viajó al estado de Veracruz. El viajero instruye y busca que no se repitan los errores que él y otros viajeros cometieron; o bien, corregir aquellas apreciaciones de otros viajeros o de los mismos lectores, como lo indica Madame Calderón de la Barca, quien, en su viaje a Veracruz, expone:

Podrá ser esto una nadería, pero después de todo en estas naderías, como en cosas de mayor alcance, cuán necesario es para el viajero revisar sus juicios en diversos periodos, a fin de corregirlos. La primera impresión puede ser de importancia, si sólo se le toma como tal; más si se le concede el valor de una opinión definitiva, en cuantos errores se puede incurrir.<sup>237</sup>

Por lo tanto, esta viajera deja en claro que es importante tener en cuenta los objetivos del viaje, porque el tipo de observaciones serán distintas cuando se trata de un viaje con fines diplomáticos a un viaje de placer, por lo que se requiere pensar acerca de los referentes espaciotemporales previamente establecidos, además de la recepción del observador, los actores y los distintos espacios. La importancia de este texto es que es un libro dedicado totalmente a México y a los mexicanos, con ciertos prejuicios y, claro, con un sinnúmero de aciertos.

Debemos agregar que también el sistema de locomoción afectará al observador y a lo observado. La velocidad será otro elemento que el viajero deberá tomar en cuenta, pues este nuevo elemento afectará el viaje de forma definitiva, pues se tiene un menor tiempo para reflexionar, pues la velocidad es tan vertiginosa como la energía que transforma a las ciudades, también transformará a los vehículos y en consecuencia al mismo viajero.

Manuel Payno pasa del caballo a la carreta y de esta al barco de vapor. La extensión de los viajes también está marcada por la utilización de los recursos retóricos, es decir, se busca no aburrir al lector y no decir todo de la misma manera. Payno se percata de esto, así que su estrategia será dejar alguna marca, una promesa que desarrollará en la siguiente carta. Es importante presentar las

---

<sup>237</sup> Madame Calderón de la Barca, *La vida en México: durante una residencia de dos años en ese país*, p. 393.

situaciones al lector como si las estuviera viviendo. Esto está relacionado con la mimesis, ya que el escritor trata de describir la realidad tal cual es. El viajero al utilizar la frase: “Yo he visto”, deja en claro su autoridad frente al otro. Por lo tanto, el discurso es en primera persona, que es una de las principales características del relato de viaje. Posteriormente algunos viajeros incluyen diálogos para brindar mayor veracidad a sus relatos, ponen en boca del otro aquello que su lector no entendería como algo “verdadero” si éste se la contara.

Los relatos de viajes de alguna manera están preparando a los connacionales para enfrentar una nueva realidad. Pero el lector también requiere de esas pinceladas pintorescas que invitan a la lectura amena y entretenida. Manuel Payno y Guillermo Prieto conocen la comida mexicana como nadie, y no pierden tiempo en hacer gala de sus conocimientos, esos que llevan a Payno a escribir en su libreta de notas:

Notarás que con frecuencia te hablo de comidas. En primer lugar, cuando se viaja se tiene más hambre, y como es uno de los placeres más grandes encontrar una buena mesa después de una dieta de algunas horas, no es extraño que consigne yo estos hechos históricos en estas interesantes impresiones de viajes, y por lo demás, el grado de civilización y cultura de los países, no cabe duda en que puede colegirse por el de la comodidad de las posadas y disposición de las comidas [...].<sup>238</sup>

Además, no pierde oportunidad para cuestionar la opinión de otros viajeros respecto del tema, y agrega que: “lo que he referido bajo este aspecto es un mentís solemne a Löwenstern y Chevallier que asientan que los viajeros se mueren de hambre en los caminos de la Republica”.<sup>239</sup> Con esta cita queda claro que Payno conoce el *Manual del Viajero en México* de Marcos Arróniz

El carácter de nuestros compatriotas, a pesar de lo que digan Löwenstern, Chevallier y otros viajeros visionarios o mal intencionados, es franco, social, hospitalario y suave, sin que se crea que esta última cualidad excluye el valor cuando se requiere [...] así es que en el campo de batalla se muestra impetuoso y enérgico, como lo prueban mil ejemplos en las guerras de independencia, en las civiles y aun en la desgraciada de Norte-América, pues siempre en los combates singulares, en que el valor era sólo el que debía decidir del éxito, llevábamos la ventaja.<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 93.

<sup>239</sup> *Id.*

<sup>240</sup> Marco Arróniz, *op. cit.*, p. 173.

La anterior cita es una respuesta a los otros, como bien lo indica Marina Martínez Andrade.<sup>241</sup> Los intelectuales mexicanos combatieron las opiniones de los viajeros de otras latitudes con críticas y con las mismas armas, es decir, desde el propio género. La importancia de desacreditar a los viajeros fue porque en la praxis del género de relato de viajes se establece un pacto de lectura que afecta la verosimilitud de lo contado, pacto que Edward Said prefiere llamar “ficciones de viaje”, pero que justamente tiene que ver con lo que se toma como cierto o verdadero de lo asentado en el texto.

El viajero descubre nuevos fenómenos sociales que se gestan en las ciudades; así, por ejemplo, el periodista Luis de la Rosa Oteiza, en 1837, escribe: “Aun en medio de las ciudades turbulentas, el hombre se puede hacer un solitario”.<sup>242</sup> Por su parte, Payno reconoce que algunos extranjeros viajan por placer y para “variar de clima, para sacudirse tal vez en América el horrible *spleen* de las orillas del Támesis”.<sup>243</sup> En cada una de las cartas, Payno indica que se designa un tiempo para conocer lo cotidiano, para no perderse entre las multitudes, así en su tercera carta, anota: “Por la mañana recorrí cuantas calles me fue posible...”. Más adelante agrega. “además, las ciudades planas son monótonas”, y no entiende por qué se halla “abatida y humillada por las naciones extranjeras una República de ocho millones de habitantes, inteligentes, libres y valientes”.<sup>244</sup>

El viajero mexicano también hace travesías que tienen como fin la sanación y que, además, el conocer lo propio es necesario para crear una unidad, pues hace falta una creencia religiosa y una fe política. Porque como bien anota Vicente Quirarte: “Desde que el ciudadano entra como protagonista en el cuerpo de la historia, aparecen sucesivos inventarios de sus hábitos y comportamientos particulares”.<sup>245</sup> El hombre que viaja no se pierde entre la multitud, no se pierde en

---

<sup>241</sup> Cfr. Marina Martínez Andrade, “El Manual de viajeros de Marcos Arróniz”, en *Literatura mexicana. Estudios y notas*, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25462011000100004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462011000100004) [Consulta: 15 de junio de 2020].

<sup>242</sup> Luis de la Rosa Oteiza, “Pensamiento sobre la soledad”, en *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 335.

<sup>243</sup> Manuel Payno, *Viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, p. 94.

<sup>244</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>245</sup> Vicente Quirarte, *Fundada en el tiempo. Aires de varios instrumentos por la Ciudad de México*, p. 196.

las ciudades que visita. Las multitudes caminan sin ver, pero la mirada del *flâneur* es aguda, el viajero con sus notas, con sus crónicas, retrata el latido de las ciudades.

La primera referencia en la literatura mexicana acerca del *flâneur* es de 1852, y corresponde al texto “Los transeúntes”, texto publicado en *La Ilustración Mexicana*, el autor, Francisco Zarco, quien expresa que: “A mí me gusta perderme así entre la muchedumbre, correr, detenerme, apresurar el paso sin saber por qué, caminar sin dirección, y esto que viene a ser lo que se llama *flâner* [*sic*] es sin duda el mejor modo de pasear”.<sup>246</sup>

Ahora bien, quien haga crónica de ciudad debe ser un *flâneur*, al respecto Francisco Zarco expone que el nuevo escritor no debe ocuparse de cuestiones tan simples como escribir cuadros de costumbres, porque quien cultiva este género se queda “en la superficie de las cosas... pintar sin analizar, sin profundizar...”.<sup>247</sup> Esta regla la conoce muchos años antes Manuel Payno quien le advierte a Guillermo Prieto “...que no busque filosofía, ni cuadros de costumbres...”.<sup>248</sup>

En el viaje a Veracruz no sólo se encuentra el escritor costumbrista y el narrador folletinesco. Hay propuestas que el viajero deberá tomar en cuenta, para viajar y para escribir. Propuestas y cuestiones tan simples a aquellos que ofrecen sus servicios, y que serán necesarias cuando aparezca el turista, en un principio Payno le sugiere, lo siguiente:

[...] el empresario introdujera ciertas reglas que darían por resultado la mayor seguridad y comodidad de los viajeros; por ejemplo; no poner caballos brutos o mañosos, que vuelcan frecuentemente el carruaje; numerar los asientos y dar a cada pasajero su billete numerado, para evitar a la hora de partir sea materialmente tomar el asiento por asalto [...].<sup>249</sup>

Cada uno de estos textos son un ejercicio que van definiendo el género de relato de viaje. A los escritos de Manuel Payno, de Guillermo Prieto y de Ignacio Cumplido, debemos sumar el nombre de Francisco Zarco. Todos ellos exponen que saber viajar es un arte que se está conformando con la experiencia y la escritura del acto mismo. Reflexionan acerca de un género que será esencial en las publicaciones

---

<sup>246</sup> Francisco Zarco, “Los transeúntes”, en *Escritos literarios*, p. 162.

<sup>247</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>248</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 30.

<sup>249</sup> *Ibidem*, pp. 17-18.

periódicas, a partir de la crónica. Al respecto, Beatriz Colombi explica que son dos, los “principios articulan la crónica periodística tal como nace en el siglo XIX; el acontecimiento y la prosa artista”,<sup>250</sup> este hecho hace que los relatos de viaje se encuentren entre la publicación periódica y el libro.

El interés del viajero es el descubrimiento, pero también lo es el confrontarse con el otro. El viajero también aporta nuevos detalles a la geografía, a la descripción de un sinnúmero de aspectos culturales de las ciudades que visita, de las zonas que recorre, propias y ajenas. En el relato de su viaje a Veracruz también hay una crítica al gobierno y a las instituciones encargadas del desarrollo económico, social y cultural. Además, los viajes no son sólo una cuestión que brinda estatutos o que tiene que ver con las funciones de los políticos, pues sus relatos no son únicamente “pensamientos altamente profundos” como él los califica, también tienen

[...] por objeto un fin útil a la sociedad, debe encontrar apoyo y protección en el gobierno; a él toca hacerlos germinar, él puede recoger esa honra sólida con que la sociedad futura sabe premiar al que de alguna suerte preparó sus adelantos y su bien.

[...]

Al Gobierno toca, si llega a sus manos este escrito, elegir si debe reportar el oprobio de tener en la diligencia a un hombre recomendable, o adquirir gloria concediéndole una decente pensión que le sea puntualmente satisfecha.<sup>251</sup>

Payno expone que las autoridades tienen la obligación no sólo de activar “esos caminos que sin duda por ironía se llaman así”. Deben impeler todo el territorio nacional, porque el caso es que no hay viajero nacional o “extranjero que por primera vez venga al país, que no señale estas faltas y que, como nosotros, no deje de lamentar tan imperdonable indolencia”.<sup>252</sup>

De todas y cada una de las situaciones que enfrenta y de las que discurre, lo llevan a resumir su experiencia en una máxima, un aforismo aun cuando trata con humor cada uno de sus periplos. En cada carta o cuento como él llama en ocasiones a sus relatos, el viajero logra capturar lo inmediato, además le interesa conocer lo que se ha formado por medio de las lecturas que conforman su bagaje cultural.

---

<sup>250</sup> Beatriz Colombi, “Prólogo” a *Cosmópolis, Del flâneur al globe-trotter*, p. 13.

<sup>251</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>252</sup> *Ibid.*, p. 18.

Desea experimentar, y como periodista recurre a otros géneros para enriquecer sus textos. La convivencia entre los diversos textos es esencial en el desarrollo del género, esto es porque los textos, como lo he mencionado “se nutren” entre sí, y quien narra su periplo, lo sabe. Pero sólo el viajero con experiencia tiene la capacidad para enfrentar ciertas situaciones. Manuel Payno lo expone de la siguiente manera, y brinda un par de consejos como escritor y como viajero:

He visto el mar... y a la manera como acostumbra escribir los capítulos de su novela nuestro buen amigo F... llené la hoja de papel de puntos suspensivos. No cabe duda en que es lindo método de salir airoso en la descripción de cualquier objeto de la naturaleza; mas un cerebro ardiente de poeta suple lo que el asno del correspondiente no pudo explicar. ¿Con qué quimeras, con que maravillas no suplirías tú, todo el lugar donde en vez de ideas había puntos suspensivos?<sup>253</sup>

Por supuesto el estado de Veracruz es uno de los puntos en la mirada de los viajeros nacionales y extranjeros. Primero porque se trata de un lugar con puertos, es decir, un punto al que arriban los viajeros del mundo; y segundo, es uno de los estados que están “modernamente” conectados con Ciudad de México, esto se ve en la relación de viajeros que escriben acerca de Veracruz y que sobrepasan los tres dígitos, esto es posible porque parece ser que era más cómodo viajar a ese estado, en cuanto a tiempo y al tipo de diligencias. El ferrocarril unirá las ciudades y estos viajes se irán haciendo más constantes y los viajeros que confluyen en las casas de diligencia, en las estaciones de tren y en los puertos se conectarán con Ciudad de México por el ferrocarril.

Los temas que interesan a los lectores son diversos y, al igual que Madame Calderón de la Barca, casi al final de su relato, Payno expresa: “Ya ves que con todos estos elementos y un sazón exquisito y lujoso, propio de Veracruz, no deben pasarla muy mal los aficionados a la gastronomía”.<sup>254</sup> Payno entiende que la cocina es una pieza esencial que se debe tratar en los relatos de viaje como parte de un todo. Tal vez Payno vislumbra que en un futuro los viajeros se especializarán en un tipo de viajes específicamente culinarios.

---

<sup>253</sup> *Id.* p. 92.

<sup>254</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 111.

En una primera lectura, nos podemos percatar que existen recursos que Manuel Payno utiliza de manera permanente. Así, desde el primer párrafo, busca establecer un pacto con el lector. Sin duda, comienza a integrar nuevos elementos al relato de viaje, en su travesía a San Ángel como se he mencionado en otro de los apartados, introduce al género la angustia interior, las sensaciones y el tono sentimentalista. Se trata, de acuerdo con la serie de retratos de viajeros que establece Tzvetan Todorov en su obra *Nosotros y los otros*, de un viajero alegorista, aquel que habla de otro pueblo para discutir de su propia cultura.

El viajero debe imitar, en cierta medida, al viajero científico que remite a Humboldt, y las descripciones de Payno de la flora, la orografía y la hidrografía en este periplo están presentes en cada una de las cartas. Manuel Payno es uno de los primeros viajeros mexicanos que recurre al género epistolar para relatar su viaje y no se queda en los cajones del escritorio, entra a la caja de armado del linotipista y pasa a las páginas de los diarios. Este viajero integra elementos literarios y, como se ha visto, incluso cuestiona el estilo de algunos viajeros. Posteriormente, en 1875, Guillermo Prieto lleva a cabo una excursión a Jalapa, y el autor de *Memorias de mis tiempos* tiene como interlocutor a Ignacio Ramírez.

Hay tres interlocutores a los que están dirigidas sus cartas. En primer lugar, Payno se dirige de manera directa a su amigo Fidel, en segundo lugar, al lector, entendido éste como el público en general; y, en tercer lugar, a los viajeros de manera directa, es decir, a sus similares, pues en más de una docena de veces, utiliza frases como: “Y el viajero ve pasar ante sus ojos”, o: “Me acuerdo cuando viajaba Lamartine por Oriente”.

Los relatos de viaje de Payno tienen una doble función: ideológica y económica, pues al tiempo que creaban una imagen de nación que ofrecer al público, buscaban ser un género atractivo con el objetivo de crear intereses antes inexistentes, que ayudaban a sobrevivir a las revistas y a los diarios, como una mercancía rentable. En este viaje escribe acerca del editor tapatío “La descripción que hace de la ciudad en un artículo publicado en el *Calendario* de Cumplido del

año de 1844 me parece muy exacta; y como es difícil sin faltar a la verdad, quitarle ni ponerle una sílaba, la copio aquí”.<sup>255</sup>

Estos nuevos elementos que utilizó Payno le serán de gran utilidad en su viaje al extranjero, que será el más largo, e integrará otro elemento que deja en claro su naturaleza: las memorias e impresiones que en cada viaje plasma el autor, y que el lector descubre. Las experiencias de más de diecisiete años en la sala de redacción le ayudarán a enfrentar la travesía al Viejo Continente, recorrido en el que se desafiará en tierra ajena a los otros, a los viajeros que han escrito acerca de su país. Manuel Payno descubrirá una otredad organizada, como se verá en el siguiente capítulo.

En su viaje a Veracruz, Manuel Payno da muestra de su control sobre las situaciones que se pueden enfrentar en cualquier travesía; y lo hace con detalles muy nimios como el asomar su cabeza y parte de su torso por la ventanilla de la diligencia, que le indica de alguna manera a sus interlocutores que controla el paisaje, y que puede ser parte de éste. No se sabe ni se siente extraño. En cambio, como veremos, no reconoce el lugar que ocupa en el barco que lo llevará a Inglaterra. No sabe describirse ante el azul del mar, y se da cuenta de esto, pero busca cómo manifestar este asombro. También cambia el modo de tratamiento que debe hacer de la línea del tiempo, y de sus reflexiones. Utiliza e implementa nuevas técnicas para lograr un texto que no demerite su visión como escritor, como periodista, como diplomático y, sobre todo, como viajero.

### **3.5 El viajero, el editor y las publicaciones**

El directorio de colaboradores que conforman las publicaciones más emblemáticas del siglo XIX pertenece a un grupo muy específico de la sociedad mexicana, se trata de editores, periodistas, literatos, políticos, viajeros, científicos y, por supuesto, artistas, que son, de acuerdo con Pierre Bourdieu, agentes, y sus productos son esenciales en el desarrollo cultural, político y social de las naciones. Los medios de

---

<sup>255</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 93.

los que se valen son los impresos, como las revistas, periódicos, libros, manuales, de los que son colaboradores, o bien, los editores, directores, etcétera. Estos son los medios, son la fuente de la que el pueblo se informa; y son, además, las herramientas que utiliza el público para conformar su opinión. Las publicaciones fueron el semillero de los agentes, lugar ideal donde exponer sus creaciones o posturas políticas; en las páginas de los diarios y revistas, los viajeros fueron también parte de los líderes en la conformación de una opinión cultural y política del país.

El país, como el resto de los países del continente, fue una nación polarizada, y al igual que sus pares latinoamericanos, los ciudadanos del México independiente enfrentaron fenómenos sociales, algunos similares a los que se vivían en el resto del continente, todos éstos resultado de los siglos de colonización y de las intervenciones extranjeras. Así, desde el punto de vista histórico, el debilitamiento de las “colonias y la formación de estados nacionales en América entre los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX”, y los viajes en busca de nuevas industrias, tecnologías, ideas, favoreció, de acuerdo con Eduardo Cañedo a

[...] la popularización, desarrollo, consumo y paulatino estatuto moderno de un asunto recurrente en la vida y en la pragmática literaria viajar y dejar testimonio escrito del hecho, a partir de que el contacto con los territorios europeos fue posible y favorecido por las naciones en formación como por las potencias internacionales. Las primeras motivadas principalmente por alcanzar reconcomiendo y legitimidad en el panorama global, y las segundas por un interés comercial, imperialista de explotación e intercambio de recursos materiales y humanos [...].<sup>256</sup>

En México, los conservadores y los liberales, moderados o no, junto con las instituciones culturales del país, encontraron en el ejercicio de los viajes, en el ejercicio del derecho y, con el apoyo en los medios impresos, las herramientas idóneas para dar a conocer la realidad de su país, y fue “por medio de una práctica de escritura que críticamente se ha decidido clasificar y englobar bajo el rubro de ‘relatos de viaje’”<sup>257</sup> y, por esto, en cada texto, los viajeros mexicanos se

---

<sup>256</sup> César Eduardo Cañedo, “La patria de mis viajes: México en el imaginario de los primeros viajeros”, en *op. cit.*, p. 283.

<sup>257</sup> *Ibid.*, p. 284.

comprometieron con todo el país; buscaron no sólo representar la realidad de su nación, sino transformarla.

Pierre Bourdieu define como agente al individuo que tiene un yo que comprende el espacio físico y social, y que está autorizado para brindar opiniones, juicios y representaciones, y este “poder” o “privilegio” se encuentra sustentado en la trayectoria profesional que tiene una importancia dentro y fuera del medio. Los agentes en México conviven en varios tipos de publicaciones, incluso, en distintas instituciones. Un ejemplo de los productos de los agentes son los discursos. En el siglo XIX, la nómina de estos productores de discursos fue vasta, y la calidad de los oradores única, podemos nombrar, además de Manuel Payno, a Guillermo Prieto, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Manuel Altamirano, o bien a Ignacio Ramírez, entre otros. El discurso de algunos de ellos fue fuente de controversia y, otros, como el de Guillermo Prieto, fue punto de inflexión en la historia del país, basta recordar la frase: “¡Levanten las armas, los valientes no asesinan!”. El discurso de cada uno de estos agentes nos ayuda a comprender, explicar y analizar

[...] los distintos ámbitos de la compleja realidad social y habilitan a construir científica y metódicamente diversas problemáticas. Ponerlas en funcionamiento en la construcción de una sociología de la cultura supone subrayar que la relación dialéctica entre campo y habitus permite romper, por un lado, con la visión común del arte como “proyecto creador”, como expresión de una pura libertad, y, por otro, con la actitud metodológica que erróneamente relaciona de manera directa la obra artística con la posición de clase del productor.<sup>258</sup>

La convivencia entre los distintos agentes brinda múltiples opiniones e interpretaciones entre los nacionales; pero en este momento de la historia de un centralismo político y cultural, aunado a la opinión de los viajeros extranjeros que con sus relatos buscan justificar el expansionismo que se conjuga en las páginas de sus obras, cada una las opiniones de los viajeros mexicanos busca marcar y delimitar los intereses entre las distintas naciones, así como la “línea editorial” de las publicaciones periódicas en las que colabora, porque al final son la voz de la fracción política a la que pertenecen.

---

<sup>258</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, pp. 16-17.

Retomando el trabajo de Manuel Payno, él sabe que, como burócrata y diplomático, puede ser un periodista; como viajero, un escritor, y reconoce la importancia de sus textos, porque en cada uno de ellos vierte su opinión, aun cuando haya pasado un tiempo significativo de la misión que se le encomendó; además, comprende que sus relatos tienen “un impacto” en la opinión del lector, basta citar como ejemplo su escrito “El puerto de Matamoros”, fechado en abril de 1844. Este texto no se ha clasificado dentro de los trece relatos que se presentan como una unidad, pero sí es parte de su experiencia de este viaje al norte del país. El autor más que aclarar, informa en una nota al pie que:

Hace algún tiempo que publiqué en *El Siglo XIX* [sic] algunos artículos sobre Matamoros, los cuales han disgustado a algunos individuos y particularmente a las señoras de allí, a causa de que creen que las he calumniado cuando dije que se vestían todas de indiana azul y calzado de mahón de lo mismo. Yo suplico que se lea con cuidado el artículo y se verá que en ese particular hablé de la gente del campo que en los días ordinarios de trabajo usa por lo regular un vestido así; mas no de las señoras de Matamoros y aun de las villas del norte, que se presentan en la iglesia, en una visita, y particularmente en un baile, con una elegancia que sorprende. Verdaderamente he estado mortificado de que las señoritas de Matamoros, a quienes soy deudor de un aprecio y atención que acaso no merezco, crean que las he ridiculizado. Sírvales esta pequeña nota de una plena satisfacción. Viví algunos años en Matamoros, concebí afecciones por el país, y sus recuerdos me son gratos. [N. del a.] *El Museo Mexicano*, t. III, pp. 258-260.<sup>259</sup>

Otro agente que debemos tener en cuenta es al editor, la visión de este intelectual y artista es esencial en la vida de las publicaciones y de los nuevos tipos de productos que se ofrecerán en el futuro. En el caso de las empresas de Ignacio Cumplido, éstas fueron de las instituciones más sólidas por sus colaboradores y por el tipo de soporte que tenía cada una de sus publicaciones. El impresor nació en 1811, en Guadalajara, Nueva Galicia, conoce el trabajo de otros profesionales de la misma rama.<sup>260</sup> Se trata de uno de los impresores y editores más reconocidos en su momento, pues en cada una de las publicaciones o libro que diseñó y prensó, dejó en claro que sus trabajos podían considerarse como piezas únicas y como modelos para el futuro de las impresiones mexicanas.

---

<sup>259</sup> Mariana Ozuna Castañeda, “La voluntad pública de la pluma”, en *op. cit.*, p. 117.

<sup>260</sup> Él mismo, como viajero, publicó sus *Impresiones de viaje* en 1884, que primero fueron divulgadas en la prensa y recogidas luego en libro poco antes de morir.

Guillermo Prieto recuerda en sus memorias los nombres más importantes dentro del gremio de los editores, y pone en primer lugar a Ignacio Cumplido, a quien califica como el más notable dentro de la profesión y continúa su lista con Vicente García Torres y Rafael Rafael. De Cumplido informa que es

[...] oriundo de Guadalajara y de una familia distinguida, se dio a conocer como simple prensista en el periódico titulado *El Cosmopolita*, redactado por D. Juan Rodríguez Puebla, D. Manuel Gómez Pedraza y otros prohombres del Partido Moderado [...] Cumplido era infatigable en las labores a que se dedicaba, y puede decirse que estaba a punto de descubrir por su actividad el movimiento continuo [...] Primero emprendió el Sr. Cumplido *El Mosaico Mexicano*, bajo la dirección de D. Victoriano Roa, y sucesivamente se publicaron como periódicos literarios, *El Museo Mexicano*, *El Álbum*; y sus famosos calendarios que le dieron gran boga. Dominaron en el *Museo* los nombres de Rosa, Payno, que firmaba con el seudónimo "Yo", y Guillermo Prieto o Fidel, que presente está.<sup>261</sup>

Se trata de uno de los párrafos más largos de sus memorias, pues en su estilo memorioso, prevalece la frase corta y, en el caso de su amigo impresor, deja correr la pluma de manera magistral, y agrega:

Se me olvidaba decir que Cumplido intentó establecer una Escuela o Colegio de impresores, que funcionó por poco tiempo y sin duda no le tuvo cuenta. Las excelentes relaciones que se supo procurar Cumplido con cierto tacto *sui generis*, no sólo le dieron entrada en la buena sociedad y asiento notable en el Partido Moderado, sino que le invistieron de cierta importancia política que le procuraron mucha honra y mucho provecho. Entre tanto, a pesar de escribir en el *Siglo* hombres como Otero, El Gallo Pitagórico, Rosa, y después Carrasquedo, Iglesias, Lacunza, Ramírez y Zarco, los emolumentos que disfrutaban estos hombres eran realmente mezquinos, no pasando ninguno de ellos de cien pesos, con excepción de Zarco, que quedó casi al fin de su vida como redactor único, ganando cerca de quinientos pesos mensuales. Payno y yo, que escribíamos pocas veces en la parte política y en la crítica de teatros, teníamos veinte pesos inclusive el costo de nuestra luneta. Cumplido era en su trato íntimo afable y servicial; su familia frecuentaba poco la sociedad, y se susurraba que tenía carácter áspero con su esposa, que era de un nacimiento obscuro y que tenía una familia inferior al rango que él ocupaba.<sup>262</sup>

La visión del editor fue esencial en la vida de las publicaciones y, en este caso, las empresas de Cumplido fueron sólidas, primero, por sus colaboradores, segundo, por el tipo de soporte y, tercero, porque Ignacio Cumplido estaba informado de lo

---

<sup>261</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mi tiempo 1840 a 1853*, p. 334-335.

<sup>262</sup> *Id.*

que acontecía dentro y fuera del país, en cuanto a las publicaciones periódicas. A este respecto, Pablo G. Macías, de manera precisa indica que:

Treinta años, cuatro meses y dieciocho días contaba [Cumplido] cuando fundó *El Siglo XIX* [sic], el 8 de octubre de 1841, pero desde los ocho años antes se había establecido como impresor. Las calaveras de los años mozos habían quedado atrás. De aquella época sólo restarían las experiencias y los recuerdos. En adelante sólo iba a resplandecer el maduro ingenio, reflejado en las empresas arriesgadas y en obras culturales de mérito.<sup>263</sup>

Además, expone que “Cumplido acometería, desde entonces, la noble tarea de sacar a México del caos en que lo habían sumido los sucesivos gobiernos despóticos”.<sup>264</sup> No hay reservas por parte de Ignacio Cumplido y los directivos, en cuanto a la publicación de los contenidos que conforman cada número, así que es natural encontrar diversos temas en las secciones de las revistas y periódicos; además, Payno, por ejemplo, escribe acerca de la religión, y respecto de la situación que prevalece en el norte del país, pues sostiene que no hay una iglesia “sólida”, y que: “Si por fortuna el ilustrísimo señor arzobispo o el Vicario de Monterrey leyeren *El Siglo XIX*, les ruego encarecidamente fijen su atención sobre estas letras”.<sup>265</sup>

La información que brindan los escritores nos habla de la injerencia de la iglesia en el ámbito político, hay que recordar que faltaban trece años para la promulgación de las Leyes de Reforma. Además, la importancia de los diarios fue también que enfrentaron la falta de una industria editorial, al publicar por entregas las obras de sus colaboradores, que en su mayoría ejercieron la política y fueron periodistas y escritores. El sello de las publicaciones respondía a la falta de una industria editorial, y era subsanado de esta manera por la demanda de un público que exigía novedades y, por otro lado, de autores que necesitaban publicar.

Los relatos de viaje, como la mayor parte de las obras literarias del siglo XIX, fueron publicados por primera vez en los periódicos y revistas que circulaban primero de manera azarosa y, tiempo después, ya con paso firme se encaminaban a ser los órganos de difusión del acontecer nacional e internacional. Las

---

<sup>263</sup> Pablo G. Macías, *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*, pp. 8-9.

<sup>264</sup> *Id.*

<sup>265</sup> Manuel Payno, “El Río Bravo del Norte. I Matamoros”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, p. 1.

publicaciones periódicas brindaron un conocimiento por medio de diversos géneros para una mejor difusión, y que los intelectuales mexicanos cultivaron como colaboradores o dueños de las publicaciones. Por lo tanto, el registro de la vida política, cotidiana y artística del país se encontraba en cada una de estas publicaciones.

El año en que nació Manuel Payno comenzó a circular el *Semanario político y literario*, publicación en la que “abunda lo político y escasea lo literario”,<sup>266</sup> expone Eduardo Enrique Ríos, al siguiente año apareció *La Sabatina Universal*, cuatro años más tarde *El Iris*, la prensa mexicana comenzó a desarrollarse y a enfrentarse entre sí, conservadores contra liberales. Comenzaron a circular un mayor número de publicaciones, desde la hoja volante, hasta los diarios que ya contaban con 8 e incluso 16 páginas, revistas literarias ilustradas que hacia finales del siglo XIX eran unas verdaderas joyas en cuanto a diseño, calidad de papel, cargadas de imágenes y con un mayor número de páginas.

Hay que decir que en un solo ejemplar se conjugaban las mejores características de un sinnúmero de publicaciones, así como escritores y periodistas, poetas, litógrafos, dibujantes, etcétera. Los títulos se acortan, son más precisos y las secciones que anunciaban en el subtítulo crecen en el interior de las publicaciones. Cada uno de estos vehículos de ideas, busca crear una conciencia, una identidad nacional. Un pueblo sin publicaciones periódicas es un pueblo ignaro y manipulable. El ciudadano por vez primera tiene un conocimiento al alcance de la mano y con un carácter educativo;<sup>267</sup> además se proyecta la imagen del país y se establece el debate con las grandes capitales de Europa.

La importancia de estos escritores, Payno y Prieto, radica, primero, en que se trata de dos de los más longevos del siglo XIX. Además, la similitud en cuanto a la vida de estos dos intelectuales es muy significativa, pues existen ciertos núdulos que pueden ser considerados como factores que contribuyeron a formar su amistad.

---

<sup>266</sup> Eduardo Enrique Ríos, “Los calendarios los Presentes Amistosos, los ‘Parnasos’ de Riva Palacio y las revistas más importantes de Cumplido, Rafael Rafael, Altamirano, etcétera”, en *Las revistas literarias de México*, p. 15.

<sup>267</sup> Es cierto que en este momento la población es mayormente analfabeta, pero hay personas que se dedican a leer los diarios en sitios públicos y cobran por este “servicio”.

Se puede establecer de manera muy sucinta que ambos comparten el amor a las letras, son periodistas, políticos, sin olvidar su afición y amor a la comida. Profesionalmente se desarrollan en los mismos campos y publican en los mismos medios, a diferencia de Guillermo Prieto que no ejerció la docencia, Manuel Payno brindó la cátedra de Historia y fue diplomático. Además, fueron los directivos de proyectos periodísticos como *El Museo Mexicano*, o bien fundadores de la *Revista Científica y Literaria*.

Sobre todo, existe una continuidad de las publicaciones en las que Manuel Payno y Guillermo Prieto participan como directivos, sus nombres se leen en las distintas publicaciones que circulan en Ciudad de México. Colaboran en el gobierno en distintos momentos y ocupan diversos cargos, como se ha visto en el primer capítulo.

A estos elementos debemos agregar la edad, pues al ser rectificada la fecha de nacimiento de Manuel Payno, el vate Guillermo Prieto era nada más dos años mayor que el autor de *El pistol del diablo*, quien murió en 1894, tan sólo tres años antes que su querido y entrañable amigo Fidel. En el aspecto personal uno de los rasgos que recuerdan sus coetáneos de Guillermo Prieto es su prodigiosa memoria. De Manuel Payno, tienen presente su agradable y fluida conversación. Es posible que estos escritores, que fueron incansables viajeros y dedicados *flâneurs*, discutieran acerca de la importancia de los relatos de viaje. Es precisamente ahí, en sus textos, donde se encuentran los elementos que cada uno aporta a este género, uno de los géneros de la primera mitad del siglo XIX, al que no le ajusta una sola definición.

Retomando el año de nacimiento de Manuel Payno, que se establece en 1820, como bien indica Mariana Ozuna en su estudio preliminar “La voluntad pública de la pluma”, esta década marca el inicio de un nuevo periodismo que

[...] significó en el resto de los territorios imperiales el restablecimiento de la libertad de imprenta, y con ella se allanaba el camino de las libertades políticas. De manera que los primeros años de Manuel Payno se dieron entre la abundancia de folletos, periódicos, tertulias, en medio de una efervescente opinión pública y entre

sobresaltos de levantamientos e invasiones cuyo barullo y actividad no abandonarán a México a lo largo del siglo.<sup>268</sup>

Al igual que la mayoría de los escritores decimonónicos, Manuel Payno inició su labor periodística a “muy temprana edad”. A los 16 años se integró a las salas de redacción. Guillermo Prieto tuvo la afición a las letras desde temprana edad como lo leemos en sus memorias, y expresaba: “Pero, para mí, lo grande y trascendental de la Academia, fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar”.<sup>269</sup>

En ese momento, la prensa del país había vivido tres lustros de una menguada libertad, esto de acuerdo con Rosalba Cruz Soto, quien expone que a partir de 1821, el ejercicio periodístico del país vivió una apertura, además de algunas transformaciones muy específicas de las que enumeraré a continuación las más significativas.

Hay un nuevo modelo, pues las publicaciones se transformaron y adoptaron en ese momento el modelo inglés o el estadounidense, incluso unos años más tarde, se comenzaría a utilizar la figura de *reporter*, se trata del profesional del periodismo moderno que brinda la noticia de manera concreta y breve. El *reporter* no cuenta la historia de manera literaria, los tropos son sustituidos en cierta medida por los tópicos que establecen la estructura de la nota, pues la finalidad será informar de manera eficaz en un espacio mínimo.

Otro de los elementos que se sumó al desarrollo de la prensa nacional fue la importación de publicaciones periódicas, que modificaron las actividades editoriales, así como la relación entre la prensa el lector y las autoridades, porque incluso “la actividad lectora afecta la conformación del periódico, e igualmente el periódico afecta a los lectores por su carácter mediador”.<sup>270</sup> Así que las discusiones de carácter político se llevaron a las páginas de los diarios, nacería una nueva forma de dialogar y la clase intelectual se posicionó en un lugar privilegiado, en el que la

---

<sup>268</sup> Mariana Ozuna Castañeda, “La voluntad pública de la pluma”, en *op. cit.*, p. 13.

<sup>269</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos 1828 a 1840*, p. 216.

<sup>270</sup> Mariana Ozuna Castañeda, *op. cit.*, p. 32.

crítica fue esencial, porque cuestionó a la cultura y a la política del país de manera más directa.

Las polémicas nutrieron en momentos muy específicos las páginas de los diarios. Cada publicación decía velar por los intereses de la nación. En consecuencia, el nacimiento de cada nueva publicación vio la luz a la par que su “nêmesis”. La respuesta a las editoriales la encontramos en las páginas de alguna otra publicación, que al día siguiente brindaba su punto de vista con miras a desacreditar al diario o la revista que había emitido algo en contra de sus intereses o de los intereses del grupo en el poder. Hay una lucha constante del gobierno por detener y mantener las normas que regulaban o acallaban cualquier manifestación que fuera en contra de sus intereses.<sup>271</sup>

Por lo tanto, cada publicación es significativa, sin importar su periodicidad. Cada empresa editorial, ejemplificó y mostró de manera concreta los espacios temporales en que se publicaron los textos, por ejemplo, la situación política e incluso el gusto por cierto géneros. Así que los intereses de cada publicación podían enfocarse a apoyar a un determinado bando político; o bien, dirigirse a un público específico.

Al respecto, Beatriz Sarlo expone: “Las revistas tienen sus geografías culturales, que son dobles: el espacio intelectual concreto donde circulan y el espacio-bricolaje donde se ubican idealmente”.<sup>272</sup> Las publicaciones son las huellas de la situación cultural y política específica que se vivía cuando el texto o la obra se publicó. La revista y el periódico son testigos, pero también son juez y parte, porque “muestran los textos en vez de solamente publicarlos”, Sarlo las llama “bancos de prueba”.

---

<sup>271</sup> Por ejemplo, hay publicaciones que en su título ya dejaban en claro lo que hoy llamamos línea editorial, por ejemplo: *El Pájaro Verde*: anagrama de *Arde plebe roja*, publicación que fue reducida literalmente a las cenizas. O bien, uno de los diarios que enfrentó la censura del gobierno y tuvo que cerrar sus puertas: *La República Literaria*. Mostrar la realidad de un país que sostenía que encontraba en pleno desarrollo era una afrenta que el gobierno no podía permitir, así por ejemplo con la publicación de *Tomóchic* de Heriberto Frías, fue el director del diario *El Demócrata* (1893-1895) Joaquín Clausell quien será encarcelado por no brindar el nombre del autor. La novela apareció con el nombre del autor hasta 1906.

<sup>272</sup> Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, p. 12.

Desde la primera publicación de Ignacio Cumplido los nombres de Guillermo Prieto, Manuel Payno se leyeron en las publicaciones periódicas, que fueron determinando la situación política y cultural del país, e incluso la de un nuevo género en las letras nacionales: el relato de viajes.

## Capítulo IV

### Londres, la primera exposición universal: la otredad organizada

Principalmente algunas naciones  
justamente orgullosas de su saber,  
y notablemente ambiciosas de renombre,  
no perdonan medio,  
ni desperdician ocasión de difundir  
la ilustración por todo el mundo.  
“Exposición Universal de Londres en 1851”,  
*La Ilustración Mexicana.*

#### 4.1 1851: la primera exposición universal

Las exposiciones universales se pensaron como un proyecto comercial y, en el trasfondo, como muestra del poderío militar de las principales potencias del mundo. Con este tipo de acontecimientos, el país anfitrión activaba el mercado de lo que producía desde el campo artístico hasta el militar; y, además, atraían a la población flotante propia del territorio, así como a aquellos consumidores que asistían a la muestra: los turistas. Con las exposiciones universales, el tipo de viaje y el viajero se transformaron.

En cuanto al traslado y las estancias, éstas se vieron “afectadas”, pues el viaje pasaría de meses a semanas o días, y esto fue posible gracias a la evolución del transporte, ya que el desplazamiento se hizo más rápido y más cómodo, y el riesgo de ser asaltados o cualquier otro tipo de percance se minimizó, lo cual benefició a todos aquellos que tenían los medios económicos, pero también aumentó el número de viajeros de otros estratos sociales.

La primera exposición universal fue la celebrada en Londres en 1851, cuyo nombre oficial fue *Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations*. En México se le conoció como La Primera Exposición Universal, o La Exposición de Londres, como se registró en las publicaciones nacionales, y fue concebida para mostrar el progreso de los países participantes, que expusieron en el espacio asignado los productos que habían manufacturado y que los representaban como nación. La participación de México decepcionó a Manuel Payno, quien asistió a esta muestra

como un viajero más. Hizo una crítica muy fuerte, pues consideró que la aportación de su país en este majestuoso suceso fue mediocre.

MINISTÈRE DU COMMERCE, DE L'INDUSTRIE  
ET DES COLONIES

EXPOSITION UNIVERSELLE INTERNATIONALE DE 1889  
À PARIS

# RAPPORT GÉNÉRAL

PAR

M. ALFRED PICARD

INSPECTEUR GÉNÉRAL DES PONTS ET CHAUSSEES, PRÉSIDENT DE SECTION AU CONSEIL D'ÉTAT

TOME DEUXIÈME

Travaux de l'Exposition universelle de 1889



PARIS

IMPRIMERIE NATIONALE

M DCCC XCI

Colección particular.

¿Qué es lo que debe registrar el viajero cuando asiste a una presentación que será un fenómeno mundial? ¿Qué debe informar el diplomático o el periodista que asiste como un mero visitante? Estas preguntas tienen su respuesta en las memorias e impresiones de Manuel Payno, quien fue uno de los mexicanos que asistió a esa primera exposición universal. Su experiencia ante el otro, fuera de su continente, y frente a una nueva propuesta de las potencias mundiales, dio como resultado sus *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, publicado dos años después (1853). Payno contaba con 33 años. Profesionalmente había ocupado algunos cargos políticos, y había sumado mucha experiencia a su carrera diplomática, el fin de este viaje fue para negociar la deuda con España, Italia y Londres.

En sus memorias e impresiones hay pasajes en que la información histórica es apabullante. Incluso se detiene y hace algunas precisiones acerca de los objetivos y la organización de la exposición, y del papel de Inglaterra como organizador, al respecto escribe:

Muchos de los escritores franceses, y entre ellos Mr. Arnaux, cuya obra está redactada con juicio, método y discernimiento, ha puesto que la Inglaterra al realizar la gran idea de la Exposición Universal, tuvo por objeto desafiar a todas las naciones para tener el gusto de vencerlas; pero que en vez de pasar las cosas de esta manera sucedió lo contrario, y la Inglaterra fue vencida. Ninguna de las dos cosas es cierta.<sup>273</sup>

La respuesta que brinda Manuel Payno es simple, pues sabe que se trata de una proyecto que obedece al orgullo de un pueblo, en este caso del pueblo inglés y que son “empresas que dejan fama en la historia de todos los tiempos,”<sup>274</sup> y de manera inmediata, se cuestiona por qué los franceses, los estadounidenses o bien los alemanes, no la han realizado. Un par de páginas más adelante afirma que los franceses sólo deben “presentarse sencilla y tranquilamente en la Exposición de Londres, sin necesidad de que sus escritores, cegados por el amor propio nacional,

---

<sup>273</sup> Manuel Payno, *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, p. 143. En el nombre del capítulo hay un error, no existe una concordia entre el título que se anuncia en el índice con el que aparece en interiores: “x La Exposición Universal (Continuación)”, y en el índice aparece entre paréntesis que se trata de una conclusión.

<sup>274</sup> *Ibid.*, p. 144.

deprimieran las producciones de otros países para poner en todo caso en primer término las de los franceses”.<sup>275</sup>

Con las exposiciones universales nació un nuevo tipo de viajero que, en cierta medida, Manuel Payno fue perfilando, en el caso de los viajeros mexicanos.

## 4.2 Hacia una definición de Exposición Universal

El siglo XIX fue el siglo de la liberación del continente americano, de la búsqueda de los países en el concierto universal. En ese momento, el relato de viaje se dirigió a un público lector más amplio, pues todos deseaban conocer aquellos lugares lejanos y exóticos, esos sitios a los que no puede acceder por cuestiones económicas o de lenguaje, encuentran en el relato de viaje y en las exposiciones una respuesta a sus demandas. Fue el siglo del auge de las publicaciones periódicas, la hoja volante quedó en tan sólo un recuerdo, los diarios y las revistas dominaron el mercado informativo. Fue el inicio del uso de la imagen que transcurrió entre el grabado, la litografía, la fotografía y el cine; de las comunicaciones: del telégrafo al teléfono. Cada uno de estos avances tuvieron como fin informar, formar y entretener.<sup>276</sup>

Este nuevo tipo de conmemoración de la ciencia, la tecnología y el arte se celebraría por primera vez en Londres, en 1851. Los antecedentes fueron las ferias locales y nacionales, que, a lo largo del siglo, y cada vez con mayor esplendor, se montaron y crecieron en sus dimensiones durante la primera mitad del siglo XIX. La idea de una exposición universal fue de los franceses, aunque fueron los ingleses quienes la concretaron por primera vez.

Al respecto, Manuel Payno escribe: “Los franceses han dicho que la idea de la Exposición Universal era de la Francia... Si es cierto que la Francia la inventó, es

---

<sup>275</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>276</sup> Con los avances tecnológicos, se pasa de interpretar un momento a brindar una imagen real en un tiempo real, que ahora todo el mundo interpreta, pero el escritor, el periodista y el fotógrafo, siguen siendo los pilares de las publicaciones periódicas. La fotografía comenzará a entrar en los hogares mexicanos poco a poco, a partir de 1850 con los retratos tarjetas de visita que se “convirtieron en el primer producto de gran impacto en la cultura visual contemporánea, pues en su producción convergieron varios adelantos que hicieron posible el surgimiento de la industria fotográfica... con un potencial ilimitado de reproducción...” (Patricia Massé Zendejas, *Cruces y Campa. Una experiencia mexicana del retrato tarjeta de visita*, pp. 8-9).

evidente también que Inglaterra era la única capaz de realizar el pensamiento más atrevido y más sublime de la civilización”.<sup>277</sup> La disertación de Manuel Payno acerca de las exposiciones universales continua, y refirió algunos de los obstáculos que se debían sortear para lograr un hecho de esta naturaleza, y expuso:

Dejando esta cuestión a un lado, lo que se puede asegurar es que la idea de las exposiciones particulares de los productos de la industria y de las artes, hace algunos años que está realizada en Europa, y naturalmente de la idea de una exposición particular debía originarse la de una exposición general.

Lo que sucedía era, que en la idea de una exposición general, se envolvía en primer lugar la gran dificultad de encontrar o construir un edificio no solamente capaz de contener los productos que enviaran todas las naciones de la tierra, sino con todas las cualidades necesarias para la seguridad y lucimiento de los efectos que se expusiera; y en segundo lugar, el conseguir la realización del intento, haciendo que por medio del amor propio y de la esperanza de obtener un premio, enviaran sus producciones de los países más distantes, sobreponiéndose a las dificultades, a los riesgos, y a los inmensos costos.<sup>278</sup>

Una de las obras más recientes que abordan el tema de las exposiciones universales es la de Julia Morillo Morales: *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX* quien indica:

La fiebre de optimismo y de avance que vive Europa en esta segunda mitad del siglo XIX necesitaba un escaparate, un modo de mostrar al mundo entero los logros conseguidos en todos los campos, empezando por el industrial y económico y terminando por los nuevos inventos, los futuros proyectos por realizar y la inmensa cantidad de incógnitas planteadas aún por descubrir. Ese escaparate estuvo constituido por lo que se conoce con el nombre de exposiciones universales. Y fueron Francia e Inglaterra, las dos grandes potencias económicas, industriales y políticas del momento, las anfitrionas de las primeras que se celebraron y que luego fueron extendiéndose a las grandes capitales del mundo occidental, aunque ambas siguieron siendo la sede de muchas de las que tuvieron lugar con posterioridad. El concepto de exposición universal contribuyó fuertemente a la comunicación social de los logros de la colonización, al incorporarse como curiosidades elementos etnográficos propios de las culturas dominadas por parte de las grandes potencias.<sup>279</sup>

Julia Morillo comenta que J.B. Jobard, director del Museo de la Industria de Bruselas, había expresado que era imposible conocer todo lo expuesto en esta clase de muestras: “Les uns s’attachent à en étudier un coin dans ses moindres

---

<sup>277</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>278</sup> *Ibid.*, pp. 95-96.

<sup>279</sup> Julia Morillo Morales, *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*, pp. 29-30.

détails, ce sont les spécialités; mais il leur faudrait plusieurs incarnations successives pour achever leur rapport et mériter le nom de savant, car la science n'est qu'une ignorance relative".<sup>280</sup> Los viajeros hiperbolizan sus afirmaciones, y cierto es que Payno hace lo mismo, afirma lo mismo, y dedicó bastante tiempo a recorrer los pabellones, y esta sería una de las características del relato de viajes de este tipo de acontecimientos, pues se deja entrever su asombro.

Al final de este párrafo, citaré la última parte de la definición, ya que Payno entendía muy bien que estar en una exposición universal demandaba tiempo completo para recorrer cada pabellón, y contradice lo que indica Jobard: "Les auteurs, mettant en regard le peu de temps qui leur reste avec l'immensité de ce qu'ils ont à voir, ne s'arrêtent à chaque chose qu'autant qu'il le faut pour saisir le lien qui les rattache à l'harmonie universelle: la *spécialité* de ceux-ci est la *généralité*".<sup>281</sup>

Veintisiete años más tarde, el español Gumersindo Vicuña, testigo de la exposición de París de 1878, brinda nuevos elementos que ayudan a tener una definición más completa de lo que es una exposición universal, "es el resumen de nuestra época, más dada a lo útil que a lo ideal, pagada especialmente de todo lo que afecta a mejorar las condiciones de la vida, ya en la parte material ya en la moral".<sup>282</sup> Por su parte, Edouard Lokroy, antiguo ministro de Comercio de Francia las definió en 1889, apelando al espíritu fraterno: "Una exposición universal es una totalización. Es espíritu humano detiene un minuto su labor y reflexiona sobre el camino recorrido. Es el momento en el que el pasado se condensa, las fuerzas se renuevan y un gran soplo de confraternidad cae sobre los corazones".<sup>283</sup>

Como bien lo expresa Julia Morillo Morales: "Cualquiera que sea la definición, las exposiciones universales" fueron en su momento el único modo de conocer el mundo sin necesidad de viajar a través de él, e indica que, sin llegar a ser una definición, creemos muy acertada la aproximación que ofrece Ana María Freire:

Para muchas personas que no pudieron viajar y así conocer lejanos países, en una época en que la fotografía, el cine, la televisión y demás medios audiovisuales no ofrecían las posibilidades que han alcanzado en nuestro siglo, la contemplación de

---

<sup>280</sup> *Id.*

<sup>281</sup> *Id.*

<sup>282</sup> *Id.* p. 31.

<sup>283</sup> *Id.*

una Exposición Universal tuvo que suponer una experiencia muy diferente de la del visitante del siglo XX. Otros, que ni siquiera pudieron visitar una exposición, encontrarían en la prensa y en libros (que hablan de ellas), una información inapreciable. Casi tan valiosa como para nosotros, que gracias a estas obras podemos conocer la visión que sus contemporáneos tuvieron de aquellos acontecimientos, a través de los testimonios directos de corresponsales, algunos de ellos de excepción, como Emilia Pardo Bazán.<sup>284</sup>

Cierto que la exposición universal es una fiesta de esperanza, pero también tiene claros tintes políticos como lo señala Payno porque “La exposición arrojará” en este caso “siempre una luz diáfana e imperecedera en el trono de la reina”.<sup>285</sup> Esto lo entendió muy bien el diplomático-viajero, que fue Manuel Payno.

### 4.3 Arribando al Viejo Continente

Manuel Payno tenía claro que la lectura de *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* era una tarea ardua, primero por la extensión de la obra y por los datos históricos que permean casi todo el libro. Por lo que, reconoce: “El lector comprenderá que no es mi ánimo al escribir este capítulo traducirle el catálogo, porque sería fastidioso y ocuparía 500 o 600 páginas; ni tampoco darle una idea muy pormenorizada de todo lo que había, porque ya he dicho que eso es imposible...”,<sup>286</sup> e indica que las autoridades inglesas proceden a invitar “por medio de los periódicos a los arquitectos de todas las naciones”,<sup>287</sup> a participar con sus proyectos.

La noticia de la inauguración no sólo la debieron cubrir los diarios del país, pues en ese momento los *reporters* eran los enviados especiales para cubrir aquellos sucesos de gran envergadura, fueron el antecedente de los corresponsales. Una de las notas de la época que informó del acontecimiento, y el semanario *La Ilustración Mexicana* que dirigió Francisco Zarco, publicó posiblemente a principios de 1852 (tomo II. IV), el texto “Exposición universal de Londres en 1851. Artículo primero”, en el que el autor asegura que “La exposición

---

<sup>284</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>285</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 101.

<sup>286</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>287</sup> *Ibid.*, p. 109.

de Londres..., repítase o no en lo sucesivo, hará época en los anales de la civilización, y es el acontecimiento más bello de que nuestro siglo puede envanecerse ante los venideros".<sup>288</sup> Aunque no está rubricado, podemos atribuírselo a Payno, pues en el prólogo al libro, confiesa: "... comencé a escribir en algunos de los periódicos literarios de esta capital".<sup>289</sup>

La participación de México fue mediocre,<sup>290</sup> porque únicamente presentó algunas figurillas como mexicanas y que fueron obra de Montanari<sup>291</sup> y, de acuerdo con Payno, estaban mejor logradas las que venden en los portales o en las calles de México, y cierto es que el país pudo presentar infinitas muestras que hubieran podido figurar y entrar en competencia con cualquiera de los otros países, "...mientras no procure darse a conocer de una manera distinta, es decir, por la industria, por la riqueza de su suelo, por la literatura y por las artes, y no por las revoluciones, por el desorden y por la constante difamación que vuela de las columnas de nuestros diarios a las columnas de los diarios extranjeros".<sup>292</sup> Esta muestra fue una plataforma para que las naciones se presentaran al mundo, y para dar tanto a los periodistas, como a los "ociosos del boulevard materia para escribir y hablar durante quince días".<sup>293</sup>

Una de las prácticas de los diarios en el siglo XIX, es reproducir las notas de otros diarios, se trata de un recurso de los periodistas, son las fuentes de información, y en éstas se apoyó Manuel Payno para hacer la crónica de la inauguración de la exposición, para poder afirmar que: "Vuelta la reina al trono dijo

---

<sup>288</sup> S/a., "Exposición universal de Londres en 1851. Artículo primero", en *La Ilustración Mexicana*, 1851-1852, p. 121.

<sup>289</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 6. Aunque con base en la información de la obra *Publicaciones Periódicas mexicanas siglo XIX: 1822-1855*, en la ficha dedicada a esta publicación no aparece el nombre de Payno como colaborador, pero sí la de Ignacio Cumplido como editor y Guillermo Prieto como colaborador. En el título se anuncia una segunda entrega o más, pero sólo se publicó este artículo.

<sup>290</sup> En el artículo "Exposición universal de Londres en 1851. Artículo primero", se reafirma la aseveración de Payno, de la siguiente manera: "¿Y México que mandó? preguntaran nuestros lectores. Vamos a decirlo para vergüenza no del país, que no tiene la culpa de todas sus desdichas, sino de los que torpes e imbéciles no saben cumplir con sus deberes" <sup>290</sup> (S/a., "Exposición universal de Londres en 1851. Artículo primero", en *loc. cit.*, p. 121).

<sup>291</sup> El personaje, de acuerdo con Laura Gandolfi, es Madame Augusta Montanari, "una famosa artesana italiana residente en Londres, cuyas lujosas muñecas siguen siendo hoy día consideradas entre las más célebres y deseadas del momento" ("Objetos itinerantes: prácticas de escritura, percepción y cultura material". A dissertation presented to the Faculty of Princeton University in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy, p. 210).

<sup>292</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>293</sup> *Ibid.*, p. 139.

por medio de uno de los funcionarios: 'La exposición está abierta'. En una nota al pie del apartado: "La exposición universal (Continuación)", Payno anota:

Para escribir estos capítulos, me he servido como auxiliares de la memoria, del catálogo publicado en Londres, del periódico pintoresco titulado *Illustrated London News* de esa época, y de la obra del Sr. Arnoux, de la cual he extractado algunos párrafos, por haber encontrado la descripción, no solamente exacta, sino llena de juicio y buen criterio. El que quiera formarse una idea tan aproximada como es posible de los productos de la industria y de las artes y de las materias primeras con que contribuyeron a la *Exposición universal* las diversas naciones, debe leer desde principio a fin la obra del Sr. Arnoux, y que han publicado en castellano los editores del *Correo de los dos mundos*. En algunos puntos mi opinión es enteramente contraria a la del Sr. Arnoux.<sup>294</sup>

Es importante exponer que todo viajero entiende que puede apoyarse en los materiales que tenga a la mano, ya sean los periódicos, libros o cualquier texto impreso. Incluso el viajero puede guiar las conversaciones como una especie de entrevista que puede utilizar en algún momento para poner "en boca de otro" cierta información. El tiempo de estancia del viajero en algunos casos es muy breve, y no es suficiente para quedarse en el lugar y observar detenidamente lo que le interesa dar a conocer a sus lectores.

Al arribar a Southampton, la modernidad se hace presente al bajar del barco, todo transforma, y "la idea de lo moderno que se volvió una metáfora inalcanzable y suprema, metáfora que sin embargo se repetiría íntegra en cada cosa que fuera considera eso: moderna".<sup>295</sup> Retoma el motivo de la primera mención de Inglaterra e indica que ahí es a donde llegan a recoger la correspondencia. Como veremos, Payno busca reconocer "los componentes indispensables de una nación moderna: un territorio bien definido e integrado, una cultura cosmopolita, salubridad y homogeneidad racial que cuadraba con las naciones occidentales de supremacía blanca".<sup>296</sup>

De manera inmediata, comienza a integrar palabras en inglés, e indica que desea estar al nivel de la cultura que está por descubrir por ojos propios. Utiliza

---

<sup>294</sup> *Ibid.*, pp. 113-114.

<sup>295</sup> Maurice Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, p. 15

<sup>296</sup> *Ibid.*, p. 16.

algunas figuras retóricas, por ejemplo, para referirse al ferrocarril lo hace con la metáfora los “camino de fierro”. Su primera incursión en el nuevo país, como él lo indica, es con emoción y sin un programa establecido, que es naturaleza del viajero, no del turista: “Salté a la tierra y comencé a vagar al ocaso”.<sup>297</sup>

Aun cuando Payno toma como modelo de la modernidad, la del país vecino del norte, se percata y se asombra de que las nuevas compañías de transporte, les permiten a los europeos realizar travesías a lugares nunca antes pensados, por lo que se da a la tarea de brindar el nombre de las grandes compañías viajeras como las Indias Occidentales, y una segunda, la India Oriental, y comenta con asombro que el tiempo de viaje de Inglaterra a China se realiza en “cosa de cincuenta días”.<sup>298</sup>

En su primer recorrido por Inglaterra, elogia la elegancia y lo moderno que salta en cada uno de los rincones de cada ciudad, porque entiende que la arquitectura es un libro que se lee de manera diferente. Hay una marca única, y es aquella en la que el viajero expone el diálogo entre él y la ciudad moderna y la antigua. Descubre esa marca cuando reconoce y conoce los edificios de los que ha leído, y entiende que la relación entre éstos se establece por el estilo y no por la proximidad, es decir, en un conjunto de edificios puede haber un sinnúmero de épocas que muestran el desarrollo específico de un punto de la ciudad. Manuel Payno comprende que la ciudad tiene algo poderoso porque da cuenta de su historia, de su gente y de la misma literatura. Expresa acerca de la ciudad de Londres:

En todo el conjunto de esta ciudad, mitad campestre, mitad comercial, mitad antigua, y mitad moderna, mitad silenciosa y melancólica y mitad animada y activa, se nota un aseo y una propiedad perfecta en las cosas y un aire de bienestar y de tranquilidad en las personas. Dos o tres días bastan al viajero reflexivo para conocer que se encuentra ya en medio de un pueblo grave, metódico y reflexivo; de un pueblo cuyo carácter, costumbres e instituciones son de un género tan excepcional que necesita estudiarse hasta en las pequeñeces.<sup>299</sup>

Una de las preguntas que debemos plantear y que se responderá a lo largo de este apartado es la siguiente: ¿cuál es concepto de lo urbano de Manuel Payno? Otra

---

<sup>297</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 37.

<sup>298</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>299</sup> *Ibid.*, p. 42.

pregunta es: ¿se modificó su concepto de lo urbano, después de visitar cada uno de los pabellones que conforman la exposición universal?

Cierto es que el viajero atiende la traza de la ciudad de manera precisa, y con esto se plantea su movimiento físico e histórico. Entiende la ciudad como una de las inversiones e invenciones más poderosas de la humanidad. La ciudad se proyecta al futuro, además de que la arquitectura afecta al sistema de transporte, a la ciencia y al mismo hombre. El viajero está atento a la urbanización y a la industrialización del país, y qué mejor lugar para conocer esos elementos que las exposiciones universales.

Es importante indicar que el viajero, además de ser una especie de sociólogo, es un urbanista, y como literato hace uso de los símbolos y de los hitos para hacer de su narración una construcción sólida, que brinda varios de los elementos que conforman la historia del hombre dentro de su ciudad y viceversa.<sup>300</sup> Porque la ciudad también es la memoria del hombre. Respecto de la pieza arquitectónica emblema de la exposición:

Ninguno de los edificios que pueda uno figurar en la imaginación, tenía una apariencia tan ligera y frágil, como el Palacio de Cristal. Parecía que el estallido de un cañón o el viento del norte, eran bastantes para destruirlo, y sin embargo era tan sólido y tan fuerte que parecía construido para durar tanto, como durarán en el mundo civilizado los recursos y los beneficios de la Exposición Universal de 1851.<sup>301</sup>

Hay que precisar que cuestiones como las exposiciones universales van a transformar la fisonomía de la ciudad, así como la visión de los ciudadanos y de los viajeros. Se presenta una ciudad con espacios remodelados y mejorados, que se reflejan en las obras que harán de la estancia de los viajeros y de los propios ciudadanos, áreas más cómodas y seguras. Los cambios se dan principalmente alrededor de la zona en que se presenta la exposición, y que tienen como objetivo mostrar el avance del país anfitrión. Además, el espacio se contrae y se expande por el continuo movimiento de la gente, que se refleja en el tránsito de los

---

<sup>300</sup> Un hito e ícono arquitectónico, de acuerdo con Kevin Lynch en su obra *La imagen de la ciudad* (1960), lo conforman aquellos objetos que pueden ser percibidos desde varios ángulos y distancias.

<sup>301</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 111.

automóviles. Asimismo, se habilitan pequeños espacios exprofeso para la exposición. Todo esto influye de

[...] forma decisiva en el desarrollo y transformación del paisaje urbano de las ciudades que las albergaron y en el avance de la arquitectura. Todas las exposiciones universales sin excepción han supuesto una transformación urbanística de la ciudad en la que se han celebrado puesto que no sólo debían preparar un recinto adecuado para albergar los pabellones de los distintos países, sino que debía asegurarse toda la infraestructura necesaria. La mayor parte de la arquitectura de estas exposiciones fue efímera, pero con el tiempo muchos de los pabellones permanecieron y se dedicaron a otros usos.<sup>302</sup>

Manuel Payno sabe que en cada viaje hay que hacer un registro de las costumbres, arquitectura, y de los sentidos, desde el oído, —así lo hizo Guillermo Prieto al registrar los sonidos de Ciudad de México—, del gusto al describir la comida; del tacto al escribir de la comodidad de los transportes, y de los lugares donde pernocta, y principalmente de la vista. Payno sabe que hay diferentes tipos de viaje, y en este caso se trata de un viaje al futuro, y el motivo es un nuevo fenómeno: la exposición universal.

Hay varios temas que no tienen que ver con la exposición, lo que hace que la obra se extienda sobremanera, por ejemplo, cuando escribe de Rusia se centra en los sucesos de los zares y hace un recuento de aquellos hitos de la historia que marcan el desarrollo de este singular país, y de los personajes. Integra la parte periodística, y reconoce que se trata de figuras públicas, e incluso habla de los amantes de los personajes, que presenta como pasajes de novelas, y algunos de éstos pueden “adquirir un nombre en la literatura”.<sup>303</sup>

Se puede ser el líder de la expedición, pero si no se escribe ese viaje, no sucede; quien lo escribe hace que acontezca, por lo tanto, determina el suceso y es el protagonista de la historia. Puede tratarse de cualquiera de aquellos que están directa o indirectamente relacionados con el viaje, el número de éstos puede variar dependiendo del transporte, desde el caballo, la diligencia o el barco, o bien el capitán, sin dejar de contar a los demás tripulantes del barco: el grumete, el cocinero, incluso el polizón.

---

<sup>302</sup> Julia Morillo Morales, *op. cit.*, p. 30.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 267.

Cierto es que Manuel Payno incurre en un error que seguramente su lector debió reclamar, porque el viajero le ha dedicado decenas de páginas a los sucesos históricos, esos mismos que el lector podría conocer en los libros de historia, y que el autor de estas memorias e impresiones justifica de manera simple: “los lectores perdonaran este episodio, que no carece de interés”.<sup>304</sup> Pero ahí, entre todo ese cúmulo de anécdotas narradas como novela de aventura, se encuentra un elemento que los lectores disfrutaban, el estilo de Payno. En México, el periódico *El Universal*, informa:

Esta obra ofrece grande interés, tanto por las bellas descripciones que contiene, estilo en que siempre ha sobresalido el Sr. Payno, como por la multitud de noticias históricas, tradicionales, de costumbres etc., que ha reunido el autor. La circunstancia de haber concurrido el Sr. Payno a la Exposición Universal de Londres, le presta ocasión para dar mucha más importancia a su libro; y en efecto, entra en curiosos pormenores, que no podrán menos de ser vistos como curiosidad e interés por toda la clase lectores.<sup>305</sup>

Brinda ciertos matices de lo que desea exponer, es decir, cuando trata de cuestiones históricas como se ha indicado lo hace como en una novela. Describe los pasajes como lo hará en sus otras obras. Coloca al lector a su nivel: “Los lectores comprenderán que se trata de la fría, de la triste, de la desierta y silenciosa Siberia”.<sup>306</sup> Cuando hace una crítica, por ejemplo, de la aristocracia, es de manera directa. En ocasiones, al final de algunos capítulos brinda un balance de lo expuesto: “resumamos”, lo que implica que hace unas precisiones acerca de la historia, y al presentar sus conclusiones, integra este elemento al relato de viaje.

#### **4.4 La ciudad como nuevo personaje**

El Palacio de Cristal fue diseñado, se puede decir, como un microscopio mundial, para observar la ciencia, la tecnología y el arte de las naciones participantes. Se trata de un escaparate en el que se exhibe la grandeza de las naciones. Es el

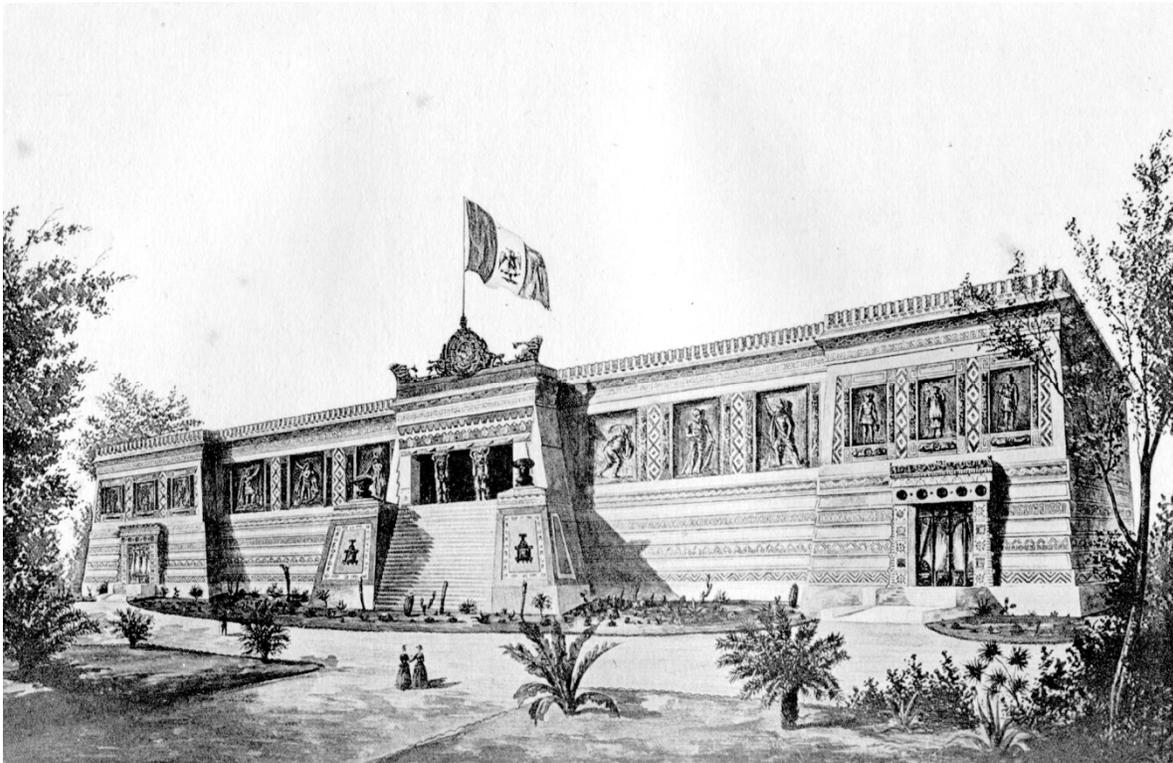
---

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>305</sup> S/a., “Publicación literaria”, en *El Universal*, 24 de septiembre de 1853, p. 3.

<sup>306</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 274.

espacio que albergaría las piezas que exhibirían los países invitados, aunque el anfitrión se consigné casi la mitad de ese espacio.



Colección particular. Pabellón de México. París, 1889.

Esta pieza arquitectónica quedó concluida el 1 de mayo de 1851, y fue inaugurada por la reina al mediodía. La obra fue del arquitecto Joseph Paxton. Manuel Payno hace la reseña de este suceso, como testigo, exhibe la autoridad que brinda estar en el lugar de los hechos y refuerza el hecho cuando indica: “Dejemos hablar un momento al primado de Inglaterra”.<sup>307</sup>

La estrategia de Payno es trabajar cada capítulo de manera distinta, bien relata la historia como un cuento, o narra un sinnúmero de anécdotas de los lugares, de los personajes, todo esto entremezclado con la historia, y con la ciudad misma. En ocasiones se permite corregir ciertas fechas y nombres históricos. También recurre a pasajes que dan un panorama general de Inglaterra, pero sobre todo a los

---

<sup>307</sup> *Ibid.*, p. 104.

hitos urbanos de la ciudad, pues busca explicar la vida en la capital del país que visita en su calidad de viajero.

La ciudad, como un personaje más, requiere de un tratamiento específico, por lo que el viajero recurre al pasado para explicar el presente, por lo que hay en el *flâneur* una mirada arqueológica y sociológica. Esto es lo que Manuel Payno hace al comparar tanto la parte antigua, como la moderna de Londres, y lo explica de la siguiente manera: “La *City* es la parte más antigua y el *West-End* la parte de la ciudad construida ciento cincuenta años a la fecha”.<sup>308</sup>

Esta manera de nombrar ciertos fenómenos entre la periferia y la ciudad, lo expresa entre la *City* y el *West-End*, que se diferencian de manera puntual, por su “diferente fisonomía y diferente carácter”.<sup>309</sup> En la primera está la prisión y la penitenciaria, aquellos lugares del “sufrimiento y castigo... el principio y la fuente de la autoridad popular”; y, en el segundo, está el palacio: “es decir, el principio y la fuente de la monarquía”.<sup>310</sup> Pero en el “*City* y el *West-End* hay una armonía perfecta y se hallan tan bien combinados los elementos que una y otra parte se comunican mutuamente su fuerza, su poder y su riqueza para formar el Londres moderno...”.<sup>311</sup> Todo esto lo va a sustentar visitando los edificios y establecimientos más notables del *City* y del *West-End*. Lo constata con ojos propios, toma nota y presenta sus conclusiones.<sup>312</sup>

El viajero manifiesta en todo momento su inquietud por recorrer la ciudad, por convivir con la ciudad, y lo hace de manera directa: “No teníamos más que un solo pensamiento, y era salir de la estación del camino de fierro y arrojarnos en medio de ese mundo inmenso que se llama Londres y que nos prometía tantas sorpresas

---

<sup>308</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>309</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>311</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>312</sup> Porque como escribió Charles Baudelaire, en su poema “Cisne”: “El viejo París terminó (las ciudades, ay, cambian, con mayor rapidez que un corazón humano) ...”. (Charles Baudelaire, “El cisne”, en *Obra poética completa*, p. 201). Verdad sublime. La convivencia entre lo antiguo y lo moderno es posible porque los fantasmas de las ciudades pasadas son tan importantes como lo es cada avance tecnológico o científico, no sucede así entre la ciudad y el campo. La ciudad fue iluminada por la lámpara de aceite —que puede remitirnos a la ballena blanca—, de gas de trementina, de *grun*, a la gasolina, o el hidrógeno, hasta llegar a la luz eléctrica, esa misma que nos puede remitir a la creación de Víctor Frankenstein. La ciudad es el mal y el campo el bien: el diablo y dios.

y tantas maravillas”.<sup>313</sup> La energía con que arriba el viajero aumenta, cambia y transforma su mente y cuerpo, que es una máquina que registra todo, todo cuanto se encuentra dentro del rango de sus sentidos, de su memoria, en las memorias e impresiones de Payno dan cuenta de lo que expone Ángel Rama

La ciudad bastión, la ciudad puerto, la ciudad pionera de las fronteras iniciadores, pero sobre todo a la ciudad sede administrativa que fue la que fijó la norma de la ciudad barroca, construyeron la parte material, visible y sensible del orden colonizador, dentro de las cuales se encuadra en la vida de la comunidad.

Pero dentro de ella siempre hubo otra ciudad, no menos ni menos sino más agresiva y redentoristas, que la rigió y condujo. Es lo que creo que debemos llamar la *ciudad letrada*, porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado, librándonos de cualquier servidumbre con las circunstancias.<sup>314</sup>

En el caso de Manuel Payno, se enfoca en la arquitectura: comercial, religiosa, política y administrativa. Sin caer en tecnicismos innecesarios, retrata cada uno de los inmuebles que conoce, indica que es casi imposible brindar un retrato completo de cada uno de los edificios o distritos que visita, y de la misma ciudad en su conjunto, pero indica que ha “procurado dar una idea”.<sup>315</sup> Y agrega, “el lector verá que antes de llegar a Londres era necesario detenerse un momento delante del palacio de Claremont y recordar...”.<sup>316</sup> En ese momento Payno presenta el primer hito que encontró en su travesía por la ciudad.

Además, insiste en que es “imposible gozar de la multitud de vistas y perspectivas que ansiosamente busca un viajero cuando recorre por primera vez un país”.<sup>317</sup> Por lo tanto, hay que entender el Palacio de Cristal como una obra arquitectónica efímera, no así otras construcciones que se construyeron exprofeso. Se adaptan aquellos inmuebles cercanos a la sede. Las posteriores exposiciones universales dejaron nuevos hitos que perduran hoy, como la torre Eiffel, por mencionar un ejemplo.

El viajero requiere tiempo para entender su lugar en la nueva geografía, por lo que necesita repasar sus notas, sus apuntes de viaje, para estructurar su relato,

---

<sup>313</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 75.

<sup>314</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>315</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 51.

<sup>316</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>317</sup> *Ibid.*, p. 59.

así Payno cierra el “Capítulo vi: El palacio de cristal”, ya en su patria, en el descanso de su casa de Tacubaya expresa que puede “escribir el recuerdo dulce y tranquilo de tan variadas e interesantes escenas”.<sup>318</sup>

Este caminante mexicano reconoce que Londres es una de las ciudades más irregulares de Europa, pero también expone que se trata de una metrópoli seductora y, sobre todo, enigmática; como indica Ángel Rama, la ciudad letrada no sólo la disfrutaron “...los ricos hacendados o comerciantes, sino asimismo el grupo letrado”,<sup>319</sup> al que pertenecía en México, Manuel Payno, quien escribe que es necesario

[...] en algunas de esas noches despejadas y tranquilas en que se han disipado las nubes del cielo, y en que han cesado las chimeneas de formar las nubes artificiales de la tierra, reconocer esas calles espaciosas del Regente, *del Pall-Mall*, de Oxford y de *Tottenan Court Road*... [presentan] una vista óptica tan interesante y tan romántica, como la que concebimos en nuestra mente cuando pensamos en ciudades fantásticas, en edificios maravillosos, en espectáculos que no pueden existir sino en el fuego y en el calor de la imaginación.<sup>320</sup>

Al recurrir en su narración a los hitos, se puede deslindar de la responsabilidad de mencionar el nombre de las calles, de las direcciones, aunque lo hace pocas veces, lo que enriquece la narración, así, por ejemplo, anota: “Esta calle se llama Picadilly”.<sup>321</sup> Payno describe aquellas arterias importantes, y a las que se les puede considerar como un parteaguas en la historia de la ciudad; en otras menores, en cuanto a importancia, se detiene un poco. La calle, refiere Payno, es una unidad con los habitantes, con los edificios. Su evolución y modernidad tienen injerencia en la vida cotidiana. En una primera época, de acuerdo con Ángel Rama, “se recurre a nombres particulares para designar sitios o calles, los cuales nacen de objetos concretos que pertenecen a su estrecha contigüidad...”.<sup>322</sup> El ejemplo que brinda Rama es la calle de Monjitas, en Santiago, nombrada así, porque ahí había un convento de monjas; en el caso de Ciudad de México, una de las arterias más

---

<sup>318</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>319</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, p. 58.

<sup>320</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 173.

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>322</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, p. 67.

emblemáticas es la Calle de Plateros — hoy Madero—, lugar de los talleres y venta de plata.

Payno también recurre a la descripción de la técnica, de los materiales, algunos de éstos se conocerán en México hasta finales del siglo XIX, y quedan como testigos de este avance en las técnicas de construcción. Este rasgo de la modernidad el siglo XIX en México son los edificios Casa Boker y El Palacio de Hierro, en los que se ocuparon dos de los materiales característicos del desarrollo, el concreto y el acero, en conjunción con el cristal.

En las calles de Londres, la pisada de los invitados —los habitantes del mundo son los invitados— a la exposición se mezclan entre las distintas lenguas, Payno se percató de que las calles que recorren

[...] en vez de ser de losa, piedra o madera, están construidas bajo el sistema de Mac Adam; tienen una superficie tan tersa e igual como cualesquiera de nuestros salones. Regularmente la entrada a las casas es por una escalera corta de granito de Portland y a veces de mármol, tendida sobre una ancha acera y adornada con un balaustrado que termina con dos albornotes que sostiene unas farolas con cuatro o seis luces de gas cada una.<sup>323</sup>

Este tipo de material se utilizará hasta finales del siglo XIX y principios del XX en Ciudad de México en las casas particulares, tal vez de ahí el asombro de Manuel Payno, la arqueología que hacen los ingleses en el rescate de su pasado pues le “dedican años enteros de su vida a distinguir la cal y mezcla del ladrillo y del cemento romano... Londres hoy es una ciudad sino más bien una nación que vive junta y unida a más de trescientas cincuenta mil casas y que transita por más de diez mil calles y callejones”.<sup>324</sup>

La economía a la que recurre Payno respecto de los nombres de las calles es comprensible, porque al mencionar el nombre de cada una, crearía confusión, y con esto el lector perdería interés y, en consecuencia, dejaría la lectura, así que sólo habla de los núcleos, de los establecimientos y de los edificios. Porque como él mismo anota: “El que diga que conoce a Londres seguramente no habla la verdad. Los cocheros que en todas partes del mundo conocen a palmas las ciudades, se

---

<sup>323</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 171.

<sup>324</sup> *Ibid.*, pp. 162-163, 165-166.

equivocan y se pierden en ese laberinto de callejones, de jardines, de calles y de patios, que forman a veces cada uno de por sí, una ciudad pequeña”.<sup>325</sup>

Al establecer los hitos se crean temas concretos para cada uno de los capítulos que conforman la obra. Presenta los edificios en ocasiones con una sola frase, al igual que las calles: “Este edificio era el palacio de Kensington, donde nació la Reina Victoria”.<sup>326</sup> O “Este era el Palacio de Cristal”.<sup>327</sup> Presenta los establecimientos emblemáticos. Este tipo de información será la base esencial de los manuales o guías de viajeros, y su experiencia quedará plasmada como en sus dos calendarios, que publicará nueve años después de su experiencia en Londres. Así que organización y facilidad para desplazarse en la ciudad es lo que deben ofrecer este tipo de productos y, en el caso de las exposiciones, los organizadores buscan que los visitantes estén “...entretenidos durante su corta residencia en las calles centrales...”.<sup>328</sup>

El viajero descubre aquellos lugares que frecuenta la gente, y entiende que algunos sitios son exclusivos de ciertas clases sociales, donde las élites se reúnen, como bien pueden ser los clubes que frecuentan los banqueros. Se percata de la circulación del ciudadano, de eso que sucede y que permanece durante bastante tiempo inalterable, y que es alterado cuando se integran nuevos elementos.<sup>329</sup> “Hay un laberinto de las calles que sólo la aventura personal puede penetrar y un laberinto de los signos que sólo la inteligencia razonante puede descifrar, encontrando su orden”.<sup>330</sup>

El tipo de establecimiento también afecta el tránsito de las calles, así, por ejemplo, en México, retomando el ejemplo de la calle Plateros que fue el centro neuronal de la vida social en México, en Argentina, la imponente 9 de julio; en Nueva York —tan lejos del poeta— la Quinta Avenida; en Francia, los eternos Campos Elíseos, por mencionar algunas de esas emblemáticas avenidas y calles. Así, Payno

---

<sup>325</sup> *Ibid.*, pp. 166-167.

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>327</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>328</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>329</sup> Se trata de uno de los elementos que el viajero va descubriendo en su estancia en las localidades que visita, y pueden determinar el tipo de viaje y de texto que desee escribir. Esta rutina puede ser perturbada, por ejemplo, por el cambio del tipo de transporte, y hoy día, por las marchas.

<sup>330</sup> Ángel Rama, *op. cit.*, p. 69.

identifica que “En la *City* no se ven por lo común más que coches de alquiler, ómnibus y carruajes ligeros que conducen con cuanta velocidad es posible a los hombres de negocio”.<sup>331</sup> Payno fue parte de una nueva experiencia, y como lo expone Francisco Gallardo: “En cualquiera de sus modalidades —incursiones, excusiones, viajes y demás—, los desplazamientos suelen tener la virtud de inaugurar nuevas épocas en la historia de la civilización”.<sup>332</sup>

Ahí, en los lugares de reunión, la unidad se fragmenta en pequeños grupos de conocidos que se congregan, y que tienen como objetivo disfrutar de algún tiempo de ocio, o bien, concretar inclusive reuniones de trabajo. En el Palacio de Cristal, Manuel Payno observa que, incluso en las áreas destinadas a la exhibición de maquinaria, “había tres o cuatro cafés y cantinas”.<sup>333</sup>

¿Por qué instalar negocios de esta naturaleza? Hay que decir que el café es uno de los establecimientos con una tradición que ha sido parte esencial en la transformación de las sociedades, de los países. Se trata, de un lugar de reunión de artistas, políticos, literatos, del pueblo. Ahí se discuten las noticias del día, y se habla de política, así como de lo cotidiano. Se habla de la libertad y se fraguaron conspiraciones.<sup>334</sup> En la exposición universal se discute el futuro del mundo.

La calle tiene un pulso y un ritmo propios, algunos de éstos los conocemos de manera precisa porque están determinados por las fechas civiles, políticas y religiosas que el calendario que cada país marca como días de asueto y celebraciones, acontecimientos mundiales como lo fueron las exposiciones universales durante el siglo XIX. En estas fechas se pierde el anonimato, y la identidad crece en magnitud como una sola. La individualidad se recupera cuando

---

<sup>331</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 168.

<sup>332</sup> Francisco Gallardo Negrete, "Andar de espaldas. La reescritura del relato de viajes decimonónico", en *El viajero del siglo* de Andrés Neuman, p. 78.

<sup>333</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 89.

<sup>334</sup> En el café también se escribieron poemas y, se concretaron proyectos de revista y periódicos. Así como la calle es un espacio abierto, el café lo es también en cuanto a las ideas. El hombre, al andar por la calle, camina con las ideas que discutió y, que se llevarán a cabo en la acción, o bien serán plasmadas en el papel, poemas, inicios de novela, o leyes que garantizan sus libertades individuales y colectivas. El ciudadano, al conquistar la calle, conquistó su libertad. La ciudad exige y requiere de estos espacios. Hay que entender que la transformación de estas áreas dio lugar a otros espacios como el bar, los centros nocturnos. El café adopta y se adapta a las necesidades de sus visitantes: de sus clientes. Como he indicado ahí se hace constantemente un cuestionamiento del acontecer cotidiano en todas las esferas.

se llega al domicilio que se habita, y que tiene una dirección y un nombre: la casa, de la familia de tal...

El encuentro con “el otro”, también sucede en las calles. En las arterias de la ciudad, el viajero es perfectamente identificable, por su vestimenta, por su idioma; pero él también puede identificar al otro, aquellos que caminan a su lado, “el transeúnte está en óptimas condiciones, como lo ha señalado Heidegger, para esconderse entre los otros en el anonimato del ‘se dice’...”.<sup>335</sup> Al respecto, Humberto Giannini expresa: “La calle cumple así el oficio cotidiano de comunicar estos extremos: el lugar de ser para sí y (domicilio) con el lugar de ser para los otros (trabajo). Propiamente hablando, es el medio primario elemental de la comunicación ciudadana”.<sup>336</sup>

Podemos sumar a esta ecuación el bar, que, junto con el café, también puede ser un lugar de desencuentros, pues en estos establecimientos se enfrenta la laicidad y la religión. Las ideas de la ciudadanía se gestan, se generan aquí. Se trata de un espacio que forja su propia dinámica. Es un espacio de tolerancia que cubre la necesidad urbana de esparcimiento. El viajero entiende que el café nunca será un lugar de ocio.

Estos lugares se instalan cerca de los edificios, de los hoteles, en los puntos donde transitan los ciudadanos, y que obedece al flujo comercial de la ciudad. El hombre ha generado grandes ideas en los cafés. Inglaterra no es la excepción y este tipo de establecimientos se conocen, indica Payno, con el nombre de *Café Lloyd*, además de que los ingleses lo hacen todo bebiendo en las tabernas y platicando en los cafés, expone Payno.

Uno de los capítulos que muestran cómo el viajero reflexiona acerca de la ciudad y de los nuevos fenómenos, es el XI: “La city y el west end”. Aquí, en este pasaje, Manuel Payno recurre al diálogo y muestra cómo es el contacto que tiene el extranjero con los ciudadanos ingleses. Payno no menciona que el diálogo suceda en inglés, asume que el lector así lo entiende.

---

<sup>335</sup> Humberto Giannini, *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, p. 39.

<sup>336</sup> *Ibid.*, p. 37.

En este pasaje el autor plantea un círculo vicioso, pues desconoce que los ingleses no laboraran el domingo, y son pocos los empleados y establecimientos que están en servicio. Esto lo expone de marea cómica con un diálogo que sostiene con una empleada del hotel donde se hospeda. Se trata de unas de las peroratas más largas, y que me permito transcribir

- El almuerzo le dije.
- ¿El almuerzo, señor?
- Sí, el almuerzo, repetí; son las diez y media dadas.
- Es que es domingo
- Bien ¿y porque es domingo no he de almorzar?
- El cocinero no guisa los domingos...
- [...]
- Que hemos de hacer que vengan las papas y el té: le contesté.
- La criada salió, y media hora después, me aviso que el té se hallaba puesto en la mesa. Baje al comedor, la primera observación que me ocurrió fue que el pan era poco y duro. Llamé a la criada de nuevo.
- Sería muy bueno que me buscara otro pan, le dije.
- No hay otro, me contestó.
- Porque es domingo, y los domingos no se amasa pan en Londres.

De manera sutil, Manuel Payno se burla de la situación que está atravesando y comenta

- El té quedó por necesidad muy inglés, es decir, un tazón enorme con sólo tres o cuatro gotas de leche. Como encontré que las papas estaban muy crudas, me aventuré a hacer mis observaciones.
- Sabes, muchacha, le dije, que las papas están un poco duras.
- Es posible, me contestó. Como se olvidó que echaron carbón ayer, es menester economizarlo, porque como hoy es domingo, los carboneros no vendrían por nada de esta vida.
- [...]
- Si tiene usted la bondad de venir a comer, que sea a las doce o a la una, cuando más tarde, me dijo, porque todos los criados nos vamos a la iglesia el domingo o nos encerramos a leer la Biblia.<sup>337</sup>

La repetición de las palabras: almuerzo y domingo, y las negativas que brinda la criada dan cuenta de la situación que impera los domingos en ese país. Es muy singular que Payno no haga alguna comparación con México, pues el contraste es significativo, y al omitirlo el lector llega a sus propias conclusiones. Los contrastes

---

<sup>337</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, pp. 92-94.

que marca son cuestiones administrativas, así, por ejemplo, habla de los establecimientos públicos y, al hacerlo, debe exponer el carácter burocrático de los londinenses, como lo hace en el capítulo “xvi. Horacio Nelson. Cristóbal Wren”, donde cuenta una anécdota de naturaleza un tanto cómica.

En la batalla en las plazas fortificadas de Calvia y Bastia (1792), el marino de nombre Nelson pierde un ojo y, al “enfrentarse” a la burocracia, pierde su ofensiva, pues no cuenta con un certificado médico que lo respalde, por lo que deciden no pagarle su sueldo atrasado. Posteriormente, en otra beligerancia, ahora contra los daneses, ofensiva que seguramente perderá, se rehúsa a seguir las indicaciones del mayor. Su protesta consiste en colocar el “antejo” en su ojo: “Seco y vacío y cierra el ojo bueno, y contesta que no ve ninguna señal y decide lanzarse a la carga, bajo el argumento de que: “La tesorería de Londres *no tiene conocimiento oficial de que yo haya perdido este ojo*”.<sup>338</sup> En una nota al pie de página, Payno indica: “Esta anécdota, aunque no con los pormenores, me la refirió el capitán, recuerdo haberla leído en una vida de Nelson escrita en inglés”.<sup>339</sup>

Algo que le importa mucho al viejo mexicano es lo referente al aparato administrativo del Estado, Payno sostiene que en México se piensa que se cuenta con pocos funcionarios, pero esto “es inexacto”. La única diferencia es que los dependientes ingleses son pagados puntualmente y tienen buenos sueldos, y “el mismo número a que ascienden los empleados en todas las oficinas de la capital de México”.<sup>340</sup>

La ciudad que el viajero observa desde las alturas de las torres es otra ciudad. En la ciudad real, expone Rama, está presente el desenfado, y podemos decir que un símbolo es la antorcha.<sup>341</sup>

---

<sup>338</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>339</sup> *Id.*

<sup>340</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 191.

<sup>341</sup> Ángel Rama en su obra *La ciudad letrada* desarrolla uno de los primeros estudios para el análisis de la ciudad y sus tensiones económicas, políticas y culturales, tesis que explica el fenómeno urbano especialmente en América Latina. Rama expone que

La *ciudad real* era el principal y constante opositor de la *ciudad letrada*, a quien ésta debía tener sometida: la repentina ampliación que sufrió bajo la modernización y la irrupción de las muchedumbres, sembraron la consternación, sobre todo en las ciudades atlánticas de importante población negra o inmigrante, pues en la América india el antiguo sometimiento que la Iglesia había internalizado en los pobladores seguía sosteniendo el orden.

Y continúa:

En los capítulos que se ocupa de sus memorias e impresiones, Payno no deja de brindar lecciones de historia, y resuelve parte de estas cuestiones con notas a pie de página. Cada uno de los apuntes que brinda buscan esclarecer ciertos datos que el reconoce como erróneos. Hay un par de notas que son demasiado extensas —y que, a un lector moderno le pueden parecer innecesarias—, pero también con este recurso resuelve algunas cuestiones del lenguaje, que, si bien son muy nimias, lo hace, por ejemplo, traducir al pie la palabra “beautiful, beautiful”,<sup>342</sup> aunque son pocas las traducciones que presenta. Lo hace cuando visita el sepulcro San Pablo, indica que hay una lápida que la cubre, y que se lee una inscripción —no indica que se trata de una traducción del latín—, por lo que es posible que algunos lectores dedujeran que debió ser del inglés.

Debajo de esta lápida reposa  
El constructor de esta iglesia y arquitecto de la ciudad,  
CRISTOBAL WREN,  
Que vivió cerca de noventa años,  
No para él, sino para el bien público.  
Lector, si tú visitas este monumento,  
Mira atentamente lo que te rodea.<sup>343</sup>

Manuel Payno aborda desde su primer relato la ciudad, bajo una práctica literaria, recuperando algunos de los códigos del campo urbanístico, tales como la sociabilidad, el desarrollo de espacios, la belleza y la técnica arquitectónica, la civilidad, resaltando que se trata de una ciudad ordenada y habitable, proyectando en este caso una ciudad que convive en perfecto equilibrio con la ciudad antigua.

El viajero reconoce algunos de los códigos de urbanidad de los habitantes, y su relación con lo existente, es decir, con lo construido; además, el viajero desea comprobar lo que él mismo ha imaginado, y que es posible no se haya cumplido al finalizar su viaje. Sus memorias e impresiones tuvieron dos objetivos que se cumplieron “superficialmente”, pues indica que “.... hemos recorrido la Exposición,

---

El período modernizado, bajo su máscara liberal, se apoyó en un intensificado sistema represivo, aunque sus efectos drásticos se hicieron sentir más sobre la región rural que sobre la ciudad misma, pues trasladó a los sectores inferiores urbanos, en especial a los organizados de los obreros, una pequeña parte de las riquezas derivadas de la intermediación comercial y de la incipiente industrialización (Ángel Rama, *op. cit.*, p. 122).

<sup>342</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 82.

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 222.

justo será que tengamos algún conocimiento de la ciudad donde pasó notable suceso”.<sup>344</sup>

Se trata de la primera exposición universal y, de un mexicano, en un nuevo tipo de viaje, que enfrentó a una ciudad moderna, que le dejó una huella indeleble, desde la primera visita que realizó al Palacio de Cristal, y que lo llevó a afirmar “...logré imprimir en mi vida un recuerdo que nunca podré escribir exactamente; pero que no se borrará probablemente de mi cerebro”.<sup>345</sup>

Hacia el final de su vida, Manuel Payano asistiría a otra exposición universal, la fecha, 1888, el lugar, Barcelona. En esta ocasión México no participó y “entre las varias reflexiones incluidas en sus crónicas, donde como en caso de Londres también aparecen largas descripciones...”.<sup>346</sup> El testimonio de su experiencia en la ciudad española quedó registrado en el relato: “La exposición”.

#### **4.5 Las primeras pistas del nuevo viajero mexicano**

El viajero, al narrar, opina y analiza y, al describir, presenta un cuadro de lo que ve y que el otro deberá interpretar. El viajero busca descubrir para los connacionales, lo que los otros brindan, lo que los otros poseen, así como exponer lo que su país posee, y lo que debe emular o generar para sí. El viajero mexicano enfrenta con sus relatos “al otro”, porque, a su juicio, sus relatos son una justificación de la colonización y del sometimiento de los pueblos. El relato de los extranjeros busca justificar la colonización de América, esa América que no se encuentra cerrada a los extranjeros.

Los escritores mexicanos en ese momento tenían el pensamiento puesto en Europa. Claro está que los centros neuronales de las corrientes literarias cambian con el tiempo. Manuel Payano, junto con Guillermo Prieto e Ignacio Cumplido, da a conocer diversos textos que son testimonio de sus viajes, y de otros mexicanos que

---

<sup>344</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>345</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>346</sup> Laura Gandolfi, “Objetos itinerantes: prácticas de escritura, percepción y cultura material”. A dissertation presented to the Faculty of Princeton University in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy, pp. 207, 213.

viajaron por el país y el extranjero,<sup>347</sup> al menos hacia el norte del país, cuando visitan Estados Unidos, nación a la que se enfrentaron con las armas y sus plumas.

Los relatos de viaje de Payno se publicaron en la prensa periódica, el viaje a Inglaterra es uno de los periplos que nace como libro. La recepción de la obra de Payno se celebra porque

[...] ha vuelto a ocuparse de tareas literarias, y ha escrito las *Impresiones de viaje de Inglaterra y Escocia*. Esta obra ofrece grandes intereses, tanto por las bellas descripciones que contiene, estilo en que siempre ha sobresalido el señor Payno, como por la multitud de noticias históricas, tradicionales, de costumbres, etc. que ha reunido el autor. La circunstancia de haber concurrido el señor Payno a la exposición universal de Londres, le presta ocasión para dar mucha más importancia a su libro; y en efecto, entra en curiosos pormenores, que no podrán menos de ser vistos con curiosidad e interés por toda clase de lectores. Es de celebrarse que el señor Payno vuelva a ocuparse de producciones literarias y que el asunto que haya escogido sea tal, que no pueda menos de llamar la atención. En las descripciones de la naturaleza abunda en la obra en trozos de poesía y de sentimiento, y el estilo es generalmente fluido, agradable y elegante. Esto es, según creemos la tercera narración de viaje que tenemos escritas por autores mexicanos.<sup>348</sup>

---

<sup>347</sup> Algunos de nuestros artistas han suscitado incluso polémicas acerca de su estancia en algún país lejano como Efrén Rebolledo; o bien, José Juan Tablada que hasta hace poco se comprobó su estancia en Japón, y se cuenta con la obra: *Pasajero 21. El Japón de Tablada*, Secretaría de Cultura, INBAL, México, 2019.

<sup>348</sup> S/a., "Bibliografía", en *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de septiembre de 1853, p. 4.

# EXPOSICION UNIVERSAL

## DE LONDRES

EN 1851.

### ARTÍCULO PRIMERO.

**E**L grandioso pensamiento de reunir en un solo lugar todos los productos naturales é industriales del mundo, ha sido llevado á cabo por la Inglaterra en el presente año. Suceso ha sido este de tanta y de tan alta importancia para la ciencia, para las bellas artes, para la industria, para el comercio y para la paz del mundo, que no necesita encomios: se elogia por sí mismo, y no hay quien necesite que un escritor se afane en explicarle las ventajas de la exposicion para escitar su entusiasmo.

La exposicion de Londres de 1851, repítase ó no en lo sucesivo, hará época en los anales de la civilizacion, y es el acontecimiento mas bello de que nuestro siglo puede envanecerse ante los venideros. No creemos, pues, necesario d tenernos en las mil consideraciones generales que se agolpan á nuestra mente al pensar en los grandes esfuerzos, en la estruordinaria actividad, en la inteligencia, en fin, que se ha necesitado para realizar la exposicion.

Nos proponamos dar á nuestros benévolos lectores, una idea lo mas exacta posible de lo que ha sido la exposicion, y si bien no hay periódico en

el mundo que no se haya ocupado de este asunto, durante mas de un año, los datos que ellos ministran son aislados, y están todavía léjos de ser suficientes para trazar un cuadro acabado. En esas noticias se ve que cada espectador se ha dejado llevar del asombro que en su ánimo han producido ciertos objetos, y en otras se advierten quejas y recriminaciones causadas por rivalidades de nacion á nacion. Sobre la exposicion pueden escribirse tomos enteros, que cualquiera podria calificar de incompletos, y así, nosotros manifestamos desde luego que nuestro trabajo será imperfecto, que si lo comenzamos desde hoy es por no demorar mas la publicacion de los grabados que hemos recibido, y que lo continuaremos á medida que tengamos interesantes pormenores que deberémos no solo á los diarios, sino á la bondad de nuestros correspondientes en el exterior. No pudiendo desde ahora entrar en muchos detalles, nos limitaremos á dar una ojeada general trazando una historia de la exposicion.

Generalmente se cree que hacia años que el gobierno inglés pensaba en realizar la exposicion, y que habia mantenido en secreto su proyecto, hasta que logró allanar todas las inal-

Aunque, como se verá, hay al menos un par de notas que dan cuenta del suceso, pero no están rubricadas. Al respecto, hay que indicar que parece ser que Manuel Payno, no publicó en algunos de los medios impresos que circulaban en las calles de Ciudad de México, ni uno de los 26 pasajes que conforman la obra.

Uno de los primeros elementos que el editor presenta en *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, es la acotación que aparece después del nombre del autor y que indica que es el trabajo de un “Ciudadano mexicano”, y el lector entiende que se trata de un individuo como él, de un ciudadano de un país independiente con derechos y obligaciones. Esto implica que nuestros viajeros y diplomáticos se encuentran al nivel de cualquiera de los viajeros y diplomáticos de otras latitudes, y que pueden exponer como carta credencial su nacionalidad.

Un segundo elemento que el lector debe tener en cuenta son los datos del editor: “Publicación del *Siglo XIX*” (Periódico liberal, en el que estuvo involucrado directamente Ignacio Cumplido); bajo la información antes mencionada se lee: “Imprenta de Ignacio Cumplido”, esto es importante como se ha visto, porque estos dos nombres aparecen de manera conjunta, y constante, en las letras nacionales. Guillermo Prieto participó en la mayoría de los proyectos del editor tapatío.

Al pasar las páginas, aparece un tercer elemento que denota que Manuel Payno posee una conciencia de lo que es un relato de viaje, pues en el prólogo que hace a esta primera edición y que el lector debe tener en cuenta, es que el viajero, acota

Hace algunos años que los viajes eran tan raros y tan difíciles, que sólo se emprendían por un negocio muy importante o por una necesidad imprescindible. El que se ponía en camino hacia su testamento, arreglaba su conciencia y se despedía de su familia y amigos, como si fuese el último momento de la vida.

Hoy que los adelantos de la navegación, la aplicación de vapor y la multiplicidad de las comunicaciones han puesto en frecuente comunicación los pueblos más remotos de la tierra, los viajes se hacen no sólo por negocios, sino por placer, por instrucción, por mejorar la salud; por todo, en fin, pues basta el más frívolo pretexto para decidirse a pasar como un sueño treinta días en un vapor, y despertar en el mundo antiguo, tan lleno de encantos, de recuerdos, de poesía y de ilusiones.<sup>349</sup>

En “Payno, memoria de un siglo”, de Napoleón Rodríguez, presentación a la edición más reciente de *Memorias e Impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, el

---

<sup>349</sup> Manuel Payno, *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* [p. 5].

estudioso afirma que “Los viajes por el suelo patriótico poco importaron a los mexicanos del siglo XIX, pues a excepción de Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Manuel Payno, Antonio García Cubas, había cierta repugnancia por el estudio de las costumbres y tradiciones mexicanas”.<sup>350</sup> Esta aseveración no es del todo cierta.<sup>351</sup> El viajero del país transitó de manera libre y buscó nuevas rutas, nuevas aventuras, desde zonas arqueológicas hasta los yacimientos de minerales, y esto fue posible por las vías férreas que fueron uniando todas las ciudades del país.

El mismo Payno es quien prologa éste que es su único relato de viajes que se publicó como libro y afirma acerca de los viajes al Viejo Continente, que sólo aquellos que tienen recursos, pueden viajar dentro y fuera del país, pero al dar cuenta del avance en el transporte, los viajeros se vieron favorecidos, e incluso podían viajar más veces de las imaginadas, y esto benefició sobre todo a sus connacionales porque

Multitud de mexicanos de todas edades y condiciones van a Europa en la época presente, recorren las principales capitales y regresan a su casa para disponerse quizá a otro segundo o tercer viaje; sin embargo, desde que escribí y publicó D. Lorenzo Zavala su viaje a los Estados Unidos, no recuerdo que haya salido alguna otra obra de ese género, con excepción del folleto del Sr. Don Luis de la Rosa, en que se refiere su viaje de México Washington.<sup>352</sup>

Es cierto que México era el paraíso al que arribaron los inversionistas y las potencias extranjeras que tenían como objetivo explotar los recursos naturales, así como la mano de obra que existía en el país, pero nuestros próceres también comenzaron a interesarse en su propia geografía, en sus recursos, y en la situación de los ciudadanos, basta recordar el caso Pedro Castera, concedor del ramo de la minería, quien dejó, además, célebres cuentos que muestran la relación entre el propietario y el minero, entre el explotador y el explotado.

---

<sup>350</sup> Napoleón Rodríguez, “Payno, memoria de un siglo”, en *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, p. xvii.

<sup>351</sup> La apreciación de Napoleón Rodríguez me parece un poco aventurada. Se puede entender porque su texto cuenta con 34 años, es decir los trabajos acerca del relato de viajes comenzaban a tener cierta relevancia en el estudio de las letras nacionales. Aunque es pertinente indicar que un año después de la edición de Fontamara, en 1989, José Iturriaga de la Fuente publicó el *Anecdotario de viajeros extranjeros en México siglo XVI-XX*. En el cuarto tomo, el investigador brinda un listado que consta de 1921 títulos de viajeros extranjeros. Ciertamente es que el número de viajeros mexicanos sea menor, pero después de la segunda mitad del siglo XIX el número aumentaría considerablemente.

<sup>352</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, [pp. 5 -6].

Manuel Payno tiene una visión clara de los objetivos de su travesía, y de los tópicos de viaje. Hay dos elementos en el título que son imprescindibles en los relatos de viajes, y que Payno incluye en el título de su obra, pues indica que se trata de unas memorias e impresiones. El segundo elemento tiene que ver con las circunstancias por las que ha

[...] decidido a reunir y ordenar los apuntes que hice durante mi residencia en Europa y a publicarlos sin pretensión de ninguna especie, confiando sí, en la indulgencia con que mis compatriotas han acogido mis producciones, desde el momento en que por una pasión que no me ha sido posible vencer, comencé a escribir en algunos de los periódicos literarios de esta capital.<sup>353</sup>

Además, ofrece, una imagen general de los viajeros que visitaron y escribieron acerca de la exposición. Payno, se asume como un viajero “moderno”, por lo que menciona algunas de las premisas del relato de viaje:

La casualidad quiso que fuese yo a Europa en la época en que ha tenido más vida y más animación. No hay extranjero ilustrado de los que visitó a Londres que no haya escrito algo de la Exposición; y franceses, españoles, italianos, alemanes, y turcos, todos han regresado a su país a referir de palabra o por escrito lo que vieron, lo que observaron y lo que aprendieron.

Pues que un mexicano se encontró en esa gran festividad del comercio y de la industria de todos los pueblos civilizados del mundo, ese mexicano tiene necesidad de contar a sus amigos y a sus paisanos lo que vio desde que pisó las playas mágicas de la tierra antigua, como los peregrinos dejaban el báculo y el sombrero y se sentaban junto al fuego en algún castillo gótico a referir sus trabajos y sus aventuras.<sup>354</sup>

Otro elemento que el lector debe considerar antes de iniciar la lectura del texto es la dedicatoria, en esta Manuel Payno hace “beneficiario” de su experiencia, de su obra, al vizconde de Palmeston, y secretario de Estado, a quien se dirige de la siguiente manera:

MILORD:

Cuando hace algunos años leía yo la historia de Inglaterra y las descripciones de las ciudades, de las campiñas y de las costumbres, pensaba yo que no sería feliz ni lograría tener quietud hasta que no visitara esos antiguos monumentos góticos que despiertan tantas ideas dormidas, y viese con mis propios ojos las maravillas de la industria y los adelantos de uno de los pueblos que han vuelto a encontrar en todo su esplendor las artes y la civilización hundidas y perdidas con la caída de los

---

<sup>353</sup> *Ibid.*, [p. 6].

<sup>354</sup> *Id.*

Griegos y de los Romanos, como se hunden y pierden con los terremotos las maravillas de una ciudad.<sup>355</sup>

El autor entiende que su experiencia debe ser registrada, y debe publicarse como libro. Es importante indicar que *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* tuvo una tirada de 300 ejemplares, que se distribuyeron entre los suscriptores del periódico *El Siglo Diez y Nueve*.

En este momento, aunque el número de viajeros era considerable, viajaban aquellos que tenían un cargo político, o bien, gente de la clase pudiente. Como lo indicaban los viajeros, sólo los que tenían los recursos económicos, por lo tanto, eran quienes podían realizar este tipo de viaje trasatlántico. Payno se reconoce como un privilegiado en ese momento, porque asiste a un encuentro que será parteaguas en la historia mundial. Y expresa que

Por fin mi deseo se cumplió. Visité la Inglaterra, regresé a mi país y escribí un libro. Este libro será sin duda muy inferior a los que han escrito antes que yo los hombres ilustrados que ha visitado la Europa; pero en él están consignados sinceramente mis recuerdos y mis sentimientos, respecto al país y al pueblo que visité.

Este libro me he tomado la libertad, Milord, de dedicároslo como el doble recuerdo de un funcionario que personalmente tuvo motivos de agradecimiento para el ministro de negocios extranjeros de S. M. B., y de un mexicano que recuerdo que Jorge Canning fue el decidido protector de nuestra independencia, y que ha visto en vos, Milord, el mismo espíritu liberal y benéfico que tuvo este ilustre ministro para tender una mano amiga y protectora a todas esas grandes porciones de la familia humana, que viven hoy todavía bajo el dominio de las preocupaciones y de los abusos de las edades bárbaras.<sup>356</sup>

Continúa con el “protocolo”, no sólo se trata de sus recuerdos, y con la afirmación de que Inglaterra era uno de sus objetivos de viaje, concluye

La república de México, Milord, ha recibido siempre testimonios de amistad y de interés de parte de Inglaterra; debido es que un hijo de esta república, aunque oscuro, tribute en testimonio de gratitud a un hijo ilustre y distinguido de la Gran Bretaña.

Aceptad, pues, Milord, esta dedicatoria con los testimonios de la amistad y afectos muy sinceros con que me repito vuestro atento y humilde servidor Q. B. SS. MM.

Manuel Payno

Tacubaya, septiembre 1° de 1853<sup>357</sup>

---

<sup>355</sup> *Ibid.*, [p. 7].

<sup>356</sup> *Ibid.*, [pp. 7-8].

<sup>357</sup> *Ibid.*, [p. 8].

A la exposición no sólo asistieron los periodistas, sino el público local y los viajeros que como Manuel Payno se tomaron el tiempo —seis meses— para recorrer de manera casi obsesiva cada pabellón. El viajero pasó de hacer una observación general a una minuciosa, buscó dar a conocer aquellos objetos o maquinarias que le impactaron, o bien que le parecieron novedosas.

Hay que tener en cuenta que había periodistas que cubrían la muestra, y las notas que se mandaban a los países de origen sólo cumplían una función meramente informativa. En ese momento, Manuel Payno, quien había hecho también del periodismo un modo de vida, se percató de que debía replantear sus textos y sus pasajes de una manera diferente de la figura del *reporter*, quien se limitaba a informar. Al respecto Julia Morillo Morales expone:

Desde mediados del siglo XIX, esos avances y progresos buscaron no sólo ser proyectados y fomentados sino, y, sobre todo, dados a conocer al mayor número posible de personas. El avance en las comunicaciones, entonces precarias si las comparamos con las actuales, fue uno de los primeros proyectos conseguidos y a la vez el vehículo para difundir todo lo demás. Se investigaba, se estudiaba, se proyectaba, se descubría y se inventaba y finalmente se daba a conocer en un tiempo récord a un número de personas antes inimaginable por medio de la prensa, el telégrafo y el teléfono. La prensa periódica vive entonces un auge inaudito, como nunca antes se había conocido.<sup>358</sup>

¿Cómo se debía narrar un viaje que duraba 35 días? ¿Cuáles eran los recursos que el viajero debía utilizar para exponer lo que sucedió durante el trayecto? O bien, sólo debía recurrir a los datos duros que de manera general dan cuenta del avance de los kilómetros, o las millas náuticas. Manuel Payo se alejó de la fórmula a la que recurrieron algunos viajeros para iniciar cada uno de sus apartados, y que técnicamente sólo brindaban las cifras que creían más importantes, como la ubicación geográfica, el total de la superficie del lugar, el número de habitantes, el tipo de clima, etcétera.

Con su libro Manuel Payno transformó el relato de viajes por segunda ocasión. Desde el primer apartado que tituló “Las islas”, cambia el discurso del relato, e introduce el elemento emocional que experimenta el viajero frente a este tipo de

---

<sup>358</sup> Julia Morillo Morales, *op. cit.*, p. 29.

viajes, e inicia su texto con la siguiente afirmación: “¡Qué triste es la víspera de un largo viaje!”.<sup>359</sup> A la incertidumbre que como autor debió dejar en cada texto, en cada una de las entregas del relato de viaje, el anuncio de la siguiente entrega, ahora el autor concluía cada uno de los cuadros que conformaban su obra.

El lugar de inicio del periplo en este caso pareció no importarle a su autor, sólo indica que el viaje inició en Ciudad de México, pero no señala el día ni la hora de su desplazamiento hacia el puerto de Veracruz, que es uno de los puntos para viajar al Viejo Continente. Pero con la información que brinda se puede deducir que debió salir de Ciudad de México el sábado 8 de marzo pues indica que llegó el 11 de mayo de 1851 a su destino. La participación de su país no fue lo que él esperaba, pues quedó un tanto decepcionado, incluso molesto, pero la prensa reproduce la nota antes citada y vuelve a informar que es

Es de celebrarse que el Sr. Payno vuelva a ocuparse de producciones literarias; y que el asunto que haya escogido sea tal, que no pueda menos de llamar la atención. En las descripciones de la naturaleza abunda la obra en trozos de poesía y de sentimiento, y el estilo es generalmente fluido. Esto es, según creemos, la tercera narración de viaje que tenemos escritas por autores mexicanos.<sup>360</sup>

Desde las primeras páginas, la maestría de Manuel Payno es clara, pues con un par de pinceladas habla de su llegada al puerto. Describe el recorrido que le llevó tres días y medio, con un par de líneas, y todo esto queda plasmado en unos cuantos párrafos. De manera más hábil, al hablar de su arribo al puerto de Veracruz, introduce el primer elemento que da cuenta del destino de viaje, al anotar que llegó “el día de la salida del paquete inglés”.<sup>361</sup> Inmediatamente acorta de nuevo la distancia con su punto de arribo, y le resta de forma concreta tres días a esos 35 días que dura el viaje, porque pasaron éstos “... de navegación [y] entramos en la Sonda de Campeche”.<sup>362</sup>

En las primeras siete páginas, Manuel Payno le comparte a su lector lo que sucedió en siete días, desde su salida de Ciudad de México hasta el momento en que avistó la costa de la isla de Jamaica —en la vastedad del mar, los puntos

---

<sup>359</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 9.

<sup>360</sup> S/a., “Publicación literaria”, en *El Universal*, 24 de septiembre de 1853, p. 3.

<sup>361</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 9.

<sup>362</sup> *Ibid.*, p. 10.

geográficos de referencia serán las islas, los países. El relato continúa, y al siguiente día, todo inicia “temprano, con una hermosa mañana, con un calor exorbitante, y deslizándonos por un mar de azul y oro, dimos fondo en Puerto-Real”.<sup>363</sup>

Si bien el lenguaje de naturaleza náutica no es tan visible, nuestro viajero trató de integrar ciertos elementos que dan cuenta de su preocupación, y buscó darle mayor frescura a su relato a bordo del barco *Great Western*. Ciertamente es que no puso especial énfasis en sus descensos a tierra firme, pero comenzó a asumirse como parte del relato, conocedor de que el viajero es el que experimenta nuevas y conocidas sensaciones, compara y admira, y confiesa “... que aunque nací en México, que es por excelencia el país de las flores, en Jamaica vi algunas muy bellas y que me eran enteramente desconocidas”.<sup>364</sup>

Se instala un día en Jamaica. De ese país caribeño, describió brevemente los edificios, y dio cuenta de la historia del lugar, incluso se permitió manifestar su postura política, algo que no le fue ajeno, pues Payno se ha desenvuelto como diplomático durante gran parte de su vida y, de manera sutil, y con la delicadeza que lo caracterizaba, comentó cuestiones que, en algún momento, pudieron ser mal planteadas, y algunos extranjeros se verían agraviados, pero expone

Enviaremos a los que creen que la república mexicana sería un paraíso en poder de una nación extranjera a que den un paseo por Jamaica y se convencerán al momento de que los mejores gobiernos del mundo tratan a sus colonias como los arrendatarios a las haciendas, es decir, sacándoles únicamente el provecho de que son susceptibles.<sup>365</sup>

Tras su breve estancia en el país caribeño, el siguiente punto de arribo fue San Juan de Puerto Rico. Aunque no dice mucho de la vida cotidiana de estos dos países a los que ha arribado en este primer trayecto, indica que no le fue posible porque recorrió “la ciudad muy rápidamente”, fórmula con la que presenta breves postales de los lugares, donde el ancla es desatada para perderse en las profundidades del mar, y así comienza a contar los nuevos sucesos, y del tiempo transcurrido en el

---

<sup>363</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>364</sup> *Ibid.*, pp. 14-15

<sup>365</sup> *Ibid.*, p. 16.

vapor. En este punto del recorrido, escribe y reconoce que hay una raza de pasajeros “que parecen esqueletos salidos de la tumba”.<sup>366</sup>

En el capítulo “El océano”, Manuel Payno presenta sus observaciones acerca de las conductas de los pasajeros y de los tiempos en el barco. Reconoce los patrones y los establece. Esto lo hace de manera simple al indicar los horarios en que se toman los alimentos. Las horas establecidas en el barco son: 8:00 am, 12:00, a las 16:00 y a las 11:00 pm

He hablado de la distribución del tiempo, que en sustancia se divide, con pocas excepciones, en tres partes: una se destina a comer, otra a esperar y fastidiarse, y otra a dormir; diré dos palabras sobre el servicio del buque... estos marinos no pueden considerarse sino realmente como los huéspedes de un gran hotel, obligados a complacer sin distinción alguna a los que pagan una cantidad excesiva de transporte.<sup>367</sup>

La monotonía del viaje le permite economizar en las descripciones porque con un par de párrafos da cuenta de los sucesos de todos los días, además todo está suscrito a áreas específicas que ocupan los pasajeros dentro del barco. Las descripciones de los espacios son mínimas y se enfocan en las clases en que se dividen los pasajeros: primera, segunda y tercera, lo que también implica que cada clase brindará distinta información acerca del viaje, y en su conjunto una idea general de la vida en el barco.

Los recursos que utiliza Payno son muy nimios, pues en algunos momentos desfallece y ofrece una simple frase para cambiar de tema. También sabe emitir sus opiniones sin tanto aspaviento, y sostiene por ejemplo que: “Muchos de los que lean esto puede ser que queden escandalizados”.<sup>368</sup> Hay un cierto lenguaje periodístico, que se descubre en frases como “palacios flotantes”, “personajes más notables de la historia”, “todo con la velocidad eléctrica del pensamiento”, etcétera.

Hay en los relatos de Manuel Payno reflexiones acerca de la presencia de Dios, y durante su travesía al extranjero, lo encuentra en las bellezas naturales que va descubriendo, e incluso en la puesta de sol. Al viajar en el océano “encuentra

---

<sup>366</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>367</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>368</sup> *Ibid.*, p. 138.

diariamente motivos para bendecir al Omnipresente, y para admirar las obras de su creación”.<sup>369</sup> Por supuesto, elogia los avances como el descubrimiento del vapor y su aplicación a la marina, como uno “de los hechos más importantes que pueden registrarse en los anales del mundo”.<sup>370</sup> Y afirma sin titubeos que la ciencia y la tecnología son los caminos para lograr la paz y la justicia en cada rincón del planeta.

La tecnología también es un elemento que el viajero deberá reflexionar como esencial en el desarrollo de las naciones. El viajero, como se ha visto, se propone como un ser que, por su naturaleza inquieta, es un excelente observador.

La experiencia de Manuel Payno, como viajero, lo llevó a resolver de manera magistral en dos capítulos la travesía de un viaje de 35 días. Su relato, *grosso modo*, da cuenta del viaje trasatlántico al iniciar la segunda mitad del siglo XIX.

#### **4.6 El nuevo viajero**

Manuel Payno vive en un periodo en el que viajar debe entenderse como un deber, no como una banalidad. Viajar implica enfrentarse al otro, y el deber no sólo está en negociar, también se busca informar de manera objetiva, y ayudar en la formación de la nación. Los connacionales no sólo enarbolan las virtudes del México independiente, también hay una crítica a las incipientes instituciones, y sus apreciaciones se comparten por medio de las publicaciones periódicas.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, y con la primera exposición universal, nace otro tipo de viajero, uno que se circunscribe a un espacio determinado, y que deberá dedicarse de tiempo completo a una sola tarea, en este caso, examinar y recorrer la exposición en cuestión, porque de acuerdo con la experiencia de Manuel Payno en esa primera exposición universal, todo viajero debería dedicarse de tiempo casi completo, y durante seis meses, para decir que había visto más de la mitad de la exposición. Las palabras precisas son las siguientes:

La exposición se abrió el 1º de mayo, y se cerró el 14 de octubre, es decir, que pudo examinarse todo lo que tenía durante un periodo de seis meses. Pues bien, si alguno

---

<sup>369</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>370</sup> *Ibid.*, p. 25.

hubiera tenido la paciencia de dedicar durante todo ese tiempo siete horas diarias al examen de los objetos expuestos, apenas podría decir con verdad que había visto una mitad, o cuando más dos terceras partes de todo lo que había.<sup>371</sup>

La exposición universal fue un suceso que merecía a juicio de Manuel Payno, conocer cada aspecto del país que se presentaba, en cada uno de los pabellones, por lo que visitó más de 70 veces la exposición, e indica que las observaciones de varios de los visitantes fueron erróneas. En este momento se requiere de profesionistas especializados, y así lo entendieron “algunas de las naciones de Europa y América, [que] enviaron comisionados para el estudio de ramos especiales, como por ejemplo la maquinaria, los adelantos de la cuchillería, los tejidos de lana, &c”.<sup>372</sup>

Al inicio de algunos apartados, Manuel Payno da algunos consejos acerca del arte de viajar. Aunque no cumplió ciertos preceptos que él mismo propuso como viajero, aun cuando su viaje tenía otra finalidad, logra informar acerca de uno de los acontecimientos culturales más significativos de la primera mitad del siglo XIX que involucra a todo el orbe. El viajero comprende que cada travesía, con sus estudios, perfecciona el talento, y en este tipo de sucesos se aleja “del mero balance o enumeración estadística que acercaría el texto a una memoria oficial”.<sup>373</sup>

Cada uno de los aspectos culturales puede ser plasmado en la obra, así que Payno, por ejemplo, hace una pequeña biografía del pintor y grabador flamenco, Van Dick, en la que dice que regresó a su patria, después de un viaje, como un “mejor artista de lo que era al dejarla”.<sup>374</sup> Ilustró con las pequeñas biografías que presenta los beneficios de ser un viajero. Al concluir los pasajes biográficos de Van Dick pasa a Horacio Nelson y dice: “Nos ocuparemos ahora de hacer algunos recuerdos del célebre marino”.<sup>375</sup> Abordó las biografías como cuentos de hadas, cuando se trataba de una mujer, y de un relato de aventuras al estilo de Julio Verne, cuando aludía a héroes masculinos, aunque reconoce que “Insensiblemente me he

---

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>372</sup> *Id.*

<sup>373</sup> Julia Morillo Morales, *op. cit.*, p. 71.

<sup>374</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 223.

<sup>375</sup> *Ibid.*, p. 235.

difundido más de lo que hubiese deseado en este capítulo [XVI. Horacio Nelson-Cristóbal Wren]”.<sup>376</sup>

En el capítulo titulado: “La isla de Wight, Portsmouth”, reflexiona acerca de uno de los aspectos entre el viajero y el turista, ese sujeto que está sometido a los tiempos establecidos, y a los lugares que visitar, dejando fuera el azar, la aventura, aquí no hay decisión ni goce circunstancial. Al respecto expresa: “No hay cosa más inútil, ni más molesta, que los programas, cuando se trata de viajar, en primer lugar, porque lo mismo que en política, casi nunca se realizan; y en segundo porque privan de esa libertad preciosa y necesaria para detener en un lugar, cuando es bello e interesante, para salir de otro en que se experimenta incomodidad o fastidio...”.<sup>377</sup>

Sin duda la mirada de viajero de Manuel Payno lo llevó a reconocer ciertos patrones, y se percató de algunos de los fenómenos sociales que el ciudadano no reconoce, o no advierte, por estar inmerso en esa cotidianidad. Si bien existimos a partir del otro, el otro observa de forma más completa al extranjero, al forastero, reconoce, incluso a la distancia, qué lo separa del otro. Payno buscó reducir esa distancia.

El trotamundos está a merced de los otros, de los ciudadanos que circulan a pie, o de los que brindan los servicios, esto queda claro con un segundo ejemplo, cuando “denuncia” que los “cocheros de Londres, cuando están de buen humor, lo que muy raras veces sucede, comprenden que el extranjero necesita verlo todo, observarlo todo, y gozar de las escenas más pintorescas y de las vistas más interesantes. Nuestro cochero estaba de buen humor y comprendió todo esto.”<sup>378</sup>

Al igual que cualquier otra expresión artística producto de la sociedad, cada texto nos acerca a la comprensión de la historia en un momento dado, posibilitando la conciencia histórica de lo que rodeó al escritor, y favoreciendo el reconocimiento de los distintivos urbanos que dialogan entre sí para mantener la memoria de los habitantes con los lugares cotidianos.

---

<sup>376</sup> *Ibid.*, p. 263.

<sup>377</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>378</sup> *Ibid.*, p. 77.

Algo singular es que no hay un abuso de la lengua inglesa. Hay ciertos recursos que debe implementar para mantener la atención del lector, y así lo pone en práctica; hace notas que parecen simples chismes, y habla de ciertos personajes y hechos, como si él los hubiera conocido o hubiera sido testigo. Hace uso de las cursivas para indicar que hay algunas palabras que no pertenecen a la lengua castellana pero que todo el mundo entiende. Se trata de información que maneja el viajero, al igual que los ciudadanos de otras latitudes, es decir, conocen hechos históricos, así como los rasgos distintivos de cada nación. El viajero busca e insiste en la posibilidad de hacer evidente lo oculto para comprender las múltiples ciudades que conforman una ciudad. Las exposiciones universales transforman las ciudades.

Los periodistas, los viajeros se dan cuenta de que están frente a un nuevo fenómeno, y tres años más tarde se rememora la inauguración de la exposición. El nuevo viajero, modificará el relato de viajes y será testigo de la transformación de las ciudades

Salgo de la inauguración del Palacio de Cristal, con la mente llena de impresiones tan nuevas, tan grandiosas y tan variadas, que el tomar la pluma para dar a ustedes cuenta de lo que he tenido la dicha de presencia, no sé por dónde tomar el hilo de mis ideas, y haré voces que puedan expresar acertadamente las impresiones que he recibido.<sup>379</sup>

El viajero, al igual que el arquitecto, es un pensador de la urbe, reflexiona acerca de las eras que va descubriendo en su estancia. El caminante es uno de los personajes que se encarga de plasmar los primeros cambios fundamentales de la metamorfosis de la ciudad *moderna*; dentro de ese grupo de personajes que se encargan de descifrarla se encuentran los escritores, los artistas, el *flâneur*, y el *amenageurs*,<sup>380</sup> como literatos, tienen entre sus objetivos entender los procesos, reconocer cambios, y ponderan tanto lo positivo como lo negativo, el orden y el caos, la belleza, así como su contraparte.

---

<sup>379</sup> Crónica de Nueva York, "Miscelánea. Inauguración del gran Palacio de Cristal de Sydenham", en *El Universal*, 18 de agosto de 1854, p. 3.

<sup>380</sup> Este vocablo no existe en español y se refiere al profesional que reordena o recompone el espacio urbano. Retomado de Françoise Choay de su ensayo *El reino de lo Urbano y la muerte de la ciudad*. Traducción del francés, Salvador Urrieta González. Publicado por la *Revista Andamios*, vol. 6. México. Diciembre 2009. p. 3 Acceso: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632009000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300008) [Consulta: 15 de noviembre de 2019].

El autor de *Tardes nubladas* vive en un momento en que los cambios de poder y los constantes estallidos de movimientos armados suceden de manera frecuente, lo que afecta el desarrollo de cualquier país, por ejemplo: “El estado de revolución en que ha estado muchos años la España y el mal gobierno que por consecuencia ha tenido en algunas épocas, hacían creer que la exposición española sería no sólo insignificante sino quizá tan despreciable que nadie haría mención de ella”.<sup>381</sup>

Hay cuestiones acerca de su experiencia y sus investigaciones sobre los edificios que visita, por ejemplo, cuando afirma que uno de los empleados del Banco Real le enseñó las “cartas originales del banco”, este tipo de afirmaciones le otorgan veracidad a la información que brinda, y más adelante expone que “Concluida la visita a las piezas del despacho público, el cajero me saludo y me entregó a otro dependiente... Salí de ahí sin disgusto, sin envidia, sin desear otra cosa sino ver realizado en mi país un establecimiento de esta clase, aunque fuese en una escala muy pequeña...”.<sup>382</sup>

El viajero ya no es el mismo cuando regresa a su lugar de origen. Con las estancias más largas, dejará en los lugares que visita algún rastro de su presencia, pues su convivencia con los ciudadanos y con otros viajeros puede llevarlo a publicar o a aparecer en las memorias o textos de otros.

Desea con fervor que el continente americano experimente la modernidad y que sea el centro del mundo. Antes de finalizar el capítulo “ix. la exposición universal (continuación)”, expone

Quizá dentro de quinientos años se levantará en alguna de las ciudades de América, no un palacio de cristal, sino un templo de plata y oro, y a este templo vendrán los franceses, los británicos y los alemanes, a presentar las muestras humildes de la miserable industria que haya sobrevivido a la ruina de la civilización y de las artes en el viejo mundo.<sup>383</sup>

---

<sup>381</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 132.

<sup>382</sup> *Ibid.*, 186,189. Este tipo de establecimiento será posible bajo el imperio de Maximiliano, quien el 1 de agosto de 1864 inauguró una sucursal del banco inglés The London Bank of Mexico and South America Ltd., que a partir del 1 de julio de 1889 cambió de nombre a Banco de Londres y México. El primer local del establecimiento se encontraba en la calle de Lerdo —hoy cuarta de La Palma—, pero era inadecuado e insuficiente. La segunda sede de la institución fue obra del ingeniero civil Miguel Ángel de Quevedo. El Banco de Londres y México fue inaugurado el sábado 18 de octubre de 1913. Actualmente alberga la Biblioteca Central Silvestre Moreno Cora de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (S/a., “El nuevo edificio del Banco de Londres y México. Una obra arquitectónica de gran mérito”, en *La Ilustración Semanal*, 21 de octubre de 1913, s/p.)

<sup>383</sup> Manuel Payno, *op. cit.*, p. 141.

En este momento, el viajero está vivo dentro del paisaje de la ciudad. Los símbolos entre el hombre y sus creaciones, las causas y consecuencias de ciertas actitudes en una sociedad que no es la suya se muestran claramente en sus textos.

## Capítulo v

### Manuel Payno: editor y director

#### 5.1 Breve esbozo histórico de las guías y los manuales de viajeros

En México, desde el siglo XVIII y hasta finales del XIX, se imprimieron guías de viajeros y manuales de forasteros, sin olvidar los almanaques y los calendarios. Este tipo de impresos fueron muy rentables y populares. El número de los títulos de los manuales y de las guías superó considerablemente a los periódicos y revistas, aunque es cierto que muchas de estas publicaciones tuvieron una corta vida, pues en ocasiones contaron con tan sólo un número en circulación; además, otras tantas fueron irregulares, pero, aun así, son importantes para el desarrollo de los países de la América española, y también tienen, como se verá, una relación muy estrecha con el género de relato de viajes.

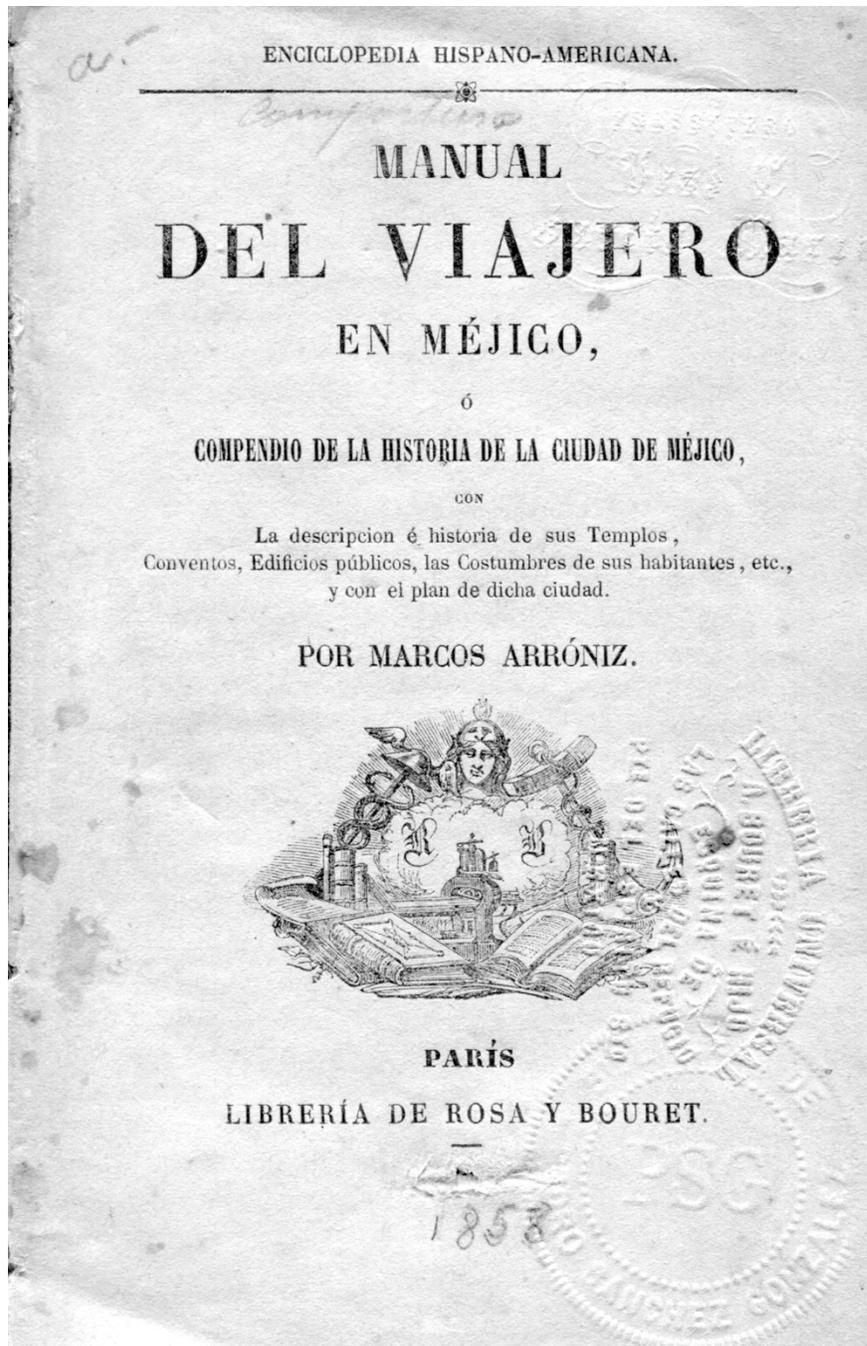
Con las guías y los manuales se buscaba, además, que el desplazamiento del viajero fuera lo más seguro, fácil y ameno posible, también fueron significativos porque dieron pie a un nuevo mercado, y con esto buscaron acercarse “a una amplia comunidad de lectores que intentaba abarcar a toda la población”.<sup>384</sup> Hay que señalar que ambos bienes culturales mantienen una estrecha relación y correspondencia en cuanto a estructura y a sus objetivos, ya que, entre otras cuestiones, con esas publicaciones se pretendió proyectar la imagen de un país económicamente atractivo, con una creciente industria en todos los campos —de 1821 hasta 1853, en la Ciudad de México había por lo menos 200 imprentas—<sup>385</sup> contrario a lo que los viajeros, principalmente extranjeros, proyectaban en sus relatos de viaje. Al respecto, María José Esparza Liberal expone que “...la mayoría eran pequeños talleres de corta duración y dedicados a elaborar hojas volantes, convites o folletos; en cambio, otros iniciarían una actividad empresarial que abarcó

---

<sup>384</sup> María José Esparza Liberal, “Los calendarios mexicanos del siglo XIX, una publicación popular”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, enero-abril 2010, p. 132.

<sup>385</sup> Cfr. Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente”, en *Historia de la lectura*, El Colegio de México, 1997.

casi todo el siglo, como el de Ignacio Cumplido, Vicente García Torres, José María Fernández de Lara, Manuel Murguía, etcétera”.<sup>386</sup>



Colección particular.

<sup>386</sup> María José Esparza Liberal, *op. cit.*, p. 133.

Uno de los detonantes que propiciaron un mayor número de estas publicaciones fue que las cifras de extranjeros que arribaban al país aumentaron, por lo que los editores entendieron que era necesario atender y, en consecuencia, captar a este nuevo “público” compuesto por agentes de negocio, diplomáticos, políticos y aquellas familias de abolengo que eran los que podían viajar en ese momento. En consecuencia, estas publicaciones tomaron un lugar importante en el México independiente.

Las guías y los manuales invitaban “al otro” a recorrer las principales ciudades de México, y también los motivaron a invertir en una nación que les prometía que su dinero crecería de manera exponencial, convite que aceptaron los foráneos sin titubear, incluso, muchos decidieron radicar en el país, pues encontraron aquí su puerto.

Los editores advirtieron que estos productos redituaban pingües ganancias, lo que dio pauta a tomar en cuenta otros elementos con los que no contaban los primeros manuales y guías, pues las publicaciones estaban supeditadas a los avances tecnológicos, es decir, las nuevas técnicas de impresión enriquecerán estos productos, con imágenes que algunos viajeros ya habían comprobado por sí mismos, sobre todo, los de fin de siglo. Pero en ese momento fue muy común que los editores repitieran imágenes que ya se conocían, o que se habían publicado. Los editores y viajeros mexicanos que entendieron la mentalidad del viajero “exige como correlato de su concepto espacial del mundo, y como auxiliar de su interpretación de una realidad circundante, el apoyo de las imágenes gráficas que confirman lo que describe con palabras”.<sup>387</sup>

Estas publicaciones fueron tan versátiles que lo mismo las utilizaron los viajeros en busca de aventuras, que los ciudadanos de la metrópoli —hoy en día son una fuente para comprender el quehacer diario de los ciudadanos y de los extranjeros.<sup>388</sup> Por lo tanto, las guías y los manuales fueron una respuesta al

---

<sup>387</sup> Estuardo Núñez, “Introducción” a *Viajeros hispanoamericanos (Temas continentales)*, p. XIII.

<sup>388</sup> Otro grupo que nace con las nuevas formas de transporte son los turistas, lo que abre un mercado nuevo, lo que dio como resultado la guía de turismo que, como bien lo indica Beatriz Alondra Durán Oñate “Igualmente, si antes de la modernización de los transportes, los viajes eran exclusivos de una élite que veía en el placer de viajar su desarrollo intelectual como individuos, los turistas eran el producto de los avances tecnológicos y de comercialización de los viajes” (Beatriz Alondra Durán Oñate, “Guías y manuales de viajeros en el México

fenómeno que implicó el arribo de extranjeros a territorio nacional, por lo que es necesario presentar la estadística “científica de la época y el proyecto de nación... mediante el uso de una herramienta tan tradicional como una guía de viajeros”.<sup>389</sup>

Pero detrás de esta primera hipótesis, los especialistas coinciden en que se trata principalmente de un instrumento al servicio de los grupos sociales en el poder, y al servicio de los extranjeros, sin dejar de ser en general una herramienta útil, pues servían para “ordenar las prácticas sociales y las actividades burocráticas de los habitantes de América, razón que explica la presencia de secciones como los cómputos, las cronologías, los juicios del año, las notas históricas o la descripción de instituciones y dependencias”.<sup>390</sup> Además hay que indicar que su producción en Hispanoamérica está estrechamente relacionada “con las reformas borbónicas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente con el control y organización del funcionariado y del aparato burocrático en los reinos de ultramar”.<sup>391</sup>

Los manuales, las guías y, como veremos, también los calendarios, son útiles en la vida cotidiana de todos los habitantes, pues brindan información tanto de carácter civil como religioso; además de que refieren temas históricos, de la vida de los santos, poemas, etcétera. Vicente Quirarte escribe acerca de estas guías y expone que, desde su nombre, determinan a su receptor, lo que supone que está dirigida “a los ajenos a la ciudad descrita, antes que a los propios. La necesidad que los primeros tienen de moverse por territorio inédito propicia el surgimiento de obras que reúnen preocupaciones demográficas, levantamiento de mapas y curiosidad por enterarse de los notables avecindados en una ciudad”.<sup>392</sup>

En publicaciones como los manuales y las guías de viajeros se anuncia lo más moderno, lo que implica una invitación para realizar el viaje. Se anuncian las nuevas maneras de desplazarse dentro del territorio nacional, lo que permite a los

---

decimonónico: tres visiones conservadoras del proyecto de nación”, en *Revista Oficio de la Historia e Interdisciplina*, julio-diciembre de 2017, Acceso: <https://doi.org/10.15174/orhi.v0i5.37> [Consulta: 13 de agosto de 2020], p. 61.

<sup>389</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>390</sup> Lina Cuéllar Wills, “Hacia una definición y caracterización de las guías de forasteros en América hispana. 1761-1893”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2019, p. 94.

<sup>391</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>392</sup> Vicente Quirarte, “Presentación” a *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, p. IX.

nacionales conocer lo propio, pero también estas nuevas formas de transporte son esenciales en el repunte del número de viajeros.

Así, por ejemplo, Guillermo Prieto y Manuel Payno viajaron tanto en los transportes de tracción animal como en las calandrias, los tranvías de mulitas, en el automotor, así como en el barco de vapor. Fueron testigos de cómo se tendieron los durmientes y el acero: arterias de la modernidad, donde el ferrocarril será uno de los protagonistas de las transformaciones del país, máquina esencial para el futuro de los mexicanos, incluso de los que se alimentaban sólo con mendrugos. Además, esto incidió en el cambio de los sistemas de comunicación como el correo, el telégrafo y hacia el último cuarto del siglo, el teléfono.<sup>393</sup>

Al ser más rápido y “cómodo” el viaje esto también afectó la mirada de los viajeros, a lo que debemos sumar el impacto que esto tuvo en las publicaciones periódicas. Al aumentar la velocidad en la industria de la impresión, disminuyó el tiempo de publicación, por lo que se pudieron pensar y concretar cifras que no se hubieran imaginado en cuanto al tiraje, pues el número de ejemplares que se podían “tirar” estaba supeditado a la cuestión económica. La velocidad en la distribución aumentó el radio de distribución de las publicaciones. Todo lo anterior desató una competencia entre los editores, por ejemplo, cuando alguno aumentaba el número de páginas, o el formato; o bien introducía nuevas secciones o imágenes, los otros hacían lo propio; por ejemplo, Ignacio Cumplido entró al juego en “1839 [cuando] Lara sacó un calendario con 64 páginas y en 1840 Cumplido también aumentó las páginas de 36 a 48, que para 1841 se convirtieron en 60, al igual que Galván, que incluyó 64 páginas ese mismo año”.<sup>394</sup>

Cada propuesta de esos pequeños impresos fue emulada por el resto de los integrantes del gremio, lo que hizo que las guías y los manuales fueran muy parecidos; lo mismo sucedió con los calendarios. Los editores entendían que el ejemplar del año en cuestión era un producto desechable que el lector podía

---

<sup>393</sup> La primera llamada que se realizó en México fue en el año de 1878, y fue entre la ciudad y la municipalidad de Tlalpan.

<sup>394</sup> María José Esparza Liberal, *op. cit.*, p. 133.

conservar o no, todo manual o guía debía ser sustituido y, por ende, podía ser mejorado.<sup>395</sup>

No se trataba exclusivamente de instructivos que orientaban, aconsejaban y que brindaban las pautas que debía seguir el viajante durante su estancia en el país que visitaba, también sugieren de manera muy sucinta que hay leyes e instituciones que el viajero debe conocer y respetar, pues estos órganos garantizan el bienestar de quien arriba a un país que tiene un desarrollo aceptable en todos los aspectos. El autor de estos manuales y guías hacía hincapié en las conductas y carácter de sus conciudadanos que, ante todo, eran personas trabajadoras, ingeniosas e inteligentes, hospitalarias, dignas de confianza, etcétera. No hay que dejar de indicar que algunos viajeros extranjeros ya lo habían manifestado en sus relatos de viaje, como lo hizo en su momento Madame Calderón de la Barca; o bien Mathieu de Fossey,<sup>396</sup> por aludir a dos viajeros extranjeros.

En su *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles* publicada en 1852, Juan Nepomuceno Almonte se anunció en *El Universal*, y *El Siglo Diez y Nueve*, ambos informan que ésta: “Contiene cuantas noticias puedan apetecerse con respecto al gobierno general, del Distrito y de los Estados y Territorios del gobierno eclesiástico, de datos estadísticos y territorios del gobierno...”.<sup>397</sup> Ya en circulación en la obra, se lee:

La notable falta que hacía en esta capital [de] una Guía de forasteros, tanto para la comodidad de los nacionales, como para los extranjeros que la frecuentan, y aun para los mismos habitantes radicados en ella, me animó a publicar el presente ensayo, que estoy lejos de creer llene los deseos del público; pero que a lo menos suplirá en parte el vacío, mientras que una segunda edición se corrigen los primeros errores que se noten, y se remedian las omisiones que haya habido.<sup>398</sup>

Podemos agregar que este tipo de productos también contemplan las leyes del país, así como la naciente tecnología e infraestructura, que les permite a los mexicanos

---

<sup>395</sup> De acuerdo con Lina Cuéllar Wills, entre 1761-1884, se tiene un registro de 52 guías de viajeros.

<sup>396</sup> Mathieu de Fossey fue el legitimador de la intervención francesa en México. Además, sostiene que se trata de un pueblo que se afianza en la individualidad, una de las tantas afirmaciones de los viajeros extranjeros.

<sup>397</sup> S/a., “Avisos. *Guía de forasteros de México, y repertorio de conocimientos útiles*, por el general D. Juan Nepomuceno Almonte”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de junio de 1853, p. 4.

<sup>398</sup> Juan Nepomuceno Almonte, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, p. v.

escaparse para contemplar su pasado, y vislumbrar el futuro desde el presente que estaban viviendo. Si bien esta forma de escritura busca proyectar la imagen del país como una nación moderna; además en un extremo buscan educar y, en el otro, consolidar al grupo que se encuentra en el poder. Los hombres en su territorio, que se define como patria, deben estar bien informados, instruidos. En estos productos se refleja la ideología de quienes elaboran dicho material, y la publicación está adscrita conforme al programa al que pertenece el editor: liberal o conservador; así como el área profesional en la que se desarrolla, así que no son “publicaciones aisladas y esporádicas, sino sistemáticas y dirigidas por los grupos de poder (gubernamentales, comerciales o letrados)”.<sup>399</sup>

Se busca hacer el “retrato” de una nación que, a los ojos de los extranjeros y, de los propios, muestre de manera clara la grandeza de su gente, su riqueza intelectual y espiritual; sus recursos naturales, y de todo aquello que los gobiernos han concretado en favor de una república —en el momento del nacimiento de Manuel Payno, el de un México que nacía independiente— con miras a una pronta y necesaria modernización. A este respecto, Marco Arróniz advierte y arroja ciertas luces a cuestiones que el viajero y los ciudadanos deben tener en cuenta, y que deben recordar, porque

El Méjico que podemos llamar joven se pierde en su crecimiento para dar lugar a otro, bajo la influencia de la Europa, que viene a hacer las veces de madre, aunque a menudo demasiado severa, y entonces con aquella sociedad va uniformándose la nuestra, y desapareciendo las costumbres curiosas de un pueblo nuevo; por estas razones creímos de nuestro deber hablar de los trajes, usos y costumbres que tienen un color local, y les hemos consagrado un capítulo entero.<sup>400</sup>

También se trata de presentar, *grosso modo*, los diversos eslabones humanos que conforman el aparato burocrático y administrativo del país, por lo tanto, estas publicaciones fueron esenciales para la difusión de las funciones del Estado.<sup>401</sup>

---

<sup>399</sup> Lina Cuéllar Wills, *op. cit.*, p. 106.

<sup>400</sup> Marco Arróniz, *op. cit.*, [p. v].

<sup>401</sup> Como se ha visto, Zúñiga fue uno de los pioneros que, como editor, concretó:

La primera guía de forasteros conocida que se publicó en Hispanoamérica fue editada en México en 1760 por el impresor novohispano Felipe de Zúñiga y Ontiveros (1717-1793). Se trata de un impreso de bolsillo de 16 páginas, en formato de dieciseisavo, titulado *Guía para que las personas que tuvieren negocios sepan las casas de los sujetos que obtienen empleos en los tribunales y juzgados de ella, antecedido por un calendario para 1761*. Aunque posteriormente los títulos de este tipo de material

Cada una de ellas brinda información de las oficinas de gobierno, sitios históricos: civiles y religiosos; así como los servicios que los profesionales ofrecen a los habitantes de la metrópoli, desde abogados, dentistas, cirujanos; sin dejar de lado servicios públicos como los baños, las bibliotecas, los carros de alquiler e, incluso, la obra de Juan Nepomuceno Almonte: *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles* cuenta con el apartado de “Extranjeros residentes en la República”, en la que informa del número de los foráneos en el país por nacionalidad, pero aclara que “No puede sin embargo decirse que éste sea el número total de extranjeros residentes en la República”.<sup>402</sup>

Lo primero que salta a la vista al abrir un manual o guía de viajeros es la selección de los datos que se han recabado, y que se presentan de manera sistematizada, así como las secciones que se establecen —algunas se mantienen desde las publicaciones primigenias—, estas secciones son las cronologías, notas históricas, la descripción de instituciones y dependencias, y cada aspecto conforma una unidad que guía a los extranjeros y, por supuesto, al incipiente lector nacional. Todos estos elementos no sólo buscan informar, sino crear un imaginario del México independiente, que tiene un pasado y que se proyecta al futuro.

Esta información resulta interesante incluso para el mismo pueblo mexicano que está descubriendo su territorio. Así que las manifestaciones culturales de las distintas poblaciones que conforman el país, los adelantos científicos y sociales, las estructuras administrativas, toda esta información que se integra es porque se le considera útil o muy significativa, podemos decir que se publican las marcas, y son a la vez pistas que dan cuenta de dónde debe poner especial atención el gobierno para alcanzar la modernidad, para que el país figure en el mapa mundial.

Los editores encontraron en los manuales, las guías y, en cierta medida, en los calendarios, el lienzo perfecto que necesitaban para pintar y dar a conocer aquellos temas como la historia, la religión, la vida civil, el arte y las ciencias, que fueron puntos axiales en este tipo de publicaciones que se pensaron para ser

---

adoptaron una fórmula más breve y común a la mayoría de territorios en América hispana [...] (Lina Cuéllar Wills, *op. cit.*, p. 90).

<sup>402</sup> Juan Nepomuceno Almonte, *op. cit.*, p. 486.

instructivas. Así que, desde los funcionarios y comerciantes; los viajeros en busca de riqueza y los diplomáticos en funciones, y los ciudadanos “de a pie”, todos recurrieron a estos nuevos impresos de bolsillo, porque las guías y manuales fueron, ante todo

[..] un mecanismo idóneo para presentar y difundir la estructura administrativa a lectores locales y extranjeros, entre quienes se contaban los mismos funcionarios, comerciantes, legisladores y todos aquellos que requirieran orientación en el complejo sistema administrativo. Se trataba de unos impresos de bolsillo sin encuadernar, que enumeraban los funcionarios de los diferentes estamentos administrativos gubernamentales, generalmente acompañados de un calendario o almanaque.<sup>403</sup>

Fueron obras independientes y que, en conjunto, comenzaron como el resto de las publicaciones periódicas, la construcción de una red intelectual, que de acuerdo con Beatriz Sarlo, es una manera de conspirar, pues se trata de un laboratorio de lo nuevo que busca una independencia, y esto quedó de manifiesto desde los nombres de los mismas guías y manuales, así como en un segundo grupo de publicaciones, que desde el título ya dan cuenta de su naturaleza *El Museo Mexicano*, *El Mosaico Mexicano*, *El Álbum de México*, *La Ilustración Mexicana*, etcétera. Publicaciones en las participó Ignacio Cumplido, quien buscó junto con Manuel Payno y Guillermo Prieto, que sus proyectos editoriales fueran un foro abierto, sin restricción a ningún credo político, así que las insignes plumas convivieron con las noveles plumas que enviaban sus colaboraciones, incluso desde provincia.

Todo cambio es gradual, y en cada una de las publicaciones que enarbolan la palabra museo, sus colaboradores contribuyen cuando escriben de las zonas arqueológicas, sobre la flora y la fauna —artículos científicos descriptivos—, la historia de las principales ciudades; y así, poco a poco, colaboraron en la construcción de lo que los viajeros entendían como lo mexicano. Estos hombres de letras utilizaron sus relatos de viaje como una herramienta, como un “arma”, no sólo para contrarrestar el discurso que los extranjeros hicieron con sus relatos de viaje, sino también para presentar a sus conciudadanos todo lo que vieron y descubrieron, de todo aquello que les es propio.

---

<sup>403</sup> Lina Cuéllar Wills, *op. cit.*, pp. 90.

Con este tipo de publicaciones se comenzaba a concretar lo que José María Lafragua, fundador de la publicación *El Ensayo Literario* (1838), primer periódico del género, expuso en una lectura para El Ateneo Mexicano, el 15 de febrero de 1844. En su texto “Carácter y objeto de la literatura”, Lafragua, sostenía que

Nuestra época es la época de la verdadera literatura mexicana [...] hoy es cuando los periódicos literarios se suceden unos a otros sin intermisión. *El Año Nuevo* primer eco de la Academia de Letrán, y a *El Mosaico*, siguieron *El Recreo de las Familias*, *El Museo Popular*, *El Repertorio*, y *El Mosaico*, segunda vez, *El Semanario de las Señoritas*, *El Apuntador* y *El Panorama* y *El Museo Mexicano* y *El Liceo*.<sup>404</sup>

Es la época en que los viajeros descubren, trazan, dibujan y fraguan con sus relatos la geografía de su país. Ignacio Cumplido y otros profesionales buscaron con sus publicaciones una literatura propia, el carácter de lo mexicano, procuraron nacionalizar lo intangible y lo tangible. No sólo recorrieron los casi inexistentes caminos y trataron los temas nacionales, su gente, los paisajes —cuadros de costumbres. Al respecto, Guillermo Prieto escribe: “Nosotros por desdén o por corrupción continuamos siendo extranjeros en nuestra patria... Los cuadros de costumbres son difíciles, porque no hay costumbres verdaderamente nacionales, porque el escritor no tiene pueblo”.<sup>405</sup>

Hay que mencionar que los productos del género en cuestión, que se produjeron bajo el dominio español, en un principio sirvieron, como expone Lina Cuéllar Wills: “crear una conciencia general del ‘tiempo único y general’, orientado por los pilares de la composición social y jerárquica del imperio español y, por lo tanto, por los discursos de poder que componen un pensamiento tradicional; la cultura antigua, la iglesia católica, la monarquía y el pasado reciente”.<sup>406</sup>

Las publicaciones y los viajeros en conjunción alientan al gobierno, al pueblo, pues brindan nuevos puntos de vista para contrarrestar la crítica que el otro ha hecho del país, pues casi consideran y presentan mucho de lo negativo de su experiencia de viaje, y no entienden que se trata de una nación recién

---

<sup>404</sup> José María Lafragua, “Carácter y objeto de la literatura”, en *El Ateneo Mexicano*, t. 1, 1844, p. 8.

<sup>405</sup> Guillermo Prieto, “La literatura nacional. Cuadro de costumbres”, en *Cuadros de costumbres*, p. 19.

<sup>406</sup> Lina Cuéllar Wills, *op. cit.*, pp. 94-95.

independizada, y sólo se dedican a sojuzgar con sus relatos al otro, y su crítica, ciertamente, en ocasiones es desmesurada y subjetiva, no así la de Manuel Payno, del que se confirma que se trata de un viajero objetivo al leer cada uno de sus textos.

El autor o los autores de estas guías y manuales además apelan a su experiencia como viajeros, y se pueden apoyar en otras fuentes como son los libros, los diarios o las revistas e, incluso, recurren a otras guías y manuales ya publicados. Es importante el contacto directo, pues se trata de información que se genera en los viajes, y ésta puede ser de carácter diplomático; o bien, cuando se exploran nuevas latitudes del territorial nacional, la información cambia de carácter, a uno científico, que tiene su modelo en la obra de Alexander von Humboldt, y al que recurrieron un sinnúmero de viajeros, tanto nacionales como extranjeros.

Un aspecto muy singular, de acuerdo con Noemí Rodríguez García, es que resulta común encontrar muchas descripciones similares entre las guías, por ejemplo, expone uno de los manuales más conocidos, obra de Marco Arróniz, quien retoma información de la obra del viajero Isidore Löwenstern, para recrear ciertos pasajes —la obra de Arróniz sería puesta bajo la lupa de Luis Martínez de Castro, Manuel Payno, José María y Antonio de Haro y Tamariz.<sup>407</sup>

Hay ciertas prácticas comunes entre los editores, pues se apoyan en la información que brindan otras publicaciones, que muestran un reconocimiento por la gente del país y sus costumbres, como lo hicieron incluso algunos viajeros extranjeros que dan cuenta, por ejemplo, de los paisajes y hábitos, además de dar detalles relacionados con la comida, la vestimenta, cuestiones de todos los días, dejando así en claro su admiración por el país que visitan. Respecto del plagio, por ejemplo, en el caso de Marco Arróniz, copió pasajes de otros viajeros de manera casi íntegra, y en su obra agrega un pasaje en el que indica que

Los establecimientos científicos, literarios y filantrópicos, vienen a servir de termómetro para graduar la ilustración de un país; así es que nos hemos ocupado con gusto de ellos, trazando un bosquejo de nuestra literatura antigua; y siguiendo después su movimiento desde la época de la independencia hasta nuestros días, para probar que no hemos permanecido estacionarios en la marcha civilizadora del

---

<sup>407</sup> Cfr. Noemí Rodríguez García, "Literatura de viajes y proyecto de nación en Manual del Viajero en México de Marcos Arróniz", pp. 64, 117 (Tesis de maestría).

espíritu humano, y que contamos con literatos y poetas de reconocido y elevado mérito.<sup>408</sup>

El texto continúa y presenta algunos otros elementos que son muy interesantes, además de que se trata de presentaciones muy cortas, por lo que me permito citar de manera íntegra la última parte que hace Arróniz en su manual

Como no escribíamos para el hombre de Estado, no hemos tratado de estas páginas de las instituciones políticas que rigen nuestro país, de nuestro sistema judicial, del estado de nuestra hacienda pública; solamente quisimos presentar a la vista del viajero todo lo que pudiese interesarle, y estuviera en relación con lo útil y pintoresco; refutando con ejemplos irrecusables a esos autores que se han ocupado ligeramente y con malevolencia de nuestra querida patria, la que, sean cuales fueren sus errores y desgracias, merece un tributo de admiración y respeto del mundo civilizado.

Nos hemos servido en nuestros trabajos de obras notables dadas a luz recientemente, del Diccionario publicado por el señor Escalante, de varias publicaciones periódicas; reuniendo elementos dispersos, reforzándolos con propias noticias y observaciones; escribiendo cosas enteramente originales; y a veces copiando algunas noticias importantes o presentándolas en extracto, aunque siempre derivadas de autores dignos del mayor crédito y renombre.

Si hubiésemos acertado en nuestro objeto, sirviendo de alguna utilidad al país que nos dio el ser y al viajero extranjero que lo visite, esta será nuestra mejor recompensa.

Méjico, mayo de 1857.  
MARCOS ARRÓNIZ.<sup>409</sup>

Hay una preocupación real en la obra de Marco Arróniz por crear una literatura propia, pues en la publicación *La Ilustración Mexicana* (1851-1855), órgano del Liceo Hidalgo, se publicaron diversos artículos en los que sus autores se plantean la búsqueda de una literatura propia. Un hecho importante es que en este órgano colaboraron Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Cumplido. El propio Marco Arróniz hizo traducciones del poeta Lord Byron, de Víctor Hugo, o bien, de la viajera Madame Calderón de la Barca; lo mismo, presenta algunas ideas y pasajes del viajero austriaco Isidore Löwenstern, que recorrió los caminos del país.

El México independiente tiene mucho que ofrecer, así que los viajeros nacionales ponen en la mira de las grandes potencias, la cornucopia —la ironía es

---

<sup>408</sup> Marco Arróniz, *Manual del viajero en Méjico. Compendio de la historia de la ciudad de México, con descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las costumbres e sus habitantes, etc.*, y con el plano de dicha ciudad, [pp. v-vi].

<sup>409</sup> *Id.*

que, incluso, tiene la forma— que resulta ser México, pero lo hacen con la idea de negociar y emular, pero aquellas naciones continúan una ideología colonialista.

La importancia de estos textos radicó en que recurrieron al género del relato de viajes, que entre sus aportaciones a los manuales y guías de viajero fue darle un mayor dinamismo, producto de una prosa literaria, así como la inclusión de mapas, y de otro tipo de imágenes, y las descripciones de los lugares que, si bien son muy técnicas en cuanto a los guarismos —un aspecto muy común en los primeros relatos de viaje de los viajeros mexicanos, por ejemplo, Isabel Pesado y Mier, que inicia cada uno de los apartados de su libro *Apuntes de viaje* con los aspectos geográficos del lugar al que arriba—, en ocasiones dejarán ver una prosa más literaria.

Los involucrados en la producción de estos bienes saben que se trata de un nuevo género que puede dialogar con otros que están estrechamente relacionados, por ejemplo, con la crónica —como se vio en el capítulo I— y el relato de viajes. Se trata de un género con una tradición longeva en el continente, que es reconocido, y que forma parte de la cultura de las formas impresas del continente.<sup>410</sup>

En un principio las aventuras del viajero estarán acotadas, en cierta medida, al tipo de información que proporcionan las guías y los manuales, pero lo utilizarán más aquellos que buscan establecer negocios con el país en cuestión. Pues el carácter mercantil de esas publicaciones es que buscan dar a conocer los contactos comerciales con el país anfitrión, pero también radica en que cada año se debían actualizar, lo que implica renovar el directorio de los administradores de servicios públicos y de gobierno; su temporalidad, como lo indiqué antes, les permitió a los editores hacer mejoras, para ofrecer guías y manuales más atractivos y, en consecuencia, el aumento de la venta fuera pecuniariamente más redituable.

Hay que plantear algunas de las diferencias que hay entre las guías de forasteros y los manuales de viajeros; al respecto Noé Ángeles Escobar, Janet J. Díaz Aguilar, Xavier Romero Miranda y Miguel Sosa, precisan

Las primeras eran, de hecho, un directorio ordenado por rubros y estaban dirigidas principalmente a orientar a los visitantes sobre las personas y servicios públicos de una ciudad, mientras que las últimas tenían un enfoque más cercano a la acepción moderna del término turismo, pues además de algunos de los datos incluidos en las

---

<sup>410</sup> Lina Cuéllar Wills, *op. cit.*, pp. 106-107.

guías de forasteros, incluían información sobre servicios diversos y puntos de interés [...].<sup>411</sup>

Los editores saben que la elaboración de productos, aunque parecen simples en su contenido —como veremos más adelante así lo expone Manuel Payno en su *Calendario del Comercio y guía de viajeros* (1860)—, se trata de una ardua tarea, y para ello deben recurrir a libros de historia, de geografía, de ciencias, sin dejar de lado el cúmulo de sus lecturas. También se pueden sumar a las notas que hicieron durante sus viajes, lo que se traduce en la experiencia que el viajero puede ofrecer como consejos para que el otro, al igual que sus conciudadanos, se conozcan, y evitar así “malentendidos”; el fin es orientar, informar y educar.

Ellos se percatan que estas herramientas se pueden integrar a otros textos narrativos, así que no faltan los cuadros de costumbres y las crónicas. Otro elemento lo fue la formación del editor que determinó el tipo de producto final que se ofreció al viajero y a los habitantes de la metrópoli. Hay que recordar que

las guías de forasteros comenzaron a producirse desde el siglo XVIII, pero en un principio eran pequeñas y de contenido limitado. Normalmente eran encuadernadas con los almanaques publicados anualmente [...] tanto los almanaques como las guías de forasteros que se conocen de las últimas décadas del periodo colonial fueron hechos y publicados en su mayoría, por Felipe de Zuñiga y Ontiveros, filomatemático y agrimensor de tierras, aguas y minas de todo el reino de la Nueva España.<sup>412</sup>

Desde el siglo XVIII, como indica Lina Cuéllar Wills, las guías de forasteros fueron partícipes en la formación de una opinión pública, ayudando a una mayor circulación del conocimiento, pero también del poder. Parece ser que, desde ese momento, los editores se dieron cuenta del poderío de la información, por lo que proporcionaron información útil a los visitantes; así que es esencial elaborar manuales y guías de calidad. Aunque es pertinente aclarar que estas guías y estos manuales se publicaron en la lengua original del país, y en México circularon algunas en lengua extranjera, que bien pudo ser el inglés, francés, italiano y alemán, para extranjeros

---

<sup>411</sup> Noé Ángeles Escobar, Janet J. Díaz Aguilar, Xavier Romero Miranda y Miguel Sosa, “Las bibliotecas, imprentas y librerías en las guías de forasteros y obras relacionadas de la Ciudad de México”, en *Investigación Bibliotecológica*, enero-abril de 2009, p. 97.

<sup>412</sup> Beatriz Alondra Durán Oñate, *op. cit.*, p. 64.

de esas nacionalidades que se instalaron en México durante el siglo XIX y que, incluso, formaron colonias en el país.

Los editores de las guías y los manuales de viajeros presentaron de manera organizada todo aquello que consideraron que conformaba la fisonomía de su país; por lo tanto, dieron a conocer de manera sencilla los elementos que todo viajero — extranjero o nacional— debía conocer antes de adentrarse a territorio nacional.

Durante 1820 y 1830, este tipo de publicaciones aumentó en número porque fue “cuando estos textos adquirieron la forma moderna de guías y manuales de viajeros, publicados por las editoriales Murray y Beadecker, de origen inglés y alemán, respectivamente”.<sup>413</sup> En México, en 1850, se suscitó un auge de esas publicaciones, pero ahora se retrata a un país independiente, y se enlistan los nombres de los nuevos mandatarios del país, y se cambia el contenido, pues “ya no era hacer un directorio de los funcionarios del gobierno, sino más bien dar noticias del crecimiento de la infraestructura del país como parte de su reciente modernización, por lo cual dedicaban bastantes páginas a hablar de trenes y vías férreas, la introducción del telégrafo y los caminos”.<sup>414</sup> No hay que dejar de indicar que algunas de estas obras se publicaban en francés e inglés — lenguas que dominó Manuel Payno—, pues estaban dedicadas a los viajeros extranjeros, pero en su mayoría estaban escritas en español.

Estos medios de divulgación de los hombres de letras fueron los semilleros que nutrieron el pensamiento político, económico y artístico del país, pues sus editores fueron también periodistas, escritores y viajeros que formaron una élite que hizo una de las primeras transformaciones del siglo XIX en el campo literario y periodístico. Ciertamente es que todos, y todo lo que pasó en ese convulso siglo, tuvieron como objetivo consolidar un nuevo proyecto de nación, mediante las armas y, por supuesto, las letras, dos cualidades que los intelectuales mexicanos entendían como parte natural de la vida.

---

<sup>413</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>414</sup> *Ibid.*, p. 65.

## 5.2 Acerca de los calendarios, los manuales y las guías en México

A estas guías de forasteros y manuales de viajero, debemos agregar otras publicaciones de naturaleza similar, como son los calendarios, esos mismos que incluyen en ocasiones un apartado bajo el rubro de guía del viajero o de forasteros.<sup>415</sup> La aparición de los calendarios viene de la “tradición europea que organizaba el tiempo según la lectura de los astros”.<sup>416</sup> De acuerdo con María José Esparza Liberal, en el país “el término más utilizado es el de calendario, en otros países como el caso de Argentina, se prefiere el nombre de almanaques; ambos son la misma publicación”.<sup>417</sup> Respecto del origen del calendario en México, de acuerdo con el mismo Esparza Liberal, éste es

[...] inicialmente como un complemento a las Guías de forasteros, podemos situarlo al final de la época virreinal, con el impresor Felipe de Zúñiga y Ontiveros, quien obtuvo en 1774 un privilegio otorgado por el virrey Antonio María Bucareli, en nombre del monarca español Carlos III, para imprimir en exclusiva la *Guía y el Calendario*, y responde a la versión novohispana de la *Guía oficial de España*.<sup>418</sup>

Durante los primeros 24 años del siglo XIX, el editor Mariano de Zúñiga y Ontiveros tuvo el “monopolio” de los calendarios y las guías de viajeros y, cada año, sin falta, aparecía su *Calendario y Guía de Forasteros*;<sup>419</sup> dos años más tarde, emergió el nombre de Mariano Rivera Galván, como editor del *Calendario manual para el año de 1826*, así como la *Guía de forasteros de México para el año de 1828. Dedicado al Exmo. Sr. General de división y primer Presidente de los Estados Unidos Mexicanos ciudadano Guadalupe Victoria* —I. de C. México, 262 pp.

En 1842 salió a la luz la *Guía de Forasteros político-comercial de la ciudad de México para el año de 1842, con algunas noticias generales de la República*, por Mariano Galván Rivera —J. M Lara, 1842, 172 pp.—. Una década más tarde, Juan

---

<sup>415</sup> La Biblioteca Nacional de México y la Hemeroteca Nacional de México, salvaguardan un número significativo de títulos, el más antiguo, del año de 1761, y de esta fecha hasta 1912, se contabilizan 1459 títulos (Alberto A. Lamadrid Lusarreta, *Guías de forasteros y calendarios mexicanos de los siglos XVII y XIX, existentes en la Biblioteca Nacional de México*, Biblioteca Nacional de México, 1971, 135 pp).

<sup>416</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>417</sup> María José Esparza Liberal, *op. cit.*, nota 9, p. 36.

<sup>418</sup> María José Esparza Liberal, *op. cit.*, p. 133.

<sup>419</sup> Es posible que el calendario saliera los siguientes años, pero con base en el estudio y el levantamiento bibliográfico que llevó a cabo Alberto A. Lamadrid Lusarreta, sólo se consignan 24 números correspondientes a los primeros 24 años de vida del siglo XIX.

Nepomuceno Almonte publicó su *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles* —México, Ignacio Cumplido, 1852, VIII, 638 pp.—. No hay que dejar de mencionar a Mariano Galván Rivera y su *Guía de forasteros en la ciudad de Méjico, para el año de 1854. Contiene las partes Política, Judicial, Eclesiástica, Militar y Comercial* — México, Santiago Pérez y Cía., 1854, 352 pp.

Los editores mexicanos se dieron a la tarea de hacer este tipo de publicaciones, de las que debemos atender y tener en cuenta también los elementos visuales que los calendarios, manuales y las guías de viajero muestran, desde la caligrafía, el tipo de imágenes, y si están en concordancia con el texto, ya que en ocasiones fueron un mero lujo. Quienes incursionaron en este tipo de publicaciones sabían que debían hacer un producto atractivo para captar un mayor número de lectores, así que, al integrar, por ejemplo, una guía de forasteros en un calendario, no sólo se captaba al lector nacional, sino también al extranjero.

El calendario o almanaque tuvo su origen en el periodo colonial, y como lo indica Alberto A. Lamadrid Lusarreta: “Surgen de las necesidades propias de la capital novohispana, que empieza a desarrollar su autonomía en diferentes planos con respecto a la metrópoli”.<sup>420</sup> Se trata de “obras de carácter instrumental”,<sup>421</sup> es decir, de herramientas de gran utilidad para el viajero, el político, el periodista, pero, en general, para todo aquel que desea informarse de temas muy específicos, como son las direcciones, los nombres de los funcionarios, o bien, los guarismos necesarios para integrar en sus informes, o en sus relatos de viaje, etcétera.

Basta hacer una lista de los nombres de los calendarios para darse cuenta de la importancia de éstos en la vida de los ciudadanos, pues no sólo orientan, también forman y organizan las diversas tareas que desempeñan las clases sociales. La producción de los calendarios en Ciudad de México fue basta, se trató de una tradición que formó parte de otras ciudades del país, sobre todo aquellas en las que el desarrollo económico era alto, es decir, aquellas metrópolis o zonas que contaban con recursos naturales que podían ser explotados por las compañías

---

<sup>420</sup> Alberto A. Lamadrid Lusarreta, *op. cit.*, p. 9.

<sup>421</sup> Beatriz Alondra Durán Oñate, *op. cit.*, p. 97.

extranjeras y que, de acuerdo con B. Clavel, constituyeron "... el resumen astronómico-político más necesario y usual en un Estado...".<sup>422</sup>

Ahora bien, con base en el trabajo de Alberto A. Lamadrid Lusarreta, elaboré la siguiente lista que muestra algunos de los nombres de los calendarios que me han parecido peculiares, títulos que dan cuenta de los temas que trata el calendario en cuestión. Así por ejemplo encontramos: *Calendarios de los liberales*, *Calendario de las artes y de los oficios*; *Calendario económico*; *Calendario del ómnibus*; *Calendario para el bello sexo mexicano*; *Calendario universal*, *Calendario curioso dedicados a las señoritas*; *Calendario de los niños*, *Calendario fantástico de los niños*; *Calendario profético*, *Calendario mágico y de suertes*; *Calendario reaccionario*, *Calendario pastoril*, *Calendario religioso*; *Calendario de la risa*; *Primer Calendario Heroico*, *Calendario de la familia enferma*; *Calendario de los amantes*; *Calendario de lo burlesco*; *Calendario charlatán*, *Calendario científico*, *Calendario de la cocinera mexicana*; *Calendario literario*; *Calendario del payaso*, *Calendario del negrito poeta*.

Un ejemplo de todo lo que ofrecen este tipo de publicaciones queda claro en el anuncio que da cuenta el *Calendario de las señoritas para el año de 1854*, obra que consta de 64 páginas y que, de acuerdo con el impresor, el papel y la impresión son únicos; contiene el santoral, así como varias poesías y anécdotas, éstas con el fin de instruir y educar. Destaca por su ilustración, pues contiene "seis estampas iluminadas" y, en cuanto a su distribución y precio, las opciones iban de un "1 tomito en tafilete muy fino a preció des de 3 reales; el mismo a la holandesa fina con seis estampas negras 2 reales. Se hallan de venta en la alacena de libros de D. Pedro Castro, sita en la entrada de la calle de Plateros y portal de Mercaderes".<sup>423</sup>

No hay que dejar de indicar que fue más reducido el número de las publicaciones que se presentaban como almanaques, tal es el caso del *Almanaque popular religioso, histórico, profético, agrícola y recreativos*; y el *Almanaque cómico*.

Los calendarios circularon en la ciudad, y todos daban cuenta de las fiestas religiosas y cívicas, así como de algunas notas de historia del país, de los inmuebles

---

<sup>422</sup> B. Clavel, "Calendario", en *El Ómnibus*, 17 de agosto de 1854, p. 1.

<sup>423</sup> S/a., "Calendario de las Señorita para el año de 1854", en *El Ómnibus*, 30 de enero de 1853, p. 4.

públicos, privados y religiosos más importantes, etcétera. Algunos de estos impresos incluían como la *Guía de forasteros* de Nepomuceno Almonte “Los supremos poderes de la Federación”; “Un croquis de la parte principal de la carta de la República Mexicana”, o un “Croquis del plano del Distrito Federal”, así como algunas ilustraciones como el frontispicio del Colegio de Minería, uno de los edificios más importantes de Ciudad de México.

He presentado, *grosso modo*, algunos de los títulos más emblemáticos de los calendarios, principalmente aquellos que se publicaron antes de los dos calendarios de Manuel Payno: el editor y el viajero. Como se verá en esta nueva experiencia dentro del ámbito de las letras, Payno logró conjugarla con el trabajo del político, y la trasladó, como historiador y editor, a dos trabajos adscritos a las publicaciones, bajo la denominación de calendarios, uno de éstos con guía de forasteros.<sup>424</sup>

### 5.3 Manuel Payno: editor

Los editores, de acuerdo con María José Esparza Liberal “son los empresarios culturales del momento”.<sup>425</sup> Los editores mexicanos más importantes se dieron a la tarea de explotar este nuevo tipo de publicaciones, e iniciaron la labor de darle a los ciudadanos calendarios, almanaques, manuales de viajero y guías de forasteros, entre los que se encuentra el perdurable nombre de Mariano Galván Rivera, Ignacio Cumplido, Santiago Pérez, Juan del Valle, por citar algunos.

Aquellos que incursionan en un nuevo tipo publicaciones y, con los textos que escriben, se dedicaron a mostrar aquellos lugares a los que son enviados para cumplir con sus funciones como administradores públicos, pero no pierden la oportunidad de escribir acerca de la travesía, de su estancia e incluso de los castigos que enfrentan”,<sup>426</sup> pues estos viajeros saben que sus textos sirven para informar y orientar.

---

<sup>424</sup> Hay que indicar que, a este tipo de publicaciones, debemos agregar los diccionarios de historia y geografía.

<sup>425</sup> María José Esparza Liberal, *op. cit.*, p. 135.

<sup>426</sup> Un claro ejemplo de esta situación bajo la cual se gestó el libro de Guillermo Prieto, *Viaje de orden suprema* (1857). “El Romancero” fue exiliado, pero fiel a su naturaleza aventurera aquilata esta experiencia y narra su destierro a Cadereyta. Quien se ocupó de este pasaje en la vida y obra de Fidel fue Marina Martínez Andrade: *De orden suprema: la obra de Guillermo Prieto y la literatura de viajes en México* (2014), en su obra expone que

En este momento opinar tiene un peso más significativo, pues se toma un lugar en un campo de acción que se nace con las nuevas publicaciones. Esta nueva manera de aconsejar no quedó fuera de las cámaras de gobierno, pues muchos de los colaboradores de las publicaciones que ostentaron cargos dentro del régimen supieron que publicar tenía un peso significativo, pues sus textos influyeron de manera directa en los ciudadanos.

Esto fue posible gracias a las más de 20 imprentas que hubo en Ciudad de México a mediados del siglo XIX. Así, el nombre de Manuel Murguía aparece unido al de otros editores e impresores como Francisco Díaz, Santiago White, Felipe Escalante y otros fundadores de la letra impresa mexicana.

En una primera lectura, parece ser que todos los editores en funciones incursionaron en la modalidad de este tipo de impresos, pues buscaron explotar el aspecto comercial de una ciudad que se encontraba en constante crecimiento, y lo hicieron con los manuales, las guías, los calendarios y almanaques, a los que debemos sumar los directorios comerciales, por ejemplo, el de Eugenio Maillefert con su *Directorio del comercio de la República Mexicana para el año de 1869* —tercer año de su publicación—, impreso en México por F. Díaz de León y Santiago White, editores que publican la novela de Payno, *El pistol de diablo*.

Quienes difundieron las guías de forasteros, los manuales de viajeros y calendarios con guías de viajeros eran hombres muy experimentados en las áreas de impresión y comercialización, pero sólo unos pocos se dedicaron a investigar y analizar para diseñar un producto diferente cada año, como lo hizo Ignacio Cumplido.<sup>427</sup>

Los resultados, en el caso de Manuel Payno como editor, fueron un par de publicaciones que hoy son de difícil acceso. Se trata del *Calendario azteca para el*

---

la lectura de *Viajes de orden suprema*, como la de numerosos textos coetáneos, tenía como objeto fomentar la aculturación, el adoctrinamiento y la formación del patriota modelo.

<sup>427</sup> Cfr. María Esther Pérez Salas Cantú, “Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido”, en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, pp. 101-181.

año de 1860;<sup>428</sup> y del *Calendario del comercio y guía de forasteros, para el año bisiesto de 1860*. —México, Imprenta de Ignacio Cumplido.

El maestro Cumplido vio cómo el alumno, de apellido Payno, ejecutó con maestría las enseñanzas y secretos de un oficio que como impresor-editor da a conocer ese año de 1860: dos calendarios, y como se verá en el siguiente apartado uno con una pequeña guía de viajeros.

#### **5.4 Dos calendarios, uno con guía de forasteros<sup>429</sup>**

Los calendarios publicados en la metrópoli son los impresos que tienen una mayor circulación. Los editores mexicanos cambiaron la fórmula de los manuales y guía de viajeros, pues algunas de estas publicaciones incluían un calendario o un almanaque como un elemento secundario. En las publicaciones del México independiente, este elemento pasó a ser primario. La fórmula se invierte, como se puede percatar, en los títulos, aparece primero el nombre del calendario y, en algunos casos, la acotación y manual de viajeros o guía de forasteros, como la segunda parte de la obra.

El número de páginas de estas publicaciones es menor, pues tanto el viajero como el ciudadano lo puede llevar consigo. El número de folios se reduce en algunos casos, incluso significativamente, respecto de los manuales del viajero y guías de forasteros, por ejemplo, la obra de Juan Nepomuceno Almonte, que tiene 638 páginas, y los dos calendarios de Manuel Payno, uno con 111 páginas y, el segundo, con 167 páginas, incluida la guía de viajeros.

---

<sup>428</sup> Un título muy peculiar que contrasta con todos aquellos que a lo largo del siglo XIX fueron solicitados por los distintos sectores de la sociedad, pues cada uno de estos calendarios contaban con un público específico.

<sup>429</sup> Se trata de dos obras que se citan ocasionalmente en algunos estudios, y la información que brindan no va más allá de los datos de título, año, autor y editor. La Biblioteca Nacional cuenta con la ficha catalográfica, pero no se encuentran físicamente. Por lo que me contacté con el secretario técnico de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional, maestro Miguel Ángel Castro, quien muy amablemente aceptó apoyarme con la solicitud de una copia digital del *Calendario azteca para el año bisiesto de 1860*, que ubiqué en la Biblioteca Juan José Arreola de Zapopan, Estado de Jalisco. Es pertinente indicar que poco antes de que iniciara la pandemia, había pagado el escaneo de algunas partes de la obra para comenzar a trabajar en el presente apartado, durante esta muy prolongada cuarentena. Respecto del *Calendario del comercio y guía de forasteros, para el año bisiesto de 1860*, mi primera aproximación fue a partir de unas imágenes que encontré en la Web, así como a una descripción muy precisa del contenido de la obra en el *Catálogo de documentos históricos de la estadística de la Ciudad de México (Siglos XVI- XIX)*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2005.

Primero me ocuparé de *El Calendario de Comercio y Guía de Forasteros para el Año Bisiesto de 1880*.<sup>430</sup> En esta obra, Manuel Payno deja en claro que tiene conciencia del género, pues en el texto inicial del apartado de la guía, bajo el título de “Pequeña guía de forasteros”, el editor expone

Cuando conseguimos la idea de la formación de una guía de forasteros, nos propusimos hacer una publicación completa de este género; pero luego pulsamos grandes dificultades para ello; no siendo la menor lo avanzado del tiempo, que no nos permitiría ya recoger todas las noticias que eran indispensables para la obra.<sup>431</sup>

Y hace una precisión

En tal virtud, no resolvimos abandonar nuestra primera idea, en cuanto a la extensión de la guía, invitándonos simplemente a recoger las noticias necesarias para la publicación de la pequeña guía de forasteros que ofrecemos al público, la cual, aunque diminuta, la juzgamos de gran interés para toda clase de personas.<sup>432</sup>

En la “Pequeña guía de forasteros”, Payno confiesa “... que se propuso hacer una publicación completa en cuanto a su contenido, pero reconoce las dificultades para obtener información”.<sup>433</sup> Algunos trabajos de esta naturaleza no cuentan con una presentación por parte del autor, pero Manuel Payno, presenta de manera breve su obra, y responde al porqué del calendario y los objetivos del mismo.<sup>434</sup>

En los aspectos formales, la pequeña guía ofrece datos de Europa, e inicia con el Imperio de Austria, continúa con Prusia, Rusia, Suecia y Noruega, entre otros.<sup>435</sup> Se ocupa de la Confederación Helvética y de las Américas. Pero ofrece más información de la República Mexicana, de su gobierno, de instituciones como el Ministerio de Justicia, de los “Cónsules generales extranjeros. Residentes en

---

<sup>430</sup> Quiero agradecer al señor Marco Antonio Tovar, encargado de la Fototeca y Mapoteca del INAH, que se dio tiempo para buscar esta publicación en la estantería, pues al parecer, no hay una ficha catalográfica. En adelante me referiré a la obra como *Calendario del Comercio*.

<sup>431</sup> *El Calendario de Comercio y guía de Forasteros para el año bisiesto de 1860*, Manuel Payno editor, p. 1

<sup>432</sup> *Id.*

<sup>433</sup> *Catálogo de documentos históricos de la estadística de México (Siglos XVI-XIX)*, p. 186.

<sup>434</sup> Por ejemplo, hacia finales del siglo, la *Guía del Viajero en Toluca* de Aurelio J. Venegas, Toluca, Tip. del Gobierno de la Escuela de Artes, 1894, cuenta con algún texto introductorio. Esta guía está formada por 47 capítulos, cada uno es muy minucioso en cuanto a la información que proporciona, desde los horarios de los establecimientos, hasta el número de abogados que hay en la ciudad, así como la información referente a los ríos, monumentos, puentes, del Palacio Municipal, del Palacio de Gobierno, del mercado público, etcétera.

<sup>435</sup> De cada país que presenta, ofrece información sobre “Soberanos reinantes, rentas y gastos de cada nación, su población, ejército y marina”. Nos informa en notas a pie de página, la equivalencia de algunas monedas de los países en cuestión respecto de la moneda nacional (*El Calendario de Comercio y guía de Forasteros para el año bisiesto de 1860*, Manuel Payno editor, p. 1.)

México”, de los agentes de negocios. En el ramo de la instrucción pública, habla de la Academia Nacional de San Carlos y del Colegio Nacional de San Idelfonso, de los museos, bibliotecas públicas y gabinetes de lectura; de las librerías, imprentas, talleres de litografía. Cuenta con una sección de comercio y del clero, todo esto en un total de 84 páginas.



Biblioteca Nacional de Antropología e Historia  
Doctor Eusebio Dávalos Hurtado.

Las dos obras cuentan con el talento y la sensibilidad en el diseño de la portada del artista Hesiquio Iriarte,<sup>436</sup> que cuatro años antes había ilustrado *Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales*,<sup>437</sup> obra en la que ejecutó con maestría las 33 piezas que ilustran la obra, e inicia con *El Aguador*, y cierra con *El Ministro Ejecutor*, pasando, por supuesto, por *El Evangelista*, *El Cajista* y *El Escribiente* —personajes afines a la “industria periodística”—, son algunos de los tipos populares que conforman esta obra que tomó como modelo *Les français peints par eux-mêmes*, Paris: L. Curmer, 1840-42, ocho volúmenes en los que se reflexiona y representan los tipos y costumbres de la Francia de mediados del siglo XIX, en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y de los distintas clases sociales.<sup>438</sup> Esto nos dice que los editores mexicanos conocen los productos que se están creando en el Viejo Continente. Otro ejemplo es la obra *Los misterios de París*.

El litografista nació el mismo año que el editor responsable, es decir, en 1820. Las primeras tareas las realizó a la edad de 27 años en el taller de uno de los impresores más importantes de su siglo, me refiero a Manuel Murguía, quien también incursionó en la publicación de calendarios.<sup>439</sup>

---

<sup>436</sup> Colaboró en los periódicos *El Renacimiento* (1869) y *El Arista* (1874) e ilustró *El libro Rojo* (1869-1870), esto cuando Iriarte, era dueño de su propia empresa. No hay que olvidar su participación en *El parnaso mexicano*. El artista, murió en la Ciudad de México en 1897, tres años después de la muerte de Manuel Payno.

<sup>437</sup> Las publicaciones que nacieron en el taller tipográfico de Manuel Murguía (1807-1860) forman parte de la historia cultural de México desde el siglo que le tocó vivir hasta nuestros días, pues son dueños de los derechos del *Calendario del más Antiguo Galván* que se publica, desde 1850 hasta nuestros días. Asimismo, Murguía también poseía conocimientos de música, por lo que fue el encargado de imprimir, en 1854, la primera edición del Himno Nacional Mexicano. Se trata de uno de los grandes editores mexicanos por la calidad y el número de libros que publicó, como se ha indicado, imprimió *Los mexicanos pintados por sí mismos*, ilustrado con litografías de Iriarte y Campillo, a esta lista debemos agregar la sexta edición de *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi; y de Francisco Bulnes, *Las grandes mentiras de nuestra historia*, por citar algunos de los títulos más emblemáticos del trabajo de este importante editor.

<sup>438</sup> De manera casi inmediata aparece la obra *Los españoles pintados por sí mismos*, recopilación de tipos o estampas costumbristas del siglo XIX español, realizada por los autores románticos de la época, publicado en Madrid por el librero y editor Ignacio Boix en dos entregas, en 1843 y 1844, y reimpresso en un volumen en 1851 dentro de la Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig.

<sup>439</sup> Haciendo un poco de historia, Manuel Murguía fue dueño de la librería del Portal del Águila de Oro. Cuando la librería cumplió 50 años, esto es, en 1896, fue demolida y “ni las obras de demolición ni las de reconstrucción fueron motivo para que el negocio cambiara de lugar. El que sí cambió de domicilio, hacia 1905, fue su taller de impresión que se trasladó al número 50 del Puente Quebrado, hoy República de El Salvador, en el entonces número 17. Un dato curioso fue que su nuevo domicilio quedaba al lado de la casa en la que vivió y murió Joaquín Fernández de Lizardi, nuestro ilustre Pensador Mexicano. El cambio del taller ocurrió cuando la calle donde se localizaba la librería ya exhibía el nombre de El Coliseo Viejo” (Juana Zahar Vergara, *Historia de las librerías de la Ciudad de México. Evocación y presencia*, pp. 57-58).

H. Iriarte, quien firma así su obra, recurrió para ilustrar el *Calendario de comercio y guía de forasteros para el año bisiesto de 1860*,<sup>440</sup> a motivos neoclásicos. Los elementos que la conforman recuerdan ciertos remates arquitectónicos que utilizó Manuel Tolsá en la Catedral de México. En la parte superior, orlada en un óvalo horizontal, se ve la imagen de lo que seguramente es la ciudad de Veracruz, desde la perspectiva de mar adentro —lo que significa que el artista pudo estar a bordo de un barco—, algunas embarcaciones, el malecón, el muelle, y un par de cúpulas y torres.

En la parte inferior se aprecia otro óvalo, esta vez vertical, con el nombre del impreso: “Calendario del Comercio para el año 1860”, y el nombre del responsable: “Publicado por M. Payno”. Lo flanquean dos figuras mitológicas paradas sobre una base de concreto con acabados neoclásicos. En el lado derecho, Mercurio, perfectamente identificable por su báculo, sus pies y casco alados. La figura del lado izquierdo es una mujer a la que no se le aprecia algún detalle que la distinga como deidad. Aunque la imagen está recortada en su orilla izquierda —esto porque el ejemplar en cuestión está encuadernado— y no se distingue qué sostiene, y esto pudiera ser la clave para identificarla; sin embargo, por su vestimenta, parece ser un personaje común del pueblo mexicano que se encuentra con la mirada puesta en un Cuerno de la abundancia que parece sostener.

En el recuadro que está en la base se aprecia la Plaza de Santo Domingo, la iglesia y la portada chata del Palacio de Medicina. En la parte inferior izquierda, del lado izquierdo de la imagen se lee “[Puede faltar L. de litografía o la T de Taller]... de Iriarte”. En el lado contrario se lee: “C<sup>e</sup> de S<sup>ta</sup> Clara No 23”, dirección del taller de Hesequio Iriarte.

Respecto de la portadilla, ostenta el siguiente título *Calendario del comercio y guía de forasteros para el año bisiesto de 1860*, y después del título: “Publicado por M. Payno” y, en seguida, una pequeña pleca que se asimila al símbolo del infinito

---

<sup>440</sup> La dirección de taller de Hesequio Iriarte está consignado en la misma guía, en el apartado de litografía y se indica que estaba en la calle de Santa Clara número 23, dirección que aparece en la parte inferior de la misma portada (*El Calendario de Comercio y guía de Forasteros para el año bisiesto de 1860*, Manuel Payno editor, p. 68).

y que separa estos datos de los siguientes: México, Imprenta de Ignacio Cumplido, Calle de Los Rebeldes, número 2.

La primera parte del *Calendario del comercio* esta numerada del I al XXVIII, y la segunda, del 1 al 84. En la primera parte, el calendario tiene las siguientes secciones: Fiestas móviles, Cómputo eclesiástico, Témporas y Eclipses, y algunas notas de interés histórico. Por supuesto, tiene las indicaciones pertinentes para que la obra se entienda. “Los domingos y fiestas señaladas con † †, obligan a oír misa a todos y a no trabajar, Los de †\* a lo mismo para todos los que no son indios. Los de fiestas nacionales se anotan con una **N**. Los de la tabla con **T**... Los de reliquia en Catedral con **R**...”.<sup>441</sup>

Presenta cada mes con el nombre y número de días, así como la posición del signo zodiacal y el clima. Cuando inicia alguna de las cuatro estaciones, se consigna al final en mayúsculas, con una tipografía diferente, por ejemplo: “JUNIO, 30 DÍAS. [Una pleca] DÍA 20, SOL EN CÁNCER [una pleca más estilizada] Lluvias, tempestades. Vientos frescos. ESTÍO [se cierra la pleca]”.<sup>442</sup> En la segunda parte está la guía de forasteros

La portada del *Calendario azteca* contiene un sinnúmero de detalles de esa cultura, de los cuales destacan siete símbolos. Es muy relevante notar que sus elementos distan mucho de la idea que hoy tenemos de los antiguos mexicanos, pero este diseño cuenta con un carácter propio que las publicaciones posteriores retomarán, y que nos remite, por ejemplo, a la portada de la publicación de Ignacio Manuel Altamirano y Gonzalo A. Esteva: *El Renacimiento*, donde se ve la naturaleza propia del país, esa misma que cubre las ciudades colosales de los antiguos mexicanos, por recurrir a una muy simple interpretación de esta publicación que fue esencial en el desarrollo de las letras nacionales.

La composición de la portada del calendario armoniza y conjuga todos los elementos que dan cuenta de la cultura de la gran Tenochtitlan. En los flancos de la edición y a manera de cariátides se aprecian en la parte inferior los héroes de las últimas dinastías imperiales y guerreras mexicanas: a la izquierda [G]uatimotzin

---

<sup>441</sup> *Calendario azteca para el año de 1860*. Publicado por M. Payno, p. IV.

<sup>442</sup> *Ibid.*, p. V.

(Cuauhtémoc); a la derecha, Xicoténcatl. En tanto que en la parte superior están representadas dos de las deidades principales del panteón azteca: [H]uitzilopuxyl (Huitzilopochtli) y Quetzalcóatl, a la siniestra y diestra, respectivamente.

Al centro, en la parte inferior, en un plano anterior a las cariátides, un globo terráqueo flanqueado por lo que parece ser un arma de guerra azteca y el báculo de Hermes y más abajo por dos Cuernos de la abundancia que encierran empaques y toneles a manera de significar la abundancia del territorio mexicano. Todo ello sostenido por una cenefa ondulada que lleva la leyenda: “Publicado por M. Payno”.

Ambas columnas están constituidas por un árbol y una palmera acompañada de cactus, sostienen un arco adornado con lo que parecen ser especies animales y vegetales de la región. El arco, a la vez, sostiene una alegoría de la Batalla de Tepexic entre naturales y españoles. En la terminación de las cariátides se identifica una serpiente enroscada que nos remite a la fundación de Tenochtitlan y, en el lado opuesto, la efigie de un león y la de un caballero águila, que quizá signifique la unión de España con el antiguo México.

Destaca un fuerte contraste en el diseño: mientras Cuauhtémoc se aprecia casi desnudo, maniatado y acongojado; Xicoténcatl va vestido a la usanza española, distinguido también por una corona a la manera europea y mirando hacia donde está Cuauhtémoc. En medio de las cariátides se lee el título de la obra: *Calendario azteca para el año de 1860*, en el que se resalta el año. En el extremo inferior izquierdo, la dirección del establecimiento tipográfico: Calle de Santa Clara, número 23. En la portada se agrega al título: “Arreglado al meridiano de México”, y cuenta con los siguientes datos: México, imprenta de Ignacio Cumplido, Calle de Los Rebeldes, número 2.



Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola.

En lo que respecta al calendario, hay un par de notas históricas (en las páginas IV y XXVII, que son las que no coinciden) la primera que se puede leer tiene el nombre de “Sitio en el que estaba edificado el templo mayor de México”,<sup>443</sup> y que Manuel Payno inició de la siguiente manera:

No es, como vulgarmente se cree, el sitio que ocupa hoy la Catedral, el solo que ocupa el templo mayor de México. Aquella ocupa no mas parte de él, pues según investigaciones que se han hecho, el templo de Huitzilopochtli ocupaba todo el terreno que está comprendido de la esquina de Plateros y el Empedradillo, a la esquina de la calle *Cordobanes*, de ésta a la esquina de la del Relox y de aquí a la esquina de la del Seminario y Palacio.<sup>444</sup>

La segunda parte del calendario presenta la historia del pueblo mexicano. Inicia con el *Cuadro sinóptico de la Historia antigua de México*, y se lee: “Desde los tiempos jubilosos, hasta la ocupación de la capital por Hernán Cortés, formado según los datos más auténticos por el ciudadano Manuel Payno, quien le dedica demostración de aprecio, a la juventud estudiosa de la República”.<sup>445</sup> Desarrolla de manera concreta y puntual, el génesis del pueblo mexicano, con base en la historia propia de los primeros pobladores.<sup>446</sup>

Se trata de una obra que busca cubrir la evolución del pueblo mexicano y presentar aquellos aspectos esenciales para dar una clara idea. Por eso, se remite a los primeros pobladores, y hace breves biografías de los personajes insignes de la historia mexicana. Uno de los apartados es *Mexicanos Reino Azteca*; trata temas

---

<sup>443</sup> La segunda nota histórica es sobre el “Tesoro de Moctezuma entregado por este a los españoles, después de haber jurado vasallaje al rey de España”. Ofrece testimonios de extranjeros respecto del valor del tesoro, e indica que “Robertson (*Historia del América*) que valúa este tesoro en 600,000 pesos de oro (el peso de oro, o castellano es la moneda imaginaria de que se servían los conquistadores) la ínfima en 2. 500. 000 libras esterlinas, que reducidas a nuestra moneda hacen 11.500.000”. Po su parte Prescott en su *Historia de la conquista de la Nueva España*, lo estima en un millón 417 mil libras esterlinas, y hace su traslado en 6 millones 300 mil pesos mexicanos. Por su parte, Fernando Ramírez, (Notas a la historia de la conquista de Prescott), corrige las cifras y las establece en 3 millones 500 mil. Y concluye: “Este tesoro se repartió entre el rey de España, quien tocó el quinto, Cortés, a quien le tocó la mayor parte, y los soldados españoles entre quienes se repartió una parte muy pequeña, según Bernal Díaz”. Esta primera parte la cierra con unas notas cronológicas (*Calendario azteca para el año de 1860*. Publicado por M. Payno, p. xxvii).

<sup>444</sup> *Ibid.*, p. iv.

<sup>445</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>446</sup> “ÉPOCA FABULOSA—Edades del mundo. Según las tradiciones más antiguas los primeros moradores que vinieron al país de Anáhuac dividieron la edad del mundo en cuatro periodos. Nombre mexicano. Tradición. 1º De la creación hasta el diluvio. Atomaztlihui Sol de las aguas 2º Del diluvio a la aparición de los gigantes Huitzilimatlihui. Sol de la tierra. 3º De la distribución de los gigantes hasta el incendio. Huatlimutihui. Sol del aire. 4º Desde el incendio hasta la distribución del mundo. Taminutihui. Sol de Fuego” (*Calendario azteca para el año de 1860*. Publicado por M. Payno, p. 1).

de religión, idiomas, noticias y datos cronológicos, como en el último apartado, *Ruinas y monumentos antiguos que existen en el año de 1859*.

Como editor, Payno aprovecha la segunda de forros para anunciar la *Biblioteca popular económica de obras de literatura, poesía, historias mexicanas*, cuyo objetivo es “poner al alcance de todos, las obras que han producido la pluma de autores mexicanos”. Entre las obras que anuncia hay dos de su autoría *El Fistol del diablo*, donde se indica que “Esta novela está ya concluida”, y *El hermano Jonatan* [sic]. *Novela original de costumbres americanas*.<sup>447</sup> Se anuncian trabajos de José María Esteva, Ramón Isaac Alcaraz, Alejandro Rivero y Anselmo de la Portilla, y obras que están en proceso. En la contraportada se lee: “Por ahora, y para complacer a muchas personas, comenzamos con *El Fistol del Diablo...*”. También se dan las “Condiciones de suscripción” y los puntos de venta de las obras “En México”.

La experiencia de Manuel Payno como periodista y escritor en ese momento fue vasta y quedó plasmada en esas dos obras, que se circunscriben a un periodo de gran auge en cuanto al tipo de publicaciones que buscaron dar a conocer el territorio nacional, proyectar la riqueza humana y material de un país que aún se convulsionaba por un sinnúmero de levantamientos armados. Dichas publicaciones también tuvieron como objetivo el desarrollo, el comercio internacional y el comercio interno. La portada del *Calendario del Comercio* (en un papel amarillo) proyecta la ciudad comercial, y la del *Calendario azteca* (en un papel azul), la historia del país.

No sólo las guías de viaje nutrieron el relato de viaje y viceversa, también los calendarios cumplieron una función importante, y esto fue posible por la aceptación de estos productos, porque parece ser que todo esto se puede integrar al relato de viajes, como se ha visto en el caso del *Calendario azteca*, se integra una lección de historia del pueblo mexicano. En esta área de difusión, Manuel Payno también contribuyó con sus dos calendarios, uno de éstos con una pequeña guía de viajeros.

---

<sup>447</sup> Es la única información que tengo acerca de esta novela.

## 5.5 El último proyecto, 1885: *Le Nouveau Monde*

A la edad de 65 años, Manuel Payno desarrolló el que sería su único proyecto periodístico en el extranjero: *Le Nouveau Monde. Journal Hebdomadaire. Politique & Littéraire Industriel & Commercial*. El semanario comenzó a circular en las calles de la Ciudad de las Luces un 2 de mayo de 1885. Su costo fue de cinco céntimos. El abono anual, o bien, por seis meses, era de 60 y 30 francos, respectivamente. La calle donde se reunían los responsables y los periodistas era la “rue Provence”, y el inmueble estaba marcado con el número 62, no así el del “Impresor ‘MAURY’”, que se encontraba en el 52 de la misma arteria.

En ese momento de su vida, Manuel Payno era un viajero con mucha experiencia, por lo que ese veterano trotamundos aprovecharía esa nueva estancia en el extranjero para continuar cultivando dos de sus mayores pasiones: el periodismo y la diplomacia. Su actividad como periodista fue muy fructífera, y estuvo al frente de varias publicaciones. Dirigió con Guillermo Prieto *El Museo Mexicano*; fundó la *Revista Científica y Literaria*, que dirigió también con su amigo; fundó *El Federalista*, el 2 de enero de 1871, del cual se retiró a finales de ese mismo año; en 1877 “fue colaborador fundador de *El porvenir*, 1874”.<sup>448</sup> Entre los seudónimos que utilizó están El Bibliotecario, Un Ingenio de la Corte, Yo, y firma con sus iniciales M.P.<sup>449</sup>

De acuerdo con Diana Irina Córdoba Ramírez, la idea del proyecto *Le Nouveau Monde*, tal vez fue “...de Ignacio Cumplido [quien] lo alentaría a redactar el semanario *Le Nouveau Monde*, que gozó de recursos gubernamentales pues difundía una imagen favorable de la administración porfirista”.<sup>450</sup> Manuel Payno, arribó al país galo en 1882. Fue enviado, para desempeñar el puesto de agente de colonización durante el gobierno de Manuel González Flores.

Se puede especular que Payno tuvo mucho tiempo para concretar este proyecto y que el resultado, como lo expone Laura Gandolfi, autora de uno de los

---

<sup>448</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extraños que han publicado en México*, p. 612.

<sup>449</sup> Ángel Muñoz Fernández, *Fichero Bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*, t. II, p. 512.

<sup>450</sup> Diana Irina Córdoba Ramírez, *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*, p. 225.

estudios más recientes acerca de la publicación, y que forma parte del libro *Manuel Payno: por los caminos del país y la diplomacia. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*, y que tituló: “Payno y *Le Nouveau Monde*”, expone que esta publicación “se puede considerar como órgano extraoficial de la Agencia de Colonización”, y que estaba dedicada principalmente a “fortalecer el comercio y las relaciones económicas entre los ‘Dos Mundos’”,<sup>451</sup> es decir, entre México y Francia, razón por la que el semanario se escribió en su totalidad en francés, y por ende la información, en un porcentaje muy significativo trataba, sobre todo, de Francia.

Tanto Diana Irina Córdoba, como Laura Gandolfi y Robert Duclas, quien se ocupa principalmente de su estancia en el país galo en el apartado “III Les Dernières années 1882-1894. 1 Don Manuel Payno part pour L’Europe”,<sup>452</sup> y los que han estudiado la publicación, ven, con acierto, la transparente mano del presidente de la República mexicana, el general José de la Cruz Porfirio Díaz Mori. Pues la línea editorial que seguirá la publicación quedó en claro, desde la editorial: “A nos lecteurs”, texto que escribe el responsable de la publicación, Manuel Payno, quien explica el porqué del semanario, e indica que se dio, sobre todo, “Pour servir les intérêts des peuples du Deux Mondes, nous commençons aujourd'hui cette publication...”. El director de la nueva publicación dejó en claro que el órgano estaba “libre de tout engagement officiel ou officieux qui n’a qu’un seul but; L’utile ; une guide; le vrai.”<sup>453</sup> La publicación sería cuestionada desde la editorial, pues se conocen el fin y los objetivos del semanario, y es por eso que algunos diarios de este lado del mundo comienzan a escribir acerca de esta publicación, pues dudan de su imparcialidad.<sup>454</sup>

---

<sup>451</sup> Laura Gandolfi, “Payno y *Le Nouveau Monde*”, en *Manuel Payno: por los caminos del país y la diplomacia. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*. Prólogo Miguel Ángel Castro y Laura Gandolfi, IIB, UNAM, 2022. En esta obra rubrico con Laura Gandolfi el texto que da cuenta de la historia del apéndice de imágenes: “Manuel Payno: por los caminos del país y la diplomacia. Un recorrido virtual”. Como lo indiqué hasta octubre de 2022, la obra se encontraba dictamen.

<sup>452</sup> Robert Duclas, *Les bandits de Río Frío. Politique et littérature au Mexique à travers l’œuvre de Manuel Payno*, pp. 248-250.

<sup>453</sup> “A nos lecteurs”, en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, p. 1.

<sup>454</sup> El segundo número del semanario inicia con la siguiente noticia:

Nous avons le regret d’annoncer la mort de Madama Dolores Payno, née Gutierrez de Zamora, décédée mercredi dernier, le 6 mai, à onze heures du soir, en son Hôtel, rue de Naples, 35. Rien ne faisait prévoir une fin si proche; tous ceux qui ont connu, au Mexique comme en France, cette femme bonne et vertueuse entre toutes, s’assieront de coeur à la douleur de notre Directeur qui n’a que des amis dans l’Ancien comme dans le Nouveau Monde, M. Payno prie tous ses amis d’Europe et

Aunque el carácter de Payno queda de manifiesto en sus relatos de viaje, que dejan en claro que se trata de un hombre objetivo, que como se ha visto nunca buscó el interés personal, todo indica que al final se afilió al gobierno de Porfirio Díaz... pero no hay que dejar de mencionar lo que expresó Vicente Riva Palacio, acerca del político y periodista:

En la política Manuel Payno tiene amigos y enemigos, en lo cual se parece a todo hijo de vecino, y no es extraño tratándose de contemporáneos que son pecadores [...] En el periodismo Payno ha hecho un papel digno: jamás ha inusitado a nadie, a pesar de que no ha faltado quien lo insulte. El que ha tratado a Manuel, ya puede conocer un artículo suyo aunque no haya visto otro: hay hombres que se parecen mucho más a sus cosas, y tanto, bastaría ver un objeto de su uso para saber a quién pertenecía [...].<sup>455</sup>

En la galería de Vicente Riva Palacio, Manuel Payno ocupa el segundo lugar en ser presentado, el primero es Luis Malanco, obra en la que también aparece Guillermo Prieto, no así Ignacio Cumplido. El cierre que hace el autor de *Cuentos del General* de la presentación de Payno es muy claro: "... es él mismo, en la conversación, en la tribuna, en el libro y en el artículo del periódico: no tiene faces".<sup>456</sup>

Pero, aun cuando se trata de un hombre querido, la publicación que dirigió no fue bien recibida. *El Nuevo Mundo*, como se referían a la publicación en México, fue atacado y cuestionado por algunos diarios de Ciudad de México, por ejemplo, *La Voz de México. Diario político, religioso, científico y literario*, que nació en 1870, y que en su primera editorial dio cuenta de que se trataba de un periódico de combate —regla de todas las publicaciones de todas las épocas—, se dio a conocer de la siguiente manera: "El sencillo prospecto de *La Voz de México* bastó para provocar iras tremendas en la prensa impía. Felizmente son impotentes. Ya agoniosa el fugaz y asolador reinado de la impiedad en México".<sup>457</sup> El diario cerró sus puertas tres años antes de que Porfirio Díaz dejara el poder.

El nacimiento de *El Nuevo Mundo* también fue visto con beneplácito por algunas publicaciones mexicanas y, como uno de los ejercicios de "reconocimiento"

---

d'Amérique de vouloir bien considérer le présent avis comme une lettre de faire-part. (S/t., *Le Nouveau Monde*, samedi 10 de mai 1885, p. 1).

<sup>455</sup> Cero, *Los Ceros. Galería de contemporáneos*, edición facsimilar, p. 24, 30.

<sup>456</sup> *Id.*, pp. 30-31.

<sup>457</sup> S/a., "Editorial *La Voz de México*", en *La Voz de México*, 17 de abril de 1870, p. 1.

de la época, estaba la reproducción o el comentario de algunas de las noticias publicadas en las páginas de los diarios o semanarios, tanto nacionales como extranjeros. Así que *Le Nouveau Monde* fue otra de las “fuentes informativas”, y deja constancia el hecho de que publicaciones como *El Diario del hogar*, *El Gil Blas* y *Le Trait d’Union* transcribieron algunas de las notas publicadas en sus páginas. Estas publicaciones se nutrieron de *Le Nouveau Monde*, que hizo lo propio con otros diarios del país galo, pues en sus páginas indica cuando la información que presenta fue tomada de otro diario, por ejemplo, menciona a la *Revue-Gazzte*.

Cierto es que son pocos los estudios acerca de *Le Nouveau Monde*, y la razón principal de esto es porque el resguardo de ese material no se encuentra en forma física o digital en alguno de los repositorios del país. Quien conoce de primera mano la publicación es Laura Gandolfi, quien escribe:

El autor de *Los bandidos de Río Frío* permaneció en la capital francesa desde septiembre de 1882 hasta el agosto de 1885, año en que el gobierno de Porfirio Díaz decidió cerrar la Agencia de Colonización.<sup>458</sup> Poco después, en el verano del 1886, Payno, tras haber sido designado Cónsul interino en España, se traslada a Santander, en la costa cantábrica, donde empezará a escribir su última y más célebre novela, *Los bandidos de Río Frío*. Es precisamente en este periodo de “transición”, que va desde la mitad de 1885 al verano de 1886, cuando Payno funda y dirige *Le Nouveau Monde*.<sup>459</sup>

El semanario no sólo circuló en Francia y México, también recorrió otras latitudes se vendió en España, también lo recibieron algunos suscriptores en Lisboa, también llegó a Estados Unidos, y hasta Buenos Aires. Ubicado en el extremo inferior derecho de la página 8, se encuentra el anuncio de “Suscripción en el extranjero”, que brinda la siguiente información:

En Madrid— Don José Ruiz, Librería de Gutenberg. — 14, Príncipe.  
En Barcelona — Don Alvaro Verdager  
En Lisboa — Bertrand Édcomp. — 73, Garret.  
En Río Janeiro—Faro e Lino. —74, Rúa  
En Buenos Aires — Jacobsen, 242-244, Calle Florida.  
El precio y condiciones de la suscripción es el mismo para estas ciudades que para la de París.

*Le gérant: F. Lipp.*<sup>460</sup>

---

<sup>458</sup> Robert Duclas, *op. cit.*, pp. 248-250.

<sup>459</sup> Laura Gandolfi, *op. cit.*

<sup>460</sup> “Suscripción en el extranjero”, en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, p. 8.

La circulación del semanario fue posible gracias a que éste se distribuía también por suscripción. Como bien se informa en la nota “*El Nuevo Mundo*”, los directivos dan cuenta de las condiciones y costos de su adquisición:

[Los] Lugares de suscripción en el extranjero.

Nos hemos tomado la libertad de remitir el primer número de nuestro periódico a muchos amigos y funcionarios de México y de los Estados Unidos, acompañándolo con una circular. Ya sea favorable, ya negativa su contestación le suplicamos exhiban comunicarle al Sr. Don Francisco Díaz de León calle de Lerdo no. 3.

El señor don Francisco Díaz León calle de Lerdo no. 3 nos hace el favor de encargarse de recibir las suscripciones al *Nuevo Mundo* tanto en la Capital, como de los Estados, y él está autorizado, para hacer los cobros, y recibir los anuncios, noticias y escritos que hay interés en publicar en francés en el periódico. Las personas que deseen comunicarse directamente para cualquier asunto o publicación, se servirán rotular sus cartas al director del *Nuevo Mundo*. —Rue de Provence no. 62.<sup>461</sup>

Y continúan con los precios, fechas e incluso, dan cuenta de la ruta por la que arribará el semanario a las ciudades en los que distribuirá, sin dejar de lado la oferta informativa, su costo, al tiempo que especifican las condiciones de la suscripción:

[...] al *Nuevo Mundo* es de un peso en México y en los Estados Unidos cada mes franco de porte, precio casi igual al de París, teniéndose en cuenta la diferencia de cambio.

El *Nuevo Mundo* se enviará a México los sábados por vía de Inglaterra, Paso, y los suscritores tendrán un resumen de todos los principales acontecimientos de Europa durante la semana.

Como un testimonio de atención y simpatía circulamos el primer número a todas las personas de las colonias mexicanas, sin que éstos los obligue a tomar la suscripción.<sup>462</sup>

Este recurso era necesario tanto para publicaciones nacionales, como para las extranjeras, pues su distribución debía estar bajo el control de manos responsables, y de aquellas personas que estuvieran involucradas en la industria periodística; o bien, de los dueños de establecimientos que contaban con cierto prestigio y eran conocidos por la mayoría de los ciudadanos o de personas públicas que gozaban de la confianza de la gente. En el área de comercialización, Ignacio Cumplido era un experto, por lo que Payno, como se vio en la nota anterior, aplicó la fórmula ya conocida de su maestro; pero también dejó la comercialización y distribución en

---

<sup>461</sup> S/a., “*El Nuevo Mundo*”, en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, p. 8.

<sup>462</sup> *Id.*

México de *Le Nouveau Monde*, a cargo de otro de los editores e impresores más importantes del país que ya había trabajado con el experimentado director. Al respecto expresa Laura Gandolfi:

[...] no debería de sorprender mucho, considerando que la Imprenta de Díaz de León y Santiago White estuvo a cargo, en 1871, de varias obras de Payno, como *Tardes nubladas* y la segunda edición en formato libro de *El fistol del Diablo*, así como de *El Federalista*, periódico al cual Payno colaboró asiduamente y del cual fue director.<sup>463</sup>

Me permito transcribir casi íntegra una nota, que muestra la situación que vivía el país, así como el malestar que causó la aparición del semanario que apoyaba al gobierno de Porfirio Díaz. La nota está fechada el 11 de julio de 1885, es decir, a los dos meses y nueve días de que salió a la luz *Le Nouveau Monde*, lo que deja en claro que los directivos de otras publicaciones mexicanas habían recibido el semanario francés. La publicación que, al parecer, recogió una de estas entregas, fue *La Voz de México*. La nota periodística no está rubricada, lo que indica que se trata de la línea editorial del diario. Más que una nota informativa, se trata de lo que hoy en día, conocemos como un artículo de opinión:

Este periódico, que vio la luz pública en París bajo la dirección del Sr. D. Manuel Payno, subvenido pecuniariamente por nuestro gobierno, según dicho de la prensa independiente de esta ciudad, ha sostenido hace tiempo un cambio de elogios con otro papel intitulado *España y América*, propiedad del señor D. Héctor F. Varela.

Malas lenguas aseguran también que este último caballero recibe un pico regular de la Tesorería nacional, por defender en España los planes financieros de los hombres de Tecuac.

Haremos notar de paso una extraña coincidencia. Mientras que los miserables empleados de la Federación languidecen de hambre en nuestra patria, el gobierno tiene dinero de sobra para expensas dentro y fuera de México, publicaciones enteramente inútiles.

Táctica liberal.

La crítica se expresa en los siguientes términos

Más dejando a un lado pequeñeces de este calibre, ahí va la muestra de uno de tantos arrumacos que *Le Nouveau Monde* prodiga al *España y América*, con motivo de un artículo de este periódico sobre la muerte de Víctor Hugo.

'Homenaje a Víctor Hugo. —El artículo consagra Víctor Hugo por el periódico *España y América*, es una inspiración entusiasta del Sr. Varela, su director, en el cual se manifiesta la sincera y profunda amistad que procesó al poeta francés. Más

---

<sup>463</sup> Laura Gandolfi, *op. cit.*

que un artículo literario consagrado al acontecimiento del día, es el duelo y el dolor de su hermano (¿hermano de quién?) que llorara a su padre. Muchas satisfacciones causan el unir nuestras sinceras felicitaciones a las numerosas y justamente merecidas que este artículo ha valido al Sr. Varela'.<sup>464</sup>

Desde luego se comprende el espíritu que preside a estos mutuos elogios, pues que al *España y América* también y con largueza, lo hace del *Le Nouveau Monde*. Sostenidos con el dinero de la nación con cargos que no sabemos a qué partida, pues el presupuesto de egresos no autoriza gasto alguno para subvenciones a periódicos, la comunidad de intereses, y bien bastardos por cierto, engendra la hermandad entre *Le Nouveau Monde* y el *España y América*.<sup>465</sup>

El texto al que se refiere el “autor”, tiene como título: “Hommage à Victor Hugo”; se publicó el 13 de junio de 1885, en el número 7 de *Le Nouveau Monde* y ocupó parte de la página 5. Se trata de una nota muy breve y que cito de manera íntegra:

L'article consacré á Victor Hugo par le journal *España y America* est une enthousiaste inspiration de M. Varela son directeur dan laquelle se manifeste la sincere et profunde amitié qu'il avait vouée au poète francais. C'est bien plus le deuil et la douleur d'un frère pleurant son pere que l'article litteraire consacré á l'evenement du jour. Nous sommes heureux de joindre nos sinceeres felicitations aux nombreuses et justement élogieuses felicitations que cet article a valu á M. Varela.

Retomando la nota del diario mexicano, éste cierra con una fuerte crítica al gobierno por no cumplir con sus obligaciones, dejando sin pago y en el olvido a sus bases trabajadoras, y sólo merecía el repudio de todos aquellos que conocían la situación, porque

mientras tanto, merece sincero aplauso el gobierno, que, en vez de pagar sus quincenas a los empleados, invierte los fondos públicos y sostener periódicos en el extranjero.

¡Y que utilidad la de esos periódicos!

Sabemos perfectamente que el *Diario Oficial* negará, si lo juzgue conveniente, esta versión. No por eso pierde su fuerza. En la conciencia de todo el mundo está que cuatro o cinco diarios de la capital viven del presupuesto, a pesar

---

<sup>464</sup> Otro ejemplo de este tipo de nota fue: “A. M. Varela”, en la que se lee:

Le numéro 11 de journal *España y América* publié à Madrid notre excellent ami Héctor Varela est d'un grand intérêt; el contient un article sur la Mexique, plein d'exellentes et flattenses appréciations, dont nous ne saurions trop le remercier, ainsi qu'une poésie de M. Zorilla. Dites le jour de votre réception à l'Academie espagnole. Au lieu discours banal qui se prononce d'habitude, il a reconté en vers sa vie, ses deceptions et ses malheurs, et manifesté son opinion sur la poésie moderne.

Alire encore dans ce même journal une correspondance entre M. Vareta et les eminentes poetes mexicains Guillermo, [sic] Prieto et Vicente Riva Palacio.

La lettre de Prieto et le sonnet de Riva Palacio sont de ces courtes improvisations qui suffisent pour marquer le talent wet le caractère de leus auteurs (S/a., “A. M. Varela”, en *Le Nouveau Monde*, 13 de juin 1885, p. 3).

<sup>465</sup> S/a., “*Le Nouveau Monde*”, en *La Voz de México*, 11 de julio de 1885, p. 1.

de las negativas del órgano del palacio. Lo mismo sucede con los periódicos hispano-americano y franco-americano del que hablamos.

Las acepciones del *Diario* no pueden acogerse sino con extrema desconfianza, y en ciertas ocasiones hay que desecharlas enteramente.<sup>466</sup>

¿Qué es lo que ofrecía esta nueva publicación? ¿Quiénes eran los colaboradores? La primera pregunta se ha respondido al hablar de la editorial del diario, y se complementa al responder la segunda interrogante. Entre los colaboradores del semanario encontramos los nombres de Maurice Montegut, A. Cellarius, G. de Gostkowski,<sup>467</sup> Fernand Xau, Georges Fragerolle F. Muller, H. Lesne, quienes rubricaron también con sus iniciales; además de Fathma, Leo Montancey, A. Boulanger, Ivan de Woestyne, Emilie Saint-Blanoard, Raphael Lightone, J. Laberie, H. Ryne. Algunas de las colaboraciones están firmadas sólo con las iniciales: D. H., M., Z.Z., A. C., R. S. A., y sólo presento algunas de las plumas que estuvieron publicando durante el periodo en que fue director Manuel Payno. Cabe señalar que fueron contados los periodistas cuya lengua materna era la misma que la del director, entre los que se encontraban Ramón Fernández, Emilio Velasco, que publicaron durante el primer año de vida de la publicación; su director rubricó los textos, además de con su nombre, con sus iniciales, o bien, como M. Payno.

En cuanto a su diseño, el cabezal del semanario ostenta una tipografía muy sobria y, bajo éste, resalta el nombre de su director. Cuenta con tres caídas. Hay que destacar las secciones fijas, como *Échos du México*, *Échos d’Amerique*, *Courrier d’Amérique*, *La semaine Parisienne*, *Criquite musicale*, *Variétés*, *Sport*, *Chronique musicale*, *Causerie musicale*; en el rubro de las letras, están las secciones: *Les livres*, *Bulletin bibliographique* que acertó su nombre a *Bibliographique*. Los nombres de estas secciones aparecen en altas.

En el primer año de vida *Le Nouveau Monde* publicó unos cuantos poemas, el primero que el lector encuentra entre sus páginas es “Pedant L’Attente” de Catulle

---

<sup>466</sup> S/a., “*Le Nouveau Monde*”, en *La Voz de México*, 11 de julio de 1885, p. 1.

<sup>467</sup> Uno de los estudiosos de este personaje es Francisco Rodolfo Mercado Noyola, quien escribe que “Se trata de Gustavo Gosdawa, barón de Gostkowski, quien nació en Polonia entre 1840 y 1846. De madre francesa y padre polaco, perteneció a una familia aristócrata dividida geográficamente entre el país galo y el eslavo” (Francisco Mercado Noyola, “El barón de Gostkowski. Un liberal eslavo y mexicano. Acceso: [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/15\\_abr\\_2015/casa\\_del\\_tiempo\\_eV\\_num\\_15\\_13\\_16.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/15_abr_2015/casa_del_tiempo_eV_num_15_13_16.pdf) [Consulta: 7 octubre de 2021]).

de Mendès; otro es de René Emery, “Les yeux noirs”. No hay que dejar de mencionar otra de las características del semanario, y es que cada número iniciaba como bien lo indica Laura Gandolfi

[...] con una columna dedicada a los principales eventos que habían marcado el panorama político mundial de la semana, columna titulada “Revue Politique de la Semaine”, y cabe evidenciar también que se reservaba un lugar importante a Francia, y en particular a París, como demuestra, en este caso, la constante presencia de las secciones “Chronique parisienne” o “Semaine parisienne”, enfocadas en eventos culturales, en la “vida” social y cultural de la capital francesa.<sup>468</sup>

En las ocho páginas que conforman la publicación, se proporcionaba un nutrido número de notas acerca de Francia; pero, además, se imprimieron otras con el título del nombre del país al que hace referencia la información. La mayoría de estas noticias abordaban cuestiones económicas y políticas. También se publicaron cartas, por ejemplo, de Benito Juárez; y del mandatario en ese momento de la República de Argentina, entre otras.

El semanario contaba con anuncios publicitarios en las últimas páginas, y el más vistoso era el de la *Compagnie Mexicaine Transatlantique*, que da cuenta del avance en cuanto al transporte porque permitió hacer largos viajes de manera más cómoda, rápida y segura.

Entre las colaboraciones de Manuel Payno, además de la importante editorial que fue “A nos lecteurs”, en la que deja en claro la línea del semanario, así como su experiencia como periodista y editor. El escritor mexicano ejerció su experiencia en el área de la economía; así, el 16 de mayo de 1885, escribió su segundo texto que apareció en la sección *Commerce*, y que rubricó con sus iniciales. En esta colaboración da cuenta de la

[...] “L’Agence générale Commerciale et l’ Exposition permanente de Produits mexicains à Paris”, texto acerca del proyecto de una Exposición de México en París que había sido aprobado por Manuel González en 1882. Aquí Payno se detiene en las peripecias del proyecto, que finalmente no pudo llegar a cumplimiento, y en el texto se insiste en la importancia de volver a proponer un proyecto similar para dar muestra de los productos de México en París y de tal manera fomentar las relaciones económicas entre los dos países.<sup>469</sup>

---

<sup>468</sup> Laura Gandolfi, *op. cit.*

<sup>469</sup> *Id.*

Respecto del tercer texto que escribió Manuel Payno para la publicación, su colaboración está fechada, como lo indica Laura Gandolfi

[...] el 11 de julio de 1885 bajo el título “Una aclaración”, en el cual el director vuelve a subrayar las líneas y los objetivos principales de la publicación, reiterando que el propósito principal de *Le Nouveau Monde* era contribuir al fortalecimiento de los vínculos comerciales con Europa.<sup>470</sup>

Los escritos de Manuel Payno dejan en claro que se trataba de un proyecto del régimen de Porfirio Díaz, que buscaba establecer lazos comerciales con la nación que, en ese momento, era por excelencia el centro cultural del mundo, y al que todos los escritores deseaban arribar. La nota final que entregó Manuel Payno al semanario da cuenta del porqué de su decisión; al respecto, Gandolfi concluye que la última contribución firmada por Payno se publicó el 7 de noviembre de 1885, y se trató de una brevísima nota titulada “La Colonisation au Mexique”, en la cual se informaba a los lectores acerca del cierre, por parte del gobierno de México, de la Agencia General de Colonización en Francia.<sup>471</sup>

La dirección del diario quedó fuera del control de su primer directivo, cuando Porfirio Díaz decidió, de acuerdo con Irina Córdoba, “tal vez motivado por la recomendación insistente de González, las peticiones y ofrecimientos de Payno, y el hecho de que el hijo de éste, Cosme, se encontrara en Coruña desde 1885, pues se había nombrado cónsul un año antes, otorgar a nuestro personaje el mismo cargo, con residencia en Santander”.<sup>472</sup>

Este breve acercamiento a la época, que podemos considerar como final en la vida de Manuel Payno como periodista, merece un estudio más completo, pues su trabajo en el extranjero “cierra” una de las etapas más importantes de la vida del prócer mexicano, la de periodista, y en cierta medida la del viajero y político que hasta los últimos días de su vida hizo de la prensa y del viaje una forma de vida.

El 10 de noviembre de 1886, en Santander, se inició el tiempo personal, el de creación, etapa en la que Manuel Payno desbordaría su talento al escribir y

---

<sup>470</sup> *Id.*

<sup>471</sup> *Id.*

<sup>472</sup> Diana Irina Córdoba Ramírez, *op. cit.*, p. 225.

brindarle al país una de las novelas que es necesario conocer para adentrarse al siglo XIX: *Los bandidos de Río Frío*.

Ocho años más tarde en su casa-museo de San Ángel, un 5 de noviembre de 1894, moría el escritor, el poeta ocasional, el político, el diplomático, el viajero... el amigo, el hombre, el padre de familia, Manuel Payno.

## Conclusiones

La evolución de los relatos de viaje de Manuel Payo fue posible gracias, entre otras cuestiones, a su participación en los proyectos editoriales de Ignacio Cumplido, así como su relación con Guillermo Prieto. Estos tres nombres aparecen en distintas publicaciones a lo largo del siglo XIX, ya sea como intermediario de las cartas que compartió Manuel Payno con Guillermo Prieto acerca de su viaje a Veracruz, o bien las travesías que hicieron juntos por encargo del gobierno en turno. Fueron esenciales sus distintas travesías dentro y fuera del país. Además, Manuel Payno aprendió algunos de los secretos del oficio de editor, lo que le permitió concretar los dos calendarios en 1860 y su publicación *Le Nouveau Monde. Journal Hebdomadaire. Politique & Littéraire Industriel & Commercial* (1885).

En cada una de las publicaciones en las que participó con Ignacio Cumplido, como periódicos o revistas que contaban con atractivos diseños e imágenes, se leen los nombres de Payno y Prieto, y ésta es una de las claves, porque los viajeros pudieron participar con cierta libertad en estas publicaciones. En el caso de Manuel Payno, le permitió experimentar de manera gradual en un nuevo género que se estaba conformando en México. Así que, desde los primeros textos del viajero mexicano, hay un sinnúmero de aciertos, como la fórmula de presentarse y ubicar de manera inmediata al lector en el tiempo y el espacio que vive el viajero.

Unas de las características en los relatos de Payno es su objetividad, pues no busca causar “embrollo” o bien, no busca hacer una crítica devastadora hacia el otro, incluso, es más severo al referirse a las fallas que encuentra en las conductas de sus conciudadanos, o en el gobierno de su país, pues tiene la firme convicción de que todo puede mejorarse si se reflexiona acerca de los problemas que va descubriendo en cada uno de sus trayectos.

En sus relatos prevalece la historia y, como historiador, da cuenta de los sitios que visita, ya sea en territorio nacional o en el extranjero, pero está la historia como una forma discursiva que advierte del desarrollo, se trata de lecciones o discursos como estrategias del relato de viajes. También están presentes el discurso narrativo

y reflexivo del viaje, porque entiende que al hacer historia se crea la nación, pues hay un objetivo didáctico de educar a los ciudadanos, fin que también comparten las guías de forasteros y los manuales del viajero.

Es importante que uno de los primeros relatos de viaje de Manuel Payno sea a la frontera norte. Las trece crónicas fueron acerca de esa simbólica área, bajo el título general de “El Río Bravo del Norte”, la frontera natural entre México y Estados Unidos. Es una de las zonas olvidadas que necesitan conocer los mexicanos y, en cada una de las entregas, hace ver la situación que impera en el lugar al que arriba, y que aparece en el subtítulo de la entrega en cuestión. Además, integra diálogos en estos relatos.

Otra de las características en los relatos de Manuel Payno es que no busca repetir la fórmula de sus relatos de viaje anteriores, lo que hace es reforzar los posteriores relatos con otras lecturas, y con nuevos elementos, por ejemplo en su *Viaje sentimental a San Ángel* de 1843, hace un elogio del texto de Laurence Sterne al emular de manera particular su *Viaje sentimental por Francia e Italia*, y Payno deja en claro que no sólo domina la lengua francesa, sino que también da a conocer a otros viajeros mexicanos el trabajo de ese autor que sentó las bases para el relato de viajes.

La publicación de sus relatos sucede después de algún tiempo del viaje mismo, por lo que hay dos momentos específicos, el del viaje y el de la escritura; y a diferencia de otros relatos que se publican de manera inmediata, pues dan cuenta de la actualidad de los hechos narrados, los relatos de Payno se publican incluso años después de la experiencia.

En los relatos de viaje de Manuel Payno, el viajero nunca deja afuera su profesión como historiador y, aunque como se ha visto en ocasiones, abusa de este elemento, se justifica porque busca educar y conducir al lector para que conozca aquellas costumbres o tradiciones de su herencia histórica, ya que en ese momento del relato de viaje hay una búsqueda de lo propio, recuperar el pasado, una especie de arqueología a vuela pluma por parte del viajero, de ahí la importancia de la imagen en la publicación, pues dialoga de manera casi perfecta con este tipo de textos.

En sus relatos de viaje, Payno anheló comprender el pasado para implementar nuevos procesos que serían esenciales para desarrollo del país, las bases de un futuro más prometedor, sin dejar atrás lo propio. Esta manera de acercarse a la patria es utilizada por Payno cuando escribe acerca del otro, del lugar que visita, sabe que es necesario que el lector conozca lo que el viajero considera como importante para que su lector comprenda su experiencia en su totalidad, y el lector sabe que brinda información acerca de lo que no escribe el viajero.

El viajero ofrece productos concretos, en el caso de Manuel Payno, presenta dos calendarios. Si bien no cuentan con imágenes, la formación simbólica de las portadas que hace H. Iriarte, a los calendarios resultan por demás interesantes. El editor reutiliza algo del material de los calendarios, truco que seguro aprendió de Ignacio Cumplido, que era un gran administrador de los recursos y optimaba al máximo cada material, pues incluso contaba con un reglamento; además, siempre estaba en constante actualización en cuanto a maquinarias y técnicas de impresión, por eso sus viajes a Estados Unidos y a Europa. Experiencia que Payno reflejó en estas dos obras.

El viajero frente a un nuevo “fenómeno mundial”, en el que se presentan todos los avances tecnológicos, industriales y culturales, debió cambiar el tipo de su relato. Fue Payno uno de los mexicanos que asistió a una de las mayores muestras del siglo XIX, la Exposición Universal de Londres, en la que se circunscribía al nuevo viajero en un itinerario diferente y en una sola área. El escritor mexicano se reconoce extraño y pequeño en esa vitrina de cristal, en un país con una lengua diferente, en otro continente, aunque se trate del tan anhelado y admirado Viejo Continente.

Lo que parece una de las “debilidades” del libro es que Payno abusa de los pasajes históricos, pero los aciertos ante este nuevo fenómeno quedan bien expuestos desde la presentación. Además, como otros viajeros, entiende que este tipo de acontecimientos requieren una inversión de tiempo significativa, pues, como él lo indica, visitó en más de setenta ocasiones el Palacio de Cristal. Algo que pasó inadvertido por Payno, porque se centró más en las piezas expuestas que daban cuenta del desarrollo tecnológico, cultural y artístico de los países participantes, es

que hizo a un lado el carácter militar de la exposición, ya que hubo algunas naciones que presentaron su armamento. En ese momento nace un nuevo tipo de viajero, que se presenta con su nacionalidad, como un viajero libre.

Las aportaciones al relato de viaje van desde la introducción de los diálogos, algunos ficticios, como un recurso para hacer una crítica menos “personalizada”. Se trata de un recurso para hacer una crítica “indirecta”, pero que advierten del pensar concreto del viajero; otro de los recursos de este tipo de crítica se da cuando le expone al lector que va a anotar en su libreta de viaje algún suceso que no debe permitirse o tolerarse, lo hace para recordar que debe informarle este saber a otros viajeros, tanto nacionales como extranjeros, de ciertas anomalías que no se deben pasar por alto. El viajero no puede omitir en sus relatos de viaje: la denuncia.

La relación entre los editores y el viajero fue fundamental para conocer a propios y extraños. Así como el tipo de relato que se publicó. El tipo de publicación y el tipo de viajero es esencial. Publicaciones especializadas, y aquellas que desde el título mostraban su línea editorial, como los museos o los álbumes; los viajeros científicos, diplomáticos, periodistas y escritores, artistas y hombres y mujeres de otras disciplinas hicieron del relato de viajes una herramienta de conocimiento. Algunos de éstos se hicieron editores, impresores y, como Manuel Payno, dieron a conocer productos, principalmente las guías de forasteros, los manuales del viajero, o todo tipo de calendarios desde de temática histórica mexicana, de chistes, de consejos para las mujeres, y todo lo que el editor pensaba se podía comercializar, pues se trataba de un producto que tenía una aceptación comercial muy alta.

Respecto de las publicaciones periódicas, Payno fue director, periodista y editor de dos calendarios, en los que deja en claro los conocimientos que aprendió de uno de los mejores editores del siglo XIX, Ignacio Cumplido, debido a que administra tan bien sus recursos que en los dos calendarios repitió 26 páginas, y esto fue posible porque los dos impresos corresponden al mismo año: 1860. También dirigió el semanario *Le Nouveau Monde. Journal Hebdomadaire. Politique & Littéraire Industriel & Commercial*, que se publicó en París, y que sería su último proyecto periodístico.

Las fronteras entre lo que el viajero ha leído y lo que ha experimentado se difuminan en el relato de viaje, pero es la voz en primera persona, y el pacto de veracidad —lo que permite distinguir entre los textos que son escritos para estos manuales y para las guías en los que abundan guarismos, y las listas de establecimientos y servidores públicos, esencialmente informativos—, y los que serán publicados en revistas, diarios y que, posteriormente, verían la luz como libros de viajes. Hay que decir que el color en las publicaciones será otro cambio, ya que se integran colores como el amarillo, el verde y el azul, lo que hace más atractiva la presentación de las obras, y nos habla del avance tecnológico en la industria editorial.

Respecto de los transportes y encomiendas, a Manuel Payano le tocó viajar en caballo, carreta, ferrocarril y barco de vapor. Inauguró el relato de viajes fronterizo, al recorrer la frontera norte a caballo; también hizo un viaje de la Ciudad de los Palacios al pueblo de San Ángel a caballo, y para relatar su experiencia, recurrió al estilo de un viajero de otras latitudes al escribir su texto: Laurence Sterne.

En territorio nacional, describió los puntos que el viajero debería recorrer para llegar al puerto de Veracruz y poder así embarcarse con destino a Estados Unidos, o bien, al Viejo Continente. En su viaje a Veracruz, recurrió al género epistolar para dar cuenta a su amigo Guillermo Prieto de los pormenores de un viaje, al igual que al público lector de la publicación.

Los viajeros mexicanos compartieron junto con Manuel Payano las obligaciones asignadas por su gobierno, desde establecer una aduana, o negociar la deuda externa, todo en favor de su patria; y, al igual que él, no todos concretaron los proyectos asignados, y sólo conquistaron algunos personales, pero la experiencia que adquirieron se vio reflejada en los productos que ofrecieron como periodistas, y que fueron proyectos personales o encargos de los gobiernos.

Viajó en barco de vapor. La misión era negociar la deuda externa, y para eso, hizo una travesía de 35 días para llegar a Londres, donde fue testigo de uno de los fenómenos más importantes del siglo XIX, la primera exposición universal, que transformó al viajero y, en consecuencia, el relato de viajes, y a los lectores, porque debía transmitir el todo de una ocasión que universalizaba al hombre en un solo sitio

y momento. Este nuevo tipo de relato debía cumplir con nuevos objetivos, así como la propia muestra —que he llamado “la otredad organizada”—; en cuanto a la vastedad de todo lo que se exhibía en las exposiciones, el viajero debía darla a conocer, privilegiando algunos de los recursos del relato de viajes e implementando otros, como las emociones que surgían frente a un futuro que se organizaba para que todas las naciones fueran partícipes.

No hay relato de viajes sin las publicaciones, pues la mayoría de los textos se escribieron para ser divulgados en las páginas de los diarios, y se publicaron en las revistas que se engalanan con las imágenes que se pueden contar sin problema alguno, y en los diarios, en donde las imágenes son casi nulas. Las estrategias comerciales son indispensables, y el relato de viajes ofrece un nuevo producto que los lectores buscan para conocer de manera general lo que sucede en el país y el mundo. Respecto de la distribución de los impresos, también se implementaron estrategias con las que se buscaba llegar a un mayor número de connacionales.

Los proyectos periodísticos en los que participó Payno junto a Prieto, así como los personales, son esenciales para los otros viajeros mexicanos. Desde un sencillo viaje sentimental a un *locus amenus* y un viaje a Veracruz en una estación no tan precisa, esto porque cada invierno cuenta con dos momentos: el año que finaliza y el que inicia; su viaje a Europa, sus novelas, con todo su trabajo, Manuel Payno sentó las bases de un género que se comenzaba a conformar a partir de los años cuarenta del siglo XIX. Escribió sus memorias e impresiones como un ciudadano libre, autónomo, como mexicano dio cuenta de su viaje a Inglaterra. Fue el primer viajero mexicano en “invitarse” a un acontecimiento que fue parteaguas en la historia mundial, y fue además director de *El Nuevo Mundo* como se le conoció en México a la publicación que concretó en el extranjero, en lengua francesa.

Los relatos de viaje de Manuel Payno resultan piezas fundamentales para explicar la conformación y difusión de un género poco cultivado en las letras nacionales. El autor cuenta con estos relatos de viaje en los que, como viajero, va integrando de manera gradual nuevos elementos hasta conformar su poética, que se apreciará más en sus últimos relatos de viaje.

Manuel Payno consolida junto con Guillermo Prieto e Ignacio Cumplido, la poética de los relatos de viaje de la literatura mexicana. Existe un breve paréntesis en la producción editorial de Ignacio Cumplido, pues sucede que con la invasión norteamericana se paralizan las empresas del editor tapatío hasta 1851, año del viaje de Manuel Payno a Inglaterra.

Los viajeros mexicanos del siglo XIX hacían lo propio, por ejemplo, Revilla en *El Museo Mexicano* publicó estampas de la vida rural, al lado del relato de viaje de Manuel Payno a Veracruz. Por su parte, Guillermo Prieto, sus relatos de viaje, por su destierro, o bien, su travesía a Cuernavaca o Zacatecas. Los viajes al sur del país, serían dados a conocer más por los viajeros extranjeros.

En el relato de viajes de Manuel Payno se leen los diferentes momentos históricos del país que visita, de su propio país. Se esmera en exponer de manera clara la ideología de los grupos dominantes y de aquellos que buscan su lugar dentro del sistema. Lo que es una misión en el siglo XIX, en el siglo XX será una suerte de exilio. La relación del viajero y las publicaciones periódicas son una amalgama entre la patria y el lugar que acoge al viajero.

El relato de viaje es un proyecto personal, como lo son los proyectos periodísticos, y ambos se complementan. En las publicaciones, el viajero encuentra el lugar donde la voz se deja escuchar.

Otro tipo de viajero fue el *flâneur*, y Guillermo Prieto fue quien inauguró esta nueva sensibilidad con "Un domingo", la primera crónica urbana. Sucedió un nuevo fenómeno dentro de las letras nacionales, pues se comenzaron a tomar en cuenta nuevos elementos que el relato de viajes de la primera mitad del siglo XIX no tomaba en cuenta, por ejemplo, los sonidos, o el nuevo transitar de la gente que convive con las nuevas formas de transporte, la relación entre los mismos ciudadanos. Los relatos de viaje tienen importancia entre los lectores que, como ciudadanos, desean saber en el espacio y tiempo en el que están viviendo.

Como se ha visto, los textos de Manuel Payno, y de aquellos colaboradores que participaron en las publicaciones que dirigió Ignacio Cumplido, fueron fundamentales para consolidar y establecer la autonomía del relato de viajes, y este

tipo de publicaciones se apoyan en diversos géneros como la crónica, la epístola, las memorias, etcétera.

Los viajeros mexicanos exploran y observan principalmente los cambios de la mentalidad de los ciudadanos extranjeros, desde el lugar en el que trabajan. Analizan la arquitectura, las costumbres, entre otras cuestiones. En la obra de Manuel Payno hay un despertar del ciudadano que se convierte en viajero.

Manuel Payno recorrió a caballo, carreta y ferrocarril los caminos de su patria, y dio a conocer los sabores de los estados que visitó. Conquistó los incipientes y sinuosos caminos con sus crónicas, con sus memorias y sus relatos de viaje. Utilizó sus cargos diplomáticos para escribir su obra. Disfrutaba viajar porque contaba con los espacios que la prensa le otorgaban para publicar sus relatos de viaje.

Entendió que los viajeros no tienen nacionalidad, acaso sus textos tienen los objetivos que desean cumplir en su periplo, y los adjetivos que deciden utilizar en sus textos para identificarse o estigmatizar al otro. El viajero sabe que el regreso a la patria no es obligación. El que ama su origen, puede o no regresar. Manuel Payno retornó a México, a San Ángel, lugar en que vivió hasta el 5 de noviembre de 1894, cuando inició el último de sus viajes.

## Fuentes de consulta

### Directa

1. *Calendario azteca para el año de 1860*. Publicado por M. Payno, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1860.
2. *Calendario del comercio y guía de forasteros, para el año bisiesto de 1860*. Publicado por M. Payno, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1860.
3. M. P., "Caravanas de los Estados-Unidos. Al territorio mexicano", en *Revista Científica y Literaria, 1845-1846*, t. I, p. 256.
4. \_\_\_\_\_, "L'Agence générale Commerciale et l'Exposition permanente de Produits mexicains à Paris", en *Le Nouveau Monde*, première année, n. 3, 16 de mayo de 1885, France, pp. 7-8.
5. P., "Estudios sobre prisiones. Causa de los crimines en los Estados-Unidos", en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1.
6. PAYNO, Manuel, "El Río Bravo del Norte de Manuel Payno. Artículo II. La costa", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. Edición de Dolores C. Akins, Texas Christian University, 1 de marzo de 1970, núm. 434, pp. 10-11.
7. \_\_\_\_\_, "Variedades. Artículo I. El Río Bravo del Norte. Matamoros", en *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1842, año I, núm. 154, p. 3.
8. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. II. La costa", en *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de marzo de 1842, año I, núm. 155, trim. I, pp. 3-4.
9. \_\_\_\_\_, "A nos lecteurs", en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, première année, n. 1, France, p. 1.
10. \_\_\_\_\_, "Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Charlestown en el estado de Massachusetts", en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1.
11. \_\_\_\_\_, "Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut", en *Revista Científica y Literaria*, 1845, t. 1.

12. \_\_\_\_\_, "El Río Bravo del Norte de Manuel Payno. VIII", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. Edición de Dolores C. Akins, Texas Christian University, 1 de junio de 1970, núm. 440, pp. 14-15.
13. \_\_\_\_\_, *Artículos y narraciones*. Prólogo de Francisco Monterde, UNAM, México, 1994 (BEU, 58).
14. \_\_\_\_\_, *Compendio de la historia de México. Historia nacional*. Obras completas XII. Compilación y notas de Boris Rosen Jélomer. Prólogo de Nicolás Cárdenas, Conaculta, 2001.
15. \_\_\_\_\_, *El hombre de la situación*. Edición, estudio crítico, cronología y notas Jorge Gómez de la Serna, Alfaguara, 2004 (Clásicos Mexicanos).
16. \_\_\_\_\_, *Legislación y relaciones exteriores*. Obras completas XXIII. Compilación y notas de Boris Rosen Jélomer. Prólogo de Irina Córdoba Ramírez, Conaculta, 2008.
17. \_\_\_\_\_, *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*. Este libro conserva la ortografía de su primera edición hecha por Ignacio Cumplido en 1853... Presentación Napoleón Rodríguez, Fontamara, 1988 (Fontamara, 49).
18. \_\_\_\_\_, *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia: memoria que, por orden del Supremo Gobierno Constitucional de la República escribe don Manuel Payno*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862.
19. \_\_\_\_\_, *Novelas cortas*, t. I, Imp. de la viuda de Agüeros Editor, México, 1901.
20. \_\_\_\_\_, *Tardes Nubladas*. F. Díaz de León y Santiago White, México, 1871.
21. \_\_\_\_\_, *Viaje a Veracruz en el invierno de 1847*. Prólogo de Esther Palacios, Universidad Veracruzana, 1984 (Colección rescate).
22. Yo [Seud. de Manuel Payno], "Variedades. Artículo El Río Bravo del Norte. XI. Sigue el itinerario", en *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de marzo de 1843, año II, núm. 491, trim. I, p. 4.

23. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte vi. Jueves Santo en Mier, Revilla, Laredo, Río Grande", en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de octubre de 1842, año II, núm. 376, trim. I, p. 3.
24. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte x. Geografía de Tamaulipas", en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de marzo de 1843, año II, núm. 465, trim. I, pp. 3-4.
25. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte XIII. Con Juan de Ugalde y el cabo. Escuadra", en *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de abril de 1843, año II, núm. 506, trim. I, pp. 3-4.
26. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. III. Reinos y Reinos viejo", en *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de septiembre de 1842, año I, núm. 353, trim. I, p. 3.
27. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. IV. Camargo", en *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de octubre de 1842, año II, núm. 356, trim. I, pp. 2-3.
28. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. v. La tropa veterana, los soldados de la frontera", en *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de octubre de 1842, año II, núm. 367, trim. I, p. 3.
29. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. vi. Jueves Santo en Mier, Revilla, Laredo, Río Grande", en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de octubre de 1842, año II, núm. 376, trim. I, p. 3.
30. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. vii. Un asesinato", en *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de noviembre de 1842, año II, núm. 397, trim. I, p. 1-3.
31. \_\_\_\_\_, "Variedades. El Río Bravo del Norte. xii. La cueva del Carrizal. Lampazo", en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de abril de 1843, año II, núm. 498, trim. I, pp. 3-4.

## Indirecta

1. "A. M. Varela", en *Le Nouveau Monde*, 13 de juin 1885, première année, n. 7, France, p. 3.
2. "Avisos. *Guía de forasteros de México, y reportero de conocimientos útiles*, por el general D. Juan Nepomuceno Almonte", en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de marzo de 1853, tomo séptimo, cuarta época, año decimotercero, núm. 1547, p. 4.
3. "Exploración. Al territorio del Oregón, a California y al Mar Bermejo, por Mr. Duilot de Mofras, agregado de la legación de Francia en México", en *Revista Científica y Literaria de México*. Traducida para la revista por Manuel Payno Traducido para la revista por Manuel Payno, 1845, t. 1, pp. 239-247.
4. "Fragmentos. Exploración al territorio del Oregón, a California y al Mar Bermejo, por Mr. Duilot de Mofras, agregado de la legación de Francia en México", en *Revista Científica y Literaria de México*. Traducida para la revista por Manuel Payno, 1845, t. 1, pp. 265-274.
5. "Suscripción en el extranjero", en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, première année, n. 1, France, p. 8.
6. S.a., "*Calendario de las Señorita para el año de 1854*", en *El Ómnibus. Publicación de Literatura, religión, variedades y anuncios*, 30 de enero de 1853, t. III, año IV, núm. 25, p. 4
7. S/a., "Avisos. *Guía de forasteros de México, y repertorio de conocimientos útiles*, por el general D. Juan Nepomuceno Almonte", en *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de junio de 1853, cuarta época, año decimotercio, núm. 1629, p. 4.
8. S/a., "Bibliografía", en *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de septiembre de 1853, cuarta época, año decimotercio, núm. 1734, p. 4.
9. S/a., "Calendario tendido ilustrado de Decaen para 1854", en *El Ómnibus. Publicación de Literatura, religión, variedades y anuncios*, 5 de noviembre de 1853, tomo II, núm. 198, p. 4.

10. S/a., "Editorial *La Voz de México*", en *La Voz de México*, 17 de abril de 1870, t. 1, núm. 1, p. 1.
11. S/a., "Editorial. Homenaje a Manuel Payno", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. Editado por la Dirección General de la Memoria, Biblioteca y publicaciones, 15 de enero de 1970, segunda época, año xvi, núm. 431, p. 3.
12. S/a., "El Nuevo Mundo", en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, première année, n. 1, France, p. 8.
13. S/a., "El Río Bravo del Norte. Prefacio", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 15 de enero de 1970, segunda época, año xvi, núm. 431, p. 4.
14. S/a., "El siglo xix", en *La vida en México (1849–1909). Noticias, crónicas y consideraciones varias del acontecer en el país*. Prólogo y selección Blanca Estela Treviño. Investigación Dulce María Adame, Jus, INBA, UANL, Conaculta, México, 2010 (Antologías de los centenarios).
15. S/a., "Exposición universal de Londres en 1851. Artículo primero", en *La Ilustración Mexicana*, 1851-1852, tomo II, IV, pp. 121-132.
16. S/a., "Hommage à Victor Hugo", en *Le Nouveau Monde*, 13 de juin 1885, première année, n. 7, France, p. 5.
17. S/a., "La muerte de D. Manuel Payno", en *El Universal*, 6 de noviembre de 1894, 2ª época, año XIII, núm. 182, p. 3.
18. S/a., "*Le Nouveau Monde*", en *La Voz de México*, 11 de julio de 1885, t. xvi, núm. 153, France, p. 1.
19. S/a., "*Le Nouveau Monde*", en *La Voz de México*, 11 de julio de 1885, t. xvi, núm. 153, p. 1.
20. S/a., "*Le Nouveau Monde*", samedi 10 de mai 1885, première année, n. 2, France, p. 1.
21. S/a., "Litografía", en *El Águila Mexicana*, 16 de enero de 1826, núm. 227, p. 1.
22. S/a., "Publicación literaria", en *El Universal*, 24 de septiembre de 1853, tercera época, t. 10, núm. 55, p. 3.

23. ALMONTE, Juan Nepomuceno, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*. Presentación Vicente Quirarte, Instituto Mora, México, 2006 (Colección Facsímiles).
24. ALONSO SÁNCHEZ, Magdalena, “Una empresa educativa y cultural de Ignacio Cumplido: *El Museo mexicano 1843-1846*”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, coord. Laura Suárez de la Torre, ed. Miguel Ángel Castro, Instituto Mora de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 2001.
25. ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, “Introducción” a *Viaje a Oriente* de Luis Malanco, tomo primero, Imprenta Agrícola-Comercial, calle de Arsinas, núm. 11, 1882.
26. \_\_\_\_\_, *Escritos literarios*. Selección, prólogo y notas de Rene Avilés, Porrúa, 1968.
27. ÁNGELES ESCOBAR, Noé, Janet J. Díaz Aguilar, Xavier Romero Miranda y Miguel Sosa, “Las bibliotecas, imprentas y librerías en las guías de forasteros y obras relacionadas de la Ciudad de México”, en *Investigación Bibliotecológica*, enero-abril de 2009, vol. 23, núm. 47, pp. 91-128.
28. ARRÓNIZ, Marcos, *Manual del viajero en Méjico. Compendio de la historia de la ciudad de México, con descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las costumbres e sus habitantes, etc., y con el plano de dicha ciudad*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1858.
29. BAUDELAIRE, Charles *Obra poética completa*. Edición de Enrique López Castellón. Texto bilingüe, Ediciones Akal, España, 2003 (Vía Láctea, 1).
30. BELLVER, Pilar, “Un país casi extranjero: nación, civilización y frontera en las crónicas de Manuel Payno”, en *Hispanic Reseach Journal*, August 2014, vol. 15, núm. 4, pp. 302-317.
31. BENEDETTO, D. [Seud. de Guillermo Prieto], “Un domingo”, en *El Museo Popular*, 15 de enero de 1840, pp. 36-43.
32. BENJAMIN, Walter, *París*, Casimiro Libros, Madrid, 2015.
33. BOURDIEU, Pierre, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Traducción Alicia B. Gutiérrez, Siglo XXI Editores, México, 2010.

34. BEVERIDO, Maliyel, “*Viaje alrededor de mi alcoba* para descubrir la duplicidad del ser”, en Xavier de Maistre, *Viaje alrededor de mi alcoba*, Traducción y prólogo de Maliyel Beverdo, Cuadernos del Balaurte. México, 2007.
35. CALDERÓN DE LA BARCA, Madame, *La vida en México: durante una residencia de dos años en ese país*. Traducción y prólogo de Felipe Teixidor, Porrúa, México, 1970 (Sepan cuantos... 74).
36. CAÑEDO, César Eduardo, “La patria de mis viajes: México en el imaginario de los primeros viajeros”, en *Dimensiones de la cultura literaria en México (1850-1880). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*. Coordinadora Esther Martínez Luna. UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas- UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2018.
37. CARBALLO, Emmanuel, *Diccionario de las letras mexicanas del siglo XIX*, con la colaboración de Jesús Gómez Moran y Norma Elizabeth Salazar Hernández, Océano, Conaculta, 2001.
38. CARRIZO RUEDA, Sofía M., *La poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, Érfurt, 1997 (Problemata literaria, 37).
39. *Catálogo de documentos históricos de la estadística de la Ciudad de México (Siglos XVI- XIX)*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2005.
40. CERO [Seud. de Vicente Riva Palacio], *Los ceros*. Edición facsimilar. Imprenta de F. Díaz de León, Editor, Calle de León núm. 3, México, 1882.
41. COLOMBI, Beatriz, “Prólogo” a *Cosmópolis, Del flâneur al globe-trotter Cosmópolis. Del flâneur al globe-trotter*. Selección y prólogo de Beatriz Colombi. Eterna Cadencia Editora, Argentina, 2010 (Colección nuestra América).
42. \_\_\_\_\_, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2004.
43. CLAVEL, B., “Calendario”, en *El Ómnibus*, 17 de agosto de 1854, año IV, t. III, núm. 196, p. 1.

44. CÓRDOBA RAMÍREZ, Diana Irina, *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*, El Colegio de Michoacán, México, 2007.
45. *Crónica de Nueva York*, “Miscelánea. Inauguración del gran Palacio de Cristal de Sydenham”, en *El Universal*, 18 de agosto de 1854, cuarta época, t. XI, núm. 171, p. 3.
46. CUÉLLAR WILLS, Lina, “Hacia una definición y caracterización de las guías de forasteros en América hispana, 1761-1893”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 46, 2019, 87-112.
47. CUEVAS, J. de J., “Prólogo”, a *Viaje a Oriente* de Luis Malanco, tomo primero, Imprenta Agrícola-Comercial, calle de Arsinas, núm. 11, 1882.
48. DEPETRIS, Carolina, *La escritura de viajes. Del diario cartográfico a la literatura*, UNAM, Mérida, 2007.
49. ESPARZA LIBERAL, María José, “Los calendarios mexicanos del siglo XIX, una publicación popular”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 18, enero-abril 2010, pp. 132-146.
50. El Editor, “Prólogo”, a *México y sus alrededores. Colección de vistas y trajes y monumentos*, por Casimiro Castro, J Campillo, L. Auda y G. Rodríguez, México, 185 y 1856.
51. ETTE, Ottmar, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*. Traducción: Antonio Ángel Delgado. Servicio de Intercambio Académico, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001, (Colección Jornadas).
52. FIDEL [Seud. de Guillermo Prieto], “Ojeada a varios lugares de la República. Un paseo por Cuernavaca, por Fidel, en el mes de octubre de 1845”, *Revista Científica y Literaria*, t. 1, 1845, p. 188.
53. FOMBONA, Jacinto, *La Europa necesaria. Textos de viaje de la época modernista*, Beatriz Viterbo Editora, Argentina, 2005 (Ensayos críticos).
54. FUENTES MARES, José, *Poinsett. Historia de una gran intriga*, Ediciones Océano, S.A., México, 1983.
55. GALLARDO NEGRETE, Francisco, “Andar de espaldas. La reescritura del relato de viajes decimonónico”, en *El viajero del siglo de Andrés Neuman*, CNCA, México, 2015 (Memoria del futuro. Concursos).

56. GANDOLFI, Laura, "Objetos itinerantes: prácticas de escritura, percepción y cultura material". A dissertation presented to the Faculty of Princeton University in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy. Recommended for acceptance by the Department of Spanish and Portuguese Languages and Cultures. Advisor Ruben Gallo, november de 2013.
57. \_\_\_\_\_, "Payno y *Le Nouveau Monde*", en *Manuel Payno: por los caminos del país y la diplomacia. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*. Prólogo Miguel Ángel Castro y Laura Gandolfi, IIB, UNAM, 2022 [Hasta octubre de 2022, la obra se encontraba en dictamen.].
58. GARCÍA DÍAZ, Bernardo, "Viajeros extranjeros en el Veracruz del siglo XIX", en *Veracruz y sus viajeros*. Textos de Bernardo García Díaz, Ricardo Pérez Monfort, edición Daniel Sánchez Scott, fotografía José Ignacio González Manterola, BANOBRAS, Gobierno del Estado de Veracruz-LLave, Subsecretaría de Desarrollo Político del Estado de Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, Grupo Sansco, México, 2001.
59. GARONE GRAVIER, Marina, *Arte del libro tipográfico en México siglos XVI-XXI*. Con una nota de recuperación de Zazilha Lotz Cruz García y grabados originales por Nacho Gómez Arriola, Taller Gráfica de Cómala, Guadalajara, 2021.
60. GARRIDO GALLARDO, Miguel A., "Una vasta paráfrasis de Aristóteles", en *Teoría de los géneros literarios*. Compilación de textos y bibliografía de Miguel A. Garrido Gallardo, Arco/Libros, España, 1988.
61. GIANNINI, Humberto, *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987 (El saber y la cultura).
62. GÓMEZ RODRÍGUEZ, Irma Elizabeth, "Los infinitos nombres de la crónica. Textos y formas autorreflexivas en el discurso cronístico decimonónico", en *Literatura y prensa periódica mexicana. Siglos XIX y XX. Afinidades, simpatías, complicidades*. Coordinadores Marco Antonio Chavarín González e Yliana Rodríguez González, El Colegio de San Luis A. C., San Luis Potosí, 2016.

63. GONZÁLEZ ACOSTA, Alejandro y Daniar Chávez, "Preliminar. Carta de navegación: del viaje y sus modos". En *Mester de Nomadía: viajeros hispanoamericanos (1795-2011)*. Coordinadores Daniar Chávez, Vicente Quirarte y Fernando Curiel, IIB, UNAM, México, 2019.
64. GUZMÁN RUBIO, Federico Augusto, "Los relatos de viaje en la literatura latinoamericana: cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX". Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y F<sup>a</sup> de la Ciencia y T<sup>a</sup> de la Literatura y Literatura Comparada, España, 2013.
65. HAZLITT, William, "Dar un paseo", en *El arte de caminar*. Traducción de Juan José Utrilla, UNAM, México, 2004 (Colección Pequeños grandes ensayos).
66. HERNÁNDEZ ROURA, Sergio, *Edgar Allan Poe y la literatura fantástica mexicana 1859-1922*, Bonilla Artigas, México, 2020.
67. IGNOTUS [Seud. de Manuel Gutiérrez Nájera], "Bibliografía. Los Estados Unidos por Albergo Lombardo", *La Patria*, 26 de abril de 1884, año VII, núm. 92, p. 1.
68. IGUÍNIZ, Juan B., *Léxico bibliográfico*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, México, 1987.
69. LAFRAGUA, José María, "Carácter y objeto de la literatura", en *El Ateneo Mexicano*, t. I, 1844, Imprenta de Vicente García Torres.
70. LAMADRID LUSARRETA, Alberto A., *Guías de forasteros y calendarios mexicanos de los siglos XVII y XIX, existentes en la Biblioteca Nacional de México*, Biblioteca Nacional de México, 1971.
71. LANE FOX, Robin, *Héroes viajeros. Los griegos y sus mitos*. Traducción castellana de Juan Rabasseda-Gasón y Teófilo de Lozoya. Crítica, Barcelona, 2009.
72. LE BRETON, David, *Elogio del caminar*. Traducción del francés de Hugo Castignani, Siruela, Madrid, 2021 (Biblioteca de ensayo, 58. Serie menor).
73. LOMBARDO, Alberto, *Los Estados Unidos (Notas y episodios de viaje)*, México, Imprenta y fotolitografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1884.

74. LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *Los viajes de Guillermo Prieto* (Estudio introductorio), UNAM, Centro Regional de Estudios Multidisciplinarios, Cuernavaca, 1994.
75. LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca, "Para una tipología del relato de viaje", en *Viajes y viajeros*. Coordinación y edición Blanca López Mariscal y Judith Ferré Vida. Cátedra de Investigación, Memoria y literatura y discurso, Departamento de Estudios Humanísticos, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Tecnológico de Monterrey, México, 2006.
76. LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José, *Egipto y Palestina. Apuntes de Viaje*. Edición e introducción Daniar Chávez Jiménez. Preliminar Carlos Martínez Assad, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2017 (Al siglo XIX, ida y regreso).
77. LYNCH, Kevyn, *La imagen de la ciudad*. Infinito. Edición original Massachussets Institute of Technology Press, Cambridge, Buenos Aires, 1960.
78. MACÍAS, Pablo G., *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*, México, Cuadernos de lectura popular, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaria de Asuntos Culturales, 1966 (La Victoria de la República, 119).
79. MALANCO, Luis, *Viaje a Oriente*, tomo primero, Imprenta Agrícola-Comercial, calle de Arsinas núm. 11, 1882.
80. MARTÍ, José, "Impresiones de América (Por un español muy fresco)", en *Obras completas*, t. 19, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
81. MARTÍNEZ ANDRADE, Marina, *De orden suprema: la obra de Guillermo Prieto y la literatura de viajes en México*, UAM, México, 2014 (Biblioteca Signos, 72).
82. MASSÉ ZENDEJAS, Patricia, *Cruces y Campa. Una experiencia mexicana del retrato tarjeta de visita*, CNCA, 2000 (Círculo de arte).
83. MERCADO NOYOLA, Francisco Rodolfo, "Ecos de la gran ciudad, configuración del espacio urbano del Valle de México a partir de las crónicas de Luis G. Ortiz (1867-68, 1872, 1891)", UAM-unidad Iztapalapa, Línea en Teoría literaria, julio de 2017 (Tesis de doctorado).
84. MONSIVÁIS, Carlos, *El género epistolar. Un homenaje a manera de carta abierta*, Miguel Ángel Porrúa, México, MCMXCI.

85. MONTELEONE, Jorge, *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*, 2ª edición, Librería-Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1999.
86. MONTES VÁZQUEZ, José Alejandro, "El tiempo histórico y el tiempo discursivo: la crónica literaria de Héctor de Mauleón como relato de ficcionalización de la ciudad de México". Programa de Posgrado en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas- UNAM, 2021 (Tesis de doctorado).
87. MORILLO MORALES, Julia, *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2017 (Investigaciones Bibliográficas sobre Autores Españoles).
88. MORA, Pablo, "México y los mexicanos: viaje e historia literaria", en José Zorrilla, *México y los mexicanos*. Notas Silvia Salgado y Pablo Mora, Conaculta, México, 2003 (Mirada viajera).
89. MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángel, *Fichero bibliohemerográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*, 2 tomos, Factoría ediciones, 1995.
90. NÚÑEZ, Estuardo, "Introducción" a *Viajeros hispanoamericanos (Temas Continentales)*. Compilación, prólogo y bibliografía Estuardo Núñez, Venezuela, 1989 (Biblioteca Ayacucho, 140).
91. OBERTI, Liliana, *Los géneros literarios. Composición, estilo y contextos*, Longseller, Buenos Aires, 2002.
92. ORTOLL, Servando, "Estudio preliminar" a *Noticias de un puerto viejo: Manzanillo y sus visitantes siglos XIX- XX*, Universidad de Colima, Instituto Colimense de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, CNCA, México, 1996.
93. OZUNA CASTAÑEDA, Mariana, "La voluntad pública de la pluma", en Manuel Payno, *Todo trabajo es comenzar. Una antología general*. Selección y estudio preliminar de Mariana Ozuna Castañeda; ensayos críticos de María Teresa Solórzano, Irina Córdoba Ramírez; cronol. Rafael Mondragón, México, FCE, 2012 (Biblioteca Americana. Serie Viajes al siglo XIX).
94. PAZ, Octavio, "Cuantía y valía", en *Vuelta*, julio de 1992, pp. 11-15.
95. PÉREZ ESCAMILLA, Ricardo, "Arriba el telón, los litógrafos mexicanos, vanguardia artística y política del siglo XIX", en *Nación de imágenes. La*

- litografía mexicana del siglo XIX*, Museo Nacional de Arte, INBA, Banamex, Elek, Moreno Valle y Asociados, Grupo ICA, abril-junio, 1994.
96. PÉREZ HERNÁNDEZ, José María, *Estadística de la República Mexicana. Territorio, población, antigüedades, monumentos, establecimientos públicos, reino vegetal y agricultura, reino animal, reino mineral, la industria fabril y manufacturera, artes mecánicas y liberales, comercio, navegación, gobierno, hacienda y crédito público, ejército, marina, clero, justicia, instrucción pública, colonias militares y civiles, Guadalajara*, Tip. del Gobierno a cargo de Antonio de P. González, 1862.
  97. PÉREZ SALAS CANTÚ, María Esther, “Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido”, en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*. Coordinadora Laura Salas de la Torre, Instituto Mora, 2003 (Historia social y cultural).
  98. POE, Edgar Allan, “El hombre de la multitud”, en *Cuentos completos*. Traducción de Julio Cortázar, Buenos Aires, 2009 (Edhasa Literaria).
  99. POZAS HORCASITAS, Ricardo, *La modernidad en sus escritores*, UNAM, 2017.
  100. PRIETO, Guillermo, “La literatura nacional. Cuadro de costumbres”, en *Cuadros de costumbres*. Selección Rogelio Vergara. Presentación José Luis Alonso CNCA, México, 1997 (Clásicos para hoy, 14).
  101. \_\_\_\_\_, *Memorias de mis tiempos 1828 a 1840*. Librería de la Vda. De C. Bouret, París, México, 1906.
  102. \_\_\_\_\_, *Memorias de mis tiempos 1840 a 1853*. Librería de la Vda. De C. Bouret, París, México, 1906.
  103. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, coord., y asesoría Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel. Asesoría técnica Gabriela Lorena Gutiérrez Schott y Ana María Romero Valle. Coordinación de Humanidades. Programa editorial, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2000 (Al siglo XIX, ida y vuelta).
  104. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (parte I)*. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México, coord., y asesoría Guadalupe

- Curiel y Miguel Ángel Castro. Coordinación de Humanidades. Programa editorial, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 2003, (Al siglo XIX, ida y vuelta).
105. RAMÍREZ, Ignacio, “Cartas del Nigromante a Fidel”, en *Obras. I. Poesías. II Discursos. III Artículos históricos y literarios*, tomo. 1, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, Calle San Andrés número 5, 1889.
  106. RIVA PALACIO, Vicente, *Los Ceros (Galería de contemporáneos)*. Coordinador de la obra Jorge Ortiz Monasterio, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM, CNCA, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996.
  107. RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extraños que han publicado en México*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 2000.
  108. S/t., en *Le Nouveau Monde*, samedi 10 de mai 1885, première année, n. 1, France, p. 1.
  109. “Suscripcion en el extranjero”, en *Le Nouveau Monde*, samedi 2 de mai 1885, première année, n. 1, France, p. 1.
  110. TENORIO TRILLO, Maurice, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, FCE, México, 1998.
  111. QUIRARTE, Vicente, “Presentación” a *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, 1852, de Juan Nepomuceno Almonte, Instituto Mora, 2006, (Colección facsímiles).
  112. \_\_\_\_\_, *Fundada en el tiempo. Aires de varios instrumentos por la Ciudad de México*, Coordinación de Difusión Cultural, Difusión de Literatura, UNAM, México, 2014 (Serie Antologías).
  113. \_\_\_\_\_, “La otredad presentida”, en *Jerusalén a la vista. Tres viajeros mexicanos en Tierra Santa. José María Guzmán, José López Portillo y Rojas, Luis Malanco*. Colección dirigida por Emmanuel Carballo, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2003 (Ojos de papel volando).
  114. RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*. Prólogo de Carlos Monsiváis, Tajarar Editores, Chile, 2004.

115. REYES, Alfonso, "Prólogo" a *Viaje sentimental por Francia e Italia*, de L. Sterne. La traducción del inglés ha sido hecha por Alfonso Reyes, Calpe, Madrid, 1919.
116. \_\_\_\_\_, *El deslinde. Apuntes para una teoría literaria*. Obras completas, t. XV. FCE, México, 1997 (Letras Mexicanas).
117. RÍOS, Eduardo Enrique, "Los calendarios los Presentes Amistosos, los 'Parnasos' de Riva Palacio y las revistas más importantes de Cumplido, Rafael Rafael, Altamirano, etcétera", en *Las revistas literarias de México*, INBA, Departamento de Literatura, México, 1963.
118. RODRÍGUEZ GARCÍA, Noemí, *Literatura de viajes y proyecto de nación en Manual del Viajero en México de Marcos Arróniz*, Universidad Veracruzana, 2015 (Tesis de maestría en Literatura mexicana).
119. ROSA OTEIZA, Luis de la., "Pensamiento sobre la soledad", en *El Mosaico Mexicano*, t. II, p. 335.
120. \_\_\_\_\_, *Periodismo y obra literaria* I. Recopilación, prólogo, introducción y notas Laura Beatriz Suárez de la Torre, Instituto Mora, UNAM, México, 1996, pp. 116-117.
121. SARLO, Beatriz, "Intelectuales y revistas", en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. Publié avec du Conseil Scientifique de l'Université de Paris III et du Centre National des lettres, Press de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1990.
122. SCHÜCKING, Levin L., *El gusto literario*. Traducción Margit Frenk Alatorre, FCE, México, 1960 (Breviarios, 24).
123. SIERRA, Justo, *En tierra yankee (Notas a todo vapor)*, México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, 1895.
124. SPANG, Kurt, *Géneros literarios*, Editorial Síntesis, España, 2000. (Teoría literaria y Literatura comparada).
125. STERNE, Laurence, *Viaje sentimental por Francia e Italia. Por Yorick*. Trad., de Verónica Canales Medina, De bolsillo, México, 2015 (Clásica).

126. SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa, “La mirada en el espejo. El viaje de Manuel Payno a Estados Unidos (1845)” en *Anuario de Historia*, vol. 1, 2007, pp. 101-122.
127. SUÁREZ DE LA TORRE, Laura, “Presentación” a *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, coord. Laura Suárez de la Torre, ed. Miguel Ángel Castro, Instituto Mora de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 2001.
128. \_\_\_\_\_, “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX”, en *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II. Publicaciones periódicas y otros impresos, ed. Belem Clark de Lara, ELISA Speckman Guerra, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, UNAM, 2005 (Al siglo XIX, ida y vuelta).
129. TABOADA, Hernán G. H., “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 33, núm. 2, mayo-agosto de 1998, pp. 285-305.
130. TODOROV, TZVETAN, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Trad. de Martí Muy Ubasart. Siglo XXI Editores, 2013 (Biblioteca Nueva).
131. TOLA DE HABICH, Fernando, “Manuel Payno y Veracruz”, en *Museo literario tres*, México, 1990 (La red de Jonás. Estudios, 39).
132. TREVIÑO, Blanca Estela, “Viajar, narrar: ‘El Río Bravo del Norte’”, en *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. Coordinadora Margo Glantz, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1997 (Al siglo XIX, ida y vuelta).
133. VALADEZ, Dagny, “El viaje en espiral: la recursividad en *A Sentimental Journey*”, en *Laurence Sterne: 300 años*. Coordinadora Ana Elena González Treviño, Facultad de Filosofía y Letras. Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM, 2016.
134. VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, José de Jesús, *Almanaque nacional iconográfico. Episodios históricos. Hechos sobresalientes. Próceres*, editorial Porrúa, 1982.

135. VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro, "Apuntes autobiográficos", en *Novelas cortas*, t. I. Imprenta de Victoriano Agüeros Editor, Cerca de Santo Domingo, núm. 4, 1901.
136. VIVEROS ANAYA, Luz América, *El surgimiento del espacio autobiográfico en México. Impresiones y recuerdos (1893) de Federico Gamboa*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 2015.
137. \_\_\_\_\_, *Los viajes de Melchor Ocampo y Manuel Payno en El Museo Mexicano*, en *Literatura y prensa periódica mexicana. Siglos XIX y XX. Afinidades, simpatías, complicidades*. Coordinadores Marco Antonio Chavarín e Yliana Rodríguez González, El Colegio de San Luis, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 2017.
138. ZAHAR VERGARA, Juana, *Historia de las librerías de la Ciudad de México. Evocación y presencia*, México, UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2006 (Serie: Sistemas de Bibliotecarios de Información y Sociedad).
139. ZARCO, Francisco, *Escritos literarios*. Selección, prólogo y notas de René Avilés, Porrúa, México, 1968 (Sepan cuantos... 90).
140. ZORRILLA, José, *La flor de los recueros. Ofrenda que hace a los pueblos hispano-americanos, Correspondencia al Exmo. Señor D. Ángel Saavedra. Duque de Rivas. México y los mexicanos, México y los mexicanos*, t. I, México, Imprenta del Correo de España, 1855.
141. \_\_\_\_\_, *México y los mexicanos*, CNCA, México, 2003 (Mirada Viajera).

### **Archivo Histórico de la Ciudad de México "Carlos de Sigüenza y Góngora"**

1. [Trata de su casa en San Ángel] Fondo Municipalidades. Sección San Ángel. Serie comunicados de Bandos, caja 32, expediente 1864.
2. [Trata de una censura que sufre uno de sus libros] Instrucción Pública en General, vol. 2479, expediente 390, 11 fojas, 1842.

## Publicaciones y páginas electrónicas

1. “Aniversario de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”, en <https://www.gob.mx/ept/es/articulos/aniversario-de-la-fundacion-de-la-sociedad-mexicana-de-geografia-y-estadistica?tab=> Acceso: [Consulta: 8 de diciembre de 2019].
2. “Historia de la filatelia en México”. Acceso: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/70052/Historia\\_de\\_la\\_Filatelia\\_en\\_Mx.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/70052/Historia_de_la_Filatelia_en_Mx.pdf) [Consulta: 7 de julio de 2021].
3. CHOAY, Françoise, *El reino de lo Urbano y la muerte de la ciudad*. Traducción del francés, Salvador Urrieta González, en *Revista Andamios*, vol. 6. México. Diciembre 2009, p. 3. Acceso: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632009000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300008) [Consulta: 15 de noviembre de 2019].
4. DURÁN OÑATE, Beatriz Alondra, “Guías y manuales de viajeros en el México decimonónico: tres visiones conservadoras del proyecto de nación”, en *Oficio. Revista de historia e interdisciplina*, julio-diciembre de 2017, pp. 61-74. Acceso: <https://doi.org/10.15174/orhi.v0i5.37> [Consulta: 13 de agosto de 2020].
5. GIMÉNEZ, Gilberto, “La frontera norte como representación y referente cultural”, en México. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 17-34. Acceso [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102007000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200002&lng=es&tlng=es). [Consulta: 30 de abril de 2022].
6. MARTÍNEZ ANDRADE, Marina, “*El Manual de viajeros de Marcos Arróniz*”, en *Literatura mexicana. Estudios y notas*. Acceso: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25462011000100004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462011000100004) [Consulta: 15 de junio de 2020].
7. MERCADO NOYOLA, Francisco, “El barón de Gostkowski. Un liberal eslavo y mexicano”. Acceso: <http://www.uam.mx/difusion/casadel->

tiempo/15\_abr\_2015/casa\_del\_tiempo\_eV\_num\_15\_13\_16.pdf

[Consulta: 7 octubre de 2021].

8. SOTO RODRÍGUEZ, Omar, "Árbol genealógico Manuel Payno y Cruzado". Geneanet. Acceso: <https://gw.geneanet.org/genemex?lang=es&n=payno+y+cruzado&oc=0&p=manuel> [Consulta: 1 de julio de 2021]

### Conferencias y charlas en línea

1. MERCADO NOYOLA, Francisco Rodolfo, "¿Cornucopia...o nación de salvajes? Viajeros extranjeros en México en el siglo XIX", en *Ratones de Biblioteca*, IIB-UNAM, Acceso: <https://www.facebook.com/BiblioNacMex.HemeroNacMex.IIBUNAM/videos/303224687957203>, [Consulta: 12 de mayo de 2021].
2. GUZMÁN RUBIO, Federico Augusto, "Rutas culturales del relato de viajes latinoamericano". Maestría en Literatura Aplicada, de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Acceso: [https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://www.facebook.com/maestriaenliteratura.aplicada.1/videos/258427759371167/?_rdc=1&_rdr) [Consulta: 9 de abril de 2021].



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00281

Matrícula: 2173800963

La conformación de un género en las letras mexicanas: los relatos de viaje de Manuel Payno.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:30 horas del día 9 del mes de noviembre del año 2022 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARIA GUADALUPE CORREA  
DR. DANIEL CHAVEZ JIMENEZ  
DR. VICENTE QUIRARTE CASTAÑEDA

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN HUMANIDADES (LITERATURA)

DE: JOSE DE JESUS ARENAS RUIZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

*Aprobado*

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.




JOSE DE JESUS ARENAS RUIZ  
ALUMNO

REVISÓ



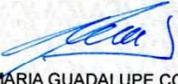
MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH



MTRO. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTA



DRA. MARIA GUADALUPE CORREA

VOCAL



DR. DANIEL CHAVEZ JIMENEZ

SECRETARIO



DR. VICENTE QUIRARTE CASTAÑEDA